

Instituto Universitario Asociación Cristiana de jóvenes
Facultad de Educación Física

**Teoría y organización
del campamento educativo:
apuntes del curso de campamento
dictado en el IUACJ**


Prof. Gustavo Zipitría

[El siguiente libro recoge apuntes del curso de campamento
dictado en el IUACJ por el Profesor Gustavo Zipitría]

ACJ - IUACJ, Montevideo, 2016

Esta publicación es editada en conjunto entre la Asociación Cristiana de Jóvenes y el Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes (Uruguay).

Los conceptos y opiniones vertidos en esta obra son de entera responsabilidad del autor, no reflejando necesariamente la opinión de la Asociación Cristiana de Jóvenes y el Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes.

El contenido de este libro se encuentra adherido a Licencias Creative Commons 

CDD 796.54

Zipitría García, Gustavo Adolfo

Teoría y organización del campamento educativo: apuntes del curso de campamento dictado en el IUACJ / Gustavo Adolfo Zipitría García.

Montevideo: IUACJ, 2016.

268 p.; 16.5 x 23.5.

ISBN: 978-9974-7590-5-3

1. Campamento.
2. Formación – Educación Física, Recreación y Deporte.
- I. Título.

Catalogación en la fuente elaborada por la Biblioteca "Dr. Claudio Williman" del Instituto Universitario de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

- © Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes.
Facultad de Educación Física, 2016.
Colonia 1870, pisos 6 y 7.
C.P. 11200. Montevideo, República Oriental del Uruguay.
www.iuacj.edu.uy
e-mail: iuacj@iuacj.edu.uy
- © Asociación Cristiana de Jóvenes.
Colonia 1870
C.P. 11200. Montevideo, República Oriental del Uruguay.

Diseño de tapa: Grupo Manganga
Diseño interior: Ser Gráficos

Impresión: Grupo Manganga
Depósito legal: 370.060

Agradecimientos

En primer lugar al colega Prof. Manuel Vigo, de quien fuera alumno en mi niñez en la ACJ de Montevideo. Casi veinte años después le solicité su apoyo al asumir la responsabilidad del Campamento Artigas. Con la misma dedicación y compromiso que lo había hecho antes, orientándome en el ingreso en el campo teórico, cuando en aquella época resultaba muy difícil el acceso a la información proveniente de otros países.

A la ACJ Montevideo por su pionera y constante contribución al desarrollo de la actividad a través de sus campamentos estables; lo cual me permitió un enorme aprendizaje práctico, así como desarrollar la investigación en condiciones privilegiadas en nuestro país.

Al Dr. Oskar Schiaffarino, Decano del IUACJ, quien apoyó con mucha convicción y constancia el desarrollo y la edición de esta publicación.

Al colega y amigo Manuel Lamas y la señora Inés Lagomarsino quienes pacientemente trasladaron el presente material al lenguaje informático.

A la señora Anabel Moretto que hizo posible que varios capítulos vieran la luz a pesar de mi desordenada caligrafía.

A la profesora Irma Mogilevsky, al profesor André Gonnet y a la licenciada en psicología Gabriela Zubeldía quienes cooperaron en la corrección de varios capítulos.

Al arquitecto Rafael Monteverde por la elaboración de los planos del Campamento Artigas.

A quien se abocó al trabajo de investigación bibliográfica y acompañamiento de desarrollo editorial del presente material con gran dedicación y sentido profesional para culminar el presente trabajo, la Magister Gabriela Cabrera Rossi.

Datos biográficos del autor

Gustavo Adolfo Zipitría García Director Profesional de la ACJ. Desarrolló durante cuarenta y cinco años una extensa labor profesional con particular dedicación en el área de Campamentos, becado por la Embajada de Francia, se especializó en dicho país, como Director de Colonias de Vacaciones (C.P.C.V) y en contacto con Etudes Etchantier en campamentos de trabajo juveniles.

Fue Director del:

Departamento de campamentos

Campamento Artigas

Centro Internacional de Piriápolis

Campamento Voluntario Juvenil en la Fundación John Bost-Francia

Fue asesor en campamentos en las ACJs de: Lima (Perú); Río de Janeiro, Porto Alegre (Brasil) y Rosario (Argentina)

También fue asesor del Ministerio de Turismo de Uruguay en donde diseñó y ejecutó la política de organización de los camping, recibiendo en 1992 el premio al mérito turístico; en la Intendencia Municipal de san José en donde diseñó y dirigió las obras del camping "Picada Varela" .

En la Intendencia Municipal de Colonia diseñó y dirigió las obras de construcción del Camping "Blancarena".

Impulsor de distintas iniciativas innovadoras en el área realizó:

- 1975- Primeras experiencias de campamentos con niños asmáticos en coordinación con Hospital Pereira Rossell
- 1977- Primeras experiencia de campamentos de Preescolares con el jardín de infantes de la ACJ con supervisión de Primaria.
- 1978 – Primeras experiencias de Campamentos de Trabajo Juveniles Voluntarios de limpieza de la polución natural en el Arroyo Sauce del Plata, con técnicos de estudios Etchantier y de la ACJ de París.
- 1984-1986 – En coordinación con Intendencia Municipal de Maldonado- Campamentos de Trabajo Voluntarios Juveniles en la reserva de fauna del Cerro Pan de Azúcar.
- 2000 -2002 – Campamentos de Trabajo Voluntarios Juveniles en coordinación con las Intendencias de Artigas, Salto, Paysandú, Rivera y San José; fundamentalmente en apoyo de escuelas rurales.

Dictó cursos en:

Lima (Perú) con el Ministerio de Turismo de dicho país;

Río de Janeiro (Brasil) con EMBRATUR, Porto Alegre, SOROCABA, San Pablo

Rosario (Argentina)

Dictó la cátedra de Teoría y organización de campamentos desde su inicio al 2009 en: Tecnicatura en Recreación en la UCU y en el Instituto Universitario de la ACJ.

Publicó diversos cuadernos técnicos afines al tema: Campamento, así como relativos a la animación y a la vida asociativa.

Dedicatoria

*Dedico este libro a la memoria de mi esposa
Prof. Ana María Alonso, que como profesional,
madre y esposa supo siempre acompañarme y
alentarme en mi tarea; sin cuya presencia tal vez
no hubiera encontrado la fuerza y el equilibrio para
desempeñarme durante tantos años.*

Prefacio

El Dr. Manuel Díaz Romeu siendo presidente en ejercicio de la Comisión Directiva del IUACJ, insistió reiteradamente en la necesidad de reunir y publicar los distintos materiales de apoyo que se incluían en el curso de “Teoría y Organización de Campamentos” que dictábamos en dicha institución universitaria. Su desaparición física fue un imperativo para cumplir con su deseo.

El presente material ha sido elaborado como apoyo al Programa del Curso de Campamentos, y a los estudiantes del IUACJ, razón por la cual muchos de los temas están enfocados a los campamentos de niños, que suelen ser la puerta de entrada de los jóvenes en el ejercicio de la profesión.

Durante el abordaje de cada capítulo esperamos contribuir a:

- El aprendizaje de una nomenclatura y de un lenguaje básico
- Estimular la necesidad de trabajar metodológicamente
- Transmitir algunas ideas y mecanismos de trabajo, producto de la experiencia.
- Por encima de todas las cosas, intentar despertar el gusto y la vocación por la actividad campamental, algo que resulta indispensable para abrazar el ejercicio de la profesión.

Edgar Morín propone un enfoque a propósito de la misión de la educación, abordando en profundidad el sentido social de la misma con conceptos que sostienen que la finalidad es enseñar a vivir.

Vivir desde el punto de vista que el individuo afronta los problemas de su propia vida, como ciudadano de su nación sabiendo que pertenece al género humano y que todo lo humano nos convoca y enseña a vivir; es saber comprender y ser comprendido por el otro.

El objetivo esencial de toda enseñanza debería ser la condición humana. Debiendo cambiarse la tendencia actual a reducir la adquisición de competencias socio profesionales en detrimento de las “competencias existenciales.”

Índice

Capítulo 1. Historia y evolución del concepto	13
Capítulo 2. Campamento educativo	19
Capítulo 3. Objetivos del campamento	35
Capítulo 4. Pedagogía del campamento	43
Principios a considerar en la construcción del proyecto pedagógico	44
Capítulo 5. Tipología de organizaciones de vida al aire libre	49
Campamentos Estables Organizados	49
Etapa Recreativa	52
Etapa Educativa.....	54
Etapa Democrática	57
Capítulo 6. Proceso de instalación de un campamento estable	73
Capítulo 7. Concepto de programa	81
Capítulo 8. Programa de campamento	91
El programa y los objetivos.....	93
Características relativas a todo Programa	96
<i>Características del Programa de Campamentos a partir de los individuos</i>	97
Capítulo 9. Clasificación de campamentos	111
Preescolares.....	111
Menores (Infancia).....	113
Adolescentes	113
Jóvenes	114
Adultos Jóvenes	114
Familiares	115
Tercera Edad	115
Temáticos.....	116

Capítulo 10. Las actividades en el campamento.....	117
Desgloce de las actividades	119
Capítulo 11. El equipo de trabajo.....	135
El trabajo en equipo en el campamento	135
Capítulo 12. Rol del director.....	145
Tomar las decisiones en el momento adecuado	147
Administrar correctamente es también educar	147
Mantener una actitud descentralizada.....	148
Coordinador	149
Agente de cambio.....	149
Cuestionar para evolucionar	149
Actuar con responsabilidad	150
Es un centro de transmisión	150
Es un reductor de conflictos.....	150
Es factor constante de equilibrio.....	150
Debe tener capacidad de diagnóstico	151
Rápida adaptación a todas las edades	151
Debe entender su rol en términos de poder	151
Es el referente de la teoría campamental.....	152
Capítulo 13. El rol del médico	155
Capítulo 14. El trabajo en grupo	159
Capítulo 15. Liderazgo – recreación – animación.....	181
El liderazgo	182
La animación	188
La recreación.....	194
Capítulo 16. La administración	199
Administración y Presupuesto	199
Capítulo 17. El camping.....	207

Capítulo 18. Las vacaciones, el turismo y el turismo social.....	213
Las vacaciones	213
Turismo	215
<i>Antecedentes históricos</i>	215
Turismo Social	220
<i>Antecedentes históricos</i>	220
Capítulo 19. Campamentos de trabajo	225
Filosofía y objetivos	227
El espíritu de servicio.....	228
La solidaridad	228
El trabajo manual.....	228
El trabajo en equipo.....	231
Capítulo 20. Campamentos familiares	245
Capítulo 21. Campamento estable organizado: la conjunción del trabajo voluntario y rentado	253
Referencias bibliográficas.....	261

HISTORIA Y EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO

Si bien el concepto ha ido cambiando a lo largo de los siglos, resulta incierto decir cuando inició el hombre la actividad de campamentos como tal. No es difícil suponer que el hombre primitivo, obligado a vivir en plena naturaleza ayudado por su inteligencia fue desarrollando distintas técnicas, por más precarias que hoy puedan parecer, que le permitieran garantizar su supervivencia tanto en relación a los otros seres vivos como a los rigores de la naturaleza (VIGO, 1967).

Entendido como el arte de acampar, es decir donde ya aparecían ciertas técnicas y aspectos organizativos, lo reencontramos en los albores de la historia vinculada a los pueblos nómades, para quienes la trashumancia era una necesidad imperiosa en virtud de tener que alimentar el ganado en zonas muy poco fértiles, en donde por lo tanto la agricultura era apenas incipiente.

De esta forma se sirvieron de él como hogar y como eje de la vida comunitaria tal como, inclusive aún hoy puede verse en algunos lugares desérticos de África y parte de Medio Oriente.

Lamentablemente, lo podemos reconocer también desde el punto de vista militar, ya que el afán de conquista y su consecuencia directa, la guerra, que han sido una constante en la historia de la humanidad, hicieron del campamento un punto neurálgico. Atacarlo era ganar el corazón del enemigo o desarrollar técnicas de organización, suministro de armas y alimentos, rapidez de desplazamientos, etc., eran un factor determinante en el éxito de la batalla.

Simultáneamente, el comercio terrestre, en particular entre Europa, Medio Oriente y Asia fue también un factor importante en su desarrollo. Las grandes caravanas, cuyo ejemplo más conocido está representado por la ruta de la seda o las especias, permitían no sólo el intercambio de mercaderías sino que fue generando procesos de apertura cultural, por el lógico trasvasamiento implícito de lenguas, hábitos y costumbres representativos de cada forma de vida. Los relatos conocidos de que algunas caravanas demorasen más de un año en hacer su trayecto, intercambiando mercaderías constantemente muestran que para que ello fuera posible, necesitaban contar con una gran organización, que incluía las defensas contra los ataques para apoderarse de la mercancía. Aún hoy puede visitarse en países como Turquía los vestigios de los apostaderos en las cuales encontraban refugio, alimento, descanso, etc.

Cabe mencionar también, y ya mucho más adentrados en la historia, los viajes placenteros realizados por las élites privilegiadas (castas, nobles, etc.) que anticipaban de forma por cierto muy exclusiva, al turismo de hoy, pero recurriendo también al campamento como medio fundamental para permitir todos los desplazamientos.

Más cerca en el tiempo, los amantes de la caza y de la pesca en todas partes del mundo contribuyeron también a la difusión del campamento, cada vez que solos o en grupos realizaban sus salidas con dicha finalidad.

Finalmente, luego de las dos últimas guerras mundiales, el derecho a las vacaciones pagas por un lado y el enorme desarrollo de los medios de comunicación, en especial del automóvil, implantaron definitivamente el turismo de masas como una de las industrias de más crecimiento en sus dos formas más conocidas: el turismo interno y el turismo receptivo. Dentro de este contexto, el camping como rama de dicha industria ha tenido una amplia difusión, combinando en el éxito de su modalidad la necesidad del hombre moderno de estar en contacto con la naturaleza, con la viabilidad que le da su bajo costo (ZIPITRIA, 2005).

Todos estos ejemplos que hemos venido enumerando, tienen a pesar de sus grandes diferencias, dos elementos en común que también encontraremos en el campamento educativo. Ellos son el hecho de ser itinerantes y sobre todo la necesidad de contar con una buena organización, sin la cual resultaría difícil llevarlos adelante.

Dejamos de lado los antecedentes históricos, previos a la aparición del campamento educativo, para ingresar en él, no sin antes hacer una precisión

Si bien existe una cronología más o menos aceptada por todos los autores en cuánto, cómo y dónde se realizaron los primeros campamentos educativos, que por supuesto aceptamos, no dejamos de reconocer que probablemente haya habido otras experiencias en fechas similares que al no haber sido documentadas, o no haberse dado a conocer, permanecen en el olvido.

Esta duda se sostiene en el reconocimiento, que los hechos trascendentes que producen cambios importantes a nivel de la sociedad, no aparecen de manera aislada. Sino que por el contrario, obedecen a una serie de factores que se suman a modo de corrientes de pensamiento en determinado tiempo histórico, que son las que favorecen no solo su aparición, sino también su pleno desarrollo. Tal vez radique aquí la razón fundamental del rápido desarrollo del campamento educativo, tanto en Estados Unidos como en Canadá, países en los que aparecen los primeros registros conocidos (VIGO, 1967).

Vigo (1967) señala que Frederick Williams Gunn realiza el primer campamento como parte del programa de verano de su escuela, la "Gunneri School" en 1861.

En 1876 aparecen registros de que se inicia la actividad campamental en la Escuela Nacional de Educación Física de Estados Unidos. Probablemente el hecho de

haber sido un organismo de carácter nacional haya ayudado enormemente a la difusión de la actividad.

Es a partir de 1880 que la YMCA de Estados Unidos, incorpora en varias de sus asociaciones actividades de verano con algunas características similares.

Finalmente en 1885 Sumner Dudley consigue realizar el primer campamento en la YMCA de EEUU, con siete adolescentes, con gran suceso a orillas del lago Champlain (VIGO, 1967).

Cabe aclarar que detrás de su iniciativa estaba la preocupación de incorporar a los adolescentes y jóvenes a las actividades de la YMCA. Partía de la consideración de que dichos sectores etarios estaban realmente marginados de los beneficios de la sociedad industrial que empezaba a mostrar toda su pujanza. A tal punto dichas edades estaban excluidas de los derechos básicos que muchos de ellos no contaban con el acceso a la educación.

Conviene destacar que Dudley desde el primer momento quiso desarrollar una definida vocación evangelizadora cristiana a través de la actividad. Por lo tanto, durante años sus campamentos incluyeron en el programa diario momentos de oración a la mañana y a la noche, charlas sobre temas espirituales y también estudios bíblicos.

El otro aspecto en el cual siempre enfatizó fue en la realización de la mayor cantidad posible de actividades en contacto con la naturaleza, nadar, pescar, andar en bote, y todos aquellos deportes que pudieran realizarse al aire libre.

A pesar de las resistencias naturales a toda idea nueva, su entusiasmo hizo que al año siguiente contara con veintitrés acampantes y ya en 1891 con ochenta y tres acampantes.

Simultáneamente la actividad se difunde a otras YMCAs del país, hasta que la fuerte vocación que despertó la actividad en Dudley hizo que dedicara todas sus energías exclusivamente a los campamentos, y ya en 1885 funda el que sería el primer campamento estable organizado históricamente reconocido como tal, a orillas del lago Champlain en el Estado de Nueva York, el cual sigue a la fecha en plena vigencia.

Lamentablemente Dudley fallece en el año 1897, privando a la actividad de su reconocida presencia, pero dejando a las generaciones que lo siguieron el testimonio de su acción y su indeclinable fe en los valores de la actividad campamental.

Como cambio significativo, en 1890 H.W. Gibson organiza un campamento de dos semanas en Lancaster, Pensilvania que se llamó campamento Shand.

En 1903 Luther Gulick también en la YMCA funda dos grupos, en especial las "Camp Fire Girls" dando un paso muy significativo al incorporar el sexo femenino a la actividad (VIGO, 1967).

En 1906 abrimos un breve paréntesis para mostrar como la corriente campamentil se emparentaba con otras actividades afines, movidas todas por la preocupación por brindar actividades a niños y jóvenes de menores recursos.

Hablamos de los campos de recreo, una iniciativa que naciera en 1885 en Boston con un jardín de arena como opción para la niñez. Rápidamente aparecieron después formas más complejas de organización como los campos de recreo, creados en 1902 en Masachusset (BUTLER, 1959).

El trabajo tomo tal envergadura que ya en 1906 se realiza la primera reunión de la Asociación Nacional de Campos de Recreo con la finalidad de “reunir y difundir los conocimientos” y fomentar el interés por los campos de juego en todo el país.

Dicha iniciativa contó con el pleno apoyo del presidente Francklin Roosevelt, habiéndose inclusive realizado una de las reuniones en la Casa Blanca.

Lo más interesante es que fue designado presidente de dicha nueva institución Luther Gulick, mostrando así hasta donde dichas preocupaciones estaban emparentadas (BUTLER, 1959).

En 1907 Robert Baden Powell héroe de guerra británico, crea el Movimiento Scout, buscando respuestas a las necesidades de la época. El Movimiento cuenta con toda una filosofía y una metodología pedagógica que le es propia y está presente hoy en día en más de ciento cincuenta países. Es una de las Asociaciones más grandes del mundo con más de veinte millones de adherentes.

En 1921 Taylor Statten funda en Canadá el campamento “Ahmek” iniciando una profunda revisión sobre las metodologías pedagógicas aplicadas hasta la época. (VIGO, 1967).

En América Latina mencionaremos solamente el desarrollo de la actividad campamentil en el ámbito de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) por no tener datos de otras instituciones. Como movimiento internacional introdujo la actividad gracias a la iniciativa de los primeros directores que en la mayoría de los países fueron norteamericanos y por lo tanto conocían la actividad.

En 1903 poco tiempo después de fundada la ACJ de Buenos Aires, Bertrand Shumaunn director de la misma realiza la primera experiencia campamentil en el departamento de Colonia en Uruguay, más precisamente en la zona de la Ciudad de Carmelo conocida como Riachuelo.

Dos años después, en 1905 volvió a realizar la experiencia en Martín Chico frente a la Isla Martín García. En 1909 ofrecía tres campamentos ese verano, uno de ellos en Punta del Este, Maldonado, Uruguay.

En 1911 la Federación Sudamericana (que agrupaba a las ACJs presentes en el continente), tenía su sede en Uruguay y realiza en Piriápolis el primer campamento internacional de jóvenes con presencia de jóvenes de varios países.

Esto fue además el primer paso en la fundación de lo que sería de allí en más el primer campamento estable centralizado de América Latina.

Este campamento tuvo mucha influencia en la formación de generaciones de jóvenes profesionales. Favorecido por el hecho de que la formación académica de dichos profesionales de la ACJ para todo el continente tuvo su sede en Montevideo. De aquí en más se inicia en todo el continente la realización de campamentos educativos con una marcada tendencia a la fundación de campamentos estables organizados en cada país, probando así la importancia de dichas actividades en los programas cotidianos de las ACJs.

Existen registros en 1920, en la ACJ una época muy cercana a la de la fundación de la ACJ de Lima de campamentos realizados “Chosica” en la Laguna de Villa” y “Pucusana” a poco tiempo de ser fundada.

En 1921 aparecen los primeros registros en Río de Janeiro, del primer campamento con once participantes. En 1941 luego de diversas gestiones, inaugura las actividades de su campamento estable organizado “Myron Clak “ en Araras.

En 1938 la ACJ de Buenos Aires inicia las actividades de su primer campamento estable organizado llamado “YMCAPOLIS” en el paraje Sierra de la Ventana.

En 1941 inicia sus actividades el campamento “Artigas” en el departamento de Colonia- Uruguay luego de dos años de intensas gestiones que incluyeron la selección y compra de tierras, la forestación y la construcción de las instalaciones mínimas para que lo hicieran operativo.

Fue el primer campamento estable organizado por unidades, especializado en el trabajo con niños y jóvenes. Fue por más de cincuenta años un modelo de campamento estable organizado por unidades especializado en el trabajo con niños y jóvenes para todo el movimiento asociacionista latinoamericano.

En 1947 se funda la Asociación Scout del Uruguay y ocho años más tarde en 1955 se funda la Asociación de Scouts Católicos. Ambas mantuvieron actividades independientes, hasta que luego de un proceso de unificación dieron lugar al nacimiento en 1994 al Movimiento Scout del Uruguay.

En 1955 inicia sus actividades el campamento estable organizado de la Comisión Nacional de Educación Física “Salvador Mauad” en el balneario Parque del Plata. Al principio con alojamiento en carpas, pero ya en 1963 pasa a tener la infraestructura y las cabañas que aún hoy mantiene. Es de destacar que ha orientado sus actividades incluyendo los equipos docentes, en la mayoría de los casos al servicio de las escuelas públicas y otras organizaciones estatales.

En lo que al Uruguay concierne, de aquí en más se inicia un proceso de difusión de la actividad campamental a nivel de toda la sociedad.

Se desarrolló muy lentamente en los primeros años teniendo que vencer muchas resistencias, tanto de los docentes como de los padres, probablemente por no tener una correcta información sobre los valores de la actividad.

Hoy en día la actividad es parte curricular en la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil y de la educación formal. Incluida la educación pública que

desde hace algunos años realiza enormes esfuerzos económicos para fomentar los campamentos educativos especialmente en aquellas escuelas y liceos menos favorecidos.

Es de esperar que en un futuro podamos contar como ya existe en muchos países con un **marco regulatorio** para toda la actividad.

Bajo la tutela del Estado se deberá establecer quienes estarán habilitados para prestar servicios, en qué condiciones deberán hacerlo y a quienes se consideran capacitados para ejercer las responsabilidades docentes. Dicho marco regulatorio deberá además establecer controles y formas de supervisión permanente que garanticen el normal desarrollo de la actividad.

No existen en el Uruguay muchos campamentos estables organizados por diversas razones, entre las cuales tiene un peso preponderante las inversiones en tierras, infraestructura e instalaciones y los costos de mantenimiento necesarios.

Por otro lado el gran desarrollo que ha tenido la industria turística trajo aparejado la aparición de diversidad de colonias de vacaciones, complejos turísticos, campings y otros tipos de alojamientos, que son utilizados por los grupos con el fin de reducir costos o de variar los lugares de realización de la actividad.

CAMPAMENTO EDUCATIVO

Si bien veremos más adelante las distintas clasificaciones que pueden reconocerse entorno al campamento educativo, consideramos necesario como aspecto medular, como eje que permita asentar toda la filosofía y por ende las metodologías de trabajo en relación al tema, definir qué entendemos por campamento educativo: es un campamento organizado que desarrolla un proceso educativo especial a través de la vida en grupo y al aire libre (ZIPITRÍA, 1972).

La palabra organizado debe entenderse no sólo en su sentido literal, ya que una actividad de por sí tan compleja y que nuclear tanta gente conviviendo varios días no puede realizarse correctamente si no se cuenta con una buena organización que provea todos los elementos necesarios para su normal realización.

Pero la razón por la cual incluimos la palabra organizado, es porque ella le da un sentido institucional ya que la pregunta que surge es ¿quién organiza? Es decir, quién respalda la actividad con qué valores, con que métodos trabaja, qué objetivos intenta lograr la institución - el colegio, el club - o el propio Estado al proponer el campamento.

En cierta forma aparece un marco de referencia no sólo conceptual sino también legal que respalda la actividad, es algo así como un contrato moral por el cual la organización se compromete en el desarrollo de determinadas acciones que conforman un programa y que garantiza por lo menos el esfuerzo por alcanzar los enunciados establecidos.

Esto diferencia claramente el campamento organizado educativo de cualquier otra actividad de campamentos ó de excursiones que puedan realizarse por particulares, sea un grupo de amigos o la familia. En ellos, la actividad campamental, (que no por eso es menos válida) tiene un nivel de informalidad y una marcada finalidad recreativa que la caracteriza.

De manera que cuando una institución organiza un campamento sería de deseable que pudiera precisar claramente:

1. Los objetivos generales que se reconocen en el campamento organizado, lo cual permite enunciar el sentido que le otorga la institución.

2. Los objetivos específicos establecidos para ese grupo en particular, que es la forma de reconocer la característica del grupo y su grado de evolución; para a partir de allí expresar como espera lograr la articulación de los valores propios del campamento con las necesidades del grupo.

De esta forma está mostrando la seriedad de su enfoque pedagógico y la aspiración en cuanto a la calidad y la cantidad de los resultados que espera alcanzar. Por otra parte el hecho de contar con una formulación de objetivos que deben quedar registrados por escrito, facilita que más adelante se articule la escala de valores con la que van a trabajar la dirección y el equipo docente.

Dicha escala debe ser detenidamente discutida por el equipo docente ya que sobre ello se centra el modo de relación que se va a establecer con los acampantes. No debemos olvidar que por encima de todas las cosas el campamento es una experiencia de vida, compartida entre líderes y acampantes y en esa dialéctica del diario vivir, se recurre constantemente a los valores como instrumento privilegiado del diálogo.

Hablamos en segundo término de **proceso** para enfatizar en primer lugar que el campamento involucra mucho más que el momento de su realización.

A todo proceso se le asignan como características cierta duración que de por sí todos consideramos prolongada. La idea de que haya en él un orden de los acontecimientos y una relación de continuidad entre los mismos, está implícita en la noción de proceso y hace que lo veamos como un todo, como una globalidad en la cual cada una de las partes debe ser considerada en sí misma como una etapa, que explica los distintos momentos de su desarrollo. Como todo proceso le son válidas las características generales de definición, organización, sistematización y finalización; sólo que en este caso se trata de personas y su continuidad se hace esencialmente dinámica y cambiante propia a la complejidad que reviste el acontecer de todo lo humano.

De manera tal que de la forma como se articulen las diferentes etapas dependerá muchas veces el resultado final.

En este caso debemos preguntarnos ¿cuándo empieza este proceso que es el campamento? Habitualmente se considera que es cuando el grupo ha subido al ómnibus y se inicia el viaje, de la misma manera que se considera finalizado cuando se reencuentran en un abrazo los niños y los padres al llegar de vuelta a la institución patrocinante.

Verlo así, significa no entender toda la complejidad que implican las etapas previas de organización y como ellas inciden directa o indirectamente en el desarrollo del campamento.

En realidad el campamento empieza en el momento en que la Institución decide su realización, y la primera etapa es cuando el equipo docente que lo llevará adelante define en acuerdo con la misma, los objetivos que le asignan a la actividad. Esta primera etapa es fundamental, debería ser el hilo conductor de todo lo que suceda después, porque en última instancia todas las acciones posteriores deben ser pasos que se van dando en aras de conseguir finalmente el logro de dichos objetivos.

Lamentablemente no suele suceder así, con frecuencia damos por sentado, máxime si tenemos experiencia, que como todos “conocemos de memoria” los valores del campamento, no vale la pena detenerse a explicitar que queremos conseguir en esta oportunidad, con este grupo, etc.

A menudo esta actitud es debida a la falta de tiempo real de los responsables, que urgidos por la multiplicidad de tareas no cuentan con el tiempo necesario para atender detalladamente las distintas etapas de este proceso.

Otras veces no se ha comprendido que el seguimiento sistemático de estas etapas redundará indefectiblemente en el resultado final. Muchas anécdotas de situaciones vividas previamente por fuera de la propia organización muestran como inciden en ella. Por ejemplo, es fundamental la actitud de los padres, la comprensión de la importancia de la experiencia, para que ellos puedan transmitirlo naturalmente a los niños, la necesidad de que vivan con alegría la separación. Cuantas veces escuchamos decir: ¿me vas a extrañar, verdad? ... creándole al niño una obligación y sobre todo una disyuntiva que no siempre logra entender. No podemos culpabilizar a los padres por ello, es una reacción afectiva natural, pero sí podemos explicarnos desde el principio, y lograr con ello trabajar juntos por el bienestar del niño en el campamento, ya que sabiendo que los padres lo apoyan disfrutará de la experiencia, favoreciendo su autonomía que es uno de los objetivos principales.

Es por lo tanto en la explicitación de los objetivos y sobre todo en la forma en que logramos que todas las partes involucradas los comprendan y adhieran a su contenido (padres, maestros, acampantes, etc.) donde radica gran parte del éxito futuro de la actividad.

En grandes líneas las etapas más relevantes de un campamento suelen ser:

Definición de los objetivos que incluye

Designación del responsable - integración del equipo docente - definición de objetivos.

Planificación

A partir de este momento comienzan dos etapas paralelas íntimamente relacionadas, que son:

- (1) La etapa administrativa con determinación de costos – formas de pago, difusión del proyecto – formas de inscripción, fichas médicas, etc.
- (2) La etapa programática – elección del lugar, definición del sistema de valores que sostendrá los objetivos, formulación del programa, elección de actividades y preparación de aquellas que así lo requieran, entrevistas individuales o reuniones con el grupo de acampantes y de padres.

Desarrollo

La etapa de desarrollo del campamento tal como fuera concebido el programa establecido y las variaciones que surjan en función del acontecer hasta su finalización.

Evaluación

La etapa de evaluaciones incluye a todas las partes involucradas: acampantes, padres, institución, equipo docente y administrativo.

También es cierto que el campamento educativo puede ser enfocado no ya como un proceso, sino como un método en sí mismo, como puede ser la educación física dentro del programa general escolar por ejemplo.

En este caso responde a las características de cualquier método docente, adquiriendo un significado parcial, porque pasa a ser parte de un proceso educativo más ambicioso, que se sirve de él para lograr determinados fines, se integra a un conjunto de métodos que definen un programa general. Esta modalidad se ha desarrollado mucho en la actividad en nuestro país, desde el momento que las instituciones de educación formal (escuelas, liceos) lo han ido incorporando a su actividad curricular.

En estos casos al no ser prioritarios los objetivos del campamento como tales, sino que están subordinados a un programa general, se pierden muchas de las posibilidades programáticas que pueden ofrecer la actividad centrándose más que nada en el aspecto recreativo que sin duda ofrece el campamento. Sin profundizar en los valores centrales de vida grupal y de integración a la naturaleza, lo que produce una diferencia sustancial de orden cualitativo, al punto tal que algunos autores llegan a calificar a estos campamentos como meramente ocupacionales, en particular en países en donde las prolongadas vacaciones estivales pasan a ser un verdadero problema familiar en cuanto a la custodia de los niños por el hecho de la prolongada ausencia hogareña de los padres por razones laborales. En este

último caso el campamento para ser un medio, una manera de resolver un importante problema de la sociedad, no menos loable como solución. Nosotros preferimos verlo como un fin en sí mismo lo que tal vez sea la mejor manera de aprovechar las infinitas posibilidades que ofrece desde el punto de vista educativo.

El verlo como un fin en sí mismo quiere decir que por encima de muchas otras posibilidades concomitantes que aparecen en las experiencias campamentales, debemos concentrarnos en aquellas situaciones que le son específicas, originales y que en cierta forma contrastan con la vida cotidiana. Nos referimos a los objetivos básicos de la actividad, el contacto con la naturaleza y a la experiencia grupal a través de la convivencia el desarrollo de la independencia del hogar, la adquisición de hábitos higiénicos, y tantos otros universalmente aceptados.

No creemos que deba producirse una ruptura radical con el estilo de vida ciudadano, no es un regreso a formas de vida primitivas, que sería absurdo hoy en día. Es no dejar que nuestros hábitos ciudadanos se trasladen al campamento, no es negar los avances tecnológicos, sino ponerlos a nuestro servicio. La mejor manera de ejemplificarlo es pensar cuanto nos puede ayudar la telefonía celular como respaldo y forma de comunicación en manos del director del grupo y cuánto nos puede afectar cada niño con un celular comunicándose con mensajes de texto en lugar de aprovechar la oportunidad que ofrece la convivencia grupal como un instrumento privilegiado de socialización.

Entendido entonces como proceso educativo el campamento involucra en primer lugar una institución que organiza y por ende respalda la actividad. La misma debe proporcionar el marco referencial conceptual, es decir el sistema de valores sobre el que se apoyará la actividad y que se traduce en una teoría de la educación, que será puesta en práctica por un equipo docente (líderes, animadores, recreadores, etc.).

Surge entonces la pregunta, ¿qué tipo de educación? Ya superada la antigua polémica entre los métodos de educación tradicional que entendían que a lo largo de los años el niño se iba instruyendo para llegar a adulto ya formado para enfrentar la vida y la educación activa que actualmente predomina en la mayoría de los ámbitos educativos.

Esta última concibe a la educación como un proceso que dura toda la vida que incluye la edad adulta en donde la formación académica puede haber finalizado. Allí se inicia el período de la educación permanente por la cual se ofrece la posibilidad de seguir creciendo y evolucionando al ritmo de la rapidez con lo que evolucionan las ciencias.

Las metodologías de la educación activa encuadran perfectamente en el campamento porque se entiende que más que incorporación de conocimientos (instrucción) es un proceso de ayudar y orientar al educando, para madurar y hacerse independiente a través de su propio aprendizaje (VIGO, 1967).

El campamento es una oportunidad más que ideal para que el acampante pueda hacer el aprendizaje a través de su propia experiencia y de la participación en el grupo al cual se integra, afirmándonos en el pensamiento de John Dewey¹ quien establecía como inseparables la educación de la experiencia, poniendo énfasis en el principio de aprender haciendo.

El aprendizaje adquiere así características completamente distintas por un lado es motivador para el educando invitándolo a ser actor de su propia experiencia y por otro lado le abre al educador la posibilidad de asumir un nuevo rol al tener que crear un clima de diálogo que sea favorable a este tipo de aprendizaje (DEWEY, 1958).

Se vuelca el énfasis educativo hacia la acción del acampante, no induciéndolo a almacenar conocimiento, sino invitándolo a realizar experiencias a partir de su propia actividad.

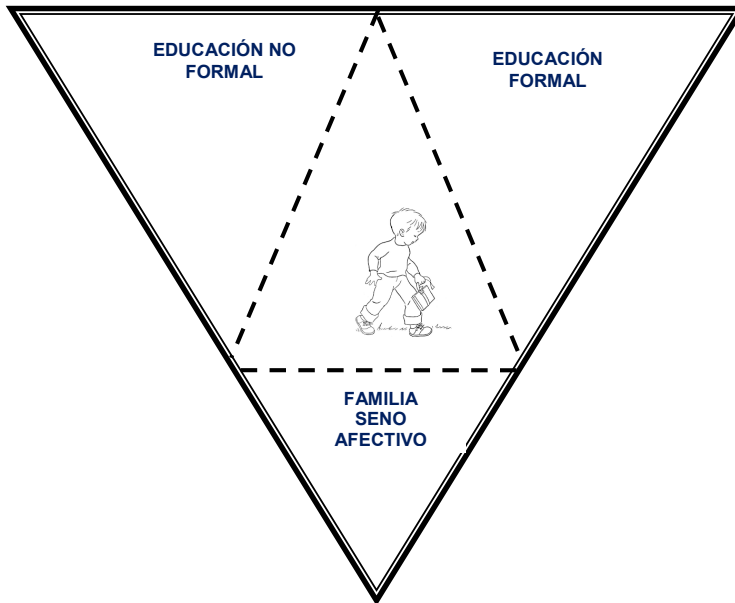
Este enfoque de la educación está referido a los aspectos pedagógicos y metodológicos, pero no alcanzan para definirlo como proceso educativo especial.

Para que así sea, debemos buscar la diferencia a partir de las características originales a la actividad por un lado, y por el otro al hecho de pertenecer al ámbito de la educación no formal. Una mirada actual y más amplia de la educación, reconoce que la misma ya no es resorte exclusivo de la escuela, existiendo otros ámbitos y otros objetivos más amplios que junto a ella definen a la educación con un sentido incluyente que incorpora a otros actores dándole un sentido global. Dentro de esos actores se destacaron la familia y todos los agentes de la educación no formal, tal como ya es reconocido en la mayoría de los países que están a la vanguardia en materia educativa.

Los tres ámbitos: - **Educación formal – Familia – Educación no formal**, vienen a representar los 3 ángulos de un triángulo que podemos llamar proceso educativo dentro del cual se mueve el educando a lo largo de su crecimiento y evolución como persona. Transita de uno a otro de los ángulos a lo largo de su historia personal de acuerdo a los requerimientos y necesidades de cada momento y circunstancia de la vida.

¹ Nació el 20 de octubre de 1859 en **Burlington, Vermont**, Estados Unidos. **Graduado en Artes** en la Universidad de Vermont en 1879, **se doctoró en Filosofía** en la Universidad de John Hopkins. Estudió los sistemas educativos de México, China, Turquía, Japón y la Unión Soviética. Concibió la **escuela** como un espacio de **producción y reflexión** de experiencias relevantes de vida social que permite el desarrollo de una ciudadanía plena. Sostenía que lo ofrecido por el sistema educativo de su época no proporcionaba a los ciudadanos una preparación adecuada para la vida en una **sociedad democrática**. Sus escritos influyeron en los profundos cambios experimentados en la pedagogía de Estados Unidos.

Figura 1: Proceso Educativo



Fuente: Elaboración propia (2015), basado en el Proyecto de Jumelage con la ACJ de Toulouse (2002).

El eje fundamental que orienta ese desplazamiento de uno al otro es sin dudas, o debería ser, la familia que es la que en definitiva va generando los vínculos, definiendo los énfasis que llevan al niño a su pleno desarrollo como persona. Es decir, en qué momento prioriza la educación como tal, cuándo y qué tipo de actividades debe emprender fuera de los tiempos de escolaridad y de qué forma se desarrollan las relaciones intrafamiliares para que sean positivas para el futuro del niño. ¿Qué función cumple cada uno de estos tres campos?

La familia

Es fundamentalmente el seno afectivo en el que el niño crece y se desarrolla. Allí además de recibir la alimentación y los cuidados para su crecimiento, aprende los códigos del comportamiento social que le permitirán después la vida en sociedad.

Este proceso de aprendizaje de los códigos primarios que se conocen como socialización, se ve reforzado por la simple convivencia, siempre que exista la paciencia y la actitud educativa de todos los familiares. Deberán además, estar atentos a enseñar los valores básicos como ser: la solidaridad, la generosidad, la tolerancia, la amistad, etc.

El niño debe sentirse protegido frente a un nuevo entorno y a los temores naturales que ellos generan. De esta forma, se va adaptando a partir de experiencias

positivas que le dan seguridad y le permiten incorporar los tiempos de la rutina diaria (comer, dormir, etc.).

Así como se sabe que los cuidados y el tipo de alimentación que recibe en los primeros años son determinantes para el crecimiento y la salud futura del niño. Los intercambios afectivos y la atención que reciba dentro del núcleo familiar serán determinantes para lograr el equilibrio psico-afectivo y por ende el desarrollo pleno de todas sus capacidades en el transcurso de su vida futura. Rodeado del amor de sus familiares, el niño aprende a querer y transforma a la familia en el núcleo central donde se desarrolla el contenido humano de la existencia. Por lo tanto, **constituye el ámbito del ser.**

La educación formal

Ha sido entendida tradicionalmente como el lugar privilegiado en donde se formaliza la educación y de la cual se desprende el grado de cultura de la sociedad. En cierto modo, quien no ha pasado por la escuela u otro eslabón de la educación formal tendría dificultades para acceder a la cultura o no estaría en condiciones de generarla, entendiendo el acceso a la cultura, como la acumulación del conocimiento teórico. Si bien sabemos que la verdadera noción de cultura en su sentido más amplio abarca todo aquello que es producto del quehacer del hombre. Se caracteriza por ser obligatoria, estructurada a partir de disciplinas básicamente intelectuales separadas unas de otras de acuerdo a formatos curriculares.

Se inicia en las escuelas y termina en la universidad o tal vez más allá aún en la educación permanente. Es reconocida como el ámbito del saber entendido este a partir de nociones teóricas de disciplinas intelectuales, es en cierta forma una manera de aprendizaje enciclopedista que apunta a un patrimonio cultural de carácter científico, sujeto a reglas y medidas de la adquisición de conocimientos y orientado básicamente hacia el mercado laboral. Por supuesto que la escuela también transmite valores que son propios al conjunto de la sociedad, como la honestidad, el trabajo, la responsabilidad, etc. pero siempre desde una perspectiva más general y sobretodo teórica. En un sentido muy amplio la educación **constituye el ámbito del saber.**

La educación no formal

Es reconocida ya en muchos países del primer mundo por su importancia en el proceso educativo general de la vida en sociedad. Al punto que con frecuencia las ONGs que son las instituciones que básicamente la desarrollan son apoyadas y subvencionadas total o parcialmente por el Estado. En América Latina a partir de las década de los ochenta comienza a despertarse la consciencia de la

importancia que pueden tener dichas instituciones en la formación de las nuevas generaciones. Avanzaron concomitantemente con el desarrollo de la civilización del ocio y las teorías del tiempo libre. Teniendo como cometido la articulación de las relaciones sociales, a partir de la participación grupal en organizaciones en donde el individuo llevado por sus propios intereses participa de procesos de integración social. Los mismos están dirigidos no sólo al aprendizaje de una disciplina cultural (canto, pintura, deportes) sino que al mismo tiempo se da un proceso de socialización, de integración a la sociedad desde el ángulo de los grupos secundarios que en definitiva son quienes más articulan el funcionamiento de la sociedad global.

Los grupos secundarios son un instrumento fundamental para el aprendizaje de valores como la solidaridad, la conducta grupal, el protagonismo colectivo y son esenciales al ejercicio de una democracia real. Ya que en ellas si bien se actúa con carácter no obligatorio se desarrolla la noción de libertad no indiscriminadamente, sino a partir de una actitud enmarcada en el contexto de la vida en sociedad, en la cual la interacción entre las personas a través de la comunicación y del diálogo aparece como instrumentos indispensables.

El instinto gregario lleva naturalmente al ser humano a querer compartir su vida con otras personas, de esta forma se humaniza a través de la relación con los demás cobra conciencia de su existencia y al decir de Jhannot pasa del yo al nosotros. (JOHANNOT, 1961).

El proceso de interacción satisface sus necesidades de comunicación y de pertenencia y al mismo tiempo que se va dando la socialización, se adquieren los modos de integración a la comunidad de forma tal que es a través del vínculo social que se desarrolla como persona y nunca de manera aislada.

La educación no formal es un proceso recíproco en el cual ya no se trata de aprendizaje intelectual, sino del aprendizaje vivencial a través de lo colectivo para crecer como persona al tiempo que se integra a la sociedad. **Constituye el ámbito del saber ser.**

En resumen

La educación formal instruye y educa brindando los recursos para la comprensión científica e intelectual de la realidad **es el ámbito del saber.**

La familia es el grupo primario por excelencia, donde se asimilan las primeras pautas de conducta, pero por encima de todo es el seno afectivo donde se desarrolla el contenido humano de la existencia, **es el ámbito del ser.**

La educación no formal, brinda las oportunidades del aprendizaje de la vida en sociedad, como consecuencia de la participación grupal o colectiva en actividades que pueden por otra parte, desarrollar vocaciones o aptitudes no presentes en la tarea curricular a través de la socialización, **es el ámbito del saber hacer.**

A partir de estudios presentados por UNESCO en 1968, nace la idea que el ser, saber ser y saber hacer, son los aspectos remarcables que todo proceso educativo. Esto se puede entender desde una visión globalizadora de la educación, que envuelve a todos los ámbitos y cuyo eje es la familia, ya que es ella en última instancia quien tiene la responsabilidad de ir construyendo opciones a lo largo de ese camino tan complejo que es la educación del niño.

Es importante destacar la necesidad de una correcta articulación entre los tres ámbitos, cuando así sucede se puede aspirar a objetivos más trascendentes que los comprendan a todos. Desde este punto de vista el objetivo últimos de la educación sería la formación de ciudadanos libres y responsables. (ZIPITRÍA, 1990). Ser libres es en primer lugar un problema de responsabilidad para consigo mismo, en cuanto debo comprender el modo en como ejerzo mi libertad y que consecuencias ello genera.

Pero lo es al mismo tiempo para aquellos que me rodean, o para la comunidad a la que pertenezco, ya que cualquiera de ellos puede favorecer o entorpecer su desarrollo con su accionar.

Por lo tanto, por el hecho de vivir en comunidad el ejercicio de la libertad es también un bien colectivo y debemos comprender que todo lo que la sociedad haga para estimular la responsabilidad individual en el ejercicio de la libertad, redundará en beneficio de todos.

La articulación armónica de las libertades individuales orientadas por un sistema judicial justo, independiente y eficiente enriquece las posibilidades de acción de las personas. De igual manera pero en sentido contrario todo ejercicio indebido de las libertades individuales de algunos actores sociales, impide o afecta el normal ejercicio a otros ciudadanos de la misma. Tal vez el punto de equilibrio puede alcanzarse por el modo en que cada uno entiende debe actuar con responsabilidad.

Podemos afirmar entonces, que la libertad y la responsabilidad son términos complementarios, ya que no se es completamente libre si no se asume la libertad con responsabilidad, tanto en el ejercicio de los deberes como de los derechos que le son inherentes.

Por todo ello, afirmamos que la principal tarea de la educación por encima del desarrollo afectivo, del conocimiento científico, o de las distintas formas de socialización, es la coordinación entre estas tres áreas entendiéndolas como igualmente importante en la construcción de ciudadanía, partiendo de una visión ética de la sociedad que jerarquiza a la familia como eje integrador de las mismas, ya que es ella quien inclusive desde el punto de vista legal tiene esa responsabilidad.

La propia Convención de los Derechos del niño señala en su artículo 29 que *“uno de los objetivos de la educación es preparar al niño para asumir una vida responsable en una sociedad libre con espíritu de comprensión, etc.”*

Naturalmente que todo ello es posible sólo en democracia (hecho que coincide con uno de los objetivos fundamentales del campamento) porque es en este sistema político en donde se puede ejercer plenamente la libertad.

La democracia representa la participación activa del ciudadano en la vida de su comunidad. Él es también a través de su accionar cotidiano un actor importante y diferente del poder político que es quien en última instancia regula la relación entre todos los poderes que interactúan para que la vida en comunidad sea posible en la búsqueda del bien común.

El protagonismo ciudadano está estrechamente vinculado al voluntariado que es una de sus formas más relevantes, y del cual nos ocuparemos oportunamente dada la importancia que tiene en la actividad de campamentos. La combinación del hecho de reafirmar el valor educativo del campamento, sumado a la necesidad de enunciar las características que le son propios al ámbito de la educación no formal nos llevan en el caso de la niñez a una comparación con la escuela como lo han hecho muchos otros autores. Ella es la institución más emblemática de la educación y es universalmente entendida en primera instancia como tal (VIGO, 1967).

A riesgo de saber que toda comparación tiende a deformar la realidad con ello queremos reafirmar algunas condiciones que creemos privilegiadas del campamento como instrumento educativo para que así podamos aprovechar lo mejor posible las demás ventajas que por lo menos a simple vista ofrece:

- Tal vez lo más importante sea que frente a la obligatoriedad que plantea el sistema escolar, la participación en el campamento es voluntaria. Se centra en el concepto de actividades del tiempo libre y por lo tanto deberá estar basado en el juego como eje fundamental. Para el niño el juego es un aspecto vital de su vida, que no sólo genera satisfacción y alegría sino que además es un vehículo de aprendizaje estimulado nada menos que por la motivación o inclinación natural que tiene hacia él.
- El juego genera un clima favorable a las relaciones con los docentes y animadores establecidas más en términos afectivos y no tan formales o jerárquicos como en la escuela. Se cambia una cierta verticalidad natural entre docentes y alumnos alimentados por el hecho de la trasmisión del saber, por una horizontalidad en términos de compartir los días de duración del campamento.
- No confundir los roles, hecho más frecuente en los campamentos con adolescentes, lo cual no los ayuda. En esa etapa tan llena de dudas la proximidad con el acampante se consigue cultivando la confianza mutua y los afectos de manera natural, lo que en definitiva no es muy diferente de lo que debería pasar en el hogar.
- Desarrollar intereses de actividad y de movimiento. Mientras que en el aula las cuatro paredes limitan al docente, en el campamento la naturaleza

amplia enormemente la noción de espacio físico teniendo como único límite el horizonte.

- Aprender haciendo. En la escuela el conocimiento se imparte a partir de disciplinas mayoritariamente teóricas reguladas por programas anuales preestablecidos. En el campamento, el aprendizaje es básicamente práctico basado en su propia experiencia, el énfasis debe estar en el protagonismo del acampante haciendo hincapié en el principio de aprender haciendo. El aprendizaje adquiere así características completamente distintas abriendo al educador la posibilidad de asumir un rol capaz de crear un clima favorable a este tipo de aprendizaje, que vuelva el énfasis educativo en la acción del acampante, no obligándolo a almacenar conocimientos, sino orientándolo a realizar y a asimilar experiencias a partir de su propia actividad.
- El trabajo en equipo por parte de docentes y animadores resulta indispensable para el normal desarrollo del campamento y si bien en la escuela existe también un equipo (directora, ayudantes, maestros, etc.) el niño interactúa la mayor parte del tiempo básicamente con la maestra. En cambio en el campamento si bien también tiene una mayor atención del animador responsable de su carpa o cabaña, el niño interactúa permanentemente sea en el juego, las actividades, los momentos de vida cotidiana etc. con los demás integrantes del equipo docente.
- Experiencia grupal. Vinculada con lo anterior, la experiencia grupal tiene una orientación distinta en la escuela. El grupo completa una función secundaria porque su finalidad está centrada en el aprendizaje individualizado. En el campamento toda la experiencia pasa a través de la evolución y el funcionamiento del grupo. Este es un objetivo fundamental por medio del cual y a partir de la convivencia se favorecen los diferentes contenidos de la socialización. Tal vez como en pocas situaciones educativas la existencia del hecho grupal es tan importante como para afirmar que junto al contacto con la naturaleza resultan indispensables a la experiencia. Deben jerarquizarse como valores originales e identificatorios de la misma y merecen ambos en consecuencia un detenido desarrollo que abordamos en los siguientes capítulos.
- Noción de tiempo. Estos procesos grupales se ven favorecidos por la noción de tiempo que tiene un sentido global, ya que puede decirse que la noción de tiempo en el campamento es global que se inicia a la partida del ómnibus para finalizar a su regreso en donde todo el acontecer tiene un continuo. En cambio en la escuela entre un día y otro hay una ruptura, pasan muchas cosas afuera de ella, que tanto pueden favorecer, como perjudicar el proceso de aprendizaje
- Sentido de independencia. Lo anterior hace que la escuela se integre al devenir de la vida cotidiana, interrumpida en su ciclo solo por los períodos de vacaciones mientras que el campamento significa una clara ruptura de

lo cotidiano que se favorecería por una independencia real del contexto familiar que apunta a desarrollar el sentido de independencia valor característico de la actividad.

- La plenitud del contacto con la naturaleza. En el campamento se crea un ambiente diferente que es propio a la vida del grupo en armonía con el contexto de naturaleza en el que este inmerso. Para que ello sea posible resulta indispensable que el mismo este ubicado en un lugar con suficiente aislamiento de toda influencia exterior que pueda perjudicarlo. Insistimos en este aspecto porque es determinante del clima grupal que pueda lograrse, así como de la autenticidad que pueda tener el vínculo con la naturaleza. La escuela en cambio se ve sujeta al acontecer cotidiano por formar parte de él.

Finalmente es de rigor decir que esta comparación puede ser útil por ejemplo como disparador para iniciar un dialogo con un equipo docente que se reúne por vez primera. Si queremos acordar algunos conceptos primarios para empezar a trabajar y sobre todo para entender dónde radica el valor educativo del campamento a diferencia de la escuela. Falsea en cierta forma la realidad porque por un lado la escuela ha tenido con la presencia de la educación activa cambios significativos en sus metodologías de trabajo. El campamento no es educativo solamente por todas las ventajas aparentes, sino que depende fundamentalmente de cómo se use, de la convicción y la contracción al trabajo de quienes lo conducen para llegar a resultados positivos.

Entendido porque se considera un proceso educativo especial, corresponde ahora a pesar de que ya ha sido parcialmente mencionado explicar porqué decimos que la experiencia debe darse a través del grupo.

El programa se nutre de lo que las diversas actividades campamentales van produciendo a nivel de la dinámica del grupo. Están tan estrechamente vinculados ambos términos que no se puede hablar de campamento educativo sin hablar de dinámica de grupo, y tal vez como contrapartida pueda decirse que una de las mejores oportunidades para trabajar sobre dinámica de un grupo sea la experiencia campamental.

A tal punto la situación grupal es un componente central de la experiencia campamental que podemos afirmar como consecuencia de ello que todo docente que vaya a abordar por vez primera la realización de un campamento debería tener una formación previa en el área de la dinámica de grupo, además de cierta experiencia en la conducción de grupos, especialmente si el campamento tiene una duración prolongada. Es en ésta última situación donde se expresan en su plenitud las etapas características a los procesos de integración y funcionamiento grupal.

Sintetizando los conceptos vertidos en la definición podemos decir que el campamento educativo es un proceso organizado que se afirma sobre tres pilares fundamentales (a) Educación no formal; (b) Dinámica grupal y (c) Vida al aire libre, siendo cualquiera de ellos indispensables para la realización de una experiencia acorde a los valores fundamentales de la actividad.

A menudo se identifica a la actividad del campamento con la recreación, sin comprender que la recreación es un medio importante del que nos valemos para desarrollar las actividades campamentales. No significa ello que no le reconozcamos valores educativos a la recreación como tal, sino que entendemos no es un componente identificatorio del campamento, como bien puede verse en el ejemplo de un campamento de trabajo voluntario, en donde el aspecto central es la responsabilidad por la tarea a realizar. El grupo opera como tal para organizarse para su ejecución y la naturaleza.

La naturaleza presta su entorno siendo la recreación un medio muy importante inclusive como forma de equilibrar el tiempo de trabajo pero secundario a los fines de la actividad.

También es necesario puntualizar cuáles son las limitaciones que se presentan en la actividad de campamentos que es útil reconocer de manera de no generar más expectativas de las que realmente puede satisfacer y sobretodo de tenerlas en cuenta a la hora de realizar la actividad como forma de minimizar las consecuencias. (VIGO, 1967)

Tiene limitaciones de dos tipos, (a) inherentes a la propia actividad y b) relativas al equipo docente.

a) Limitaciones propias a la actividad

- Influye tanto el clima como el lugar donde se realiza el campamento. Una semana a pleno sol, con buen tiempo no es lo mismo sin dudas, que una semana frecuentada por las lluvias que nos obliga a constantes cambios de actividades y puede impedirnos el disfrute de la naturaleza. De igual manera la variedad del paisaje o la posibilidad de contar con actividades de playa, arroyos o montañas inciden indudablemente en la variedad de actividades posibles.
- Se necesita contar con una buena organización. No siempre se planifica todo lo necesario, razón por la cual muchas veces aparecen problemas que resultan insolubles sin mencionar aquellas situaciones que hacen al riesgo que es inherente a la propia actividad que se reduce a su mínima expresión cuando el campamento ha sido planificado y organizado en consecuencia.
- Tiene exigencias de contar con muchos recursos humanos en primer término no sólo preparados técnicamente para desempeñar la tarea, sino con la disponibilidad de tiempo para hacerlo, inconveniente frecuente tanto

en docentes - generalmente obligados al multi-empleo- o en voluntarios, sujetos a sus otras responsabilidades de estudio o trabajo.

- Limitaciones materiales ya que de por sí la actividad es costosa, desplazamientos en viajes, equipamiento, alimentos, etc. todo eso se traduce en costos que no siempre están al alcance de todo el mundo. La consecuencia a menudo es abreviar el período de estadía para reducir costos, perjudicando así el proceso de evolución del grupo, que precisa de un tiempo mínimo para su desarrollo.

b) Limitaciones para el equipo docente

- Se es totalmente responsable por vidas humanas, durante un lapso prolongado de tiempo, con todo lo que ello implica. Sin duda es el punto más importante, y no siempre quienes organizan campamentos lo reflejan en toda su magnitud en la actividad. Para que sea posible, el programa debe darnos siempre el máximo de garantías, de manera de reducir al mínimo los riesgos que de una u otra manera están siempre presentes. Este es un indicador para medir la responsabilidad con que se enfoca la tarea. La responsabilidad según Fromm (1941) es la respuesta a determinadas situaciones, no al descargarse en un superior o en acontecimientos fortuitos. El campamento es riesgoso por su naturaleza, de la responsabilidad con que lo planeamos tendremos el mayor o menor margen de seguridad para actuar.
- Se precisa gran experiencia y muchos conocimientos teóricos para poder realizar la actividad con éxito, además de los conocimientos, pedagógicos comunes a toda área docente. Este debe dominar la técnica de trabajo en grupos y poseer una gran experiencia en el área específica de campamentos. Habitualmente los docentes no trabajan de ésta manera en el aula y es por eso que muchos de ellos tienen dificultades cuando se enfrentan al manejo de un grupo en interacción.
- Sentido común, parece ser la consecuencia de lo anterior. Pero también muchos individuos, que lo tienen todo a nivel teórico fracasan en el manejo del grupo por falta de sentido común para resolver muchas situaciones nuevas. Ello evidencia la diferencia entre el conocimiento que sólo se comunica por las ideas y la comprensión que abarca la totalidad de la situación. Por eso siguiendo el pensamiento de Wallon² que expresa que

² Psicólogo y pedagogo francés. Wallon consagró sus investigaciones a la psicología del niño, cuyo desarrollo está influido, a su parecer, por la maduración biológica y por el medio social; desarrollo que no es continuo, sino que está sembrado de crisis que provocan una continua reorganización. Describió el desarrollo mental del niño como una sucesión de estadios, deteniéndose en el análisis de los aspectos cognitivos, biológicos, afectivos y sociales. Junto con el suizo Jean Piaget y el bielorruso Lev Vigotsky, es considerado como una de las figuras clave de la moderna psicología infantil.

más que hablar de la psicología del individuo, habría que hablar de la psicología de las situaciones.

- También muchas veces a pesar de tener los elementos teóricos el docente fracasa por no tener él, condiciones para la vida en grupos o la frescura que exige la dinámica de actuar con ciertas edades. Si falta este nivel mínimo de comprensión de la conducta y de adaptación a situaciones, puede no producirse los resultados esperados para los participantes.
- Tal vez un elemento casi imprescindible para enfrentar la tarea: buenas condiciones físicas y de salud. La actividad campamental tiene muchas exigencias de desplazamientos y especialmente de consumo de energías, que hace que no todos los docentes estén en condiciones de realizar la actividad normal en un campamento.
- Finalmente cabe señalar una limitación que aparece frecuentemente en el equipo docente y que está determinada por el hecho de que afirmados en los valores implícitos y reconocidos de la actividad, se termina creyendo que el campamento es educativo en sí mismo. Sin comprender que es la manera de llevarlo adelante y la rigurosidad metodológica con que se encare lo que hace educativo. Es más se corre el riesgo de que un manejo inadecuado de la actividad por el hecho de que genera interacción permanente, sea está orientada pedagógicamente o no, la transforme en contra educativo (cuantas veces hemos visto procesos grupales mal orientados que no terminan de integrar a todos los participantes, carencias de control en materia de hábitos higiénicos, alimenticios, etc.). Es decir, que el campamento es una apreciable herramienta educativa cuando es bien orientado, de lo contrario puede llegar a ser contra productivo.

OBJETIVOS DEL CAMPAMENTO

En este capítulo nos limitaremos a desarrollar el contenido esencial que deben tener los objetivos del campamento educativo a partir de algunos ejemplos. Dejaremos lo relativo al proceso de su formulación, para ser detenidamente analizado en el capítulo concepto de programa.

No obstante, hay que recordar que los objetivos deben enunciar todo aquello que se aspira a lograr en las diferentes actividades del campamento y deben por lo tanto ser claramente explicitados por la institución organizadora. De igual manera que los padres deberían mostrar interés por conocerlos, antes de decidir la participación de sus hijos, porque eventualmente pueden no acordar con los mismos. En cierta forma los objetivos operan a modo de contrato mediante el cual la institución se compromete a que las metodologías aplicadas a través del programa que se vaya a desarrollar, apuntaran a su logro.

Naturalmente que en más de ciento veinte años transcurridos, desde los primeros campamentos, los objetivos han sufrido enormes variaciones, producidas por la lógica evolución de los tiempos. Todo ha cambiado en este lapso que no es muy largo en términos de devenir histórico de la humanidad, pero que si concentra tal vez los mayores y más significativos cambios que ha sufrido la misma. De la mano del explosivo avance de las tecnologías de la información, de los distintos descubrimientos científicos, de la globalización como fenómeno tecnológico. Al mismo tiempo aunque parezca contradictorio, hemos sufrido un enorme retroceso a pesar de todos esos avances en el cuidado del medio ambiente en el progresivo deterioro de la naturaleza sin, ambos paradójicamente todos y cualquiera de los progresos logrados por la humanidad deja de tener sentido.

Estas variaciones tienen que ver a menudo con el énfasis que se pone en cada uno de ellos, ya que los objetivos básicos que originaron la actividad, siguen teniendo la misma vigencia aunque se expresen con un lenguaje más acorde a la época actual.

No es casual que en los primeros tiempos se hablara de descubrimiento de la naturaleza, ya que aún quedaban muchas zonas vírgenes y poco conocidas. Por otra parte, el limitado desarrollo de los medios de locomoción tampoco facilitaba las cosas ya que los traslados sobre todo si eran grupales se hacían lentos, complejos y a veces hasta costosos. De igual manera, se pensaba que la

vida natural templaba el carácter por sí sola. Ambas condiciones son hoy muy diferentes, tal vez uno de los problemas más grandes que actualmente enfrenta la humanidad sea el de preservación de la naturaleza, la conservación de los diferentes sistemas ecológicos y la búsqueda de sistemas de producción agrícola ganaderos basados no en la depredación de los recursos naturales, sino en la conservación de los ecosistemas.

Casi más que un objetivo de campamento, es una prioridad para toda la humanidad. Resulta difícil entonces concebir actualmente un campamento en donde la convivencia armónica entre el hombre y la naturaleza no sea el objetivo principal. Pero no basta con ello, al mismo tiempo debe concientizarse al acampante de la imperiosa necesidad de cuidarla y preservarla de todas las formas de agresión conocidas.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la ciencia sabe cada vez más acerca de la naturaleza y que paradójicamente en los hechos, por la forma en que la tratamos, estamos cada vez más lejos de ella.

Palabras más, palabras menos en los primeros tiempos, la mayoría de los autores como Caselli (1959) coincidían con en este grupo de objetivos para el campamento educativo, en los términos siguientes:

- (a) Vivir en contacto con la naturaleza
- (b) Mejorar la salud
- (c) Aprendizaje de hábitos higiénicos
- (d) Fomentar la autonomía del hogar
- (e) Favorecer la vida en grupos
- (f) Proponer experiencias de vida democrática
- (g) Hacer vida rústica o sencilla
- (h) Brindar oportunidades de recreación
- (i) Despertar nuevos intereses
- (j) Estimular el espíritu de aventura

Este breve resumen comprende a los tres grandes períodos de crecimiento y expansión de la actividad campamental, es decir hasta la década del 60 del siglo pasado (VIGO, 1967).

A partir de allí se produce una explosión de la actividad campamental en nuestro país liderada por el ingreso de la misma al sistema escolar por un lado y al programa regular de clubes e instituciones deportivas en general, lo que expresa un reconocimiento claro de los valores de la actividad, así como de la aceptación con que cuenta la misma a nivel infantil.

Varios autores insisten en la idea de que esta multiplicación de la actividad no siempre ha sido acompañada de la rigurosidad metodológica en la aplicación práctica de los objetivos y de los principios básicos que sustentan la actividad, produciendo como consecuencia una cierta banalización de la misma. A tal punto es así que existe una corriente en España que propone que si el campamento a realizarse no cumple con una serie de requisitos básicos prefieren llamarlos “ocupacionales” o “vacaciones infantiles”, como forma de diferenciarlos. Expresando con claridad su finalidad que es ocupar el tiempo libre de los niños en ausencia de los padres y salvaguardando entonces el valor educativo de la actividad.

Si bien entendemos el planteo, creemos que la solución viene más por el lado de una legislación concertada entre el estado y las instituciones involucradas en donde las exigencias de organización y capacitación de los equipos docentes involucrados, ofrezcan las garantías suficientes para lograr además de un normal desarrollo de la actividad, el cumplimiento de los principios y objetivos básicos del campamento educativo.

De esta forma probablemente se puedan evitar muchos de los problemas que se presentan en la actualidad y por sobre todas las cosas como plantea Pérez-Madrid (1965) que el campamento no termine siendo contra educativo en el sentido de que al no respetar los valores fundamentales se enseñe lo contrario.

Hay que recordar que el campamento implica un proceso grupal que entre muchas variables para que se dé plenamente, resulta indispensable que tenga varios días de duración. De hecho, son frecuentes actividades tan breves (desarrollados en dos días) que en realidad no permiten la adecuada gestación y desarrollo del mismo; induciendo a los responsables a querer realizar más actividades de las razonables, para un mejor aprovechamiento del breve tiempo de duración.

Ahora bien, ¿cómo deberían expresarse en la época actual los objetivos campamentiles?

Más que una redacción general intentaremos establecer grandes líneas que son sin lugar a dudas un reflejo de la realidad tanto nuestra como general.

Es importante resaltar que éstos objetivos deben redactarse y graduarse en función de la edad con la que se deba trabajar y con el énfasis que cada institución considere poner en cada uno de ellos.

NATURALEZA

Aceptada la preocupación fundamental por la salvaguarda de la naturaleza como verdadera obra de Dios para los que practican la Fe, o patrimonio de la humanidad, sin la cual nuestra existencia no tendría sentido. Debe enseñarse, tanto el disfrute de todas sus manifestaciones, como todo aquello que signifique la convivencia armónica y el cuidado de la misma.

Al mismo tiempo deben desarrollarse actividades de concientización, sobre todo lo que significa distintas formas de agresión que en manos de la ciencia, el consumo, o simplemente el pretendido bienestar del ser humano, se realizan constantemente sobre ella.

Ello pasa por aprender las consecuencias de muchas acciones que en nombre del desarrollo hoy se emprenden, de no concebir a todos los recursos naturales como una simple fuente de riqueza, ya que hoy sabemos que se agotan y se pierden junto con nuestro hábitat. Conceptos como el desarrollo sustentable, las industrias contaminantes y las formas de prevención que las mismas deben respetar y tantos otros temas que todos conocemos, deben acercarse a los acampantes de manera de ayudarlo a comprender en función de su edad, la situación que hoy vive la humanidad. Junto con ello, la necesidad de asumir un papel individual de protagonismo activo en el cuidado del medio ambiente, educando desde los gestos más sencillos a mostrar positivamente nuestra preocupación por la salud del planeta.

No se trata de volver a una situación política de defensa a ultranza como asumen ciertos grupos ecologistas, pero tampoco de dar respaldo a esta realidad que está presente en cada rincón de la tierra. Mientras los gobiernos siguen discutiendo eternamente la manera de reducir las formas de polución que producen los sistemas productivos. A quienes de verdad sienten el placer de convivir con la naturaleza, nos va quedando un espacio en cada actividad que realizamos, en donde podemos hacer algo para enseñar a comprender su valor. Un amanecer y la energía que nos trasmite, la paz que nos acompaña en la contemplación de una puesta de sol y la necesidad de que sigan acompañados como un signo vital de nuestra compenetración con todo lo que nos aporta - más allá de lo material - la naturaleza.

CAMPO – CIUDAD

Otra necesidad, a nuestro entender de la sociedad actual, es ayudar a vencer la dicotomía “Campo – Ciudad” tan presente en nuestro país (7% de la población vive y trabaja en el campo) y que es característica universal desde el advenimiento de la revolución industrial. Podría decirse que se parecen más entre sí, que tienen más cosas en común, dos campesinos de países lejanos, que cada uno de ellos con los habitantes de su propia ciudad.

Ello obedece sin duda a la idiosincrasia, las preocupaciones vitales, de la vida cotidiana y del trabajo, que se van articulando en el día a día. Pero también y ello es lo más destacable, la manera en como el hombre de campo se relaciona con la naturaleza, por depender de ella y de sus ciclos.

Hombre de campo y de ciudad, tienen mucho que aprender el uno del otro, porque la idea de nación los hace interdependientes. En la actualidad el turismo rural, y el camping en la granja tímidamente intentan este acercamiento. En un país como Uruguay, cuya economía vive mayoritariamente de los frutos de la tierra, cuando los campamentos educativos se realizan en un contexto rural o en sus proximidades, existe un deber moral de no sentirse ajeno a esa realidad y de procurar que los niños comprendan la vida rural y compartan momentos de la misma, más allá de la simple curiosidad. Procurando acercarlos no sólo a la realidad del trabajo rural, sino a las personas y su forma de concebir la vida ya que en el aprendizaje de la diferencia se juega mucho la tolerancia y la armonía para la vida en sociedad.

VIDA EN GRUPO

Desde la definición de campamento educativo hemos enfatizado en que la vida grupal es la característica distintiva de la actividad y por lo tanto debe ser un componente permanente de la misma.

Ahora bien, es entendible que hoy no tenemos igual concepción de qué es un grupo, o cómo opera, que se tenía hace 100 años. Muchos aportes hubieron desde las ciencias sociales en este sentido y en particular desde la psicología social. Pero también al mismo tiempo los hubieron desde la evolución histórica de las ideas, en este sentido la revaloración que ha tenido el concepto de democracia y la forma en que debe operar en un grupo. Es así como aparecen muchos conceptos hasta ahora ausentes que hacen que debemos hablar de protagonismo, responsabilidad, tolerancia, conciencia colectiva, aceptación de las diferencias de opinión o de respeto a las minorías.

En una democracia, a partir del acuerdo en un sistema mínimo de normas colectivas de convivencia, el desarrollo personal apuntando a la realización plena de cada persona, está sujeto en cierta forma al crecimiento colectivo y al aporte que cada individuo pueda ir haciendo en este sentido.

Debemos evitar el excesivo individualismo que caracteriza nuestra época, que conduce en última instancia a la desintegración social. Hoy más que nunca vemos la necesidad de formación de conciencia ciudadana, comprender lo que significa pertenecer a una comunidad y participar activamente en su desarrollo.

De ello se trata en última instancia la vida grupal en el campamento, de un micro aprendizaje de lo que es compartir con otros la vida de todos los días, entendiendo y vivenciando que se progresa tanto individual como colectivamente **con el grupo y desde el grupo.**

PASIVIDAD - CREATIVIDAD

Otra característica de nuestra civilización hoy en día, marca claramente una tendencia a la pasividad de la persona. Como decíamos anteriormente de la mano del progreso y en particular del avance de los medios de comunicación con el predominio de la imagen, asistimos a cambios significativos en el uso del tiempo libre. Sarnoff expresa que el gran problema de las próximas décadas no será el trabajo sino el ocio”

En el entendido de que al tener cada vez más tiempo libre la gente, aparecen como consecuencia, necesidades de nuevas formas de utilización de esos espacios de tiempo libre. La temática del ocio ha sido exhaustivamente analizada tanto por la bibliografía norteamericana, como europea. Sólo restaría decir que el ocio no lleva implícitamente consigo, el nacimiento de un propósito de desarrollo personal, el ocio en sí mismo es neutro, cabe decirlo así y desde los distintos roles educativos deberían existir estímulos y propuestas a la iniciativa personal para que el ser humano pueda desarrollarse a través de toda su capacidad creativa como persona.

El programa de campamento debe por lo tanto orientarse a sacar al acampante de la pasividad y estimularlo a descubrir sus capacidades creadoras, así como a utilizar su imaginación en descubrir sus potencialidades. En particular, estrechamente vinculado al punto anterior asociar esa creatividad con sus iguales en el grupo, a producir obras, hechos y actividades que representen la vida colectiva. En contraposición a esa pasividad que nos somete el mundo de la imagen, el campamento es básicamente una oportunidad de movimiento constante. El armado de la carpa, la búsqueda de leña, las caminatas, los diversos juegos, casi todo su acontecer representa movimiento.

Pero no alcanza con ello, debemos saber porqué y para qué nos movemos, afirmación que es válida en cuanto a que muchas veces el movimiento se traduce en un activismo descontrolado por el deseo de hacer más actividades de las que racionalmente recomienda el equilibrio entre el descanso reparador y la actividad.

RUSTICIDAD – CONFORT

Sin duda que la vida moderna se hace cada vez más confortable, lejos estamos de aquellos primeros campamentos en donde la precariedad de medios era una constante. Todo apunta hoy día a la simplificación de tareas, procurando liberar el tiempo de las personas, llegando en oportunidades a extremos de sofisticación en este sentido.

Una recorrida por los establecimientos de campings en la temporada veraniega permite constatar hasta donde han llegado estos cambios, motivados muchas veces por el afán de consumo, al punto tal que se produce en muchos casos un traslado, otra vez una sobreposición de los hábitos ciudadanos a las formas de vida sencilla.

No escapa a esta tendencia la excesiva urbanización a la que se ven sometidos los campamentos estables organizados empujados por las demandas y los requerimientos cada vez mayores de la población campamental en particular si suelen ser frecuentados por familias. Pues bien, no se trata de contraponer rusticidad y confort como si fueran cosas opuestas, sino que el énfasis debe ser puesto en encontrar el punto de equilibrio entre el grado de confort que requiere la vida moderna y los límites que al mismo impone la vida sencilla, que nos permite disfrutar de todo lo que nos ofrece la naturaleza, viviendo ese contraste como una manera de valorar las cosas buenas que tienen ambas formas de vida.

Estos puntos brevemente esbozados no representan una lista exhaustiva ni mucho menos, no son nada más que algunos ejemplos de cómo podríamos reflexionar y sobre qué bases hacerlo. Para poder establecer los objetivos adecuados al grupo, a la edad, al lugar donde se vaya a desarrollar el campamento y fundamentalmente qué logros quiere alcanzar la institución organizadora.

El diseño de los objetivos en última instancia debe basarse en un análisis de la realidad, y debe mostrar de qué manera la interpretamos, y nos proyectamos hacia el futuro.

En definitiva estamos trabajando con valores, el campamento educativo es en esencia educación en valores y por lo tanto debe mostrar con claridad el marco ético sobre el cual se afirma, como toda manifestación de la educación no formal.

Esta ética se manifiesta a cada momento en esa comunidad viviente en la cual la coherencia del educador y la confianza que deposita en el educando crean el clima de afecto natural que produce el acto educativo en el cual ambos aprenden uno del otro en el devenir de la experiencia que no es ni más ni menos que un momento de vida compartida sobre la cual actúa permanentemente la atención y la entrega del educador.

PEDAGOGÍA DEL CAMPAMENTO

Algunos autores Pérez-Madrid (1965) se inclinan a pensar que existe una pedagogía de campamentos, definiéndola como un capítulo especial dentro de la pedagogía. Esto significa que hay una serie de reglas y criterios que son específicos y que deben aplicarse a la situación campamental para lograr los resultados esperados en esta actividad tan particular.

Desde nuestro punto de vista la pedagogía es una sola y encuentra en la actividad de campamento educativo probablemente una de sus mejores expresiones. Por el solo hecho de ser una situación de vida (convivir las 24 horas) todo aquello que nos identifica y nos representa como seres humanos está presente. Dependerá de nuestra capacidad para hacer, de cada instante una situación de aprendizaje vital, algo que pocas manifestaciones educativas pueden ofrecer.

Tal vez sea mejor enumerar cuáles son los principios pedagógicos adecuados para establecer una metodología propia a desarrollar en el campamento. No solamente porque existe una sola ciencia pedagógica sino porque además cada educador debe poder decidir sobre qué principios pedagógicos acentuará su trabajo, o cuáles son aquellos que no siendo afines a su estilo personal, no serán desechados, pero si no hará hincapié en ellos.

Sea cual sea el punto de partida, siempre hay un marco de referencia que respalda la pedagogía a aplicar, que es el concepto de educación sobre el que nos basamos, que en este caso es el de la educación activa comprendida en el contexto de la educación no formal.

A su vez no podemos olvidar que educar en el campamento es trabajar permanentemente con valores, por lo tanto debemos enunciar sobre qué sistema de valores afirmaremos nuestra tarea.

Cada momento de la vida diaria, que se va desarrollando en el proceso de socialización, tanto el educando como el educador deben apelar a su escala de valores y la forma como la articula con los demás integrantes del grupo al que pertenece.

Permanentemente estamos llamados como educadores a anunciar nuestra escala de valores, nuestra concepción del hombre, del ser humano y de la sociedad y la relación que ambos tienen con su entorno que en este caso es la naturaleza.

Particularmente el educando debe verse estimulado a expresar todos sus intereses y capacidades para que logre desarrollarse plenamente a partir de la paulatina

elaboración de su propia escala de valores. De forma tal que le permita encarar la vida procurando encontrarse a sí mismo, comprenderse a sí mismo, a partir de sus propias limitaciones, para poder así comprender a los demás.

Para que ello sea posible el primer paso a dar sin ningún lugar a dudas es una vez integrado el equipo docente, discutir y acordar con ellos los valores fundamentales sobre los cuales se va a basar el trabajo y cómo se introducen en los criterios con los que vamos a enfrentar el día a día y muy particularmente cómo los vamos a aplicar.

Muchas de las dificultades que aparecen en la orientación del campamento son producto de las diferencias de criterios y valores en el equipo docente, lo que hace que en el momento de su aplicación en las actividades, desnude estas diferencias cuando ya resulta imposible sentarse a dialogar, por razones prácticas, ya que la prioridad es el programa.

Si se ha logrado amalgamar en un sistema, las distintas concepciones, podemos enunciar que se ha elaborado una ideología de trabajo en común, a partir de la cual cada uno pondrá de sí todo aquello que hace a sus cualidades personales y le da al campamento la diversidad necesaria para que el niño encuentre sus afinidades; pero siempre a partir de un proyecto común.

Es lo que en la actualidad suele llamarse proyecto pedagógico, queriendo significar con ello, precisamente los énfasis sobre los cuales se va a aplicar la metodología de trabajo.

Principios a considerar en la construcción del proyecto pedagógico

1. **Formación de ciudadanos libres.** Si recordamos que para nosotros el fin último de la educación es la formación de ciudadanos libres y responsables, la primera línea pedagógica que debemos establecer es la creación de un clima de libertad. Este debe generar los espacios de acción necesarios para que el niño tenga oportunidades de manejar esa libertad de acuerdo a su edad y su experiencia. No estamos hablando de una libertad absoluta como la que propone el *laissez-faire*, que no pone límites y que por lo tanto no es real, sino de aquella libertad que la propia realidad en la que actuamos nos permite alcanzar. Acudimos al ejemplo de Berge (1981, p.26) “que expresa:

(...) una planta crece libremente no porque posea la libertad de deambular por donde le plazca, sino porque obedece a las leyes naturales de su desarrollo. Igualmente sucede con el niño cuando choca con la realidad (bajo la forma que sea) no hace más que el aprendizaje de su libertad, ya que aprende a conocer sus límites naturales.

La libertad sin saber dónde están los límites expone al niño a sus impulsos y emociones, y no hacemos más que generarle inseguridad, como toda situación en la que nos enfrentamos a lo desconocido.

Hay una simultaneidad entre el ejercicio de la libertad y el aprendizaje de los límites, que está determinado por el sistema normativo y la forma, como lo operan los docentes en el campamento. Por lo que tienen que actuar con gradualidad, sino se generan muchas situaciones de exposición gratuita al fracaso, que de haber sido manejados correctamente, tal vez alentarían pequeños éxitos progresivos.

2. **El segundo principio es crear un clima de confianza recíproca**, ya que no alcanza sólo en confiar en el niño y dejarlo hacer sino que a su vez hay que lograr que él confíe en nosotros. Toda relación de confianza sana se basa en el afecto, sin lo cual por otra parte difícilmente se desarrollen los vínculos necesarios para vivir el campamento como una experiencia feliz.
3. **Educar con afecto:** es el tercer principio, un afecto sano y sentido por el niño hace que él se sienta seguro, como se siente con sus padres, a quienes reemplazamos, en una situación que aunque él tenga experiencia previa siempre es nueva y diferente.
4. **Estimular el diálogo:** Todas estas acciones aparecen casi como consecuencia unas de otras. En un clima de libertad, confianza y afecto, tiene que surgir el diálogo, el intercambio fluido, entre niños y adultos, despojado de muchas de las rigideces que nos impone la vida en sociedad y estimulado permanentemente por la infinidad de situaciones que se van dando a lo largo de las veinticuatro horas del día.
5. **Siempre que podamos proponemos.** Implica ayudar a reflexionar, dialogar permanentemente, tratar de no tener que imponerse (salvo en las situaciones límites, en las que se debe hacerlo sin dudar), sugerir tantas veces como sea necesario alternativas que le resulten atractivas al niño y que lo orienten a la acción.

Esto nos lleva directamente al tema de la autoridad, que no debe ser vista como imposición, sino que debe reconocerse por su propio valor, que es el de aportar al crecimiento del niño. Cuando así es, va acompañada de reconocimiento a la experiencia del docente y es ejercida siempre con naturalidad y afecto, por lo que muchas veces se califica como ascendencia.

Cuando se trata de imposición, el niño la siente ajena a él y la vive como que le pesa más, no sin antes verla como una muestra de autoridad que por ende se opone a su propia libertad.

6. **Aprender por sí mismo.** Este punto ya ha sido abordado en las características del programa de campamentos, es necesario que el niño experimente por sí mismo sin exponerlo a fracasos que podrían desmoralizarlo, para lo cual

hay que apelar constantemente a su capacidad creadora entendiendo que él es el protagonista y el docente pone todo de sí para que así sea.

7. **La motivación:** es un principio usado permanentemente en educación. En el campamento en donde el niño siente que es su tiempo de vacaciones, debe sentir que él aprende jugando y no está siendo educado como a lo largo del año escolar. Es decir, estar atento a aquellas cosas que al niño le gustan y le interesan para convertirlas en un aprendizaje.
8. **Hacer de la socialización algo gratificante:** No se trata de crear un mundo ideal en el grupo, en donde el niño se sienta permanentemente aceptado. Para muchos directores con experiencia campamental hay infinidad de fórmulas de estimular la participación en la vida grupal que todos precisamos para sentirnos aceptados, así como también los hay para que sepamos recibir una negativa cuando la situación lo amerita sin que por ello nos experimentemos una sensación de ser excluidos.
9. **Saber cuál es el verdadero aporte que deja cada actividad:** No alcanza que las mismas sean divertidas, o hayan sido bien recibidas, siempre hay que ir más allá y preguntarse si además logramos el objetivo. Esto queda más claro con las actividades de la vida cotidiana (orden, higiene personal y colectiva, alimentación, etc.) que de por sí no son atractivas. Deben manejarse como rutinas naturales y necesarias con la convicción y la alegría con que solemos realizar las actividades más atrayentes.
10. **Aceptar que la disciplina forma parte del campamento:** Cuando hablamos de disciplina, aparece casi siempre asociada a la disciplina militar. Por supuesto que no se trata de ello, sino del conjunto de normas y pautas armónicas que permiten el normal funcionamiento del grupo, que se justifican como un instrumento más para que el grupo en su conjunto y cada uno de sus integrantes logren desarrollarse permanentemente.

Visto así no es una obediencia estricta impuesta en cada situación, sino más bien las diversas formas de autocontrol generado que se acuerdan y se comparten con el grupo. Basados como ya hemos visto en la confianza recíproca, la equidad en las relaciones docentes-acampantes y la libertad, una vez más vista ahora como una forma de disciplina ejercida desde la iniciativa de los propios acampantes, dispuestos a usarla y respetarla correctamente.
11. **Manejar con equilibrio las situaciones desencadenantes:** Todos sabemos que el grupo es un multiplicador que lleva a veces al individuo a actitudes que solo tal vez no asumiría, pero que lo hace por la presión de la pertenencia, o por no sentirse excluido. Ello hay que manejarlo con un sentido ético muy claro, de forma tal de no caer en la manipulación, no hay que olvidar que frente al niño el educador tiene la ventaja de la edad y la experiencia.

Está bien que busquemos el mejor momento para hacer una propuesta, no está bien que lo hagamos para imponer nuestras ideas.

Seguramente pueden agregarse otros puntos de igual o mayor importancia, porque no son los únicos, ni son tampoco exclusivos de la pedagogía de campamentos.

Si repasamos el capítulo “Programa de Campamentos”, o como veremos más adelante en lo relativo a la “Dinámica de grupos”, muchos de estos aspectos vuelven a surgir, porque en última instancia lo que predomina es el sistema de valores con el que trabajamos y la forma como los transmitimos en cada instante de la vida de campamento.

TIPOLOGÍA DE ORGANIZACIONES DE VIDA AL AIRE LIBRE

Campamentos estables organizados

El éxito creciente a pocos años de iniciadas las actividades campamentiles en EEUU trajo aparejado, como ya lo señaláramos, el nacimiento de los campamentos estables organizados.

Una demanda de participación insatisfecha impulsó a las autoridades de la época a concebir estructuras permanentes que permitieran albergar cantidades importantes de niños, facilitando la organización y por ende los servicios.

Por lo tanto, según expresa Zipitría (1994) los campamentos estables organizados son todos aquellos campamentos que cuentan con construcciones sólidas de carácter permanente que conforman en un área determinada, una urbanización apropiada para el desarrollo de las actividades campamentiles. Cuentan además con un equipo de personal sea voluntario o rentado que lleva adelante la mayoría de las tareas relativas a la vida cotidiana de los grupos, como ser alimentación, salud, alojamiento, mantenimiento y reparaciones. Quedando como la preocupación fundamental para el equipo docente la planificación y ejecución de las actividades, así como todo lo atinente a la vida de los grupos.

El tener la mayoría de los problemas de funcionamiento resueltos libera al docente de una serie de preocupaciones que se presentan en toda pequeña comunidad en funcionamiento como ser: quién cocina, dónde armar las carpas, cómo nos aprovisionamos de alimentos, etc. El docente tiene todo su tiempo destinado a lo que es lo específico a su tarea, pensar y realizar las actividades, acompañar la evolución del grupo y en especial, de cada uno de los acampantes.

El contar con el respaldo de una estructura y una organización adecuada es además importante en todo lo relativo a la seguridad, no solo por las garantías que pueden brindar los diferentes servicios sino además por el hecho de contar con un servicio médico permanente frente a cualquier eventualidad.

La idea principal que debe expresar todo campamento estable organizado es que su verdadero objetivo y su razón de ser es ayudar a crecer a las personas y no limitarse a la búsqueda perfeccionista de su propio desarrollo. Por lo tanto cada ladrillo que se agregue, cada nueva muestra de la forma de organización que se incorpore debe estar concebida desde la óptica del acampante y puesto a su servicio; y debe ser analizada y justificada en términos de contribución al carácter educativo del programa. Es importante reafirmar esta idea porque muchas veces hay crecimientos desordenados que responden a demandas que progresivamente van haciendo perder identidad al campamento acercándolo a la concepción de una colonia de vacaciones y ello dicho no con sentido peyorativo a la misma sino todo lo contrario, porque ambos responden a objetivos diferentes lo cual debe reflejarse permanentemente tanto en la organización como en la urbanización del predio.

Este es el eje principal para identificar un buen campamento estable, al que deben sumarse una administración eficiente al servicio del acampante y buenos estándares de salud, alimentación y muy especialmente de seguridad.

Los objetivos de campamento que se vieron en el capítulo anterior deben poder identificarse en esa realidad práctica que es el campamento estable. Por lo tanto ello trae aparejado resolver algunos problemas que se presentan con soluciones acordes a los mismos. Por ejemplo, las construcciones deben tener sencillez y rusticidad procurando revalorizar los materiales propios del lugar (piedra, madera, etc.).

No se trata de volver a la “escuela de vida” que procuraban los primeros campamentos, exponiendo a los acampantes a las duras exigencias que pueda tener la naturaleza. Pero tampoco se trata de adoptar las mayores exigencias de confort, que de la mano de la industria aparecen cada vez más. Debe haber una búsqueda de equilibrio entre ambos conceptos que se traduzca en poder reconocer aquellas cosas que no son imprescindibles para el bienestar individual o colectivo y poder traducirlos en las construcciones y servicios.

La jerarquización de la naturaleza en todos y cada uno de los rincones del campamento resulta primordial. En cierta forma se le debe rendir culto cuidando en todo momento que las diferentes construcciones pongan de manifiesto su presencia. Toda la urbanización debe respetar y priorizar el orden natural, destacando con claro sentido estético las características paisajísticas propias de la zona.

Evitar el exceso de cemento visto o el hacinamiento de construcciones que suelen acumularse bajo pretexto de crecimiento, o servicios útiles al programa, significa pensar en grandes espacios en donde la visual recupere aunque más no sea ocasionalmente la noción de horizontalidad y de infinitud que provoca el horizonte y que la vida urbana ha cambiado por la verticalidad en la sucesión de edificios y construcciones a los que estamos habituados. En definitiva, una

correcta urbanización debe resaltar los valores estéticos predominantes en el paisaje. Armonizar en cada construcción con la naturaleza y contar con la rusticidad y el mínimo de confort que permitan el bienestar de los acampantes de acuerdo a la edad de los mismos. Cuando estos elementos se conjugan podemos afirmar que coadyuvan a crear un clima de calidad de vida que predispone a la persona a disfrutar de la estadía en el campamento.

El otro componente fundamental, aunque casi no hemos hecho referencia, a él tiene que ver con los recursos humanos, en particular el personal permanente (cocina, administración, mantenimiento y programa). Como en todas las tareas debe estar capacitado de la mejor manera para su desempeño, pero por sobre todas las cosas, deben estar vocacionados para el trabajo con gente. Debe ser consciente que realiza un trabajo que no siempre está sujeto a horarios y que cuando trabaja con niños debe tener presente el contenido humano de su tarea. **Esta es la manera de que el campamento sea identificado como una comunidad enseñante y no como una empresa de servicios.**

Sin lugar a dudas esta es la responsabilidad principal para el director, quien debe dar la tónica para que así sea, sin olvidar que el personal permanente en muchos casos trabaja y vive en el lugar, por lo menos por largos períodos. Lo cual conlleva problemas normales de relación a las que debe estar atento para que no afecten el resultado final del trabajo.

No puede tampoco olvidar que él es el referente de dicha comunidad educativa con todo el peso que esto comporta. Para lo cual debe estar debidamente preparado por ser una responsabilidad difícil de asumir que exige también mucha madurez y sentido de responsabilidad. Tiene además la responsabilidad de representar la continuidad y el crecimiento de la teoría campamental generando nuevas experiencias y transmitiendo con convicción los valores implícitos en los mismos.

Dentro de los campamentos estables se conocen tres tipos diferentes que se fueron configurando a medida que la evolución de los conceptos pedagógicos y metodológicos del trabajo iban evolucionando (VIGO, 1967).

Desde nuestro punto de vista existe además una cierta correspondencia con límites no muy precisos en el tiempo, pero sí claramente visibles. Frente a la evolución de los campamentos estables organizados y la predominancia de las ciencias sociales. Vigo (1967) reconoce tres etapas en la evolución de la concepción de los campamentos: recreativa, educacional y democrática. Mientras que Caselli (1959) habla de tres tipos de campamento: organizado; descentralizado y por unidades.

Por lo tanto, para construir una propia categorización, nos basaremos en la fusión de los conceptos analizados por ambos autores, incorporando el término "estable" para identificar la presencia de construcciones permanentes como una especificidad.

Etapa Recreativa

Campamentos Estables Centralizados

El mismo crecimiento de la demanda de más participantes que trajo el nacimiento de los campamentos estables centralizados, mostraba la predominancia de criterios que asociaban el éxito con la cantidad de acampantes. Era la participación masiva de acampantes, una respuesta que apuntaban a atender desde los servicios centralizados y con un solo programa de carácter general a contingentes numerosos. En ellos todo está centralizado, los servicios, los alojamientos, las áreas de programa, todo responde al principio de concentración en un programa único. Desde el punto de vista pedagógico esta primera etapa se inicia en la ACJ con la vocación religiosa y de servicio a la comunidad con la que Dudley³ realizara los primeros campamentos. Se caracterizó por el hecho de que la planificación y la ejecución de las actividades eran responsabilidad del docente siendo éstas muy intensas y demandando una participación permanente del acampante. Se corresponde esta etapa a los primeros años de la sociología como ciencia que estudia a la sociedad en su conjunto.

Hoy en día, prácticamente no se ven más los campamentos centralizados, salvo en los campamentos familiares, aunque de hecho se trabaja simultáneamente con un programa general en ciertos momentos del día y con diversos programas con las distintas edades en otros. Ello permite un trabajo centralizado en la familia pero respetando intereses propios de cada edad.

El Plano 1 es un buen ejemplo de urbanización que demostró a pesar de los años de su diseño y construcción (1911) la capacidad y la experiencia de las que hicieron gala los colegas de EE.UU. en su momento.

Las enormes diferencias de nivel, que se perciben claramente en las líneas de altimetría, hizo que se desarrollara “en racimo” a partir del camino central (—) que desde la entrada llega al límite oeste del predio.

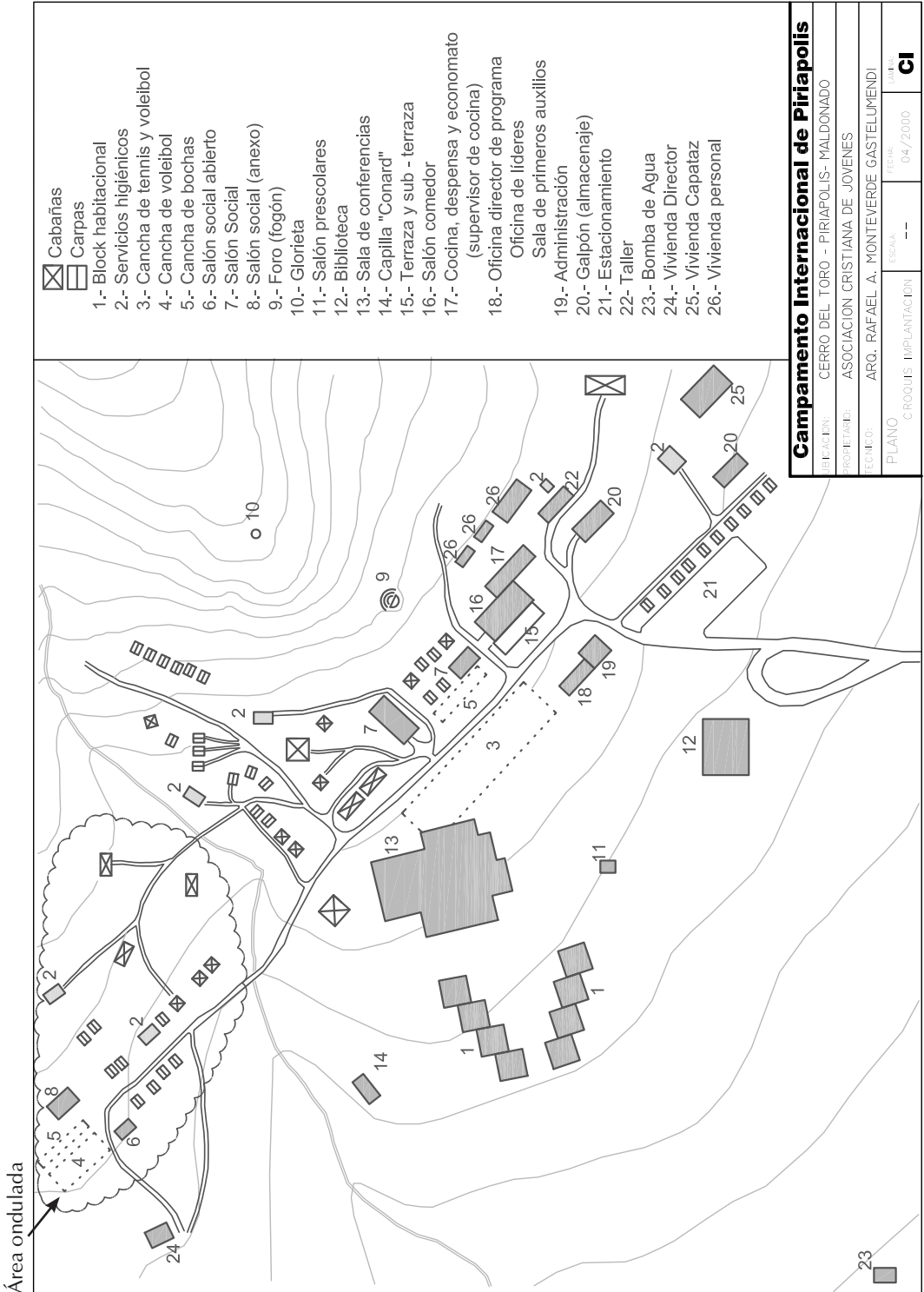
El núcleo central (del 10 al 16) concentra todos los servicios, permitiendo la independencia de funcionamiento.

El área ondulada sobre el límite oeste, fue concebida para eventualmente funcionar como zona descentralizada (2, 6, 4, 5 y 8) con pequeña cocina.

Por último el centro de conferencia y los apartamentos (1-1, 13 y 14) se incorporaron a partir de los años 80 generando una opción de ruptura de la estacionalidad que lo acerca a la definición de complejo turístico.

³ Sumner Dudley considerado como el padre del campismo, estableció los principios de los campamentos estables como una instalación más de las YMCA de ciudad, independientemente de los campamentos efímeros que se realizaban en lugares de atracción para los jóvenes.

Plano 1. Centro internacional de Piriápolis



Etapa Educativa

Campamentos Estables por unidades

A partir de la influencia de las teorías psicológicas se abandonan los criterios masivos en busca de mejores resultados centrados en la noción de grupo, que tanto en EEUU como en Europa vive su apogeo luego de la Segunda Guerra Mundial de la mano de los avances que fueron introduciendo las distintas tendencias en las ciencias sociales.

Parten del mismo principio de organización y de concentración de servicios, pero buscar la descentralización del programa basados en la evolución de las técnicas de trabajo en grupo. Las que aconsejaban que los mismos no tuvieran un número tan grande de integrantes que los transformara en una masa, estimándose que no debería tener más de 35 o 40 integrantes.

Se organizan igual que un Campamento Centralizado, pero sólo a nivel de los servicios, buscando la descentralización del programa. Dividiendo los grupos en unidades completamente descentralizadas e independientes unas de otras. Cada zona o unidad cuenta además de los alojamientos, con servicios higiénicos, con un área mínima, un espacio para fogón y un parador o espacio cerrado para asegurar la actividad en caso de lluvia.

De esta manera cada grupo debe tener su propia área de vida y su propio programa, conviviendo con el resto sólo en los servicios comunes (comedor, enfermería, administración, etc.). A su vez se coordinan en la utilización de las áreas de programa, de manera de permitir un uso racional y continuado de las mismas y en iguales condiciones por todos los grupos.

Esta metodología que exige para su cumplimiento que el campamento cuente con una superficie muy grande, se traduce en una mejor distribución urbanística de las áreas habitacionales, más espaciosas y consecuentemente con mayor vida privada para cada grupo, siempre y cuando este principio sea respetado por todos. En estos campamentos es frecuente ver la presencia simultánea de grupos de preescolares coexistiendo con grupos de niños o jóvenes en la medida en que todos se adaptan a las premisas organizativas.

En el Plano 2 podemos ver la implantación de toda la urbanización de 64 hás.

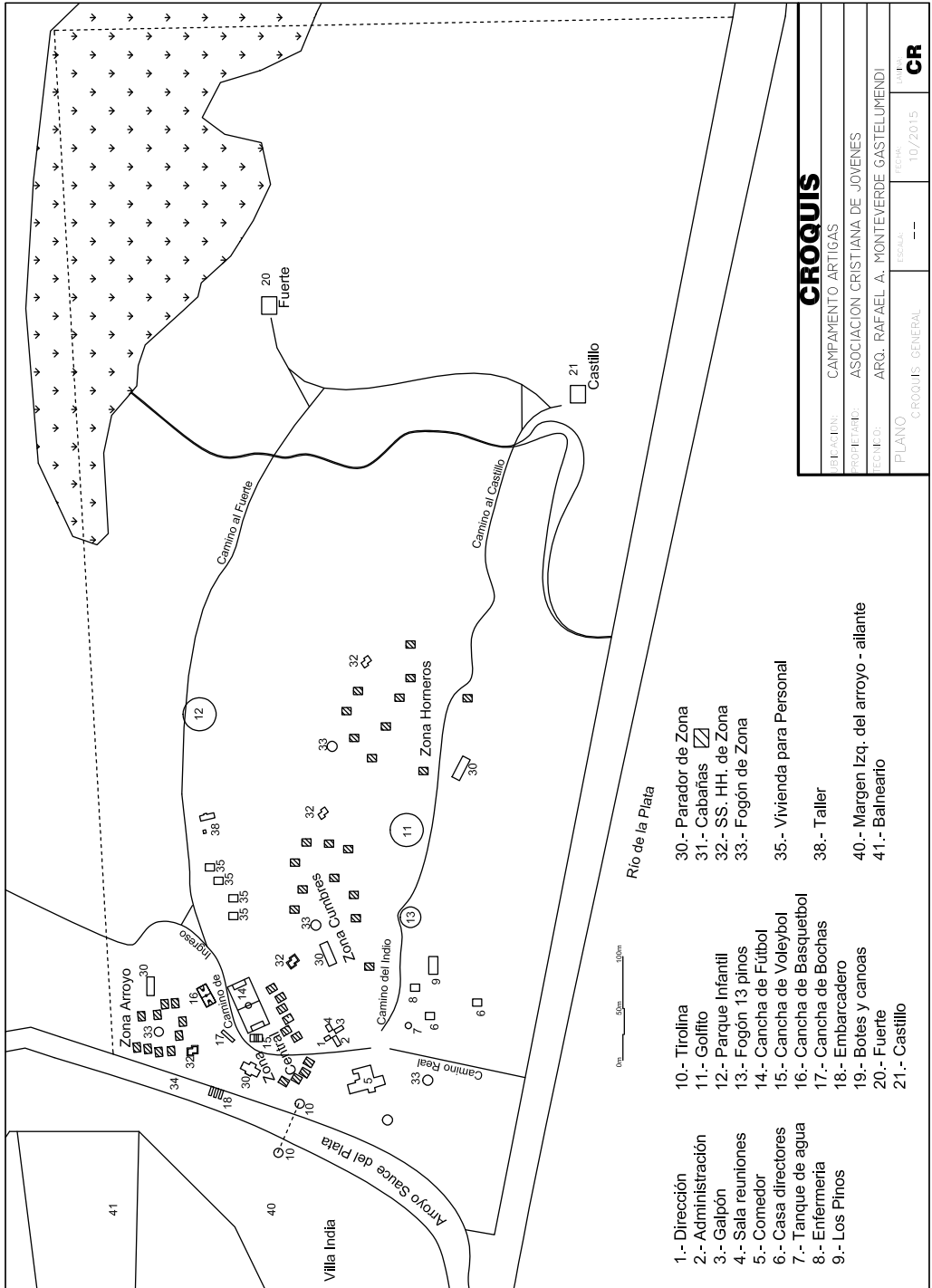
El camino de acceso sirve directamente a los servicios generales concentrados (del 1 al 8).

El área de mantenimiento alejada (38) facilita el funcionamiento de la misma .

Las cuatro zonas (unidades) son autosuficientes en su funcionamiento básico, las mismas están compuestas por: alojamientos, servicios higienicos, parador cerrado (salón de usos múltiples), y fogón (30 al 33).

Las diversas áreas de programa general son del 10 al 21.

Plano 2. Campamento Artigas






CROQUIS

ELABORADO:	CAMPAMENTO ARTIGAS
PROYECTADO:	ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES
TECNICO:	ARG. RAFAEL A. MONTEVERDE GASTELUMENDI
PLANO:	CROQUIS GENERAL
ESCALA:	--
FECHA:	10/2015
CR	

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> 1.- Dirección 2.- Administración 3.- Galpón 4.- Sala reuniones 5.- Comedor 6.- Casa directores 7.- Tanque de agua 8.- Enfermería 9.- Los Pinos 10.- Tirolina 11.- Golfito 12.- Parque Infantil 13.- Fogón 13 pinos 14.- Cancha de Fútbol 15.- Cancha de Voleybol 16.- Cancha de Basquetbol 17.- Cancha de Bochas 18.- Embarcadero 19.- Botes y canoas 20.- Fuente 21.- Castillo | <ul style="list-style-type: none"> 30.- Parador de Zona 31.- Cabañas 32.- SS. HH. de Zona 33.- Fogón de Zona 35.- Vivienda para Personal 38.- Taller 40.- Margen Izq. del arroyo - afilante 41.- Balneario |
|---|--|

Plano 3. Campamento Artigas



-  Monte
-  Bañado
-  Bañearios

CROQUIS	
DESCRIPCIÓN:	CAMPAMENTO ARTIGAS
PROPIETARIO:	ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES
ELABORADO:	ARQ. RAFAEL A. MONTEVERDE GASTELUMENDI
PLANO:	CROQUIS IMPLANTACION
ESCALA:	--
FECHA:	10/2015
LETRA:	CR

El Plano 3 permite comprender la importancia de una buena forestación a pesar de una densa urbanización.

La zona 24 y 25 garantizan la aislación indispensable de lo que hoy son los balnerarios cada vez más poblados.

La línea punteada marca el área total del campamento, incluyendo parte del bañado (26) con una sangría (27) por pendiente natural para el caso de grandes lluvias.

Etapa Democrática

Campamentos Estables Descentralizados

Por último, la tercera etapa coincide con la aparición y desarrollo de la psicología social que entre otras cosas incorpora la noción de pequeño grupo.

Así como el pasaje del programa masivo con 100 o 200 acampantes al programa grupal con 35 o 40 significó un adelanto importante al permitir una relación mucho más personalizada del líder con su carpa y una dedicación mucho mayor a las etapas por las que naturalmente va pasando el grupo durante el período de estadía. La psicología social centra su atención en la interacción entre los integrantes del grupo, en cómo esa dinámica grupal afecta no sólo la inserción grupal sino además el modo y las circunstancias en las que se producen los intercambios entre sus integrantes.

La consecuencia en cuanto a la urbanización en esta tercera etapa es que ya no hablamos de zonas preparadas para recibir 35 o 40 acampantes sino grupos más pequeños con un máximo de 12 a 15 integrantes, donde sin lugar a dudas la interacción será mucho más intensa.

Para que ello sea posible debe contarse además con una zona completamente autónoma y en lo posible bien aislada, es decir alejada del resto de los grupos que puedan estar en el campamento.

Se agrega además otra variante significativa, esta vez a nivel del programa, ya que se espera que las responsabilidades de la vida cotidiana (higiene, alimentación, etc.) sean también responsabilidad del grupo, es decir que formen parte del programa, al igual que en las acampadas por ejemplo.

Es una combinación de ambas concepciones de la actividad (estable y acampada) que conserva las ventajas del campamento estable. Presta su respaldo a través del suministro de víveres, atención médica y la eventualidad del uso de ciertas áreas del programa u otros recursos propios de un campamento estable, y combina con algunos de los valores característicos de la acampada como es tener que cocinar, mantener la higiene, etc.

El esquema siguiente representa los períodos denominados por Vigo (1967) con el agregado que a nuestro entender, por lo menos en nuestro país y seguramente en algunos otros de América Latina, se dieron de esta manera.

Etapas, teorías y tipos de campamento estable.

Etapa	Recreativa	Educativa	Democrática
Teoría	Sociología	Psicología	Psicología Social
Población	Masa	Grupo	Pequeño grupo
Tipo de Campamento Estable	Centralizado	Por Unidades	Descentralizado

Fuente: Elaboración propia. (1994)

En Uruguay el campamento de Parque del Plata del MEC “Prof. Salvador Mauad” representa claramente un ejemplo de campamento estable centralizado, mientras que el Campamento Artigas de la ACJ de Montevideo fue hasta hace poco tiempo el modelo de campamento estable por unidades.

El antiguo campamento de Piriápolis en el Cerro del Toro fue en sus orígenes un campamento centralizado, que incorporó tempranamente una zona de alternativa en el llamado “anexo” que eventualmente podría considerarse como descentralizada. Todo ello por supuesto antes de la incorporación del proyecto “centro de conferencias” para transformarse en lo que hoy es un complejo turístico que por otra parte pasó a manos privadas.

En realidad cuesta identificar en nuestro país estructuras que puedan asimilarse claramente con alguno de los modelos señalados. En primer lugar, porque no son muchos los campamentos estables organizados que puedan realmente definirse como tales. En segundo lugar, porque el empuje producido por la industria turística a través de sus demandas ha traído aparejada varios tipos de combinaciones en la urbanización que los hacen difícilmente tipificarles de acuerdo con las premisas básicas.

En anexos se presentan planos ilustrativos de los campamentos estables.

Campamentos Organizados Rústicos

En los campamentos rústicos se parte de concepciones diferentes. Nacen y se desarrollan en cierta forma procurando paliar las carencias que dejan los campamentos estables organizados. Las mismas se fundamentan principalmente en el exceso de confort que terminan generando, concomitantemente un alejamiento del contacto directo con la naturaleza y por último el problema de

costos que produce un encarecimiento de la actividad de campamento a medida que se complejizan los servicios.

Los dos primeros aspectos se enfatizan en particular en los campamentos de niños y jóvenes en donde se procura una experiencia vital de contacto con la naturaleza, contraponer la rusticidad al confort, de manera de que en la utilización de la precariedad de medios los niños valoren lo que tienen a su alcance en la vida diaria.

Estos elementos han incidido inclusive en la denominación de campamentos rústicos. Pero por encima de todo ello, está el aspecto programático, ya que el acampante debe ocuparse de todos los aspectos de la vida cotidiana; desde la comida, provisiones, lavado de vajilla, etc., hasta el armado de las carpas. Por lo tanto, estos aspectos de la vida cotidiana pasan a ocupar espacios importantes del programa.

Los campamentos rústicos tienen instalaciones semi-permanentes en el sentido de que se arman por todo un período, generalmente en verano. La precariedad de medios le permite por lo menos tener un techo para la cocina o un lugar sombreado para comer o evitar los grandes calores del verano.

Pueden instalarse cada año en lugares diferentes y organizarse de manera tal, que los grupos se sucedan unos a otros en su utilización. Por último es aconsejable que no reciban a grupos muy numerosos (no más de 40 o 50), ya que la precariedad de medios complica la supervivencia normal en condiciones difíciles como puede ser, períodos muy lluviosos, temporales o enfermedades tipo diarrea.

Acampadas

Las acampadas están pensadas como actividades de corta duración generalmente tres o cuatro días para grupos también no muy numerosos. Están también basadas en la precariedad de los medios y en la participación plena del acampante en todos los aspectos de la vida cotidiana. En principio no deberían contar con ninguna infraestructura y los equipos deben ser livianos ya que facilitan el armado del campamento con lo que se puede variar con frecuencia la elección de los lugares.

Es imprescindible que los responsables y los líderes dominen todos los aspectos técnicos, tanto en lo relativo al adecuado conocimiento y manejo de las técnicas campamentales, como en lo atinente a las dinámicas grupales.

Se utilizan con frecuencia como alternativa económica dado el alto costo que lógicamente tienen los campamentos estables. Frente a la motivación que tiene poder realizar un campamento se arriesga el no hacerlo correctamente, ya que inclusive el propio grupo de acampantes debe estar preparado para enfrentar la experiencia.

Es por ello que a veces vemos acampadas que no cumplen con las condiciones mínimas de orden, higiene, de alimentación, pasando todo esto desapercibido para los organizadores y los participantes, desnaturalizando sin quererlo y sin saberlo una espléndida herramienta.

Tienen la ventaja además de no tener que sujetarse a horarios prefijados, por ejemplo para las comidas, lo que las hace especialmente atractivas para grupos de adolescentes y jóvenes.

En general se procura que se puedan realizar en las cercanías de playas, ríos o arroyos y por todo lo antedicho mantienen una dependencia importante de los factores climáticos, siendo la época estival la más adecuada para su realización.

Rompen abruptamente con la vida ciudadana permitiendo experiencias nuevas y diferentes a las de todos los días y lleva al acampante a una vida de autosuficiencia y de contacto pleno con la naturaleza.

Corresponde señalar que son los scouts quienes mejor han desarrollado esta técnica, al punto de manejarla casi como modelo único de trabajo. A partir de un sistema de valores que les es propio y sobretodo de una excelente capacitación a nivel de líderes (guías) y responsables lo que les asegura el adecuado desarrollo de la actividad, siendo entonces los principales cultores de este tipo de campamento.

Campamentos Volantes

Basados en las mismas premisas que las acampadas, necesitan de un equipo técnicamente más liviano porque como la palabra lo indica el campamento está concebido como una actividad itinerante.

De todas maneras hoy en día esto se ha visto facilitado por toda la industria del camping que ha desarrollado enormes adelantos en este sentido produciendo cada vez materiales más prácticos y livianos que ocupan menos espacios.

Generalmente los campamentos volantes están acompañados de trayectos definidos ya sea en la campaña, siguiendo el curso de ríos y arroyos, subiendo cerros, o inclusive marginando carreteras como suele hacerlo el ciclo turismo. Una manera de hacer turismo en bicicleta muy utilizada por grupos de jóvenes que cubren distancias mucho mayores de las que se pueden hacer a pie aprovechando mejor la opción de conocer y visitar.

Con ello estamos diciendo que los campamentos volantes pueden utilizarse como un medio para lograr otros fines (turismo). De todas formas es oportuno un buen manejo de las técnicas campamentiles, así como de las modalidades a utilizar, sea la marcha, la bicicleta, o cualquier otra. Sin olvidar la necesidad de establecer itinerarios realizables de acuerdo a la edad y a las características del grupo

Como puede verse los campamentos rústicos y las acampadas tienen muchos puntos en común entre ellos y en ciertos aspectos responden también a los

principios pedagógicos que llevaron a la creación de los campamentos estables descentralizados. Pero tienen la ventaja sobre ellos de favorecer la posibilidad de apropiarse de un espacio físico desde su estado natural y modificarlo identificándose con el grupo en dicho proceso. También permiten la posibilidad de cambiar de paisaje cada vez que se inicia una nueva experiencia al variar el lugar físico y con ellos las oportunidades de tener actividades apropiadas al entorno (pasar por ejemplo de una playa a un entorno serrano).

Ambas exigen también contar con equipos docentes o líderes realmente entrenados en el manejo de las técnicas campamentiles, casi como un requisito indispensable en la medida en que no se cuenta con todas las garantías y el respaldo que pueden dar los campamentos estables.

VIVAC

El VIVAC⁴, es la actividad de supervivencia por excelencia. Se practica en condiciones extremas y hace necesario tener una gran experiencia previa.

De hecho es la forma utilizada para las actividades de alta montaña o de penetración selvática. Y exige por supuesto contar con el equipamiento adecuado a las circunstancias.

En la actualidad el VIVAC es muy utilizado por el turismo aventura.

El Camping

El camping por la importancia que ha cobrado en la actualidad será tratado detenidamente más adelante, por ahora nos limitamos a definirlo como una modalidad turística que partiendo de algunas premisas del campamento organizado, y muy especialmente sirviéndose de sus técnicas, lo utiliza con fines turísticos.

La razón por la cual lo incluimos en esta clasificación es que eventualmente, y de acuerdo a las circunstancias en que sea utilizado puede ser una opción para realizar campamentos educativos.

Los establecimientos de camping organizado (como lo define nuestro reglamento nacional) pueden ser un recurso a utilizar en especial fuera de temporada para lograr la privacidad necesaria al grupo. Ello permite abaratar costos utilizando una infraestructura con sus servicios que sin lugar a dudas facilitarán la estadía de grupos que por su edad o inexperiencia así lo ameriten.

⁴ Por hacer un **vivac** o **vivaquear** se conoce a la práctica de dormir a la intemperie, al raso, sin ninguna estructura que sirva de abrigo o techo, ya sea con o sin talego, bolsa o saco de dormir o similar. En concreto, la palabra **vivac** hace referencia al lugar en el que se pernocta, siendo así sinónimo de **vivaque**.

Parques Nacionales

Cuenta J.P. Harroy⁵ que el 19 de setiembre de 1870 un grupo de pioneros norteamericanos miembros de la expedición Washburn, deciden en una visita al entorno volcánico que bordeaba el lago de Yellowstone, organizarse para lograr una legislación de preservación de ese maravilloso paisaje en estado natural. Lograron así después de sortear muchas dificultades que el 1º de marzo de 1872 el Congreso de EEUU decretara el nacimiento del primer parque público (la denominación de parque nacional vendrá años más tarde) en Yellowstone comprendiendo una superficie de 880.000 hectáreas en el Estado de Wyoming.

Es oportuno destacar entonces que la primera iniciativa preservacionista no se debió a la preocupación del estado, sino que fue el resultado de la iniciativa de un grupo de ciudadanos.

Según señala Lachaux (1980) en los años siguientes hasta el fin del siglo, fueron las colonias del Imperio Británico quienes tomaron iniciativas similares. En 1885 fue Waterton Park Lakes National Park en Canadá. Luego siguieron Australia y Nueva Zelanda, inclusive en 1896 se crea la Sable Game Reserve y en la India la reserva de Assam. Ya a partir de los inicios del siglo veinte las iniciativas se multiplican en Europa aunque siempre con predominancia de los países de origen protestante, característica que el autor atribuye al hecho de que es una rama del cristianismo tradicionalmente más sensible a todo aquello que exprese la obra del Creador.

A pesar de haber seguido cada país políticas distintas, vinculadas seguramente en cada caso a las características de cada uno de ellos, es a partir de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) creada en 1969, que se estableció la siguiente definición para los parques nacionales, seguida de una exhortación a todos los países miembros para que se utilice dicha denominación en los casos en que se cumple con los siguientes requisitos.

Un parque nacional es un territorio extendido

1. que presenta uno o varios ecosistemas, generalmente poco o nada transformados por la explotación y la ocupación humana, donde las especies ofrecen un interés especial desde el punto de vista científico, educativo y recreativo, o en los cuales existen paisajes naturales de gran valor estético.
2. En ellos la más alta autoridad competente del país, ha tomado medidas para impedir o eliminar en la medida de lo posible, sobre toda su superficie, esta

⁵ Juan Pablo Harroy realiza sus estudios secundarios en el Athénée Jules Bordet . Al salir de ellas se matriculó en la ingeniero comercial Ecole de Commerce Solvay donde se graduó en 1931. En 1936 obtuvo una licenciatura en ciencias de la colonia en la Universidad Libre de Bruselas y en 1946 el título de doctor en ciencias coloniales tesis doctoral denominada "África, la tierra muere. la degradación de los suelos africanos bajo la influencia de la colonización".

explotación o esta ocupación y para hacer realmente respetar las entidades ecológicas, geomorfológicas o estéticas que haya justificado su creación.

3. las visitas están autorizadas bajo ciertas condiciones con fines recreativos, educativos y culturales. Con esta definición la UICN, espera que los países incluyan bajo esta definición a las áreas que realmente cumplan con estos requisitos.
4. Parques administrados por organizaciones privadas o que no respondan al control de la autoridad competente estatal, no deberían ser incluidos en esta denominación.

En lo que respecta a Uruguay, ya a mediados del siglo pasado adhirió a la nomenclatura internacional para la Comisión de la Naturaleza, (ej. 1966 Cabo Polonio) habiéndose limitado en la mayoría de los casos a incorporar la denominación sin acompañarla con las medidas pertinentes.

Recién ahora con la creación del SNAP – Sistema Nacional de Áreas Protegidas, con el apoyo del PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, parecería que nos orientamos a verdaderas políticas proteccionistas en todo el territorio nacional, que esperamos tengan el seguimiento adecuado de manera que puedan ser beneficiosas para nuestro medio ambiente.

Colonias de Vacaciones

Las colonias de vacaciones nacen en Europa sin lugar a dudas. Algunos autores dan al Dr. Giuseppe Barellai⁶ la iniciativa de haber realizado la primera en Vía Regio, Italia en 1856. Otros, afirman que la primera fue la que realizara el Pastor Bion en Suiza en 1876 (MAINZA, 1960).

Lo cierto es que todas son una derivación de los patronatos que se desarrollaron a partir de 1848 como instituciones que reunían periódicamente a los jóvenes obreros o aprendices a través de un trabajo de acción social y espiritual, en un claro intento de atender los efectos devastadores que hacía la masiva emigración rural hacia las ciudades en busca de una prosperidad que no lograban en una economía agrícola que aún no conocía los efectos de los avances tecnológicos que trajo la Revolución Industrial.

Igual camino siguió en París L'oeuvre de la Chaussee du Maine primera colonia realizada en Francia en 1882 alojando a veinte niños en una granja durante un mes (UNIÓN FRANÇAISE DE COLONIES DE VACANCES, 1971).

⁶ Nacido en una familia de origen humilde se graduó en medicina. Participó en las batallas de Curtatone y Montanara en 1848 impulsadas por sus aspiraciones liberales. En 1856 se abrió el primer hospicio para tratamiento de marina de la tuberculosis, la escrófula y el raquitismo en los niños. La ciudad de Florencia cuenta con una placa en su memoria en la casa donde murió en el camino de los negros.

En todos los casos la motivación es la misma (ahora relativas a la niñez, la preocupación por los aspectos sanitarios, de salud y alimentación de los niños que vivían en condiciones carenciadas. De ahí que los impulsores fueran médicos, pastores, sacerdotes, es decir personas con una vocación de servicio social preocupados por el bienestar del prójimo.

Rey-Herme cita un texto de la época muy ilustrativo al respecto “obligados a pasar sus vacaciones en viviendas sórdidas y sombrías con paredes sucias y asfixiantes, no pudiendo lograr nada provechoso de sus días libres ni para su salud ni para su bienestar moral, todo por el contrario, vuelven a clase después de las vacaciones, menos fuertes, menos vigorosos y menos equilibrados”.

Salvando las distancias de un lenguaje ya superado por el devenir de los años, no podemos dudar que la finalidad sigue siendo válida hoy, para con los grupos carenciados, en donde los niños siguen sufriendo las consecuencias de la marginación, social y cultural.

Desde los últimos años del siglo XIX las colonias se multiplicaron, siempre orientadas por organizaciones filantrópicas, y utilizando distintos formatos desde los tradicionales hasta aquellos que incluyeron colocar los chicos en distinta familias de un poblado rural y juntándolos a menudo para paseos y actividades. De todas maneras las colonias de vacaciones mantuvieron siempre como característica distintiva hasta el día de hoy la pernoctación, es decir que se trata de un período (generalmente de tres semanas) en donde los niños residen en diferente lugar al que se trasladaron.

Este origen de marcada vocación social, fue evolucionando paralelamente a los cambios que se iban produciendo en la sociedad, aunque poco antes de la Primera Guerra Mundial ya eran miles de niños los que participaban al tiempo que ya algunos comités de empresas o sindicatos encontraban también en ello un modelo de servicio.

Es a partir del final de la Segunda Guerra Mundial que se inicia un cambio importante al abrirse el beneficio de la participación a todas las clases sociales y con ello a encontrar apoyo y participación del Estado, para llegar a ser hoy prácticamente un movimiento social. Este giro tan importante que han tenido responde básicamente a la necesidad creciente de la familia de poder resolver la ocupación y el cuidado de los niños durante el verano, teniendo en cuenta que ambos padres trabajan y que la familia se reduce a ellos y sus hijos no existiendo como antes la gran familia en la cual abuelos, tíos podían ocuparse de los niños. Por lo tanto, esto pasa a ser una necesidad primordial de organización de la sociedad. Si sumamos además al tiempo de estadía en la colonia el período de vacaciones de los padres vemos que el problema queda solucionado en gran parte. El resto del período vacacional existen otras fórmulas (clubes, centros de ocio, etc.) que la complementan, garantizando así que por lo menos durante

buena parte del período del día en que los padres no están, los chicos están cuidados.

Ahora bien, siendo la colonia de vacaciones una necesidad básica para la sociedad actual y habiendo cambiado (por lo menos en Europa gracias a su bienestar económico actual) significativamente sus objetivos fundamentales es bueno detenernos en sus características actuales.

En primer lugar corresponde decir que en lo que a la niñez y la adolescencia se refiere es una corriente que se inscribe dentro de la educación no formal, con lo cual estamos afirmando su valor dentro del ámbito educativo.

Muchas veces la vamos a ver definida por oposición a la escuela, en el sentido de que al tratarse de una actividad vacacional en uso del tiempo libre del educando, existe una especie de rechazo a contar con un programa pre-establecido, prefiriendo basarse en los intereses que expresen los niños al momento de su llegada construyendo así actividades mucho más contextuales.

Se privilegia el juego en todas sus formas por encima de las actividades más sistematizadas, así por ejemplo el niño podrá hacer aquellas manualidades que la actividad requiera pero más centrado en las habilidades que pueda transmitir el animador que en el aprendizaje específico de una técnica.

La vida colectiva está más centrada en los aspectos básicos de lo que corrientemente llamamos vida cotidiana y no tan centrada en el grupo como un eje fundamental tal como sucede en las teorías de campamento educativo. Lo que incide fundamentalmente a nivel de la actitud del niño, de su forma de participación en las actividades e incluso en la posibilidad de contar con horarios más distendidos para las actividades regulares (comer, dormir, higiene, etc.) aunque esto último no es una regla y por lo tanto no en todos los casos es así.

Es sin embargo la colonia considerada como un gran factor de socialización y por todo ello como una experiencia diferente de desarrollo cultural centrado en el niño, una escuela de vida social.

Se procura privilegiar las actividades al aire libre, la práctica de deportes, con un sentido del disfrute de ambos.

Aquí también aparece una diferencia importante con los campamentos estables ya que no se habla de la naturaleza como tal ni en el mismo sentido, ni pasa tampoco a ser un objetivo central.

Ello explica por qué una colonia de vacaciones puede estar perfectamente integrada a la vida de una ciudad en la medida en que tenga oportunidades de realización de actividades al aire libre. Es más muchas veces se valoriza el entorno cultural, como puede ser la zona y sus habitantes y se procuran contactos con ellos que puedan dejar un saldo positivo para los chicos (participación en festividades, visitas, museos, etc.).

Al igual que en el campamento también se procura desarrollar el espíritu de aventura, pero no ya centrado básicamente en la relación con la naturaleza, sino ampliado a todo el entorno en el cual se mueve la colonia.

En definitiva la colonia de vacaciones es entendida como un momento privilegiado de las vacaciones del niño en el cual se intenta favorecer su socialización procurando que él se involucre siendo el artesano de su propia educación.

En algunos países esta actividad en la adolescencia es denominada campamentos, calificación que no corresponde por responder en términos generales a los mismos objetivos que las colonias. En cuanto a los adultos, existen las colonias de vacaciones familiares, hoy muy conocidas, que surgieron por iniciativas gremiales o estatales como forma de turismo social, económico las cuales desarrollamos en siguiente sección.

Colonias Urbanas

También llamados centros aireados, son alternativas veraniegas que impulsadas por los mismos motivos que las colonias de vacaciones, es decir la prolongada ausencia parental del hogar por razones laborales durante los días hábiles de semana.

Generalmente se instalan en plena ciudad y ofrecen una propuesta de educación no formal, funcionando a diario desde la mañana hasta la tardecita incluyendo almuerzo y merienda. Suelen concurrir los niños que no tienen acceso a las colonias de vacaciones o aquellos que al regreso de ellas deben completar el tiempo de vacaciones.

En grandes líneas tienen propuestas programáticas basadas en los mismos fundamentos que las colonias de vacaciones, diseñando actividades semanales, excluyendo en todos los casos la **pernoctación**.

En esta misma línea en EEUU funcionan los day camps o campamentos del día que, como su nombre lo indica, se realizan priorizando las actividades al aire libre con toda la valoración campamental, pero regresando en el atardecer a sus hogares.

Las denominaciones siguientes entran claramente dentro de la actividad turística, las hemos incluido en virtud de que cada vez más son utilizadas indistintamente para la realización de actividades al aire libre, siendo una fuente de trabajo más que importante para animadores y recreadores, razones ambas más que suficientes para que sean incorporadas a la tipología.

Complejos Turísticos

Nacen como respuesta al vertiginoso crecimiento que ha tenido la actividad turística especialmente en los países industrializados. En cierta forma se basan en los mismos principios de los campamentos estables, en cuanto a que la concentración de servicios, permite la diversificación de los mismos y con ello la diversidad de actividades que pueda ofrecer al turista. Están basados en la idea de facilitarle al máximo al turista la elección y la organización de sus vacaciones, al tiempo que le brindan mayor cantidad de opciones en las actividades y ocupación del tiempo libre, ya que para un tiempo de vacaciones que es breve, resulta penoso pasar una tarde (que luego no se recupera) en esa circunstancia y en ese lugar, averiguando por ejemplo quién da clase de equitación, dónde se alquilan caballos, por dónde se puede andar, etc.

El aspecto positivo de estas organizaciones, es la facilitación, dado que para el turista hay un significativo ahorro de tiempo al tener todo resuelto y a mano. Alcanzan tal grado de complejidad que llegan a ser verdaderas “ciudades turísticas” que ofrecen en todo momento del día actividades distintas para cada edad o grupo de interés.

A veces suele criticarse esta modalidad turística, diciendo que transforman al turista de protagonista de sus vacaciones, y de su propio tiempo, en agente pasivo de decisiones y formas de vida pensadas por otros. En una sociedad moderna que apunta a hacer cada vez más del ciudadano un simple consumidor, el tiempo de vacaciones es un momento más que oportuno para rescatar su libertad de acción y de decisión.

Esta dicotomía está planteada sobre bases falsas, porque todo depende en última instancia de qué clase de persona estamos hablando, o mejor dicho en qué etapa de la vida se encuentra. Así es como las personas mayores la posibilidad de tener todo resuelto es una tranquilidad, para otros tener alguien que planifique actividades por él durante sus vacaciones es una forma de descanso.

En cambio para los jóvenes decidir es un ejercicio nuevo y estimulante, que forma parte de los atractivos de las vacaciones. Esta falsa oposición se plantea de manera similar dentro de la teoría de Campamentos, entre los campamentos estables organizados (donde casi todo está resuelto por la organización) y las otras formas de la actividad como ser las acampadas en donde el acampante debe ocuparse de la mayoría de las tareas. Aquí también se oponen argumentos que no son tales, sino puntos de partida diferentes.

Las razones del éxito de los complejos turísticos probablemente radiquen en la diversidad de servicios que ofrecen, apoyados por una administración centralizada. Cuantos más servicios concentre, más diversidad de opciones ofrecerá al turista en cuanto a actividades.

Dentro de un complejo bien puede haber en cuanto a formas de alojamiento: hotel, moteles, cabañas, camping, tiempo compartido, centros aireados, etc. Puede también ofrecer infinidad de actividades, desde centro de compras, cines, teatros, restaurantes, áreas deportivas, piscinas, centros de fisioterapia o rehabilitación, casinos, boîtes, etc.

La polifuncionalidad es un principio básico en un Complejo Turístico y se basa no sólo en la complementariedad que tienen que tener los distintos servicios, sino también en la suficiente privacidad o intimidad que logre cada uno de ellos para su funcionamiento. Lo importante en este tipo de servicio es que tanto el que está en el Camping como en las cabañas, el motel o realizando las distintas actividades sienta que hay un grado de vida privada que está garantizado no sólo por el funcionamiento de los servicios, sino por la calidad del entorno urbanístico del cual está disfrutando.

Para ello hay que estudiar muy bien la relación de vecindad si se lo puede llamar así, entre las distintas áreas de servicio, junto a la noción de espacio que en particular para quienes van a disfrutar de la vida al aire libre son muy importantes sobre todo en nuestro país donde la tradición nos habla de grandes espacios sinónimos de libertad y de tranquilidad.

Generalmente cuentan también con animadores profesionales que además de organizar las actividades en los distintos servicios incorporan cursos, manualidades, enseñanza de deportes, e inclusive actividades fuera del propio complejo como excursiones, ascensiones, visitas a museos o zonas turísticas cercanas.

El hecho de dar todo resuelto (que fuera la llave del éxito del Club Mediterráneo, por mencionar uno de los primeros modelos en desarrollarse), no es original ni exclusivo de los complejos turísticos, en cierta forma sucede en los campamentos estables centralizados como lo mencionáramos anteriormente y es cada vez más una tendencia generalizada en la actividad turística.

Los camping en España y Francia por ejemplo, brindan el máximo de servicios dentro de la organización para que el acampante no tenga que desplazarse en procura de satisfacer sus intereses.

Turismo Rural

Es una rama de la industria turística que ha acompañado el crecimiento de la misma con distintas manifestaciones según los países, que se inician a partir de la segunda mitad del siglo pasado.

En la mayoría de los casos nacen a partir de dos intereses principales:

- a) Por un lado el hombre de ciudad que por su forma de vida está cada vez más lejos de la vida del campo empieza a interesarse progresivamente por todo lo que implica la vida rural y en especial esa relación tan diferente a la suya que establece el paisano con la naturaleza.

- b) Por otro lado aparece cada vez con más fuerza la necesidad de aportar ingresos complementarios a la actividad rural, especialmente en aquellas zonas donde predominaban los pequeños productores muy expuestos a los vaivenes de la economía.

De esta forma se intenta crear un acercamiento cultural entre dos formas de vida que la tecnología actual tiende a distanciar cada vez más.

Este esfuerzo canaliza también la preocupación por el vaciamiento alarmante y progresivo que viene sufriendo la campaña en muchas partes del mundo. Siendo que el hombre de campo empujado por la dureza de las tareas y principalmente por la escasa rentabilidad de los predios pequeños, abandona la campaña que es su estilo de vida, llegando a las ciudades en busca de mejores horizontes.

Siendo Uruguay un país básicamente de economía agrícola ganadera, apenas el 7% de la población reside en el campo. Este problema integra en la actualidad según expresa Irigoyen (2008) los foros de desarrollo rural en las últimas décadas que crearon el término **ruralidad** para describir no sólo los tradicionales vínculos productivos entre el campo y la ciudad, sino que reconocen la presencia de otros modos de relación como los turísticos, los ambientales y los culturales en una visión abarcadora que trasciende lo meramente productivo.⁷

Ahora bien existen muy variadas ofertas en este sentido. En Francia han predominado “Les Gites de France” que hace más de 50 años nuclea desde viejas granjas refaccionadas, hasta cuartos de huéspedes rurales todos bajo la égida de esta organización presente en los principales mercados europeos. Con ello han logrado no sin apoyos estatales mediante, salvar más de 100.000 construcciones rurales diversas y ofrece más de 56.000 alojamientos en todo el país.

En el Río de la Plata dada las formas de explotación rural han tenido gran desarrollo las estancias turísticas. En general se trata de importantes empresas rurales que poseen grandes extensiones de tierra que incorporan los servicios turísticos, siendo la mayoría de los casos de primer nivel. Algunos de estos establecimientos forman parte del patrimonio histórico rural y están clasificadas por su estilo arquitectónico, tipo de producción y calidad de los servicios. Brindan paquetes de estadía de varios días con actividades típicamente rurales como rodeos, cabalgatas, yerras y otras faenas, además de las clásicas comidas criollas.

Chacras Rurales

Las chacras rurales en general son extensiones de pequeños productores en las proximidades de las capitales departamentales. Apuntan a un público escolar o a diferentes programas familiares, casi siempre por el día, es decir que la mayoría

⁷ Fuente: Diario “El País. Montevideo, 28 de agosto de 2008.

no ofrecen hospedaje pero sí suelen tener actividades demostrativas de la vida rural (ordeño, etc.) como forma de aproximación en especial para los niños.

Otras opciones

Por último cabría destacar que todas las grandes ciudades han buscado fórmulas para generar espacios al aire libre donde la ciudadanía pueda dar rienda suelta a sus necesidades vitales de practicar deportes, compartir una velada en un entorno natural. Recuperar en definitiva algo de la calidad de vida que las grandes concentraciones urbanas por mejor organizadas que estén no pueden ofrecer y que se resume en la opción que todo ser humano aspira a tener de aprovechar su tiempo libre en las diversas formas de ocio constructivo.

Así como vimos en EEUU cómo nació la organización de parques de juego ya a fines del siglo XIX vemos que hoy día en muchos países cuando se diseñan nuevas urbanizaciones, se incluyen estos espacios polifacéticos en el entendido de que forman parte de los servicios indispensables a brindar a toda la comunidad.

Un ejemplo de ellos es el trabajo que llevó a cabo un equipo interdisciplinario en la ciudad de Cergy Pontoise (al norte de París, ver Plano 4) y que cristalizó en la recuperación de una serie de lagos donde antes existían arenas configurándose la "Base de Loisir". La misma ocupa un predio de 250 hectáreas que ofrece diversas opciones de aprovechamiento del tiempo libre en contacto con la naturaleza. Algunas de las actividades son regidas por los clubes o asociaciones lugareñas dedicadas al tema pertinente, mientras que la gestión del predio corresponde a las autoridades municipales. También se pueden utilizar las instalaciones (salones, comedores, etc.) para cursos o actividades familiares incluyendo alojamiento para más de 150 personas.

La descripción que hemos venido desarrollando no pretende ser exhaustiva, porque sabemos que permanentemente van apareciendo formas nuevas que apuntan a resolver la siempre cambiante demanda. Sólo pretendemos haber hecho una descripción de las formas de actividad al aire libre y de la nomenclatura que les corresponde. El conocimiento correcto de cuál es el lugar más adecuado para la realización de una actividad con un grupo, es sin lugar a dudas un factor determinante del éxito o el fracaso de los mismos.

Cuando la institución no realiza este análisis correctamente suele someter a sus participantes a experiencias para las que no están preparados, o que no están acordes con los objetivos buscados.

Se arriesga así un eventual fracaso en el cual generalmente se deduce que hubo otros factores que incidieron en el mismo, sean grupales, climáticos, pero no se parte de la pregunta primera ¿cuál es el lugar más adecuado para poder lograr los objetivos esperados con el grupo?

Plano 4. Base de Loisir de Cergy Neuville



CROQUIS			
UBICACIÓN:		BASE DE LOISIR DE CERGY NEUVILLE	
ELABORANTE:		FLORENCIA C. MONTEVERDE CALLEJAS	
PLANO	ESCALA:	FECHA:	LÁMINA:
CROQUIS GENERAL	--	10/2015	CR

Por lo tanto, no existe contraposición de valores entre una u otra clase de establecimientos, no es que un camping sea mejor o peor que un campamento estable, sino que tan sólo es que responden a finalidades diferentes y en consecuencia proponen servicios u oportunidades programáticas acorde con ellos.

El responsable de la actividad, o la institución organizadora, debe preguntarse qué se quiere lograr, cuál es la edad del grupo, qué grado de experiencia poseen sus integrantes, cuánto tiempo durará la actividad. Además todas aquellas preguntas que hagan a la situación de trabajo, para recién después de analizar todos estos factores decidir cuál es el mejor lugar para realizar la actividad.

Hemos dejado de lado el aspecto económico expresamente porque de por sí es determinante de las opciones a utilizar, pero muchas veces esta oposición entre los medios y los fines, debe resolverse antes. Procurando los recursos económicos cuando no los hay por otra vía o bajando las aspiraciones en cuanto a los logros a obtener.

El ideal es que la institución formule una especie de progresión pedagógica, sostenida por una escala de valores, mediante la cual independiente del enfoque personal del docente se den orientaciones para realizar la actividad en las mejores condiciones.

De ser así se pueden elaborar políticas de trabajo que den continuidad a los programas, evitando de esta forma que la realización de las actividades no quede sujeta a los intereses o la experiencia de los organizadores.

PROCESO DE INSTALACIÓN DE UN CAMPAMENTO ESTABLE

Cuando recorremos un “Campamento Estable” no solemos pensar lo complejo y prolongado que puede haber sido el proceso de su instalación hasta llegar a la urbanización que se nos presenta ante nuestros ojos.

El hecho de no existir estándares o exigencias reglamentarias en nuestro país, que acoten las posibilidades ya sea en cuanto a características del predio, tipo de construcciones o cualquier otro aspecto relacionado al tema, mas la diversidad de opciones que es innumerable haciendo que no siempre podamos reconocer que lo que se nos presenta como un campamento estable organizado responda a un mínimo de criterios generales.

Basados en la experiencia de países más avanzados como Canadá o EEUU, en donde la ACA (American Camping Association) no da el aval, sino se cumplen los estándares, es que hemos establecido la siguiente enumeración que expresa al mismo tiempo un orden de prioridades que, si bien no es absoluto, procura ordenar la secuencia.

Contar con un plan global

De más está decir que estamos hablando de una decisión que implica erogaciones muy importantes en todos los casos, por lo que la institución tiene que tener muy claro que aspira lograr con la misma. En primer lugar la institución debe realizar un profundo debate en los organismos competentes, para definir con precisión cuáles serán los objetivos del campamento. Los mismos deben ser claramente explicitados por escrito en un documento mayor llamado política de trabajo en el cual se establezcan las diferentes formas y métodos de trabajo a aplicar las edades que, atenderá, el orden de prioridades de los distintos programas y todos aquellos aspectos que con más frecuencia de la que puede suponerse se presentan pujando por el uso de las instalaciones.

Especialmente cuando el abanico de edades y de actividades que desarrolla la institución es muy grande no es un error pensar que cuanto mayores sean ambos, más grande será el margen de conflictos latentes en las posibilidades de

uso de las instalaciones, partiendo naturalmente de la base que todos los grupos de eventuales usuarios quieran realizar actividades aceptadas en sus programas generales.

Las diferentes demandas no siempre se adecuan a los objetivos del campamento y como todos los socios se sienten en igualdad de derechos, se producen conflictos innecesarios, si no existen documentos que arbitren las diferencias.

Esto no quiere decir que los objetivos sean inamovibles, es probable que con los años, cambien las necesidades del plantel social en cuyo caso, la revisión y la puesta al día de los mismos se hace necesaria, lo que tendrán como consecuencia inmediata, la adecuación de las instalaciones a las nuevas necesidades. Lo cual no siempre aunque sea posible resulta de fácil realización.

Elección del lugar

Se inicia a continuación una etapa de búsqueda en función de los objetivos establecidos, de las zonas o lugares que eventualmente podrían satisfacer los requisitos mínimos.

Antes de tomar la decisión final respecto al lugar es necesario recabar una cantidad de información complementaria, que puede ser determinante al momento de la misma.

Comprender el entorno en el cual se va a desarrollar el campamento permite balancear los pro y los contra de la zona elegida, sobretodo verlo en una perspectiva de futuro, procurando visualizar, si no habrá un centro poblado, una zona industrial o un balneario que afecta su destino.

Al contar con un plan global correctamente formulado se logran varias cosas simultáneamente. En primer lugar se puede diseñar una urbanización que respete el medio natural y aproveche sus cualidades al tiempo que las construcciones permanentes se ubicaran en armonía con la naturaleza.

También se pueden establecer las etapas en que las mismas se irán concretando, lo cual a su vez facilita ordenar el escalonamiento de las inversiones, ya que un proyecto de esta envergadura difícilmente pueda encararse de una sola vez. Es común escuchar al recorrer un campamento frases del estilo “acá en un futuro está previsto”, que prueban que esto es así.

Otro punto remarcable es la necesidad de definir la capacidad locativa: que tendrá el emprendimiento ya que existe una correlación lógica entre las diferentes áreas de servicio. El número de alojamiento no puede superar la capacidad del comedor o de los baños y así sucesivamente. Desde un principio debe estar claro cuál será el máximo de personas que se alojaran, así como cuál será el mínimo que haga rentable su funcionamiento. No hay que olvidar que toda actividad centrada en el tiempo libre de la gente, tiene inevitablemente características sazonales determinadas precisamente por los diferentes períodos vacacionales.

No hacerlo produce a veces una especie de espejismo que lleva a crecimientos locativos desmesurados para atender una demanda de muy breve duración. La consecuencia es una capacidad ociosa prolongada con inversiones que no se rentabilizan y que aumentan además considerablemente los gastos de mantenimiento.

Por lo tanto la capacidad locativa debe mostrar un punto de equilibrio no sólo entre oferta y demanda, sino entre las formas de generar ingresos que hagan económicamente sustentable el proyecto.

En definitiva la localización, la manera como el diseño armoniza con la naturaleza, la ubicación de las áreas de programa, la articulación de los servicios y tantos otros aspectos, muestran claramente la representación física de los objetivos y la manera como se ha intentado cumplir con ellos en ese plan global.

Puede suceder que un lugar sea ideal durante el verano, pero luego resulte muy hostil y hasta inhabitable en el invierno, llegando inclusive a crear serios problemas de mantenimiento para las instalaciones permanentes (vientos fuertes, inundaciones, etc.).

Otro problema que hemos visto en más de una oportunidad en las A.C.Js. del continente latinoamericano, es que para favorecer las actividades programáticas, se eligen zonas con fuertes atractivos turísticos (como playa, montaña, etc.) que con el devenir de los años se transforman en balnearios de alta frecuentación turística, desnaturalizando completamente la función del campamento educativo, afectando entonces definitivamente el destino final del mismo, tal vez un caso emblemático sea el del campamento de Piriápolis en Uruguay. Creado en 1911, fue el primer campamento estable organizado de América Latina. En esa época en una zona balnearia prácticamente virgen era impensable el desarrollo turístico posterior. Al punto que previendo el crecimiento futuro del balneario, quienes en la época eligieron el lugar resolvieron su implantación en la zona más alejada posible de la urbanizada. Sin embargo (80 años después) al final del siglo la explosión de la urbanización del balneario, empujada por la demanda turística terminó encerrándolo dentro de la zona urbana, dificultando enormemente su funcionamiento como tal. Transformándolo de hecho en un complejo turístico.

Suficientemente aislado

Sabemos que es condición indispensable para crear el clima de grupo adecuado que el campamento no este expuesto a cualquier factor ajeno a la vida del grupo y al disfrute de la naturaleza. Muchas veces ello significa sobrellevar otras dificultades propias a esta condición, como el aprovisionamiento, las vías de acceso, etc. pero no deberíamos renunciar a esta condición que la gente define diciendo "está en plena naturaleza" y que lo distingue por ejemplo de la colonia de vacaciones que al perseguir otros fines, puede inclusive desarrollarse en la ciudad.

Tal vez lo que haga más difícil esta condición es lo que puede parecer una contradicción, porque si bien el predio, tiene que estar aislado, tiene que permitir muy buenas vías de acceso al lugar de forma de garantizar la seguridad de los grupos.

Nos referimos al hecho que frente a una emergencia derivada en un rápido traslado decidido por el médico, debe existir siempre la posibilidad de salir o de entrar fácilmente a pesar de las inclemencias del tiempo. Junto con ello, debe preverse y acordarse previamente con los centros de asistencia más cercanos dicha eventualidad.

La accesibilidad al campamento cuenta mucho también a la hora de pensar en los proveedores no sólo de alimentos lo que parece obvio, sino también de todos los materiales de mantenimiento que generalmente tienen requerimientos frecuentes, y por supuesto de los medicamentos necesarios para la enfermería.

Esta breve síntesis permite apreciar que instalar un campamento estable es una operación compleja y que la existencia de un plan global además de garantizar el cumplimiento de los objetivos, permite canalizar la operación y aplicar una logística que favorezca en las distintas etapas, la implantación del mismo reduciendo el margen de error al igual que los costos.

Naturalmente que en el caso de instalación de un campamento rústico o de una acampada, las exigencias no son tantas, pero de todas maneras el lector podrá deducir que aspectos de los enumerados en este capítulo son a tener en cuenta en las situaciones de trabajo en la que se encuentre.

Lo que sí es cierto en todos los casos es que nada reemplaza las visitas previas a los lugares elegidos a los efectos de apreciar y despejar todas las dudas que puedan presentarse. Recorrer indagar, dialogar constatar nos permite despejar muchas dudas y sacar conclusiones que evitaren sorpresas o improvisaciones al momento de concretarse la actividad.

Otro aspecto a considerar es que por más que el predio sea grande no siempre se prevé la forma de aislarse de los vecinos. Aunque sea una zona rural es aconsejable que se dejen espacios suficientes, creando inclusive pantallas naturales con forestación que así lo permitan de forma tal que en un futuro si el vecino decide desarrollar actividades productivas que generen olores, basura o ruidos en el área limítrofe, estas no perjudiquen el trabajo del campamento.

Poder obtener agua en abundancia

El agua es vital para la vida de las personas, la higiene, la preparación de los alimentos, el riego, casi todas y cada una de las actividades cotidianas cuentan con el agua como aliado. Debemos pensar en un mínimo de cien litros por día y por persona, así como también en las formas de almacenamiento, ya que los

requerimientos de disponibilidad se dan por empujes al igual que en los campings vinculados a la actividad de las personas y de los grupos.

Poder acceder a la energía eléctrica

Impensable de otra manera en la vida moderna, ya que las necesidades del funcionamiento cotidiano (cámaras frigoríficas, luz, etc.) así lo requieren aunque reconocemos que no existe la misma necesidad a nivel de programa y las actividades para quienes a veces pueden ser un ingrediente atractivo más para agregar, por contraste, a la actividad.

Los bosques o zonas arboladas no son sólo el clásico pulmón como suelen llamarse en ecología, son el símbolo de vida que le permite reconocer al acampante en especial al niño que existen otras formas de vida asentadas en otros valores sin ser las que habitualmente desarrolla en la ciudad.

Conviene detenerse en la importancia que adquiere la forestación en un campamento. El árbol es el aliado indispensable del acampante, lo provee de abrigo, de sombra y de fresco en los calurosos días de verano. Lo acompaña en todo momento (hasta cuando ya sin vida) como leña seca para la cocción de los alimentos, o para la cálida reunión amistosa en torno al fogón sigue prestando utilidad.

Dar prioridad a la naturaleza

La forestación existente, la belleza paisajística, la existencia de ríos, arroyos, mar o sierra dentro del predio o en las proximidades son aspectos fundamentales, así como dunas de arena o quebradas, pequeños accidentes geográficos. Si bien la forestación se puede implantar lleva muchos años lograrlo máxime cuando mucha gente circula en el predio. El ideal es contar con una forestación adecuada desde un principio que luego podamos mejorar con diversidad de ejemplares y de color.

Aprovechar todos los recursos programáticos de la zona

Al igual que en la industria turística suele haber un eje temático, un motivador por el que la gente concurre, a la montaña a esquiar, a la playa por la proximidad del mar y así sucesivamente, pero a menudo no se explotan otras posibilidades que pueden estar accesibles y que enriquecen las opciones programáticas (como lugares históricos, o accidentes geográficos que permitan la práctica de ciertos deportes, etc.). Es oportuno a partir de este eje temático diversificar las actividades, al tiempo que se establecen relaciones más armónicas con la zona de influencia. Para lograrlo hay mucho que investigar, para conocer detenidamente el lugar,

sobretudo cuáles son sus tradiciones, modos de producción y diversos aspectos que hagan a la cultura y a la identidad del lugar.

En cuanto al predio

En cuanto a las características del predio, es deseable, que sea relativamente alto, para evitar que sea fácilmente inundable. Si se presenta diferentes alturas en su extensión favorece mucho la urbanización y la estética, que resulta de la interacción entre la urbanización y el respeto a los aportes de la naturaleza, lo cual es más difícil lograr en una proyección lineal.

No hay que olvidar que este punto relativo a la estética hace mucho al bienestar del acampante y la calidad de vida de la que pueda disfrutar. Esto es frecuentemente reconocido en los campamentos de adultos, por eso hay que extremar la atención en encontrar también la manera de no saturar el predio con construcciones o distintas expresiones de confort que reproducen el hábitat ciudadano y terminan alejando al campamento del criterio de rusticidad necesaria.

Hemos polemizado en varias oportunidades sobre, ello con colegas de otros países más avanzados, en donde los parámetros de referencias de sus respectivos países y culturas, los llevan a diseñar campamentos más asimilables a complejos turísticos, reduciendo así el contraste mínimo que puede esperarse con la vida cotidiana en la ciudad.

El suelo arenoso resulta a nuestro entender el más favorable por ser sumamente permeable, evitando así todos los problemas que se presentan con el barro cuando es tierra en días de lluvia, o con los riegos de caídas por lo resbaladizo que suele ser el suelo rocoso. Aunque tenemos que admitir que el suelo arenoso es el más cansador para quien tiene que caminar largas distancias si el predio es grande, y suele ser un problema con los chicos que pierden fácilmente objetos que caen al piso.

La permeabilidad del terreno importa también a la hora de resolver los temas de la red sanitaria, cámaras sépticas, evacuación de aguas servidas, etc.

De más está decir que tampoco debemos olvidar de asegurarnos que no haya riesgos posibles derivados de zonas pantanosas, insectos o reptiles peligrosos que sean más frecuentes de lo que podemos eventualmente encontrar en el campo. Actividades industriales cercanas que generen polución, factores climáticos muy duros en caso de mal tiempo que hagan el lugar inhóspito como suele suceder en zonas marítimas con los vientos en períodos de temporales, o las crecientes y desbordes de ríos y arroyos.

Instalaciones permanentes

Independientemente de los servicios básicos indispensables como luz, agua, o red sanitaria, que suelen ser muy costosos, paradójicamente sólo son apreciados por el acampante cuando surge una emergencia y carecen de ellos. Debemos tener en cuenta que hay un mínimo de construcciones permanentes que hacen a los servicios compuesto por el *complejo comedor – cocina - despensa (cámaras frigoríficas) – enfermería – taller de mantenimiento – dirección- administración – baterías de baños y servicios higiénicos* – alojamientos dirigidos para acampantes como para el personal estable.

En cuanto al programa resulta importante contar con paradores, salones o instalaciones similares que permitan llevar a cabo actividades en caso de lluvia. Las diferentes áreas de programa deben ser diseñadas aprovechando las posibilidades que ofrece la zona de acuerdo a los que mayormente frecuenten el lugar.

De aquí en más aparecen muchas otras variantes que a nuestro entender deben evitar el problema que señalamos anteriormente de superpoblación de edificaciones, olvidando que la prioridad la tiene la naturaleza.

En forma breve hemos procurado mostrar cómo crear y desarrollar un campamento estable y organizado demostrando la complejidad de ésta tarea. La existencia de un plan global, además de garantizar el cumplimiento de los objetivos, permite racionalizar el proyecto y aplicar una logística, que acompañada de los recursos económicos necesarios favorezca la implantación del mismo, reduciendo al máximo las dificultades a enfrentar, a su mínima expresión.

CONCEPTO DE PROGRAMA

Hasta hace unos años la palabra programa con las connotaciones que hacen a la vida de una organización, se utilizaba en ocasiones muy limitadas. Hoy con el ingreso de los sistemas computarizados a la rutina de trabajo de cualquier organización, debe ser una de las más usadas, especialmente en aquellas disciplinas vinculadas a la administración. En nuestro caso nos detendremos específicamente en los aspectos conceptuales que hacen referencia particular a la tarea campamental.

Habitualmente cuando llega el momento de planificar el programa de campamento, sobre todo cuando quien lo hace tiene sobrada experiencia, suele aplicarse directamente a la selección de aquellas actividades que mejor resultado le han aportado. Lo hace basado en sobre entendidos, sin asegurarse de haber contestado las preguntas que llevan a un camino correcto. Como ser ¿qué es programa? ¿Para qué planifico? ¿Qué cosas debo tener en cuenta? etc. Es por ello, que resulta indispensable contestar dichas preguntas antes de pasar al diseño de las actividades concretas.

Corresponde en primer lugar que nos hagamos la pregunta: ¿qué es programa? En la escuela habitualmente es la distribución del contenido de una materia de enseñanza en uno o varios cursos.

En relación a un grupo suele ser definido como el conjunto de actividades planificadas que desarrolla dicho grupo. Las definiciones que anteceden hacen énfasis especial en relación al área a la cual hacen referencia, desde el contenido de una materia en la escuela como la más específica hasta las situaciones que se dan en una organización como la más amplia y abarcativa.

En todas se cumplen una serie de actividades completamente diferentes vinculadas todas por lo menos en la intencionalidad, a la finalidad última de la institución, conformando las diversas combinaciones que se den entre estas actividades, él o los programas por los cuales, dicha institución expresa la forma concreta de lograr sus objetivos.

Comparando las definiciones vemos que tienen algunos elementos en común, que en cierta forma podemos resumir diciendo que en todo programa siempre existen

una serie de *medios* de los cuales nos vamos a servir para lograr determinados *fin*es.

Por lo tanto conviene desde un principio no solo diferenciar nítidamente los *fin*es a los que esperamos llegar de los *medios* de los cuales nos servimos para cumplirlos, sino que debemos priorizarlos, en el sentido de saber claramente cuál es el más importante a los efectos de los logros posibles. La razón de ser de un programa reside en los *fin*es a alcanzar, lo llevamos adelante porque queremos obtener determinados objetivos. Los *medios* no son nada más que las herramientas, los recursos que eventualmente utilizaremos, para el logro de determinados *fin*es (objetivos). De no ser así, corremos el riesgo de transformar el programa a través de una exagerada valoración de los *medios*, en un *fin* en sí mismo, desviándonos de los objetivos que en un principio habíamos establecido.

Es importante hacer esta distinción porque muchas veces entusiasmados con el éxito de muchas actividades, transformamos el programa en un *fin* en sí mismo, y nos conformamos con resultados que realmente no expresan lo que queríamos conseguir. Una actividad puede haber sido muy bien realizada cumpliendo con todos los pasos previstos en tiempo y forma. Puede haber dejado satisfecho a todos los participantes, pero puede también no haber alcanzado los objetivos por los cuales fue planificada por razones que a veces son ajenas a todo ello. Quiere decir entonces que lo que le da contenido al programa no es lo que se hace, sino para qué se hace, y a la hora de evaluar tenemos que dirigirnos correctamente a los objetivos como meta a alcanzar.

Conviene resaltar que los *fin*es tampoco son absolutos a alcanzar de cualquier manera, sino caeríamos en el slogan de que “el *fin* justifica los *medios*” que encierra tanto riesgo en la medida en que justifica la posibilidad de utilizar cualquier recurso con tal de lograr un objetivo.

Como educadores tenemos que saber que el uso de los *medios*, aunque de ante mano sepamos que pueden ser los más objetivos deben estar siempre sujetos, como todo nuestro que hacer, al marco ético referencial con el que tenemos que manejarnos y por lo tanto aún en la certeza de que podemos alcanzar un objetivo a través de cualquier forma o método, debemos preguntarnos si recurrir a ello se corresponde con nuestra ética y la forma de proceder como docentes.

La relación con los objetivos debe recordar que son los determinantes de la fisonomía general que tendrá el programa, debiendo por lo tanto este último orientarse inequívocamente a la consecución de los mismos. Cuando estamos formulando un programa, estamos diciendo anticipadamente que acciones voy a realizar (actividades) para lograr determinados objetivos.

Es necesario establecer por un lado los objetivos y por otro hacia quién va dirigido. El programa viene entonces a ser el puente que trazamos entre ambos, el vínculo que los une. Sucede a veces que se genera una relación paralela entre los objetivos y la población hacia quien nos dirigimos. Cada uno marcha por

su lado sin llegar entonces a producirse los resultados esperados, y es así como podemos tener objetivos valiosos y un programa exitoso, pero no alcanzamos las metas esperadas.

El programa comprende entonces todos los procesos o hechos orientados a crear relaciones, tanto con participantes como con organizadores siempre que estén basados en los objetivos. De igual manera las actividades (que son parte del programa) debe tener también una relación coherente con los objetivos, por lo que debe primar un criterio de selección con las primeras estableciéndose una correspondencia que los hará ver como una unidad, siendo el objetivo la parte fija y la actividad la parte variable.

¿Cómo puede haber unidad entre algo rígido y variable al mismo tiempo? Para que ello sea así no podemos verlo como términos iguales debiendo existir una relación de subordinación. Realizamos una o varias actividades, para lograr un objetivo, pero al mismo tiempo ese objetivo puede alcanzarse mediante la realización de otras actividades. Es el objetivo el que hace cobrar sentido a la actividad que realizamos de ahí el sentido de subordinación.

Existe variada literatura relativa a los procesos de formulación de objetivos hasta llegar a los más modernos en los términos de misión y visión. Por lo que solo haremos referencia a algunos aspectos que nos parecen que sea cual sea el método o la terminología utilizada están siempre presente.

Por su trascendencia es imprescindible que sean claramente expresados por escrito. Se elimina así gran parte de la subjetividad que todos tenemos permitiendo una mayor coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. Implica también un proceso de redacción que debe ser cuidadoso para expresar lo que realmente se quiere decir. Se deben formular frases cortas, con términos precisos de manera que los objetivos sean medibles al evaluar. Hay que asegurar la veracidad de los datos con los que se trabaja. El conjunto de los objetivos debe ser homogéneo y mantener una correcta relación entre ellos de manera que se puedan ponderar al momento de la evaluación. No es prudente aspirar a lograr un número muy importante y ambicioso de objetivos que terminan siendo difícil de alcanzar todos en su realización, lo que genera decepción.

Ahora bien, en lo relativo a los programas de instituciones provenientes del ámbito de la educación no formal, entran en juego otros componentes, que resulta imprescindible mencionar por tratarse de formas de trabajo con grupos humanos. Así es como podemos decir que a veces no alcanza la realización de una serie de actividades que conformarían un programa, sino que fundamentalmente hay que considerar al conjunto de experiencias e interrelaciones que de una u otra manera afectan o involucran a quienes participan en él. Éstas a menudo escapan a la planificación o a cualquier otra forma de sistematización porque se trata de relaciones humanas, en las cuales en cada momento y para cada persona pueda haber circunstancias que merezcan valoraciones diferentes porque somos todos diferentes.

Caselli (1964)⁸ es quien reveló este matiz tan importante del programa cuando lo definió de la siguiente manera.

Programa es:

- a) El conjunto de elementos y factores producidos intencionalmente para lograr un ambiente determinado
- b) El conjunto de métodos de trabajo interrelacionados en forma armónica entre sí
- c) El resultado del proceso de interrelación de los promotores y los participantes
- d) El tiempo histórico y el lugar donde se actúa

Al incorporarse esta perspectiva ampliamos considerablemente la noción de programa llevándola a una dimensión en la que entran en juego infinidad de variables que dotan de una especificidad y una complejidad que es propia de este tipo de organizaciones y de su contenido humano.

Seguramente la jerarquización de este último aspecto es propia de todas las organizaciones sociales porque es una forma de vehiculizar la razón de ser de las mismas de servicio al prójimo, a diferencia de cualquier otra organización de carácter empresarial cuya vocación radica fundamentalmente en el beneficio económico.

Estamos pues luego de todas estas consideraciones previas en condiciones de ver cómo se desarrolla un programa. Lo haremos a partir del esquema siguiente:

Esquema del proceso educativo:

1. El primer paso a dar es el de la investigación sobre la situación de trabajo, es decir la institución sus componentes básicos, el medio en el que está inserta, características del plantel social o participantes, etc. De ella surge una cantidad de información, o datos que permiten jerarquizar los problemas o realidades, identificar recursos disponibles, conocer esa realidad. Con esos datos se formulan hipótesis de trabajo que se conjugan en un diagnóstico sobre el contexto y la situación de trabajo y muy particularmente los recursos con que se cuenta en relación a los problemas detectados.
2. El segundo paso es la formulación de los objetivos sobre lo cual no nos extendemos porque ya ha sido considerado en capítulos anteriores.
3. El análisis de conceptos abarca los puntos 1 y 2 y procura definir con precisión que quisimos decir en cada caso. Por ejemplo no alcanza decir que queremos trabajar con familias debemos aclarar a qué tipo de familia nos referimos, como esta estructurada, que problemática general comparte en su medio, etc. Con frecuencia este punto nos lleva a revisar, precisar,

⁸ Caselli, H. Curso de programa con menores y jóvenes. Montevideo: Instituto Técnico de la Confederación Sudamericana. 1964.

y a veces hasta cambiar alguno de los elementos señalados en las etapas anteriores, como ser, haber establecido objetivos poco precisos o muy ambiciosos.

4. Formulación del programa, el mismo comprende el proceso de planificación y si hemos seguido los pasos anteriormente señalados será una creación, en cuanto a su originalidad, ya que desde el inicio todas las situaciones de trabajo son distintas.

Es creación porque tiene un componente de iniciativa y primogenitura no dada anteriormente y está garantizado por el proceso seguido de investigación y reflexión que lo hace irrepetible. Esta manera de proceder adquiere gran valor cuando condicionados por todos los factores, de falta de tiempo, de recursos y demás problemas socio-económicos-políticos que nos rodean, caemos continuamente en la facilidad de repetir actividades exitosas. De este acto creativo nace un programa compuesto por una serie de actividades formales, a desarrollarse coordinadamente a través de una o más técnicas a aplicar en el momento de la ejecución.

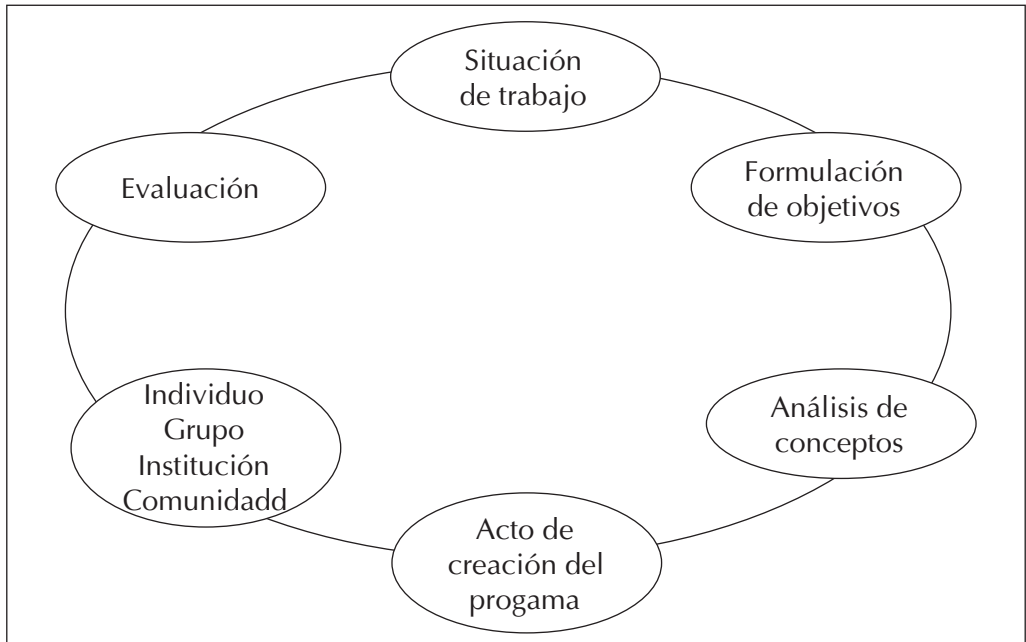
5. La formulación del programa debe estar claramente orientado (y en este orden) hacia el individuo, es decir, cada participante, y el grupo a que pertenece. Es al mismo tiempo objeto de trabajo de la institución que es quién aspira a determinados logros con ellos, a través del programa y por último hacia la comunidad.

Resta decir que este es un orden de prioridades ya que el grupo no progresa si sus integrantes no se sienten satisfechos con la pertenencia al mismo, de igual manera que no se vuelca a la comunidad hasta que su proceso de maduración se haya completado. Estimar previamente el impacto que cada una de las actividades puede generar en estos ámbitos, permite reducir el margen de error eliminando aquellas actividades que a pesar de mostrarse atractivas a primera vista no alcancen para generar resultados.

6. Por último la evaluación cierra el ciclo y es importante si luego de ella, al iniciar un nuevo ciclo, lo hacemos desde la consideración de las conclusiones a las que hemos llegado. Esta es la única manera de no caer en errores repetidos en las instituciones, cuando quienes planifican o ejecutan programas no lo consideran vital.

El proceso de elaboración de un programa es un mecanismo que fluyen, en un doble sentido y cada etapa sirve de apoyo a la que le sigue y a su vez se retroalimentan entre ellas porque la evaluación es también un proceso continuo a medida que se avanza.

Figura 2. Esquema del proceso educativo.



Fuente: Elaboración propia.

Es preciso hacer dos aclaraciones terminológicas finales:

- Programa no es lo mismo que actividad. El programa es el todo, la actividad es una parte del mismo y es una de las formas concretas de manifestarse el programa. Generalmente un programa se compone de distintas actividades que forman una estructura. Esta distinción se hace necesaria para no confundir el todo con las partes.
- La técnica es un instrumento que usamos para llevar adelante un programa. Por lo tanto nos servimos de ella de acuerdo a lo que se quiere lograr. Por ejemplo en el programa de trabajo con preescolares se usan variadas técnicas (educación física, iniciación musical, dibujo, etc.).

Ya podemos ingresar entonces a la definición de programa en su acepción más general y siempre hablando de organizaciones como la Asociación Cristiana de Jóvenes.

Según (Zipitría, 1974) definimos como *Programa* un proceso que comprende una secuencia de elementos y actividades y un conjunto de experiencias de relación a desarrollarse en determinado tiempo y lugar, en función de grupos específicos en instituciones determinadas, buscando alcanzar objetivos preestablecidos.

Vamos a detenernos en su análisis. En primer lugar como todo proceso, tiene que tener una característica dinámica que le da la flexibilidad que le permite cambiar tantas veces como el cumplimiento de los objetivos así lo exijan.

Como proceso incorpora a la educación (en nuestro caso educación no formal) como área específica con todo lo que ello significa y que lo vimos detenidamente en el capítulo de Campamento educativo.

También implica un aprendizaje que debe darse a nivel de todos, tanto de los participantes como de los ejecutantes. Es decir que se produce un intercambio, producto de la reciprocidad de quienes sin abandonar sus respectivos roles, comprenden al programa como un proceso que los involucra a todos.

Este aspecto enfatiza la necesidad de tener presente al cambio en la medida que el aprendizaje que todos realizamos así lo indique. A veces tan sólo el hecho de la certificación del cumplimiento de los objetivos en la marcha del programa, implica un aprendizaje y probablemente un cambio.

Luego como conjunto de experiencias de relación, le da un sentido humano característico y básico en el trabajo social que lo distingue de cualquier otro.

Por último esta definición amplía el alcance de las primeras que señalan el programa como un medio. Dado que ahora contamos con un concepto más profundo, más activo, más comprometido. Porque todo proceso con una finalidad educativa, tiene un compromiso en primer lugar, con la teoría que lo sustenta.

Por eso es que el programa de una institución educativa constituye una determinada forma de interpretar la realidad y de relacionarse con ella. Porque es indudablemente la manifestación visible de las opciones realizadas.

Tendrá entonces que cuidarse de no caer en actividades superficiales, meramente recreativas que a la larga son evasivas. Su deber es reflejar un tono educativo, que proporcione no solo la adecuada y necesaria higiene mental, sino que también permita la reflexión.

Así es como aumenta enormemente la responsabilidad de la institución educativa que trabaja con el tiempo libre de sus asociados. No siempre se reflexiona adecuadamente sobre los alcances de este hecho, que adquiere muy distintas expresiones en función de la sociedad o la clase social con la que se trabaje.

Desde que pueda aprovecharse en forma lúdica o creativa (desarrollo de habilidades o hobbies), hasta que casi no se tengan horas libres en el día por imperiosa necesidad de trabajar.

Aparece entonces el otro elemento estrechamente vinculado al tiempo libre o al ocio, como también suele llamarse, que es el trabajo.

Porque de la intensidad del mismo y del grado de realización personal que signifique para el individuo, nacen las necesidades y distintas expresiones del ocio.

Tan es así que hay autores que sostienen que ocio y trabajo son dos áreas de la conducta humana que no deberían analizarse por separado.

Ahora bien, ¿quiénes están involucrados en ese proceso? Directamente la institución, los participantes y los ejecutantes. Indirectamente la sociedad, la cultura, y la familia.

Todos interactúan y son interdependientes unos de otros. Cada uno de ellos incide de una u otra manera en los resultados del programa, y por lo tanto deben ser tenidos en cuenta.

Vale la pena detenerse en lo que tiene que ver con el personal permanente, el cual se divide en distintos sectores de una misma organización (ejemplo: mantenimiento, administración y programa), y debemos entender que todos tienen un mayor o menor grado de influencia en los resultados del programa.

Si logramos que todos sientan que están cooperando para lograr que el programa salga adelante, seguramente tendremos mejores resultados que si por ejemplo, algún funcionario entiende su tarea como un hecho aislado dentro de la organización.

Es bueno para la ideología de la institución que ello funcione así y que las diferencias entre las tareas sean vistas, no en relación a la calidad o la jerarquía de lo que se produce, sino en cuanto a la finalidad por la que se produce.

De este punto de vista la finalidad del docente es ejecutar el programa porque él hace de nexo entre los objetivos de la actividad y los participantes de la misma.

No puede entender la tarea de sus compañeros con una concepción jerárquica sino que debe hacerla como de interdependencia. Porque para que él pueda realizar correctamente su tarea docente, la administración tiene que estar al día, el mantenimiento debe ser correcto, la limpieza debe ser buena y así sucesivamente. Cada uno de ellos incide de una u otra manera en los resultados del programa y por lo tanto deben ser igualmente considerados.

En definitiva sobre principios similares se basan hoy en día los procesos de calidad, en cuanto a que todos los actores son importantes en la cadena de producción y que con sistema el trabajador tiene mucho que aportar en el resultado final del producto.

Podemos decir que elaborar un programa es lo mismo para cualquier organización. Las diferencias están dadas en cuanto a la forma en que se aplica o la metodología que se utiliza. Es lo mismo en una organización educativa que en una empresa porque la racionalidad para montar el programa debe estar promovida por el sentido de eficiencia de ambos.

La diferencia se nota fundamentalmente en los resultados, ya que mientras que en la organización lo que queremos es lograr los objetivos educativos, en la empresa es lograr una rentabilidad adecuada.

A medida que pasa el tiempo, ambas tienden a juntarse porque en la empresa cada vez más consideran el factor humano.

Tan es así que hoy día el desarrollo organizacional, que es una rama de la ciencia que estudia las instituciones, considera que una buena empresa sólo puede ser exitosa si se cumplen los tres factores:

1. ¿se puede agregar valor económico, es decir, aumentar la riqueza en términos globales?
2. ¿se puede hacer algo útil por la comunidad, incorpora la noción de servicio en relación con el contexto social?
3. ¿se puede crear oportunidades de desarrollo humano, es decir, que incorpora la perspectiva de la individualidad considerando al empleado como persona?

Si alcanzamos este nivel de abstracción conceptual y logramos poder verlo en la realidad, decimos que todas las organizaciones son empresas.

Resumiendo tenemos entonces, que todo programa tiene un contenido, un área específica de acción y ciertos medios a emplear y de la manera como los combina dependerán los resultados a obtener.

No debemos olvidar que esta combinación no debe buscar el éxito del programa en el sentido habitual del término. Por qué no alcanza con que sea exitoso si no logra crear situaciones favorables para el logro de los objetivos.

Por eso es que a veces son las actividades informales mucho más fructíferas que las formales, porque generalmente permiten un mayor acercamiento al individuo hacia quien en definitiva apunta nuestra acción

La riqueza de un programa radica entonces, no solo en el cumplimiento correcto de las actividades planificadas sino también en el aprovechamiento de las derivaciones positivas de las mismas tomadas con la oportunidad necesaria como para que se integren a los objetivos deseados.

Son entonces las características fundamentales de un programa las siguientes: activo - variado - flexible - adecuado a intereses y necesidades con el mayor grado de participación posible a todos los niveles.

Finalmente señalaremos algunos riesgos inherentes a cualquier programación:

- **La rutina:** Cuando llevamos cierto tiempo en un trabajo, adquirimos una rutina de base empírica, que además de alejarnos de la esencia creadora de la tarea, genera una resistencia al cambio que es muy peligrosa.
- **La búsqueda del éxito:** La sociedad de consumo nos brinda pautas que en nuestro afán de hacer atractivo el programa incorpora equivocadamente a la tarea educativa dando una imagen inadecuada del éxito. Los efectos derivados son la elaboración de programa con más continente que

contenido, basados en la rutina anteriormente mencionada o en el activismo (la actividad por sí misma y no por los valores que encierra)

- **La exagerada consubstanciación con la edad:** Producto de una labor de muchos años con una misma edad, o de la entrega total al trabajo. No permite participar en el proceso con el grado de objetividad requerido a los niveles de ejecución.

O nos hace creer que nuestro sector es el eje, el más valioso, centralizando nuestra visión y perdiendo la perspectiva general.

- **La exagerada centralización o su opuesto el extremado laissez-faire:** Esto se nota particularmente en la conducción de grupos donde frecuentemente aparecen problemas del rol, de autoridad, de normas, etc. Que son producto de una inadecuada orientación del grupo. Poniendo en tela de juicio los resultados del programa.
- **La distancia que suele crearse entre la teoría y la práctica:** Ya sea porque nos planteamos objetivos muy ambiciosos, o porque pedagógicamente elaboramos programas que económicamente son irrealizables.

De esta manera finalizamos algunas consideraciones generales sobre el concepto de programa que nos permitirán llegar a través de su comprensión a la formulación de programas campamentales sobre bases más sólidas.

PROGRAMA DE CAMPAMENTO

Es frecuente ver que quienes trabajan en campamento se vean enfrentados a las siguientes preguntas: *¿qué es el programa de campamento? ¿Es un proceso o es un medio?*

Es ambas cosas a la vez y en cada una de ellas se dan perspectivas diferentes. Cuando el programa es entendido como un medio, nos ayuda a orientarnos en función de los fines trazados. Evita la confusión de considerar el programa como una sumatoria de actividades, transformándolo en un fin en sí mismo. Es tener presente la óptica del contenido, que en este caso, es el objetivo en la elaboración del continente, que son las actividades. Es más, como medio, ayuda a definir hechos y roles; precisa resultados previstos si los participantes, líderes y acampantes aportan todo de sí para darle un sentido. Cuando no es así, es que se cae en el activismo, que es la realización de las actividades por la actividad misma, olvidando lo que con ésta quiere conseguirse.

Como medio es también el vehículo del que nos servimos para que los objetivos trazados puedan concretarse a través del grupo de acampantes. Significa para el líder y el docente, en primer término, un compromiso con la educación que se expresa de mil maneras en las actividades, sean éstas planificadas o no.

Cuando el programa es entendido como un proceso lo enfocamos desde una perspectiva mucho más amplia. Adquiere así una característica esencialmente dinámica, activa, que no se limita exclusivamente a la planificación o al desarrollo de las actividades, sino que comprende fundamentalmente a todas aquellas personas o situaciones que, de una o de otra manera, se relacionan con el programa.

Nos preguntamos entonces: *¿Cuándo empieza este proceso? ¿A quiénes involucra? ¿Cómo finaliza?* A todas estas preguntas trataremos de dar respuesta a lo largo del capítulo.

Desde nuestro punto de vista, el programa de un campamento empieza a gestarse en el mismo momento que nace la idea de realizarlo. A partir de ahí, todas las acciones que se tomen en consecuencia van de una u otra manera a incidir en él.

El proceso de información previa puede crear un clima favorable, una mejor comprensión de los fines educativos del campamento y por lo tanto, una actitud facilitadora.

De la misma manera, el proceso de formulación de los objetivos es un paso previo fundamental, en el cual, cuanto mayor apertura y participación pueda darse, tanto a líderes como a acampantes (en función de su edad o experiencia), y porque no a los padres, mejores serán después los resultados de la marcha del campamento. Habrá una cantidad de aspectos ya discutidos o sistematizados que incidirán favorablemente en los resultados. Se reducen márgenes de error, sorpresas e imprevistos, se eliminan pérdidas de tiempo en la realización de tareas y en el desarrollo de actividades. Todo ello se traduce en un ahorro de tiempo durante el campamento, que se revierte en una mayor disponibilidad para la relación con el acampante, en circunstancias que, de por sí, son muy apropiadas.

El programa como proceso debe ser analizado en una relación de continuidad que supone tres grandes momentos bien definidos:

- **El antes o momento de la reflexión**, que incluye todo el período de organización y planificación.
- **El durante o momento de la acción**, del aquí y ahora que es el desarrollo del campamento.
- **El después o momento de la evaluación**, que se realiza de diferentes maneras una vez finalizado el campamento.

El antes: que se inicia con la decisión de realizar el campamento, incluye todo aquello que debe hacerse, planificarse y preverse antes de la partida del grupo rumbo al lugar de realización del campamento. Es la única oportunidad para que el equipo docente pueda reflexionar todo lo necesario hasta lograr compartir una visión común consensuada, sobre lo que se quiere lograr en ese marco institucional y la forma de concretarlo a través del programa. Muchas marchas y contra marchas a nivel de los métodos de trabajo y su forma de aplicarlos en plena realización del campamento son producto de la falta de discusión y acuerdo previo con la consabida repercusión negativa en el proceso grupal y por ende en el contenido de las actividades.

Es por lo tanto un período muy fermental en el cual todos aquellos que correspondiere deben tener la oportunidad de opinar (institución-padres-acampantes-animadores).

Simultáneamente cuanto mejor se organice la parte administrativa (publicidad, costos, inscripciones, fichas, autorizaciones, etc.) más facilitará el correcto desarrollo del programa. Sin que se produzcan los sobresaltos consecuencia de la imprevisión como puede ser tener que reducir los días de estadía por errores en los costos o no poder realizar algunas actividades por no haberlas comunicado correctamente a los padres.

El durante: o momento de la acción del aquí y ahora no es ni más ni menos que el desarrollo del campamento en sí mismo.

A veces se confunde esta segunda etapa con todo el proceso, por eso es que se dice que el campamento comienza cuando los niños suben al ómnibus, siendo que allí comienza realmente el desarrollo del programa. Simbolizado todo ello por el hecho de que a partir de allí **somos plenamente responsables de todos los chicos** sin ninguna otra influencia que no sea aquella que el equipo docente pueda ejercer.

Termina coincidentemente cuando al regreso entregamos los niños a sus padres, o damos el último adiós a la familia más rezagada al terminar un campamento familiar.

El después: o momento de la evaluación que debería ser una síntesis de las dos etapas anteriores dando lugar a una nueva reflexión representada por todo lo recogido a nivel de críticas, comentarios y sugerencias por parte de todos los actores.

Es prudente dejar pasar unos días para comenzar la evaluación de modo tal de tomar distancia con los hechos y poderlos apreciar así más objetivamente. Las evaluaciones deben quedar documentadas por escrito porque deben ser el punto de partida de futuros campamentos sobre las bases de las conclusiones a las que se haya llegado. A menudo, este último período de evaluación no se cumple, dejando trunca la experiencia, porque muchas veces se considera terminado el campamento al volver a la ciudad.

Además, no concebimos un campamento que termine sin una adecuada información a los padres, que les permita comprender y compartir con los docentes cómo vivió el niño la experiencia. El tradicional llenado de fichas pasó a ser nada más que el punto de partida para una o más entrevistas, en las cuales el diálogo líder-padre permita completar un concepto sobre la actuación del niño.

El programa y los objetivos

Habitualmente, el programa es definido como el conjunto de actividades calificadas que desarrolla un grupo, en función de los objetivos pre-establecidos. De ahí en adelante, surge la importancia que tienen los objetivos, en todo el proceso, ya que son el punto de partida. Muchas de las dificultades que aparecen en el desarrollo del programa se originan, precisamente, en una inadecuada elaboración de los objetivos. La primera tarea es establecer una precisión terminológica, que evite confusiones entre todos aquellos que, de una u otra forma, se han de manejar con el significado de los términos. Intentaremos, pues, a continuación, aclarar aquellos que son usados con más frecuencia, en relación a los objetivos. Para ello utilizaremos, como punto de partida, algunas de las definiciones y conceptos

elaborados en el 2º Seminario para Directores Profesionales de Campamento, organizado por la ACJ de Montevideo y que hemos adaptado a nuestro enfoque:

- FINALIDAD - Es la filosofía que inspira a una Institución. En general se compone de una serie de ideales difícilmente medibles y que se estiman en términos de fin último.
- META o PROPÓSITO - Es el resultado buscado a largo alcance, en función de la finalidad de la Institución.
- OBJETIVO - Son los resultados que se quieren alcanzar de inmediato en función de las metas propuestas.
- LOGROS - Son los resultados concretos que se quieren obtener a través de una actividad determinada.
- MÉTODOS - Es la forma que utilizamos para alcanzar el objetivo. Están siempre determinados por las características del grupo, la situación de trabajo y fundamentalmente, por el estilo pedagógico de quienes orientan la actividad. Es el método el que hace o torna educativo al programa y a la actividad, de acuerdo a la técnica que se utilice.
- TÉCNICA - Es el medio específico o herramienta del que se sirve el método para alcanzar sus logros y objetivos y que nos permite realizar la actividad.
- ACTIVIDAD - Es el conjunto de vivencias o situaciones producidas, intencionalmente o no, que se desarrollan, orientadas a través de métodos y técnicas que permiten alcanzar los logros establecidos.

Tenemos entonces que los objetivos se establecen como marco de referencia, como telón de fondo. Delimitando los contenidos hacia la obtención de esos objetivos, aparecen los métodos a aplicar, mientras que las técnicas serían las diferentes formas de abordaje que el método puede utilizar para el logro de sus objetivos.

Todo queda pues, supeditado a la clara y adecuada formulación de los objetivos; es por eso que muchas veces, una inadecuada formulación de los mismos, (ej. la autogestión en grupo de niños pequeños), trae aparejado la utilización de métodos equivocados y la aplicación de técnicas inadaptadas, que desorientan y llevan al fracaso.

Resumiendo, tenemos, que los objetivos:

- Deben establecerse con el mayor margen de participación posible a todos los niveles y especialmente al del equipo docente.
- Deben ser puestos por escrito de manera clara y precisa; se gana así en eficiencia y sobre todo en objetividad, llegado el momento de medir los resultados.

- Deben ser fácilmente medibles. Una manera frecuente de hacerlo es estar atento a los cambios que se van produciendo en cada acampante y en el grupo y que, de alguna manera, pautan el cumplimiento del objetivo.
- Deben ser formulados a partir de un análisis de la situación de trabajo y de los factores que la determinan (lugar, recursos humanos y materiales, etc.).
- Es más que necesario que el equipo docente, luego que haya establecido los objetivos, trabaje en la elaboración de indicadores o criterios de evidencia. Esto significa ponerse de común acuerdo en el establecimiento de pautas comunes a todos, para medir el alcance de los objetivos, a medida que se desarrolla el programa, como forma de asegurar la adecuada orientación del trabajo.

Los objetivos no deben quedar aislados del total, sino que se produce un juego dialéctico que se expresa de la siguiente manera: los objetivos determinan la formulación del programa, este se traduce en una serie de actividades y de su realización, muchas veces, surgen nuevos objetivos que se incorporan al programa produciendo nuevas actividades. Este juego es posible de acuerdo con la flexibilidad del programa y la capacidad para adaptarse al cambio o a la evolución que se va produciendo.

Todo proceso de formulación de los objetivos debe estar comprendido dentro del marco institucional, es decir la finalidad que orienta el accionar de la institución. El poner en práctica esa finalidad significa articular una serie de valores (por ej. el juego limpio en un club deportivo) que se articulan entre sí, estructurando un marco referencial conceptual como respaldo operativo.

Estos son algunos de los aspectos de carácter general que suelen presentarse habitualmente en el desarrollo del programa campamental.

De acuerdo plantea Zipitría (1987) entendemos por **programa de campamento**: todas las actividades planificadas o no, que se realicen, así como las experiencias de relación que ellas generan entre todos los participantes, tanto acampantes como docentes. Siempre orientadas por estos últimos al cumplimiento de los objetivos establecidos, mediante la utilización de distintos métodos y técnicas en armonía con los intereses y necesidades del grupo.

Como vemos no es solo una secuencia de actividades, sino que tiene otros componentes. En primer lugar se realza el contenido humano, es decir, que por encima de la actividad está la intencionalidad, que es la de generar interacción entre todos los participantes.

Se entiende la interacción no solo como la relación entre dos o más personas, sino que realmente nace cuando somos conscientes de la misma, cuando se reconoce la presencia y la participación del otro como indispensable en la relación, produciéndose así una serie de vivencias que son propias a la experiencia de pertenecer a un grupo.

Esta es la manera como creamos realmente la dinámica grupal, que es por otra parte el contexto en el que permanentemente se mueve el programa, haciendo realidad la frase manejada a menudo de que el campamento es una comunidad viviente.

Es significativo también que se rescatan todos aquellos momentos de la vida diaria que no son propiamente actividades y en los cuales juega de igual manera una intencionalidad educativa. Son los espacios de tiempo entre una actividad y la siguiente, el momento de las comidas, y tantos otros que integran lo que se llama la vida cotidiana.

El equipo docente integra esa comunidad en una relación básicamente horizontal en la que predominan los afectos. No hablamos de una horizontalidad que los ponga en un plano de igualdad que no es real sino que nos referimos a aquella que es producto del acercamiento que naturalmente produce la convivencia durante períodos prolongados.

El programa de campamentos es un llamado a la libertad de acción, un estímulo a la imaginación. Al centrarse en los vínculos entre todos los participantes, tiene como único límite que se realicen aquellas actividades que son específicas a la vida del campamento.

Veamos ahora cuales son las características propias al programa de campamento, repasando previamente aquellas que son generales a todo programa.

Características relativas a todo Programa

- **Reflejar los objetivos de la Institución:** en las actividades, cuidando el sentido del éxito. No alcanza con que la actividad sea exitosa, sino que además debe crear situaciones favorables para obtener los resultados en función de los objetivos trazados.
- **Reflejar intereses y necesidades del grupo:** es tarea del docente combinar inteligentemente las necesidades del grupo con los intereses, ya que no siempre están de acuerdo.
- **Adecuado a las características de la edad:** la psicología evolutiva ha dado muchas pautas precisas como para llegar a adecuar un programa de manera bien definida de acuerdo a las características (psicológicas, fisiológicas, motoras, etc.), propias de cada edad.
- **Funcional:** es decir que las actividades concebidas sean factibles de llevar a la práctica. Para ello la planificación debe ajustarse a la realidad ya que no todas las actividades tienen iguales posibilidades de realizarse.
- **Variado:** debe combinar adecuadamente las distintas actividades y técnicas, de forma de recorrer todas las áreas posibles. De esta manera, se logra

asegurar que todos los participantes encuentren el momento oportuno, en el programa, para desarrollar sus habilidades e intereses.

- **Flexible:** la flexibilidad tiene que ver con la capacidad de adaptación del programa a las circunstancias nuevas, porque entre el momento de la concepción y el de la realización, pueden darse cambios importantes ya sea a nivel del grupo o del clima, etc.

No debe confundirse flexibilidad con improvisación, debe verse con claridad esta diferencia, porque la planificación y la previsión con que se haga un programa, no atenta contra su flexibilidad sino que, en todo caso, la enriquece. Asegurándonos de antemano, la validez de los argumentos cuando haya que hacer un cambio, ya que todo ha sido previsto y pensado con tiempo. La improvisación aparece también como una excusa para dar mayor participación al acampante, cosa que tampoco es cierto y que veremos detenidamente cuando tratemos el punto.

Planificar un programa significa establecer un esquema general, una columna vertebral en función de los objetivos establecidos y tender a darles un sentido de unidad, de globalidad.

Buscar el equilibrio es necesario para un necesario ordenamiento de las actividades, que no solo está representado por el juego de actividad y reposo en la perspectiva del consumo de energías, sino que también, está dado por la frecuencia y la diversidad con la que se presentan las actividades.

Veamos ahora las características relativas al programa de campamentos. La división en dos áreas (las personas y la situación) procura facilitar la comprensión, si bien es cierto que algunos puntos se repiten en ambas perspectivas, los hemos ubicado en la que consideramos dominante.

Características del Programa de Campamentos a partir de los individuos

Seguridad:

La Dirección General de Bomberos define la seguridad “como el conjunto de medidas de prevención de accidentes, además de las actitudes de alerta frente a los riesgos” aclarando a continuación que no hay medidas absolutas, que “no hay nada que proteja todo”.

Se trata por supuesto de un enfoque muy distinto al nuestro, pero en su generalidad no es nada ajeno a la magnitud, a la sustancia, que debe dársele al enfoque de la seguridad en el campamento.

Es sin ninguna duda la seguridad, el primer punto a señalar. Cuando nos embarcamos en una tarea campamental, nuestra primera obligación nace del

hecho de que pasamos a ser responsables de vidas humanas durante un período prolongado de tiempo.

Dicha responsabilidad empieza siendo total en el caso de los niños pequeños, dado que ellos no tienen la noción del peligro. Esta no es innata a la persona, sino que nace de lo adquirido, a través de la experiencia y la educación, y si bien disminuye a medida que avanza la edad del acampante, nunca desaparece, ni cuando trabajamos con adultos, los que muchas veces, precisamente, por falta de experiencia, pueden poner en peligro sus vidas.

La seguridad podría ser definida entonces como: la actitud de permanente vigilancia que el docente debe tener, para que las condiciones, el lugar y el equipo con que se desarrolla el programa, garanticen la integridad física del acampante. La seguridad es un criterio y una perspectiva, que debe estar presente en todo momento, desde la planificación; ya al elegir un lugar, cuando se acampa (el campamento estable da estos elementos resueltos), pasando por los aspectos administrativos (fichas médicas, medicamentos adecuados, etc.) hasta llegar a los aspectos concretos de la actividad.

Aconsejamos que el equipo docente analice la seguridad como ejercicio de concientización; y como forma de prevención, luego de haber planificado todo el desarrollo del campamento. En general, las situaciones peligrosas surgen por no haber previsto adecuadamente los riesgos y demuestra, en la mayoría de los casos, una falta de sentido común. Planteándose por qué en la planificación, no sólo no se arriesga, sino que se comprende. Cuántas veces hemos visto realizar juegos nocturnos la primera noche, cuando los niños aún no conocen adecuadamente el lugar, lo cual nos lleva no a eliminar la actividad, sino a hacerla en el momento y en las condiciones adecuadas. También así se evitarán las exageraciones, cuando por cuidar la seguridad se le quitan infinidad de posibilidades al programa, al punto de que los excesos de seguridad terminan con los estímulos al espíritu de aventura. Estos, cuidados excesivos generan ansiedad y temor en el niño, que percibe muy especialmente, aquellas actitudes que precisamente no lo reafirman en su seguridad básica.

Énfasis en el acampante

Todos los campamentos deberían empezar por la pregunta ¿hacia quiénes va dirigido? Si la respuesta es, como no puede ser de otra manera, hacia los acampantes, la forma de hacerla realidad es darles participación directa en todo el proceso de programación (planificación, ejecución, evaluación). La misma se inicia en la formulación de los objetivos en la cual el equipo docente procurará que se conjuguen intereses y necesidades de los acampantes con objetivos y metas propuestas por la Institución. Naturalmente que ello está limitado tanto por la edad del grupo como por la experiencia.

De esta manera se evitan muchos “monólogos” del equipo docente, que convierten al acampante en un consumidor pasivo y transforman al docente en el único capaz de interpretar y conjugar intereses y necesidades de los acampantes con los objetivos de la Institución. Olvidan que el motivo central del campamento es el acampante y que él no participa, por más educativo que quiera ser el campamento, con la obligación de una escolaridad, sino que usufructúa de su tiempo libre.

Debemos preguntarnos entonces: ¿El campamento refleja realmente lo que el acampante quisiera para sí, o es que a través de nuestra acción filtramos nuestra concepción de la actividad? Esta dicotomía puede verse con bastante claridad cuando la programación deja ratos libres, que deberían ser los momentos o pausas de la actividad colectiva programada; en la cual el acampante satisface sus intereses personales individualmente, o en pequeños grupos. Generalmente son muy breves, por exceso de activismo y producen mucha ansiedad en los líderes que entienden qué deben hacer por el acampante y no dejarlo hacer.

En los campamentos de adultos y familiares, por ejemplo, la falta de ratos libres atenta directamente contra las posibilidades de la actividad espontánea y, especialmente, contra la vida de relación y comunicación con el resto del grupo, que es tan importante a esta edad.

La idea es rescatar la óptica del acampante, asegurándonos que él se sienta identificado y realizado a través del programa y ello no desplaza al docente, sino por el contrario, lo ubica en un rol más difícil, en el cual, su capacidad de identificación con el acampante juega un papel preponderante.

Máximo de participación

El programa debe tender a darle al acampante el máximo de participación en su planificación, ejecución y evaluación. Esa es la aspiración de base, pero debemos preguntarnos cuál es el grado de participación que puede tener el acampante en todos estos niveles, ya que este criterio no puede ser aplicado incondicionalmente. Es una aspiración ideal a la que debemos tratar de acercarnos teniendo en cuenta una serie de factores determinantes. De no hacerlo así, los resultados pueden tornarse peligrosos, no sólo a nivel del éxito de la actividad sino que también pueden llegar a arriesgarse aspectos de seguridad mínima a nivel de funcionamiento. Por otra parte, considerar los factores determinantes, significa evitar la evolución de falsas expectativas de participación a nivel del grupo.

Veamos, pues, cuáles son estos aspectos determinantes:

1. Edad del acampante. Así como no se puede pretender que grupos de niños pequeños se auto determinen en cuanto a las actividades a realizar, tampoco se puede trabajar con un grupo de adultos, que sean meros agentes receptivos de un programa, que piense y realiza, un grupo de líderes amparados en su experiencia en la materia.

2. Experiencia previa de los integrantes del grupo. Opinar para decidir que se hará, exige tener una noción o experiencia de lo que se está planeando, tanto a nivel de actividades, como a nivel de la interacción grupal. Esto puede justificar en algunos casos, que ciertas actividades sean impulsadas en función del conocimiento previo de sus resultados positivos.
3. Si el acampante ha comprendido o ha participado previamente en la elaboración de los objetivos su actitud tendrá que ser positiva.
4. Experiencia previa de los líderes, tanto en la realización del campamento, como en el modelo participativo.
5. Capacidad y experiencia del director, que debe tener mucha ecuanimidad para ubicarse entre todos estos factores y preservar su rol de último responsable.
6. Sentido y espíritu de equipo que consiga desarrollar el grupo docente.
7. Objetivos de la Institución que deben ser francamente democráticos, ya que no siempre amparan este tipo de trabajo, razón por la que suelen crearse fuertes discrepancias a medida que se desarrolla la experiencia.
8. Duración de la experiencia, puesto que a la participación se llega progresivamente, por lo que se programa en función de la duración del campamento.
9. Factores diversos que pueden afectar como ser clima, lugar y medios que puedan obligar a ser más directivos en unas circunstancias que en otras.

Como se ve, la participación implica que previamente se haga una clara delimitación de roles y funciones (acampante-líder-director-institución), para que la respuesta a los deseos de participación sea clara y funcional. De ser así se reconoce una autenticidad de todos los participantes, queriendo avanzar en un modelo que, a partir de límites precisos, no limita la participación a la decisión sobre la realización exclusiva de actividades, pero la adecúa a todas las posibilidades mencionadas.

El ritmo adecuado

Siempre nos preocupa, el hecho de que los campamentos se realicen con gran despliegue físico y consumo de energías. Esta característica ha sido común a todas las edades, desde los más pequeños hasta los familiares, como si aún no se hubiera desarrollado una conciencia clara de lo que puede significar el ritmo que debe tener el desarrollo del programa de un campamento.

Lo que hasta ahora ha faltado, ha sido vincular la intensidad y la frecuencia de la actividad, con el concepto de salud, como logro, y de sus componentes básicos (actividades, fatiga y reposo o descanso reparador).

Si la finalidad de un campamento es realizar vida sana, la misma se expresa en la sensación de bienestar físico y no de agotamiento, y el ritmo es el elemento que conjuga y, por lo tanto, da unidad a las distintas actividades que se realizan determinando de esa forma indirectamente, el valor que cada una de ellas puede llegar a tener.

Para entender y desarrollar la noción de ritmo vamos a tomar los conceptos del Profesor Edgar Willems⁹, para quien el ritmo, en un sentido musical, además de expresar uno de los tres elementos fundamentales de la música (junto con la melodía y la armonía), es la expresión directa de uno de los elementos de la naturaleza humana, la vida física, su punto de partida, su origen se encuentra en la energía vital, en el dinamismo inherente a la vida física.

Es necesario, pues, situarlo en el movimiento del cuerpo humano, así como en los movimientos de los diversos reinos de la naturaleza, movimientos cuyo ordenamiento está sometido a las leyes naturales.

Según el método Willems habría un ritmo universal en la naturaleza y a partir de allí distintas expresiones del ritmo, entre las que nos interesa, la energía vital de la vida física que da lugar al ritmo humano y que podríamos expresar en la fórmula de equilibrio entre la actividad y el reposo y el descanso reparador.

Hasta que no se comprenda cabalmente, el contenido y la importancia de esta fórmula como vertiente fundamental de la vida campamental, seguiremos teniendo campamentos de gran intensidad.

El ritmo sería la administración en forma armónica y progresiva del tiempo de duración del campamento, siendo su función, la búsqueda de un equilibrio entre las diferentes partes que integran el programa.

Los elementos más destacados del ritmo están dados entonces, por la adecuada alternancia entre actividad, descanso y vida cotidiana, influyendo en él otros factores, también, como edad, duración del período, época del año, características del grupo, etc.

Así, por ejemplo, pudimos aprender claramente, la noción de ritmo progresivo, en la realización de los campamentos especializados con niños asmáticos, en donde el período se iniciaba con una actividad lenta, que iba creciendo en función del rendimiento físico y el grado de adaptación al medio. El equipo interdisciplinario (médicos y docentes) iba pautando la intensidad del consumo de energía, con especial cuidado de evitar la descompensación física, hasta llegar a un ritmo normal, de un campamento, casi siempre al final del período, con lo que se lograba uno de los objetivos más importantes, que era, precisamente, el demostrarle a los niños que podían llegar a realizar actividad normal.

Si bien existe un ritmo a lo largo de todo el campamento, también lo hay para cada actividad, en función de la perspectiva del acampante, y también en la de

⁹ Edward Willems (1890-1978) profesor honorario del conservatorio de Ginebra creador del método de Educación musical que lleva su nombre.

los líderes. Precisamente esto, debe ser bien comprendido, porque el niño no reconoce la fatiga, no sabe descansar y, muchas veces, nos dejamos llevar por su entusiasmo traspasándose el límite de la fatiga y creando una cierta tensión que repercute en el comportamiento grupal y haciendo, en consecuencia, muy difícil el descanso reparador.

Inclusive el ritmo diario debe prever las horas más adecuadas para la actividad intensa, especialmente alejada de las horas de más calor o de las comidas y una vuelta a la calma luego de las actividades nocturnas, que permita atenuar la excitación y encontrar el descanso reparador.

Por eso, muchas veces la enfermería, resulta ser un indicador clarísimo del ritmo que lleva un campamento, porque su función específica es el cuidado de la salud y, estadísticamente, puede reconocerse, desde ella, el ritmo que está llevando el programa.

El grupo también tiene un ritmo propio en su evolución hacia la madurez, pautado por las etapas claramente definidas en dinámica de grupo y que el líder debe conocer para respetar y establecer su relación con el grupo, a partir del ritmo de éste y no del suyo.

No debemos finalizar este punto sin mencionar el aporte de Planchón (1965)¹⁰, en el que relata las investigaciones realizadas por él en colonias de vacaciones, procurando demostrar la importancia del ritmo personal, especialmente en relación al descanso y como, a partir del despertar individual de los niños por la mañana, se puede llegar a una actividad colectiva más fluida, en función del grado de disponibilidad que ello produce en el niño.

En función de la dinámica de grupo

El campamento es un útil privilegiado para el trabajo con grupos, nada más que viéndolo, en el simple hecho de su continuidad en el tiempo, vemos que la dinámica de grupo es un aspecto vital del campamento. El trabajo está centrado en el grupo y en todos los aspectos relativos a la convivencia, y la perspectiva fundamental está dada por el estilo de relación que el equipo docente establecerá para con el grupo de acampantes, a los efectos de hacer más fructífera su interrelación. De ello se deduce que, de la manera como trabajamos con ellas, dependerán los resultados y aquí aparece la famosa dicotomía entre directividad y no directividad que tanta polémica provoca.

El proceso de desarrollo del programa debe ser el florecimiento de las propias potencialidades del grupo. Trasladado este concepto al campamento, lo que queremos lograr es que los acampantes se hagan actores responsables del programa, y para que ello sea viable, desde un principio deben ser claramente explicitados los roles y las funciones, de manera de no dar lugar a equívocos.

¹⁰ Planchón, Jean. *Besoins des Enfants : et rythme des activités*. París: Ed. Du Scarabee. 1965.

La perspectiva grupal debe ser jerarquizada, porque es en el grupo en donde el individuo construye su personalidad, y no aislándose. Es allí en donde el niño se inicia en el aprendizaje de la libertad, pero también de la responsabilidad, porque resulta imprescindible que su dinámica pueda ser graduada y orientada técnicamente por el equipo docente.

Es importante precisar el género de libertad que el trabajo en grupo procura a los alumnos, esta libertad no debe ser, para él, la libertad de hacer exactamente lo que quiera, cuándo quiera y cómo quiera. Esta libertad expone al niño a la tiranía de sus emociones momentáneas y puede crear y desarrollar un sentimiento de inseguridad, que a veces puede llegar a engendrar emociones desesperadas. Los alumnos tienen necesidad de que se les dé un marco de actividad estable y determinado, pero al mismo tiempo tienen necesidad de elegir libremente en este cuadro, y es en esta libertad que encuadra el trabajo en grupo. Las grandes líneas directivas, la delimitación del sujeto, la decisión de ciertos puntos particulares, es normalmente decisión del profesor. Puede aceptar sugerencias del grupo, pero evidentemente le pertenece decidir el conjunto del programa de trabajo, y él es responsable. Volcarles demasiadas responsabilidades no hace otra cosa que ponerlos ansiosos, engendrando desorden y confusión, y es por etapas que hay que llevarlos a elegir lo más libremente posible. El profesor permite tomar cada vez más responsabilidades a medida que aquellas se aseguran, que toman confianza y que se prueban en su capacidad; ello les permite expresarse adecuadamente, si se les da la ocasión.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el grupo es de alguna manera el "hábitat" en que se desarrolla el campamento. Por lo tanto, entendemos indispensable que los líderes y directores tengan un adecuado manejo técnico de la dinámica del grupo, como hecho en sí mismo.

Palabras tales como *interacción*, *integración*, *rol*, *emergente*, *marginación*, etc. deben conocerse y operarse en su justa medida. Pero sin dejar de lado lo que enseña la experiencia campamental, porque un manejo puramente técnico de la situación, sin el margen de ajuste a la realidad que significa conocer a fondo los secretos de la vida campamental, puede no resultar.

No alcanza con saber dinámica para saber cuándo un niño extraña y precisa afecto, cuando otro niño que es hijo único no sabe compartir y así sucesivamente. La sabia articulación de estos dos componentes (técnica y experiencia) dan, sin lugar a dudas, los mejores resultados.

Espontaneidad

Consideramos necesario aclarar este punto porque todo tiende a hacer aparecer como que la organización es tal en el campamento, que muy poco es el terreno que queda libre al juego de las voluntades, de la interacción entre los individuos como tales.

Por el contrario, la organización es razonable en la medida que esté al servicio del individuo y no viceversa.

Las actividades y los servicios deben estar organizados de manera tal que faciliten y permitan que los acampantes se expresen libremente, según sus deseos y sus intereses.

El contexto que presta la naturaleza, la estructura del programa con sus instancias de tiempo libre y las clases de interacciones que con él se establezcan, permiten rescatar también los momentos informales como de gran valor para el programa, generando las oportunidades para que la espontaneidad enriquezca las relaciones.

En particular en los campamentos de adultos el cambio de roles, al no tener que asumir las responsabilidades de la vida ciudadana y la continuidad de la relación de todo el día en un contexto diferente, crea un estado de “predisposición” a mostrarnos tal cual somos, o mejor dicho, tal cual deberíamos ser, en el cual se asienta la espontaneidad que permite, muchas veces, establecer relaciones que durarán toda la vida.

Parecería que nos movemos en una franja en la que dudamos entre la vida superestructurada y la libre actividad.

No es así en realidad, en un campamento la vida debe estar organizada de manera tal que los objetivos puedan cumplirse adecuadamente. Pero debemos mantenernos atentos a recuperar todos aquellos acontecimientos que, naciendo espontáneamente, puedan enriquecer el programa, aunque nos lleve a modificarlo parcialmente y, en ello, mucho tiene que ver la motivación.

A veces el grupo queda motivado para seguir trabajando en un tema y es mejor continuar en él un tiempo más y no pasar a otro, como estaba previsto, arriesgando la consecuente desmovilización de los acampantes.

Resumiendo, lo correcto es mantener una organización estructurada, pero lo suficientemente elástica como para nutrirse de aquellos acontecimientos surgidos espontáneamente en la acción que puede enriquecerla, sin caer por ello en la desorganización.

Actitud del docente

La actitud del equipo docente, debe ser fundamentalmente de coherencia entre lo que dice y lo que hace.

El campamento es un excelente campo de observación del educando, proporcionado por la continuidad que tiene la acción educativa.

También es importante como actitud la capacidad de entrega y la vocación por la vida campamental que juegan, junto a la alegría, el entusiasmo y los deseos de comunicación, como elementos preponderantes para lograr la motivación adecuada para una participación activa del acampante.

Así como a veces vemos actividades que fracasan fundamentalmente por la falta de convicción de quienes deben orientarlas, vemos también otras que, más que producto de la correcta organización o manejo técnico, son el resultado del dinamismo y la convicción de los líderes.

Actitud del acampante

Si la educación es un proceso de dar y recibir, sólo es educable aquel que a ello está dispuesto. Sólo resta decir entonces, que también el acampante debe poner de sí. Si no tienen deseos de participar, no alcanza con su presencia, y de muy poco o nada van a servir los esfuerzos del equipo docente para lograr una motivación adecuada que permita cristalizar en un programa exitoso.

Lo importante en estos casos es si las motivaciones creadas son erróneas o si el deseo de no participación se debe a causas más profundas de desadaptación, como pueden ser las dificultades de integración al grupo o el sentimiento de inseguridad que muchas veces gana al niño al dejar el hogar, etc.

De manera que la actitud de ambos, acampantes y docentes, se complementan como elementos prioritarios en la creación de un clima adecuado para el desarrollo exitoso del programa.

Debe basarse en un sentido de compromiso con la actividad a desarrollar, del cual nace la confianza mutua.

Hemos visto los aspectos relativos al programa de campamentos a partir de los individuos. Veamos ahora los vinculados al programa de campamentos a partir de la situación.

Lo típico del campamento

La actividad tiene una especificidad que la hace exclusiva. Por todo lo que lo rodea, el campamento ofrece oportunidades únicas de hacer y de vivir cosas que resultan imposibles en la vida ciudadana.

No siempre ello es bien comprendido en todas sus posibilidades y, a menudo, se realizan actividades muy difíciles de entender en este contexto y que no hacen más que mostrar las limitaciones técnicas y personales de quienes asumen responsabilidades de programa en un campamento, tanto para crearlo, como para llevar al grupo de acampantes a la comprensión de la situación en que se vive y lo que significa.

El campamento debe operar, si es que es un fin en sí mismo y no un medio, como elemento contrastante.

No puede entenderse que, siendo la naturaleza fuente inagotable de descubrimientos, oportunidades, originalidad, creatividad, tengamos necesidad de caer en actividades reiterativas, de lo que podemos hacer habitualmente en la ciudad.

El cambio de ambiente

En el campamento todo cambia, todo se hace diferente, desde la geografía y el espacio físico que acompañan habitualmente al campamento, hasta la gente y el modo de relación que establecemos con ella. Hay cambio de alimentación, de vestimenta, de horarios, de rutina diaria (hecho que se hace manifiesto de manera clara en los campamentos de adultos), pero todo esto, a pesar de ser muy importante, no alcanza para hacer al campamento educativo. Sino que de la manera como los valore y los aplique el equipo docente surgirán la orientación pedagógica que le de contenido educativo.

Todo cambio tiene una consecuencia lógica e inmediata que es la adaptación a la situación nueva. A menudo los docentes olvidan que el acampante debe adaptarse en el tiempo, en el espacio y en sus costumbres y, apenas llegados al campamento, exigen al grupo respuestas que no consideran en absoluto esta perspectiva de adaptación. Olvidan que todo lo que es nuevo produce una inseguridad básica que se puede traducir en actitudes que no siempre se expresan como de inadaptación, dificultando el que puedan ser reconocidos como tales.

Un programa correcto debe considerar en las actividades planificadas y en la actitud receptiva de los líderes la adaptación como un problema particularmente importante y reiterativo de los primeros días. Se trata no de resolver los problemas por los acampantes sino de brindar la calidez y la seguridad necesaria para que ellos puedan resolverlo.

Desde esta perspectiva el acampante pasa etapas que definimos así:

- inseguridad y desadaptación
- reconocimiento de la situación nueva
- readaptación paulatina
- asimilación y goce pleno de la experiencia
- sensación de pérdida a medida que se acerca el final

Este enfoque nos habla del modo de relación a establecer con el acampante en función del estado de adaptación en que se encuentra.

Nuestra actitud debe ser acorde con su estado, si es que queremos obtener buenos resultados.

Dos ejemplos muestran la veracidad de nuestro planteo:

- El adulto, con una noción más clara del tiempo y de lo que el campamento le brinda como elemento contrastante, cuando se acerca al final, expresa su sensación de pérdida con frases tales como: “qué lástima que tengamos que esperar un año para poder volver”
- Los niños, cuando llegan al campamento demuestran su inseguridad preguntando cuándo se van y su satisfacción cuando saben que se acerca el final preguntando: ¿cuánto les queda de campamento?

Vida cotidiana

Muchos cometen el error de considerar la vida cotidiana como si fuera un mal necesario. Desde este punto de vista, son aquellos aspectos obligatorios y rutinarios, imprescindibles para poder vivir, pero que restan tiempo y posibilidades a las actividades.

Al brindarse este enfoque se produce como lógica consecuencia una separación entre las actividades con un fin en sí mismas y las demás tareas o circunstancias de la vida cotidiana, sirviendo únicamente de medio para permitir la realización de las actividades. Esta perspectiva parcializada del campamento es completamente negativa y dará como consecuencia la desvalorización de la vida cotidiana, y como resultado el desorden, la falta de higiene, el consumo incontrolado de energías, la despreocupación por las comidas y la alimentación, etc.

La vida cotidiana se compone en el campamento: de todos aquellos hechos que se dan de manera rutinaria fuera de las actividades. Muchos de ellos, como las comidas, tienen que ver con aspectos de la vida colectiva y otros, por ejemplo, el momento previo al reposo, muestran directamente, en el caso de los niños, cómo es el individuo y su manera de vivir el campamento. Se hace necesaria una revalorización de todos estos momentos a partir de la jerarquización de sus contenidos educativos.

Desde el principio los niños tienen que comprender la importancia que tienen estos actos simples, como la higiene y el orden, y cumplirlos con sencillez y alegría sin sentirlos como una pesada responsabilidad. Este es el gran desafío para los docentes, hacer que el niño comprenda y cumpla con ellos, y para que ello sea posible debe notarse una sólida organización que permita el pasaje de la vida cotidiana, a la actividad y viceversa, de la manera más natural posible. Se establece entonces una trama ordenada entre una y otra, que funciona tan mecánicamente que hace casi invisible a la vida cotidiana. Sólo se le reconoce, entonces, cuando por alguna causa no funcionan correctamente.

El llevar una vida cotidiana ordenada, es el primer síntoma de salud, en el campamento. Salud física, porque nos permite controlar si la higiene y el consumo de energías del niño son las adecuadas, y salud mental, si se le puede decir así,

porque nos obliga a prestar atención a otros aspectos de la vida cotidiana, que finalmente pasan desapercibidos. Así, por ejemplo, hemos podido comprobar que la hora del crepúsculo es el momento más propicio para que, con más frecuencia, los niños pequeños (6 a 8 años) extrañen a sus padres y hogares.

Una vida cotidiana ordenada, se preocupa de que en ese momento haya una especial dedicación afectiva e individual hacia ellos, y que reine, en todo el grupo, un clima de seguridad y alegría.

De esta manera vemos entonces que la vida cotidiana sería algo así como el telón de fondo sobre el cual se desarrolla el campamento. Requiere, para su buen funcionamiento, exigencias mínimas y mejoras de equipo y material, y una reflexión previa sobre qué es necesario y qué es prescindible en el campamento. Debemos evitar dejarnos llevar por algunos hechos, propios de la sociedad de consumo, que estimulan en relación al confort innecesario, o, al contrario, pasar incomodidades en nombre de una rusticidad mal entendida.

Finalmente, conviene señalar que la vida cotidiana se hace muy diferente de acuerdo a las características del campamento. Así, cuando se trata de un rústico, se multiplican por ser claramente necesarias (si no se cocina no se come). Mientras que en un campamento estable, se simplifican a través de los servicios, para dejar más oportunidades a las actividades, pero no por eso pierden su importancia.

Momento adecuado

Esta óptica de ver el campamento dividido en actividades y elementos de la vida cotidiana nos hace reflexionar sobre la necesidad de encontrar el momento adecuado para cada actividad. Cuando se debe hacer el mayor despliegue físico, cuándo se debe descansar o cuándo se debe reflexionar. El encontrar el momento adecuado tiene mucho que ver en el grado de evolución que tiene el grupo, así, por ejemplo, con adultos ciertas actividades, como fogones y veladas cómicas, son un fracaso al principio del campamento, porque la gente no se conoce, no ha perdido la inhibición y no ha establecido el mínimo de confianza mutua, mientras que da buenos resultados cuando el período está avanzado, porque se produce cierto grado de interacción y la confianza facilita los buenos resultados.

Cuando aparecen los imprevistos tenemos que saber, especialmente, a nivel de la dinámica de grupo, si es el momento adecuado para revertirlos sobre la interacción y mejorar la calidad de las actividades, lo cual nos habla del cambio y la flexibilidad. No debemos olvidar que, a pesar de haber un programa planificado, de la interacción entre promotores y participantes se generan muchas veces nuevas posibilidades de acción para el programa, y es tarea del docente reunir las, encontrando el momento adecuado para que puedan fructificar.

Imprevistos

Tal como acabamos de ver, por mejor planificación que tenga un campamento siempre existe la posibilidad de que se produzcan imprevistos. Éstos, como la palabra lo indica, ponen en tela de juicio nuestra capacidad para enfrentarnos a situaciones nuevas, tanto a nivel humano como material. Los imprevistos pueden jugar un papel negativo si, además de fracasar en su resolución, dejan evidencia que fueron mal previstos.

Pero la resolución de los mismos puede revertirse positivamente cuando las soluciones son adecuadas y la calidad de las actividades está en concordancia. Así, por ejemplo, cuando los primeros días de campamento son días feos o lluviosos, un esfuerzo para dinamizar el grupo en su interacción permite que, cuando el clima se normalice, el grupo pueda enfrentar la experiencia campamental sobre una sólida base de interacción, lo cual facilita un mejor aprovechamiento del programa. De esta manera se compromete también, indirectamente, al acampante en la solución de los imprevistos.

Generalmente, como señalamos en el punto anterior, la resolución de lo imprevisto, significa, de hecho, una disponibilidad hacia el cambio y se hace satisfactoria en la medida en que las soluciones apunten a la concreción de los objetivos establecidos, y no solamente, a la resolución inmediata del problema.

El crear un mundo real

Las particularidades de la vida campamental desarrollan una frecuente tendencia a crear un mundo irreal, alejado de lo que luego será la vida diaria al retornar al hogar. Por otra parte, la posibilidad de crear una comunidad de vida en el campamento, hace que muchos educadores, inconscientemente, alteren los objetivos trazados, reflejando anhelos perfeccionistas del modelo ideal, que de alguna manera están fuera de la realidad. Esta realidad está representada por la particularidad del grupo, la naturaleza de la institución y las características de la sociedad en la que se desarrolla, y que al combinarse, producen el marco de referencia que influye y delimita la experiencia.

Este error produce grandes desajustes en el educando, ya que si lo que el acampante ve, hace, aporta, no le sirve luego a su regreso al hogar, a la escuela, al grupo de amigos, poco sentido tiene la experiencia. A veces este error se hace partiendo desde la concreción de los objetivos en adelante. Estos deben ser establecidos de manera que el acampante pueda reflexionar sobre sus necesidades, aprender conductas nuevas, con capacidad autocrítica que lo lleven a la búsqueda de cambios positivos, de la institución que patrocina la experiencia de la sociedad en la que se desarrolla y, en última instancia, de sí mismo.

Aprovechar al máximo el lugar físico

Al planificar un campamento debemos preguntarnos cuántas son las posibilidades que brinda el lugar y de qué manera pueden ser aprovechadas, no solamente desde el punto de vista de la naturaleza, sino también del medio y sus habitantes. Puede decirse que realmente no conocemos el lugar con sólo recorrer el paisaje, es necesario además conocer a sus habitantes, su manera de ser, de vivir, sus tradiciones.

Generalmente hombre y paisaje forman una unidad y se complementan en la creación de una cultura lugareña, que es importante que el acampante conozca y comparta. Tenemos mucho para aprender del hombre de campo y especialmente de su conocimiento y de su actitud ética frente a la naturaleza. La ciencia y la tecnología favorecieron en mucho al hombre con su desarrollo, pero han traído, como consecuencia negativa, la depredación que da la misma, se realiza incluso a veces y paradójicamente, en nombre de la misma ciencia, como en el caso de la contaminación y otras formas.

Tal vez porque el hombre ciudadano, sin conciencia de lo que hace, no la cuida ni la siente como necesaria.

El hombre de campo, en cambio, no sólo la respeta sino que la considera su compañera y la acompaña en sus procesos, creando muchas de las tradiciones que forman la cultura del lugar. Así vemos utensilios, vestidos, oficios, que nacen y se desarrollan en su esfuerzo para el aprovechamiento de los recursos naturales del lugar.

Utilizar, entonces, al máximo el lugar físico es, pues, no solamente disfrutar todo lo posible del bosque y de la playa, sino también conocerlo a través de quienes allí viven su cultura y sus tradiciones.

Como queda demostrado en las páginas que anteceden, desarrollar el programa de un campamento educativo es tarea compleja y son muchos los aspectos a tener en cuenta.

Ello no quiere decir que deban cumplirse estrictamente, al pie de la letra, con cada uno de ellos. Lo que simplemente se pretende es ayudar al docente en una tarea que por su diversidad suele no ser fácilmente abordable, cuando no se tiene la experiencia necesaria.

CLASIFICACIÓN DE CAMPAMENTOS

Hemos visto detenidamente en el capítulo de tipología la clasificación de los campamentos organizados de acuerdo a la forma, es decir: estables, rústicos, acampadas, volantes, etc.

Ahora nos interesa verlos de acuerdo a su contenido que es determinante con respecto al enfoque pedagógico y a la metodología con la que vamos a trabajar.

Así es como tenemos que habitualmente se clasifican en función de la edad:

- Preescolares - hasta 5 años
- Menores (infancia) - hasta 11 años
- Adolescentes - hasta 15 años
- Jóvenes - hasta 21 años
- Adultos Jóvenes - hasta 30 años
- Familiares - a partir de la integración del núcleo familiar
- Tercera edad - a partir de los 60 años
- Temáticos

Los límites de edad intentan nada más que determinar a grandes rasgos las características diferenciables de cada período, pero como todos sabemos, no en todos los casos debemos manejar límites tan rigurosos y los mismos estarán más que nada impuestos por la situación de trabajo de la institución organizadora.

Preescolares

Estos campamentos nacieron como derivación de la evolución del trabajo con los jardines de infantes.

En el caso de la ACJ del Uruguay que fue la pionera en nuestro país se realizan desde el año 1968. Recordamos aún las lógicas resistencias de los padres a su realización, ya que además la actividad de campamento era poco conocida

fuera del ámbito institucional. A tal punto esto fue así que la primera experiencia debió hacerse con los padres también, como forma de mostrar las bondades de la actividad. Al año siguiente se realizó la primera experiencia solo con los niños y los maestros durante un fin de semana. En esta oportunidad nos acompañó una inspectora de ANEP como forma de evaluar y respaldar la actividad.¹¹

Hoy por hoy se ha integrado a la actividad curricular de escuelas, jardines, clubes, instituciones deportivas y diversas ONGs.

Es una ocasión ideal para un primer acercamiento del niño a la naturaleza y se caracterizan por la impronta que impone la edad. Tienen un ritmo lento y pausado entre actividad y reposo y en ellos predomina la curiosidad, ante todo lo nuevo, la imaginación y la alegría que de la mano certera de maestras y profesores produce excelentes resultados. Como en ningún otro caso se hace realidad en este la expresión tan corriente en el lenguaje campamentil de que “los líderes reemplazan a los padres”.

Lo cual significa que es impensable un campamento en el cual los docentes que habitualmente trabajan con ellos no puedan participar, ya que a esta edad más que ninguna otra el niño se relaciona en base a sus afectos.

Es aconsejable que los docentes tengan experiencia previa y conocimiento cabal de los valores implícitos en la actividad de otra manera frente a una situación que les resulta diferente no suelen obtenerse todos los resultados esperados.

Ello queda claro en los campamentos familiares de preescolares, una variante que incluye una relación cotidiana con adultos, cosa a la cual los docentes en educación formal no suelen estar acostumbrados.

Otra variante que da mucho resultado es la de realizar campamentos con los abuelos, sólo los niños y los abuelos, se transforma en un instante privilegiado para un rol tan importante como el del abuelo y debe contarse con el beneplácito de los padres y la complicidad de los abuelos para llegar a resultados que en nuestro caso fueron sorprendentes. Como bien dice Le monde de l'éducation en su suplemento dedicado al tema “Los abuelos son la correa de transmisión de la familia con el pasado y su imagen es muy importante en la formación de la conciencia del niño, según la psicología actual a través de él y sus relatos adquiere la representación de sus raíces “. Para agregar más adelante un comentario más que pertinente en este caso “sin misión educativa y sin rol represivo los abuelos pueden desarrollar los afectos. Tomarse un tiempo para todo es característico de los niños y también de los abuelos que además no tienen los apremios de la vida de trabajo”. En este caso también se precisa experiencia de trabajo con tercera edad.

Todos los campamentos con preescolares deben realizarse en campamentos estables por razones de seguridad y confort ya que de por si los niños demandan mucha atención, la organización y servicios que brindan estos campamentos libera

11 Zipitría, Gustavo. Cuadernos de campamento: campamentos de pre-escolares. ACJ: Montevideo. 1978.

al docente de muchas preocupaciones. En todos los casos tenemos que hablar de períodos de corta duración (2 o 3 días). Los campamentos de preescolares son un primer paso muy importante para comenzar a desarrollar el sentido de independencia del hogar.

Menores (Infancia)

Esta es la edad en la que más están difundidos los campamentos tradicionales.

Lejos estamos de los primeros tiempos en los que en nuestro país dichos campamentos duraban entre quince y veinte días y se realizaban separados niñas y varones. Si bien hoy son mixtos se han acortado mucho en su duración, probablemente por razones económicas, privándolos de verdaderas experiencias grupales en donde podían manifestarse adecuadamente los procesos de inserción individual. Es probablemente la edad en donde se ha simplificado más la experiencia a raíz de su difusión, mostrando la necesidad de contar con políticas claras con respecto a quienes y en qué condiciones pueden estar involucrados en la conducción de la experiencia. En principio es aconsejable que se utilicen los campamentos estables, aunque en el caso de los niños de edades más avanzadas, pueden perfectamente abordarse actividades en campamentos rústicos e inclusive acampadas.

En algunos países de Europa la educación formal ha resuelto el problema incorporando la experiencia en la modalidad de colonias de vacaciones, coordinando con las mismas, períodos de dos semanas en las cuales los profesores combinan la actividad escolar regular con el aprendizaje de técnicas (vela en el mar y esquí en la nieve) con monitores especializados.

Adolescentes

Si bien la vida moderna le ha dado gran autonomía hoy a los adolescentes, inclusive hasta por momentos de más. Es un período privilegiado para la coeducación a partir del fuerte interés que se empieza a despertar por el otro sexo. En la convivencia se aprende el respeto mutuo, así como la comprensión sobre las diferencias naturales que existen a todos los niveles entre hombres y mujeres.

Por otra parte es también un momento ideal para frecuentar el diálogo con el adulto (profesor o líder) basado en las oportunidades que ofrece la convivencia natural que se da en el campamento se pueden hacer aportes muy valiosos para ayudarlos a comprender el mundo adulto desde el punto de vista de sus valores; sin que se sientan observados, corregidos, incomprendidos como suele suceder.

Los adolescentes son atraídos por experiencias donde se sientan desafiados y en las cuales puedan volcar todas sus energías. Por lo que pueden organizarse si ya traen experiencia escolar, acampadas y campamentos volantes que seguramente serán bien recibidos.

La dificultad mayor suele radicar en los conflictos de poder que pueden aparecer, cuando en determinadas circunstancias sus intereses o actitudes no encuadren en los objetivos institucionales, lo que exige una vocación y una experiencia importante de parte del educador.

Jóvenes

Esta es la edad en la que la actividad campamental puede encontrar las más diversas formas, si se consigue sustraer a los jóvenes de la infinidad de propuestas de uso del tiempo libre que encuentran hoy día en nuestras sociedades.

Con ellos, si tienen experiencia, en el marco institucional se pueden abarcar experiencias de gran exigencias físicas contrastando con el confort cotidiano, porque valoran el contacto con la naturaleza.

La ACJ de Montevideo tiene una larga experiencia de campamentos de trabajo juveniles como una opción en la cual los jóvenes disfrutan de sus vacaciones y canalizan su vocación de servicio a la comunidad desde otra perspectiva. También la actividad turística, el camping atrae mucho a los jóvenes, no sólo porque su costo les permite disfrutar de sus vacaciones, sino porque además se presta para una vida sencilla e informal, que encaja muy bien en los intereses de la edad.

El ciclo turismo (bicicleta más acampada) puede ser también motivo de interés a esta edad. Organizado de manera precisa puede enriquecerse con aportes históricos, geográficos, etc. Permitiendo recoger información y conocimientos que muchas veces escapan a los modelos habituales del área turística.

Adultos Jóvenes

En términos generales esta edad se puede asimilar al trabajo con jóvenes, los matices están dados por las preocupaciones propias a este período de la vida, que están centrados en la formación de la pareja y la familia y en la construcción de un horizonte laboral promisorio. Éstos aspectos favorecen la socialización.

Tal vez la diferencia mayor desde el punto de vista campamental es que empieza a perderse ese rechazo que los jóvenes tienen hacia los campamentos estables, que entienden como estructuras rígidas y muy organizadas. En la medida que la situación personal (Trabajo-Familia) se van consolidando vuelven de a poco a sentirse atraídos por los valores de los campamentos estables.

Familiares

La creación en 1911 del campamento de Piriápolis marcó con concomitantemente pocos años después el inicio de los campamentos familiares para la ACJ de Montevideo permitiéndole acumular un gran bagaje de experiencia.

No hay dudas que el campamento familiar es una extraordinaria herramienta de trabajo partiendo de la base que la persona de vacaciones tiene una actitud positiva muy receptiva a las propuestas programáticas.

El camping familiar es también una actividad muy recomendable para las familias con hijos pequeños, como actividad turística se adecua más a los niños que la hotelería, ya que les da más libertad y tienen más espacio.

Tercera Edad

Poco tiempo después de que comenzaran a funcionar los primeros grupos de tercera edad en nuestro país se realizó el primer campamento. La iniciativa correspondió a A.N.E.P.A. (Asociación Nacional de Entidades Pro bienestar del Anciano)¹². Fueron dos experiencias de tres días en el verano de 1975 en el Campamento de Piriápolis, en coparticipación con la Confederación Sudamericana de ACJs.

A partir de ellas y a medida que el trabajo con tercera edad se iba incorporando a los distintos clubes e instituciones sociales, se fueron desarrollando también nuevas experiencias campamentiles.

Las actividades deben tener un ritmo adecuado a un momento de la vida en donde todo sucede de manera más lenta. Destacándose el gusto por los paseos (visitas turísticas), las actividades sociales, el baile, el canto, y los distintos juegos de cartas y de salón.

Requiere especial cuidado la elección del lugar, ya que exige un buen confort; habitaciones que aunque sean compartidas pero con baño, lugares de reunión agradables, y un entorno donde la accesibilidad no plantee dificultades de realización. Con todos estos requerimientos es más fácil inclinarse hacia los complejos turísticos o las colonias de vacaciones.

Es importante contar con fichas médicas que definan el estado de salud de la persona y los cuidados necesarios. Así como a quién recurrir en caso de ser necesario.

Son campamentos que deben ser planificados por personal especializado en la edad y con una activa participación del grupo. Deben tener en cuenta sobre todo si es la primera vez que participan con historias de vida muy distintas como suelen tener, puede resultarles nada fácil adaptarse a los cambios.

¹² Trabajo preparado para el Primer Congreso de Gerontología y Geriátría en Buenos Aires.

Entre los objetivos más destacados mencionamos el encontrar grupos de pertenencia y el hecho de abrir posibilidades de relaciones sociales satisfactorias.

Temáticos

Los campamentos temáticos son aquellos que como su nombre lo indica, están centrados en un tema u objetivo en especial. Suelen presentarse de dos maneras diferentes:

1. Utilizando el campamento estable casi exclusivamente como alojamiento, aprovechando las facilidades que pueda ofrecer para la práctica de la disciplina en la que se centrará la actividad. Un ejemplo podría ser la existencia de un río u arroyo para un campamento de aprendizaje de canotaje. Ocasionalmente pueden además realizar alguna actividad propia a la vida campamental, como los fogones por las noches.
2. Compartiendo sus objetivos con los propios de la vida campamental por considerarlos igualmente importantes y compatibles.

En estos casos las actividades se articulan de manera que puedan cumplirse ambos objetivos y se integran equipos inter disciplinarios para llevarlos a cabo.

Un ejemplo son los campamentos para niños diabéticos que se realizaron desde 1932 por iniciativa de la clínica North Oxford, en Estados Unidos. En Uruguay se realizan desde 1954 por iniciativa conjunta de la Asociación de Diabéticos y los doctores Francisco Roca y Perla Temesio. Habitualmente se integra un equipo con médico, enfermero, dietista y líderes que procuran a lo largo de los días enseñar el auto control respecto a la enfermedad, estimular psicológicamente a los niños, y desarrollar el sentido de responsabilidad para que puedan manejarse con autonomía.

Algo similar sucedió con los campamentos de asmáticos. El primero fue del Dr. Germán Pereyra. Se integró un equipo interdisciplinario, con médicos de la Clínica del Hospital Pereira Rossell y líderes de la ACJ¹³. La experiencia se continuó durante tres años, siempre en el Campamento Artigas, con objetivos más o menos similares a los anteriores. En este caso era además fundamental el aspecto demostrativo en el sentido de que aprendieran, con los cuidados del caso, que podían realizar una vida normal. Ya que en la época al no estar la medicina tan avanzado como hoy, había una dependencia muy fuerte, tanto de los medicamentos como de las formas de evitar las crisis de asma.

¹³ Primera experiencia nacional con grupos de niños asmáticos. Dr. Germán Pereyra, Gustavo Zipitría. Trabajo presentado en el Congreso de Inmunología Pediátrica de Mar del Plata, 1976.

LAS ACTIVIDADES EN EL CAMPAMENTO

Para quienes se enfrentan por primera vez a la realización de un campamento, resueltos los problemas organizativos, que no son pocos, se le presentan muchas interrogantes ¿Cómo planificó la distribución del tiempo durante todos los días? ¿Qué actividades puedo realizar que finalmente resulten atractivas? ¿Qué hago sin me llueve a menudo? ¿Cómo canalizó los intereses de los acampantes?... y tantas otras preguntas que pueden surgir.

Esta inquietud natural es propia no sólo de la falta de experiencia que nos llena de dudas frente a lo desconocido, sino que denota además que no se ha comprendido cabalmente que elaborar un programa es un proceso en el cual aportan y participan muchas personas. Es el resultado de la interpretación de los objetivos definidos para ese grupo, que se traducen en una secuencia de actividades.

Salvo aquellas que son específicas a las técnicas y tradiciones campamentales (como armar una carpa u organizar la búsqueda de un tesoro) que exigen ellas conocimientos previos, cualquier educador puede crearlas, en la medida que se ubique en el contexto de vida al aire libre en el cual se va a desarrollar el campamento. Es decir, que tiene plena libertad para elaborarlas, para darles forma en la medida en que se orienten en su contenido al logro de los objetivos.

Por otra parte cuando sucede lo contrario, es decir se tiene mucha experiencia, es bueno recordar que el programa no es la aplicación de recetas que sabemos que han dado buenos resultados en situaciones similares a las que encontraremos trabajando.

Precisamente esta reiteración de fórmulas conocidas suele ser una de las causas principales por la cual un campamento termina siendo poco atractivo para los participantes.

También puede suceder que una minuciosa planificación hecha exclusivamente desde el equipo docente, refleje únicamente su propia visión del campamento, perdiendo la perspectiva de los intereses y necesidades de los acampantes.

Tal vez la siguiente frase expresada por un niño en una colonia de vacaciones en Francia sea bien ilustrativa al respecto “nos hicieron jugar todo el tiempo y no tuvimos oportunidad de divertirnos”

Es también expresión bastante sintomática del sentido imperativo que puede tener un campamento demasiado rígido en su planificación, y sugestiva en cuanto a la importancia que tiene la presencia activa del líder o animador para lograr motivar la participación del acampante.

Si partimos de la comprensión cabal del sentido educativo que tiene la experiencia campamental, cada persona a partir de su bagaje de experiencia, y de sus conocimientos como educador encontrará una respuesta creativa a los objetivos propuestos para el campamento, y pondrá en juego toda su imaginación para que se traduzca como resultado en un programa que tendrá todo lo necesario para desarrollarse con ese grupo específico en ese lugar determinado.

Por lo demás ***todo radica en saber aprovechar al máximo una situación de trabajo*** que nos brinda una infinidad de oportunidades de promover la interacción dentro del grupo de acampantes y con los docentes, teniendo como contexto facilitador que estén dispuestos a disfrutar de su tiempo libre, nada menos que en plena naturaleza, siendo estos dos últimos elementos privilegiados de la situación de trabajo.

Se deduce de lo antedicho que la primera responsabilidad del equipo docente es lograr crear un clima grupal receptivo al programa propuesto.

Ello se consigue no sólo con un equipo docente experimentado sino que debe expresar en todo momento la vocación indispensable para entregarse a una tarea que no conoce pausas a lo largo del día y que muestre la satisfacción que ello genera en quienes la llevan adelante. De esto se trata precisamente, de creer en lo que se hace, de entusiasmarse hasta en las situaciones más intrascendentes. Sólo se puede transmitir entusiasmo cuando uno mismo lo siente una palabra amable rinde mejores frutos como invitación a la participación en una actividad que una propuesta correcta pero fría y por encima de todas las cosas hay que expresarse de tal forma que la idea sea recibida como una invitación y no como una imposición.

Es por ello, que hay que mostrarse receptivo, acogedor, es importante que el acampante cualquiera sea su edad, sea bienvenido, bien recibido, identificado como persona, que sienta que hay un auténtico interés por él y por su bienestar, llevándolo de esta manera a desarrollar un sentimiento de pertenencia.

Precisamente, tener un programa planificado representa tener una propuesta de actividades, además de lo cual hay una serie de factores que inciden para que pueda llevarse a cabo. Entre ellos es fundamental el grado de motivación que despierte en el grupo de participantes.

- *Apropiarse del espacio es otro elemento que colabora en el buen desarrollo de un programa.* Significa conocer detalladamente las posibilidades físicas, infraestructura, o geográficas en cuanto a los recursos que ofrece la naturaleza (bosques, playas, etc.) y las posibilidades reales de su aprovechamiento.

Y muy particularmente cual será elegido como el punto de reunión del grupo, es decir aquel lugar que más naturalmente y mejor se adapta como lugar de encuentro permanente. Por él (un parador, una enramada, un árbol frondoso) pasa buena parte de la información y de los vínculos espontáneos entre todos, líderes y acampantes y resulta ser sumamente expresivo en cuanto a la marcha del programa.

- *No existen reglas fijas que digan que determinada actividad debe hacerse determinado día o en determinadas circunstancias*, un ejemplo claro es la creencia generalizada de que el tesoro por tradición se hace el último día. Si se tratara de un grupo de jóvenes con mucha experiencia podría sin lugar a dudas hacerse el segundo o tercer día como recurso dinamizador del programa y obtener así mejores resultados si lo que realmente se precisaba era una actividad dinamizadora. Por lo tanto el programa planificado es una propuesta que podrá realizarse tal cual lo fue, de acuerdo al grado de evolución que muestre el grupo. El equipo de docentes debe analizar permanentemente una serie de variables como la integración del grupo, la intensidad de las actividades, los factores climáticos u otros y decidir día a día si cumple con la planificación o merece modificaciones.
- Por último no podemos olvidar que siempre que vamos a realizar un campamento existe algo así como una ecuación cuyos factores componentes se combinan de distinta manera según el caso, siendo todos y cada uno de ellos aspectos determinantes del tipo de programa que podremos realizar y es en atención a ellos que se definen las posibilidades reales de cumplir con los objetivos. Estos factores son:
 - la edad del grupo, el grado de integración que resulte;
 - la capacidad del equipo docente (incluido el director);
 - las características del lugar;
 - el clima.

Desgloce de las actividades

Recordemos que las actividades, planificadas o no son las distintas partes que comprenden un todo que es el programa, que a su vez hay un programa general que se desarrolla a lo largo de toda la duración del campamento y que simultáneamente hay un programa diario o conjunto de actividades a desarrollar en cada jornada.

Partiendo de la base de lo que ocurre en un Campamento estable, con un grupo de niños y niñas y con una duración razonable como para permitir un proceso

grupales adecuado (10 a 15 días) el mismo podría descomponerse gráficamente de la siguiente manera:

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----

- (1) **Despertar:** Hay que evitar la brusquedad que habitualmente ocurre durante el año en donde los niños son “arrancados” del sueño para ir a la escuela, debe hacerse con alegría y entusiasmo, ya que tienen hábitos y ritmos diferentes. El levantarse incluye el aseo personal con todo lo que ello comporta y es conveniente por razones de seguridad anticiparse con una guardia por parte de un integrante del equipo docente a los madrugadores que pueden naturalmente sentirse motivados a explorar la zona y alejarse más de lo prudente u otro tipo de actitudes propias de la infancia. En definitiva queremos decir que antes que se levante el primer acampante debe estar “despierta” nuestra responsabilidad.
- (2) **Desayuno:** Todas las comidas son momentos mucho más importantes de lo que generalmente se estima. Lo son cuando transcurren en un clima agradable, en donde el animador estimula el diálogo y se las ingenia para que los niños permanezcan sentados durante todo el tiempo, a sabiendas de lo que les cuesta por lo general quedarse mucho tiempo en la mesa. Se debe fomentar hábitos de compostura y correcta alimentación, no hay que obligar al niño a comer cosas que no son de su agrado, pero si asegurarse con el médico que de una u otra forma reciba el mínimo de calorías diarias para la intensa actividad campamental.
- (3) **Arreglo de alojamientos:** Inmediatamente después llega el momento del orden y la higiene, que comprende la preocupación por la ropa personal (no mezclar la sucia con la limpia o mojada) la aireación y limpieza del alojamiento y porque no el cuidado de la zona circundante que le es propia al grupo. Estos criterios se acentúan luego de uno o dos días de lluvia por razones obvias.
- (4) **Acto seguido se realizan reuniones grupales y/o asambleas:** las mismas tienen básicamente la finalidad de compartir problemas de la vida grupal así como el programa del día. Se sugiere que las mismas no se prolonguen innecesariamente y muy especialmente no deben ponerse a decisión del grupo problemas, o situaciones que no están capacitados o no les compete resolver. Lo que implica como contrapartida saber definir qué cosas se consultan y como se ejerce la capacidad deliberativa propia a los objetivos democráticos inherentes al campamento.
- (5) **Actividad matinal:** Momento central a los intereses del niño en la mañana puede ser intensa, y además haber sido preparado con tiempo de manera que tengo un desarrollo normal.

- (6) **Almuerzo:** para todas las comidas son válidos los comentarios realizados en los cuales adquieren mucha mayor trascendencia, tanto en el almuerzo como en la cena. Las comidas deben ser consideradas ejes en el desarrollo del programa diario. Es en ellas cuando son bien llevadas que recogemos a menudo muchos indicadores, tanto de la personalidad del acampante, como de la marcha del programa. Algo que los animadores no deben olvidar, es cómo se muestran ellos se muestran frente a los acampantes.
- (7) **La siesta:** momento del descanso, generado por la intensidad de la actividad matinal y por la temperatura y la intensidad solar del verano. Por lo tanto debe desarrollarse en lugar fresco y a la sombra con actividades tranquilas como manualidades, lecturas, canciones y actividades similares. Es un momento que no es fácil de manejar porque el niño no sabe descansar y suele estar en actividad hasta que lo vence la fatiga.
- (8) **Merienda:** muchas veces queda un espacio si la siesta no ha sido muy prolongada para realizar alguna otra actividad antes de la merienda, esta última se rige por los mismos criterios que todas las comidas.
- (9) **Actividad de la tarde:** suele ser “el plato fuerte del día” y la rigen los mismos criterios que para todas las actividades. Debe preverse un espacio de tiempo que permita una vuelta a la calma del grupo, este es a menudo es el baño higiénico para que pueda participar en una actitud positiva de la puesta de sol.
- (10) **Puesta de sol:** si bien en nuestro país está actualmente desvalorizada, cuando no ha sido directamente dejado de lado reviste un significado importante en el campamento, no por el mero hecho de que responda a una tradición, sino porque es un momento privilegiado que nos regala la naturaleza frente al cual solemos pasar indiferentes en la vida ciudadana y que estamos en condiciones de apreciar en todo su esplendor. En el Uruguay tenemos la suerte de que nuestras costas marinas son lugares ideales para presenciarlas, pero también en el campo y mucho más en la montaña se pueden apreciar hermosos espectáculos si sabemos encontrar el lugar adecuado para apreciarla. Suele ser además un buen momento para compartir y dialogar brevemente sobre temas tales como, la familia, la amistad, el compañerismo y tantos otros valores que son propios a la vida del campamento.
- (11) **Cena:** le corresponden los mismos comentarios que al almuerzo.
- (12) **Actividad nocturna:** además del fogón, actividad típica del campamento si las hay, existen muchas otras en donde podamos rescatar la combinación que se da entre la magia de la noche vivida como tal y la naturaleza, no olvidemos que gracias a la electricidad en la ciudad no percibimos realmente la diferencia entre el día y la noche. Hemos visto cada vez más lamentablemente como a menudo no se aprovecha ello y por el contrario

se recurre a actividades que son propias a la ciudad como organizar bailes, o ver películas, etc. que muestran no sólo falta de imaginación, o salir por el camino más fácil sino que no son sensibles a todo lo que brinda una noche estrellada al aire libre. Acá también debe considerarse una vuelta a la calma para que los acampantes no vayan excitados a acostarse y puedan por lo tanto conciliar el sueño rápidamente.

- (13) **Descanso nocturno:** previa higiene, es el momento del reposo reparador, absolutamente necesario en condiciones y cantidad de horas para recuperar energías y cumplir con los objetivos saludables del campamento. Es indispensable que los líderes o animadores permanezcan con los niños hasta que todos hayan logrado dormirse profundamente. Es el momento en el cual al igual que en las comidas en la intimidad del pequeño grupo que es la cabaña o la carpa suelen darse momentos muy lindos desde el punto de vista afectivo en la relación con los niños si se sienten seguros y queridos por los líderes.
- (14) **La reunión de evaluación:** Siempre hemos sostenido que la reunión de evaluación que suele hacerse con los líderes al finalizar la jornada, no debe empezar hasta que todos los acampantes estén dormidos, por estrictas razones de seguridad y para que el niño no sienta temores que no siempre expresa si aún no se durmió. En nuestro caso nos resultó más eficaz que dicha reunión fuera breve y sólo un momento de esparcimiento necesario para los líderes con el grupo de pares. La reunión se realiza temprano la mañana siguiente con la ventaja que si un niño se despierta es de día y que desde el punto de vista del programa podemos saber mejor que clima tendremos. Razones prácticas también abonan lo dicho porque la reunión no dura mucho tiempo (45' aprox.) y con ello se evitan discusiones prolongadas. Apremiados por la necesidad de ver todos los tópicos necesarios antes del momento en que el grupo comienza a despertar y con ello la actividad. Hemos preferido no establecer horarios ya que el hacerlo subordina los tiempos de las actividades, lo cual si es necesario no siempre es posible, en realidad, salvo en las comidas. Lo que determina la secuencia de una actividad a la otra es el ritmo que se le imprima al programa, que tendrá distintos tiempos en función de varios factores como la temperatura ambiente, la fatiga que muestre el grupo, el atractivo de la actividad, etc. En grandes líneas el ritmo está articulado por las actividades de la vida cotidiana (higiene, alimentos, etc.) que en términos generales siempre insumen tiempos similares. Las actividades propiamente dichas de durabilidad muy variada de acuerdo al contenido se combinan con momentos de descanso que tienen cierta regularidad y los espacios muertos o vacíos que se suceden entre una y otra actividad. Estos últimos siempre estarán presentes porque resulta impensable un encadenamiento tal entre actividad y actividad que se sucedan sin pausa. Es bueno que exista un espacio entre una y otra actividad, pero no debe ir más allá de lo razonable,

sino se crean “bolsones” vacíos, en donde tiende a perderse el control del grupo y empieza aparecer el aburrimiento entre los acampantes. En resumen el ritmo debe tender al equilibrio y a una relación armónica entre sus tiempos que son vida cotidiana, actividades, descanso y los espacios entre ellos.

- (15) **Las asambleas:** Tienen un contenido básicamente deliberativo, son tradicionales en los campamentos, dado que es el momento del día donde se evalúa tanto la marcha del programa como del grupo. A menudo pueden verse sobredimensionadas tanto en cuanto a su forma como a su contenido, ya que no se trata de grupos autogestionarios sino que se reciben y se dan opiniones y se toman muchas decisiones con el grupo, pero no todas. Para que ello sea comprendido cabalmente el equipo docente debe definir claramente el rol de cada parte (líderes, acampantes, dirección) previamente. Es vital que haya una operativa adecuada a la edad y los objetivos del grupo para evitar su excesivo contenido deliberativo que sin duda conspira no sólo contra un uso adecuado de las horas de actividades programadas, sino que suele en estos casos desalentar la participación. La asamblea bien utilizada es un excelente instrumento de comunicación y de regulación del acontecer en el campamento, más allá de ello queda la tarea de acercamiento personal de líderes y animadores con los acampantes. En el caso de campamentos de adultos, adultos mayores o familiares, una primera breve reunión de presentación del equipo de animadores y de propuesta de los lineamientos generales del programa alcanza a modo de introducción. A partir de allí reuniones de café, de sobremesa con invitación a delegados de mesa, excluir la participación del que así lo desee, alcanza para calibrar y corregir la marcha del programa.

La clasificación de las actividades es de gran utilidad en el momento de la planificación, de forma tal de aprovechar toda la diversidad de recursos y de áreas que podemos abarcar en el desarrollo del programa.

También es útil poder recorrerla a medida que el campamento se desarrolla, ello nos permite reconocer a veces que a pesar de la planificación las circunstancias no han llevado a inclinarnos por un tipo de actividad en desmedro de otras. Es decir que en todos los casos es un recurso que apunta a equilibrar y diversificar el programa.

Clasificación de actividades:

- (1) De la vida cotidiana
- (2) Relativas a la naturaleza
- (3) Relativas al medio o entorno
- (4) Educación Física – Deportes

- (5) Scouticas o habilidades campamentales
- (6) Creativo estéticas
- (7) Manualidades
- (8) Grandes juegos
- (9) Actividades nocturnas
- (10) Juegos tradicionales
- (11) Actividades acuáticas
- (12) Actividades de lluvia

(1) Actividades de la vida cotidiana

Recordemos el significado y la importancia que tiene el organizar correctamente la vida cotidiana, que se compone de una serie de usos y hábitos que configuran una rutina indispensable al buen funcionamiento del campamento.

El contar con buenas condiciones materiales, el orden, la higiene son algunos de los componentes que muestran una buena organización pero no se dan por sí solos y deben ser promovidos para que el acampante comprenda la necesidad y la importancia de conseguirlos y mantenerlos.

(2) Relativas a la naturaleza

No alcanza con reconocer que el campamento sucede en plena naturaleza, no es un decorado que nos rodea y hace más agradable nuestra estadía. Es el motivo central que tiene toda la experiencia, por eso es que toda actividad que enseñe a valorarla, a respetarla, a comprenderla en sus distintas manifestaciones será bienvenida. Aprender a convivir con ella es tal vez la tarea más noble y más difícil en esta sociedad que con tanta frecuencia la incorpora como un objeto más de consumo.

Sea cual sea la edad o el grupo con el que trabajamos si entendemos a la naturaleza como fuente de vida es tan grande el espectro de las actividades que además de las tradicionales, se pueden crear que resulta imposible enumerarlas.

Seguramente la tradicional cacería extraña nació como una actividad de reconocimiento de la naturaleza, pero de qué sirve pedir 10 hojas de árboles diferentes si una vez que las consiguieron no son el pretexto para embarcarnos en las características de cada uno, su época de floración, sus frutos, la clase de madera que producen y así sucesivamente.

Cuanto más y mejores materiales, accesorios podamos conseguir como bibliografías, documentos, lupas, brújulas, binoculares, mejores posibilidades tendremos de crear actividades.

El aire, el sol, el agua, el viento, la arena, el cielo, las estrellas, los árboles, los pájaros, las flores son todos y cada uno de ellos motivo suficiente para crear juegos y actividades que los pongan en valor enseñando a apreciarlos, a quererlos y a respetarlos. Iniciarse en el coleccionismo, hacen un herbario, aprender orientación diurna y nocturna, observar los pájaros, distinguir los ruidos del día y de la noche, hacer registros de observaciones, son infinitas las posibilidades si existe una adecuada motivación. Lo que siempre debe primar es el sentido lúdico en la actividad, máxime que hoy en día en muchos países se ha incorporado a la actividad curricular escolar las salidas de campo dentro de la corriente de educación al aire libre que Gabrielsen y Holtzer (1971)¹⁴ definen en como “un aprendizaje por la práctica”, proporcionando al niño experiencias, de educación al aire libre.

Por último y a medida que avanzamos en las edades se incorporan todas las preocupaciones por el cuidado del medio ambiente, los temas propios a la ecología así como todo aquello que tenga que ver con la producción sustentable o amigable con la naturaleza.

(3) Relativas al medio o al entorno

Un buen aprovechamiento de los recursos naturales que ofrezca el entorno del campamento en particular si no son los que el acampante pueda disfrutar cotidianamente, parece de toda lógica y sí es posible profundizar en las oportunidades derivadas. Así por ejemplo si en verano estamos en un balneario es natural aprovechar la playa, pero es mucho mejor si se encuentran las posibilidades de iniciarse en algunos deportes náuticos como la vela o el surf.

Pero debemos considerar también todos los demás factores humanos, culturales, productivos que hacen a la región que nos recibe.

Conocer distintas culturas, formas de producción y tantas otras manifestaciones del ser humano permite acercarnos a otras formas de la vida, nos enriquece y nos acerca a comprender la diversidad.

(4) Educación Física y Deporte

En contrapartida con la vida ciudadana, todos los valores y los objetivos del campamento, hablan de vitalidad y apuntan a la vida sana y tienen al movimiento como componente esencial al igual que en los objetivos de la educación física. Correr, saltar, nadar, las caminatas, las ascensiones, recoger leña, cargar bultos, armar las carpas y una innumerable cantidad de las actividades que se realizan en el campamento pueden considerarse en el ámbito de la educación física.

¹⁴ Educación al aire libre. M. Alexander Gabrielsen y Charles Holtzer. Troquel: Buenos Aires. 1971.

Durante muchos años se consideró en nuestro país que el campamento era un área específica de la Educación Física. Concomitantemente el campamento educativo seguía desarrollándose plenamente en el contexto de la ACJ de Montevideo que mantenía la vanguardia y la mayor cantidad de experiencias al respecto.

El desarrollo posterior con el ingreso a la actividad curricular, en colegios e instituciones le dio a la actividad campamental una comprensión más dimensionada de los objetivos y con ello el ingreso de todas las ramas docentes a la actividad como eventuales responsables. Lo que hace que hoy los educadores no formales y tantas otras profesiones se sirven del campamento educativo como una oportunidad propicia para el abordaje de experiencias educativas.

Capítulo aparte merecen los deportes, ya que pueden derivar naturalmente a la práctica competitiva de los mismos tal como si fueran causa y consecuencia.

Todos sabemos que el espíritu competitivo es natural al ser humano, aparece desde las primeras manifestaciones de la evolución de la personalidad social y en muchos casos en tanto afán de superación individual, es un mecanismo adecuado para estimular la participación del acampante. Pero no todo puede quedar librado a la competencia, (como hemos visto que fueron los primeros tiempos de la historia campamental) y de ella tenemos que servirnos para neutralizar sus aristas negativas y utilizarla como un instrumento más de motivación a la participación en los juegos.

Algunos recursos más que conocidos sirven para ubicar su utilidad en sus justos términos, ya que no todas las actividades deban ser encaradas como una competencia, sino únicamente aquellas en las cuales la dinámica del juego así lo requiera. Cuando esto es así, hay que partir desde la organización de los equipos en donde los más fuertes o hábiles, siempre procuran estar juntos evitando que así sea.

Corresponde además sacarle trascendencia a los resultados finales del juego, no sobrevalorando al ganador, sino mostrando que todos nos destacamos en alguna actividad. La supremacía que suele tener el deporte como elemento que aumenta el estatus en el grupo de los más hábiles debe ser compensada con otras actividades diferentes que den oportunidades de destaque en los demás integrantes del grupo.

La competencia es sana si además enseña el juego limpio (Fair Play) y encuentra en sí misma sus propios límites, como puede ser el hecho de evitar que genere rivalidades.

Una ventaja que ofrece el campamento en cuanto a la competencia es que a menudo las condiciones del juego son relativas (ej. Dimensiones de la cancha, los arcos, características del suelo, etc.) quitándole formalidad al juego en aras de motivar la participación y en la mayoría de los casos permite recuperar el placer del juego por encima del resultado final.

Un caso bien demostrativo puede verse cuando jugamos a las bochas, por ejemplo con un grupo de jóvenes o de adultos. Difícilmente podamos en el medio del

campo reproducir las condiciones de una cancha oficial, pero no por eso termina siendo menos divertido, aunque haya que “esquivar” alguna raíz arbórea.

Por otra parte este último ejemplo es bienvenido para mostrar que en materia de deportes también deberíamos aprovechar la oportunidad para practicar aquellos deportes poco frecuentes en plena urbanización, adaptándolos al medio, como fue el caso de las bochas, un golfito casero hecho a la sombra aprovechando los accidentes geográficos del lugar, o tantos otros que se nos pueda ocurrir inclusive los niños suelen ser muy hábiles para adaptar las reglas a las circunstancias.

(5) Habilidades campamentales o actividades scouticas

De tal manera ha influenciado el movimiento scout el aprendizaje de las técnicas del arte de acampar del cual ha hecho un paradigma, que se ha apropiado con justa razón de la denominación como tal.

El movimiento scout combina en sus actividades la educación activa como plataforma pedagógica con el método de proyectos, ubicando a la naturaleza como el ámbito privilegiado de sus actividades.

Al tomarla como eje principal desarrollo todas las técnicas o habilidades campamentales como medio de adaptación a la misma, conviviendo con ella en forma armónica y respetuosa considerando a la vida en la naturaleza como un espacio de libertad y creatividad individual y colectiva al mismo tiempo para el pequeño grupo o patrulla.

No queremos decir con ello que sean las únicas actividades que realizan, ya que las mismas tienen gran difusión inclusive a nivel internacional, tal la característica del movimiento, sino simplemente resaltar el lugar que ocupan en la diversidad de sus programas.

Las habilidades campamentales han sido llamadas tradicionalmente como “aprender a bastarse a sí mismo”, por lo menos así las vemos definidas en la mayoría de los manuales queriendo mostrar con ello la cantidad de maniobras o recursos que resultan indispensables cuando acampamos, como ser elegir correctamente el lugar para instalarse, armar las carpas, que clase de fuego utilizar, si vamos a cocinar, o queremos abrigarnos.

Es cierto que precisamos poder manejar correctamente determinadas técnicas, para sentirnos seguros en un medio que no es el que habitualmente nos desplazamos, pero por encima de todo ello, está el placer que debe despertar en nosotros el poder conocer esas técnicas que en última instancia no son ni muy complejas ni poco conocidas. Alcanza con ver cómo actúa el hombre de campo en el medio rural para comprender lo que queremos significar, el aprende a desempeñarse en la naturaleza, porque es su medio y sabe que debe cuidarla y respetarla y se adapta a sus ciclos y manifestaciones.

En última instancia las habilidades campamentiles, más que un aprendizaje técnico que nos permite abastecernos por nosotros mismos, es en realidad comprender las formas de vida sencilla que nos permitan disfrutar de su presencia, sintiendo que estamos delante de algo que está por encima de nuestra condición humana. Aunque parezca extraño el correcto manejo de las habilidades, exige una transformación, un crecimiento personal en cuanto a nuestra sensibilidad.

La consecuencia de ello es que el dominio de las habilidades campamentiles considera por encima de todas las cosas el respeto y la conservación de la naturaleza de forma tal que al regreso luego al “levantar” el campamento no quedan signos de nuestra presencia. Las habilidades campamentiles significan en muchos casos saber aprovechar adecuadamente los elementos que la naturaleza pone a nuestro alcance, como lo hace el hombre de campo, sin depredar sabiendo darles un uso estrictamente funcional a nuestras necesidades.

En términos generales el conocimiento de las habilidades implica:

- Armar la mochila de manera correcta, evitando llevar cosas innecesarias
- Aprender a caminar con mochila
- Saber elegir el lugar de acampada
- Saber cómo instalar el campamento
- Armado de carpa, baño, etc.
- Distintos tipos de fuego, según su función
- Cocina sencilla y apropiada a las circunstancias
- Manejo de los tipos de nudos clásicos
- Primeros auxilios básicos
- Manejo del hacha, cuchillo y machete
- Construcciones rústicas hechas con materiales del lugar
- Como desempeñarse en situaciones extremas (orientación, temporales, vientos fuertes, grandes lluvias, etc.

(6) Actividades manuales

Algunos autores optan por separar las actividades manuales de las expresivo estéticas porque entienden que es la finalidad las que las hacen diferentes.

Comprenden todas aquellas actividades en las cuales el acampante tiende a expresarse, aún cuando exista el aprendizaje de una técnica (como por ejemplo el modelado o la pintura). Siempre y cuando prioricemos el placer que produce el trabajo creador frente al perfeccionismo técnico, ya que a este en última instancia no lo estamos descalificando, sino que corresponde más a un aprendizaje

curricular y por lo tanto sometido a una rigurosidad que no es necesaria en el campamento.

Se debe llegar hasta donde el aprendizaje le resulte placentero al acampante, más allá de ello se mezcla con las obligaciones propias de la escolaridad.

Lugar privilegiado debe tener el aprovechamiento de los materiales que abunden en el lugar, como podría ser caracoles o raíces de árboles y trozos de madera traídos por el mar en una playa, materiales como la tosca, fácil de tallar, y abundante en los márgenes de los arroyos, o las cañas en los cañaverales, y así sucesivamente.

El trabajo con materiales de recuperación puede ser utilizado como cartón, plásticos, alambres de cobre, trabajo en madera, tela, cuero, cuerdas, pinturas, dibujo, modelado y tantos otros que podamos imaginar.

Naturalmente que para que ello sea posible es necesario prever la abundancia de materiales y herramientas necesarias para hacer posible la actividad, o por lo menos una vez que se tienen las herramientas, iniciar la actividad con la búsqueda de los materiales, cuando sabemos que abundan en la zona. Las horas más adecuadas para el desarrollo de estas actividades son las de reposo necesario, como ser la hora de la siesta que siempre es un talón de Aquiles frente al dinamismo que caracteriza tanto a la niñez como a la adolescencia.

Capítulo aparte merecen tanto el canto como la música, ya que son indispensables en el campamento y no deben limitarse sólo a momentos precisos como el fogón. Los niños se prestan gustosos a cantar en todo momento, cuando hay canciones sencillas, pegadizas o en forma de juegos, con mímica, etc. y son un complemento ideal de toda actividad, como una caminata, los momentos previos al inicio de un juego, mientras terminamos de agrupar a los chicos o de preparar los materiales.

Son una clara expresión de alegría, ayudan a crear cohesión en el grupo, en cierta forma adornan el desarrollo del campamento.

(7) Grandes Juegos

También denominadas empresas colectivas son actividades de larga duración (por lo general un día entero) que sobre la base de una trama que oficia de hilo conductor propone una diversidad de actividades en las cuales procuramos ofrecer oportunidades para que todos los acampantes sientan que en alguna de ellas puedan aportar de acuerdo a sus habilidades.

Exigen una importante preparación previa de la cual el factor motivación del grupo es un elemento importante, a los efectos que el entusiasmo en la participación se prolongue a lo largo de toda la jornada.

Se debe apelar básicamente al uso de la imaginación creativa y exige especial atención en la conformación de los equipos, al igual que en la elección de quienes estarán al frente de cada uno. En más de una oportunidad ha resultado positivo

en este sentido que en dicha función haya un animador, de manera tal de poder orientar mejor la interacción dentro de cada grupo, evitando así la predominancia de los más hábiles o más activos.

Es también una buena oportunidad, sobretodo cuando hay un buen trabajo grupal en las cabañas para hacer que los acampantes socialicen más con otros integrantes del gran grupo.

Pueden diseñarse de dos maneras diferentes: (a) como una competencia de equipos, ejemplo una competencia multiactividades, en cuyo caso hay que cuidar que el espíritu competitivo no exceda los límites naturales. (b) también con un tema central pero al cual cada equipo hará su aporte al momento de concretarse la actividad - por ejemplo - una kermesse o un circo. Para lo cual es necesario que al momento de concretarse la actividad haya un grupo receptor que es el público.

Ambos ejemplos, circo o kermesse son ideales para realizar en campamentos familiares, contando con la participación y la complicidad de los mayores, que terminan siendo el público. Otros ejemplos pueden ser el día de la Tradición o el día Náutico centrando todas las actividades en relación al tema. En general, se trata de actividades muy dinamizadoras y para su buen desarrollo resulta oportuno montar una buena organización que empieza por llevar todo el material que sirva de insumo para el trabajo de los grupos (bibliografía, vestuario, herramientas, etc.).

(8) Juegos Tradicionales

Existen una serie de juegos y actividades que hayan o no sido creadas en los campamentos son tradicionales en ellos. Al punto tal, que muchas veces, los niños las reclaman como componentes infaltables del programa. En particular nos referimos al fogón, a la búsqueda del tesoro, la caza del zorro, el rayo mortífero y tantas otras que con las variantes que cada grupo o Institución le han ido incorporando han permanecido plenamente vigentes a lo largo de los años y siguen siendo esperadas por los acampantes como si fuera la primera vez.

Hoy en día, muchas de estas actividades han sido recuperadas con las adaptaciones del caso por algunos programas de juegos en la televisión solo que allí adquieren características diferentes.

Pero en el campamento cuando responden a las expectativas del grupo y presentan ciertos aspectos formales que hacen a las veces de una especie de ritual, pasan a ser algo completamente diferente al punto tal que difícilmente los acampantes las asocien con las que suelen presentarse en la televisión. De hecho puede decirse que son actividades tradicionales y por lo tanto identificatorias de las cuales el campamento se ha apropiado y que no deberían faltar, por lo menos algunas de ellas en todo programa, lo que obliga a líderes, y animadores a agotar sus facultades creativas para que mantengan su vigencia.

(9) Juegos nocturnos

La noche tiene un significado muy particular y bien diferente según la edad con la que estemos trabajando. Es así que mientras con niños pequeños, apenas anochece suele manifestarse la nostalgia del hogar y hay que tenerlo bien presente para reforzar aquellas actitudes que hagan que el niño sienta el mismo clima de afecto que puede sentir en su casa. La actividad no debe prolongarse más allá de lo razonable y debemos prestar especial atención al momento de acostarse en busca del descanso reparador.

Con los adolescentes y jóvenes adquiere una dimensión especial que hace que disfruten de la misma de forma tal que frecuentemente resulta difícil encontrar un momento en el que estén de acuerdo en que ha llegado la hora del descanso. Esto es tan así que no es fácil encontrar el punto de equilibrio entre actividad y descanso reparador, sin que resulte perjudicial para el programa matinal del día siguiente.

Con los adultos mayores o tercera edad, se da naturalmente una prolongación de la sobremesa después de la cena, ya que se inclinan fácilmente a la sociabilidad. Ello provoca a menudo demoras en el inicio de la actividad nocturna, que pueden aumentarse si además tienen que volver a sus alojamientos por abrigos u otros detalles, en virtud del ritmo que la edad le impone a la actividad.

Vistas estas características de cada edad existen una cantidad de actividades nocturnas que caben dentro de aquellos que llamamos tradicionales como el fogón, los juegos con linternas o las actividades que privilegian la bóveda celeste y similares y aquellas que podemos denominar veladas nocturnas, que agrupan actividades tan variadas como los concursos de conocimientos, de disfraces o representaciones que muchas veces van asociados unos con otros.

No por reiterado está demás, pero hay que recalcar que la noche es un momento de la actividad en el que tenemos que extremar las medidas de seguridad y no sólo con los niños, que pueden no estar habituados a desenvolverse en un medio tan distinto al habitual en la ciudad.

(10) Días de lluvia

Las actividades para los días de lluvia, deben ser las que mejor tenemos que preparar.

Esto se explica por el hecho de que el ánimo del grupo sea la edad que sea suele decaer cuando llueve y por lo tanto la actividad que reemplace el disfrute al aire libre debe compensar con creces este hecho.

Ello implica no sólo la preparación de actividades atractivas sino anticiparnos al hecho y asegurarnos que el lugar donde realizaremos el campamento cuenta con un lugar cubierto suficientemente amplio y cómodo que nos permita superar

las inclemencias del tiempo. Si además tiene una estufa de leña hace más cálida la actividad y en ciertas ocasiones permite solucionar el problema de la ropa mojada, solución nada despreciable.

Por otra parte al igual que para las horas de la siesta (especialmente en verano) es conveniente abundar en elementos accesorios a los cuales podamos acceder en caso de necesidad. Las distintas propuestas de juegos de salón, cartas, libros y revistas, cd de música y hasta videotecas no están de más.

Armar algo así como una caja de Pandora en donde se juntan disfraces viejos con instrumentos de percusión, diarios y revistas viejas y cuanta cosa pensamos que nunca volveremos a usar y que de un momento al otro como por arte de magia con un toque de imaginación y buena capacidad para motivar y entusiasmar al grupo nos sacan del desánimo provocado por el mal tiempo y nos ayudan a esperar con una sonrisa la llegada del sol al día siguiente.

Quien tiene una extensa experiencia campamental nunca se arrepiente de haber llevado “todo esto que no lo use para nada” porque sabe que en caso de necesidad “puede ser un gran aliado”.

Si bien a lo largo del capítulo hemos insistido en las características de las actividades planificadas y la importancia que ellas tienen en el resultado final del campamento, no podemos dejar de valorar lo que podríamos llamar el juego libre o la actividad espontánea de los acampantes.

La misma en el caso de los niños está en las bases o principios elementales del juego infantil. Por cierto que el niño no precisa de adultos para desarrollar juegos, inventar y establecer reglas y todo aquello que conlleva esta actividad que es vital en su desarrollo.

Éstos deben darse en los momentos de descanso, en espacios entre actividades y no hay razón para impedirlos, todo lo contrario nuestra capacidad de observación debe estar puesta al servicio de las mismas. En primer lugar porque a menudo pueden ser muy creativos e ingeniosos, pero además porque nuestra presencia asumida de la manera menos impositiva posible, debe evitar los conflictos, las exclusiones y las actividades agresivas, más allá de lo cual no deberíamos intervenir.

En el caso de los jóvenes y los adultos son momentos valiosos en los que predomina la sociabilidad y en los cuales los animadores participando como un acampante más, suelen lograr acercamientos importantes, difíciles de lograr en la vida ciudadana, en la cual cada uno está sometido a las reglas del juego de su rol laboral. En el campamento somos todos personas que de una u otra manera nos hemos dispuesto a compartir una experiencia de convivencia y ello nos predispone al dialogo y al encuentro del otro. Aunque pueda parecer reiterativo, todo este análisis que hemos desarrollado a lo largo del capítulo del programa y de cada una de las partes y actividades que los componen, se sostiene sea cual

sea la edad con la que se trabaje, fundamentalmente en la actitud con que lo encaren el Director y el equipo de animadores o líderes.

La forma con que la presenten se traduce en la motivación y entusiasmo a la participación.

Saber contagiar no es fácil, implica creer en el valor de lo que hacemos y poderlo transmitir con el entusiasmo y la convicción necesaria. Como contrapartida el Director debe asegurarle al equipo docente las condiciones materiales para la correcta preparación de las actividades, lo que incluye el contar con un espacio físico del que puedan apropiarse y de ser posible una pequeña biblioteca con libros y manuales básicos sobre educación, recreación y aquellos materiales afines al tipo de programa que se vaya a realizar como forma de respaldo a su trabajo. Es una manera indirecta de motivación a crecer, a investigar y sobre todo a no repetirse sobre la base de experiencias anteriores que puedan haber sido exitosas. De igual manera no alcanza con que brinde todos los materiales necesarios sino que debe insistir permanentemente en el cuidado de los mismos y en el mantenimiento del orden, ya que cuantos más sean quienes se sirven de ellos mayores son las posibilidades de que alguien pase una mañana detrás de “una tijera que había quedado acá” o tantos ejemplos similares que inmediatamente vendrán a la memoria de quienes tienen experiencia; así como ello afecta la marcha normal del campamento.

EL EQUIPO DE TRABAJO

El trabajo en equipo en el campamento

Cuando pensamos en los primeros campamentos a fines del siglo XIX y la manera como operaban, vemos que eran claramente verticalistas, es decir únicamente el director tomaba todas las decisiones, desde elegir el lugar donde acampar o lo que se iba a comer hasta que actividades se realizarían cada día.

Era lo propio de la época, como bien señala Manuel Vigo en su descripción de las etapas por los que fue evolucionando la actividad. Él atribuye a los estudios del Dr. J. E. Sanders en Norte América sobre la salud y la alimentación en el campamento y A. Statten en Canadá con los primeros cuestionamientos pedagógicos. Como los primeros indicios de una evolución en este sentido.

Lo cierto es también que hay cambios que van en paralelo con la revolución del pensamiento en la sociedad y a partir de la segunda guerra mundial el ingreso de la psicología social al estudio de los pequeños grupos, abre camino a lo que hoy ya es universalmente reconocido. Nada sustituye el trabajo en equipo en donde al buscarse la mayor participación de sus integrantes, se logra mejor disposición a la realización de las tarea y por ende mejoran los resultados.

¿Cómo se refleja este enfoque en un campamento estable?

El Director debe estar a la cabeza de un número considerable de funcionarios, con los que difícilmente pueda establecer una relación directa y continúa para la cual se designan lo que comúnmente se llaman los mandos medios o responsables de cada área.

Así tenemos que tendrá supervisores en cocina, mantenimiento y administración. A su vez está el área de programa para la cual habrá un responsable. Agregándose con las características particulares de sus funciones, el médico y los distintos profesores que trabajen en cada área específica (manualidades, canto, naturaleza, etc.).

Su trabajo debe hacer hincapié en este equipo de supervisores integrando funcionamiento y programa en un equipo que llamaremos de dirección en todo aquello que haga a las orientaciones generales de la tarea, multiplicándose

además en apoyos similares para cada área en particular cada vez que la tarea lo requiera.

Acompaña la marcha de cada área, pero debe dedicar un tiempo privilegiado al área de programa ya que es allí donde radica la finalidad del campamento. Si bien debe reflejarse en todas y cada una de las partes (qué sentido tendría no darle la importancia adecuada a la comida o dormir en alojamientos inhóspitos) es la realización de un programa que permita alcanzar los objetivos del campamento. Existe pues, una subordinación de las demás áreas al programa, lo cual no es siempre bien entendido.

Esta es la razón principal por la cual deben realizarse reuniones periódicas en las cuales circule toda la información necesaria (y no más) para que se comprendan las características del grupo y el porqué de las actividades. Al mismo tiempo es también la oportunidad para que cada sector haga saber que limitaciones o dificultades enfrenta en su trabajo.

Es cierto también que a menudo quienes trabajan en programa no tienen en cuenta la repercusión del mismo en los otros sectores, es decir las dificultades que ello genera, por ejemplo un grupo que no es respetuoso de los horarios de las comidas, restringe las horas de descanso del personal de cocina. Otro grupo que no cuida los materiales desalienta a aquel que lo tiene que volver a arreglar para que pronto suceda lo mismo.

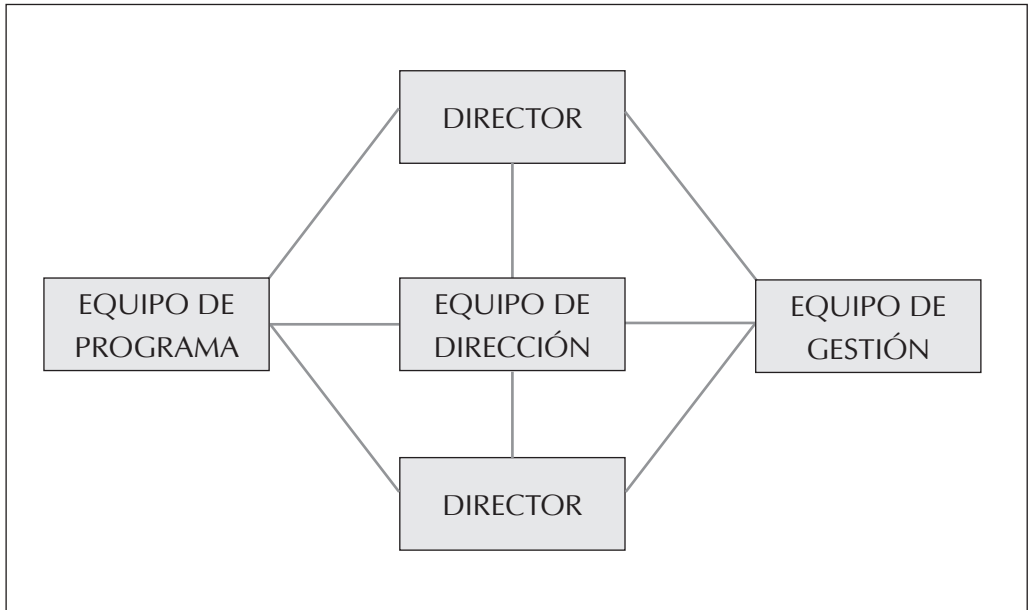
A veces no se valora adecuadamente desde el programa el trabajo de las otras áreas, y que esto no suceda debe ser una preocupación fundamental del Director del Campamento, porque es su responsabilidad, acercar las partes ya que busca encontrar el punto de equilibrio.

Otras veces es el funcionamiento que complica el programa con procedimientos lentos o exagerados, y debe simplificar las cosas. De igual manera cuando el programa pretende que se le brinde un servicio a cualquier hora, siendo que ello se podría haber previsto, hay que hacer saber que para algo existe la planificación y las dificultades que ello genera por no haberlo hecho.

Todos los sectores deben confiar en que cuando la Dirección inclina la balanza es lo mejor para todos, porque resulta indispensable que exista un buen clima de trabajo. Podrá decirse que como en cualquier lugar y es cierto, pero en este caso no debemos olvidar la cantidad de horas que se dedican a la tarea y muy especialmente el hecho de que además de trabajar juntos, **vivimos** juntos y por lo tanto los conflictos normales derivados del trabajo suelen trasladarse rápidamente a la esfera de las relaciones personales y allí las cosas se empiezan a complicar.

El siguiente esquema sintetiza estos lineamientos:

Figura 3. Equipo de dirección



Fuente: Elaboración propia (2015)

El Director comparte todos los problemas de carácter general en el equipo de dirección y luego los que son responsables de cada área, con su equipo. El hecho de que cierre nuevamente en el rol del Director significa que él es el último responsable y que coordinar equipos no es eludir responsabilidades.

Compartir decisiones está bien, pero la dirección es una responsabilidad individual y no colectiva. En aquellas circunstancias que el director entienda que la orientación de consenso que da el equipo, no es la que él debe seguir, tiene que optar por su decisión. Este margen que se crea debe ser conocido y aceptado por el equipo para que funcione correctamente.

El Director coordina el equipo de dirección integrado a su vez por dos equipos o grupos cuyas cabezas o responsables actúan en el ámbito que les es propio, como multiplicadores de las decisiones que se han elaborado en el equipo de dirección. Ambos equipos son de naturaleza y funciones diferentes pero complementarias.

El equipo de Gestión, se ocupa principalmente de todo aquello que haga al normal funcionamiento del campamento y está integrado por los responsables de cada área, cocina, mantenimiento y administración. Habitualmente son funcionarios permanentes es decir que trabajan todo el año y cada uno tiene a su vez un pequeño grupo a su cargo (entre los cuales algunas personas son zafrales en virtud de los momentos de máxima concurrencia de acampantes).

Suele trabajar sobre una planificación anual en la cual se realizarán tareas de mantenimiento y mejoras en cada área de acuerdo a los periodos de uso o receso que establezca el calendario de ocupación del campamento.

El equipo de programa en cambio, bajo la responsabilidad del responsable del mismo suele variar en virtud de las características del grupo de acampantes, la edad, el lugar de procedencia, y a menudo tiene una fuerte presencia de voluntarios que enriquecen el trabajo con una óptica y una entrega a la tarea completamente nueva y diferente.

En todos los casos y como ya hemos visto su tarea siempre se inicia en la formulación de los objetivos por parte del grupo de animadores o líderes que participarán del campamento como forma de integración y compromiso con el programa a desarrollar.

Si bien ambos equipos responden a las características generales de los pequeños grupos de tarea, suelen vivir problemas Internos muy distintos derivados fundamentalmente de las diferencias de edades de sus componentes.

El equipo de gestión está integrado por adultos con una especialidad afín a sus responsabilidades laborales. Habitualmente viven en zonas cercanas al lugar con su familia. Por tanto para ellos el equipo es un grupo instrumental, como lo denomina *Maisonneuve*, en el cual la tarea es el objetivo principal y es casi la condición para la existencia del mismo. Su buen funcionamiento nos permite una mejor comprensión global en aquellas cosas que se le exige y nos permite llegar a buenos resultados de manera más eficaz. Su cometido es asegurar la vida material, la alimentación y todas las gestiones necesarias para el desarrollo normal de la vida cotidiana.

En cambio el equipo docente, o grupo de líderes, como suelen llamárseles, por más que tenga claro el desempeño de la tarea como meta, al ser integrado casi exclusivamente por jóvenes, tiene otro tipo de necesidades de pertenencia y de participación que son propios de la edad, a lo que se suma la larga permanencia durante prácticamente todo el día con los acampantes, sin posibilidad de alternar con otros grupos.

Todo ello sumado genera necesidades muy intensa de interacción y convivencia con sus pares y por lo tanto nos llama a considerar el hecho de que el coordinador de programa debe estar atento a generar espacios en donde ello pueda darse naturalmente, de lo contrario suele suceder que inconscientemente el momento de la reunión diaria de evaluación como ya hemos visto se prolonga, con diálogos estirados sobre el programa que buscan inconscientemente la permanencia de ese momento de sociabilidad.

Dependerá de la habilidad del coordinador para combinar ambas cosas, enseñando a ser breve para evaluar de modo de tener la posibilidad de esparcimiento, tomar un café o algo similar. Manejando siempre una hora límite para encontrar el tiempo necesario para un mínimo descanso reparador, cosa que tampoco es fácil con los

jóvenes. La edad les da una vitalidad que suele engañarlos ya que el cansancio repercute inevitablemente en primer lugar en la relación con los acampantes que son los más perjudicados.

Estas diferencias entre uno y otro grupo (gestión y liderato) están basadas en lo que Raymon Mege llama necesidades. El autor sostiene que los grupos se constituyen a partir de individuos que tienen necesidades. Esas necesidades se vuelven tanto más intensas cuanto más tardan en ser satisfechas y si la tardanza es muy prolongada son substituidas por una frustración. La conclusión es que para evitar que eso pase los esfuerzos deben estar dirigidos a acentuar las similitudes y a atenuar las diferencias.

Para Mege las similitudes son la edad el lugar de procedencia, la tarea que desempeñan y los objetivos implícitos de cada integrante mientras que las diferencias estarían dadas por el origen social, la cultura, la situación familiar y los objetivos implícitos. Muchas de sus afirmaciones son correctas y deben ser tenidas en cuenta, como datos de la realidad, pero hay muchas otras maneras de enfocar la consolidación de un equipo de trabajo eficiente orientado hacia la tarea.

Por lo pronto hay una primera distinción que nos parece adecuado señalar. Hay dos aspectos que hay que diferenciar en la manera de abordar el grupo y que suelen confundirse con frecuencia y son aquellas cosas que hacen al CONTENIDO de las que refieren al CONTINENTE.

- 1) Lo atingente al **contenido** comprende todo lo relativo a la formulación de los objetivos, la definición de los valores que predominan en la actividad, el respaldo moral que a través de su finalidad brinda la institución, el proyecto pedagógico que en definitiva se pondrá en práctica a lo largo del campamento. Este conjunto se integra en el marco de referencia conceptual con el cual el Director trabaja como respaldo para orientar los resultados del trabajo a los logros establecidos.

Todos los aspectos relativos a los contenidos deben ser suficientemente debatidos y aceptados por todos los equipos al inicio de la temporada o del campamento. No es posible discutir de estos temas durante el desarrollo del campamento o la temporada, hacerlo lleva a la desorientación, significa dejar las tareas del día a día de lado y atenta contra los resultados. Es un compromiso que debe exigirse previamente que se traduce en la identificación indispensable con el proyecto pedagógico.

- 2) Todo lo relativo al **continente**. Es decir la manera según la cual el objetivo es buscado y que constituye el nivel del procedimiento, que no es otra cosa que la organización interna de los recursos humanos, la fijación de normas, la utilización de técnicas y métodos que se han de emplear en el momento y en la forma adecuada para el cumplimiento de los objetivos trazados.

El tener claro que el continente es nada más que una función del contenido, evita ciertos excesos que transforma a los medios (continente) en un fin (contenido) alternado los termino y sus resultados, (para mejor aclaración ver trabajo “Concepto de Programa”)

Hay aspectos prácticos del continente o procedimientos que se distinguen dentro de un conjunto muy amplio como ser:

2.A) A través de una actitud positiva- No actuar por intereses o necesidades personales, sino reaccionar en el sentido de las necesidades de acción del grupo.

Acá aparece la auto-critica o evaluación como fórmula de progreso para el grupo, que suele producir tantos conflictos cuando no se mueve sobre ciertas reglas básicas que vale la pena enumerar:

1. Siempre debe apuntar al progreso.
2. Mejor hacerlo sobre situaciones que sobre personas.
3. Es útil antes y después de la acción, nunca durante y menos frente al acampante.
4. Cada comentario debe ser compartido con todo el grupo y no con una o varias de sus partes.
5. Debemos sentirnos garantidos que todos los comentarios son hechos en el momento de la reunión, y evitar y descalificar el que se haga afuera.

La evaluación debe culminar en una síntesis que es el momento previo a las conclusiones, mecanismo primario de avance del equipo.

De hecho estamos hablando una vez más de la reunión de evaluación y programación diaria. Por ser el eje motor del trabajo en equipo. El director debe conocer a fondo su alcance y la manera de hacerla operativa.

2.B) A través de una actitud descentralizada- Lo que podríamos llamar de la dependencia paternalista a la independencia funcional.

Si cada uno es responsable de sus actos y tiene claras sus atribuciones debe poder hacer su tarea. Incluso una de las formas más adecuadas de maduración es en el ejercicio de la toma de decisiones y por supuesto asumiendo las responsabilidades derivadas.

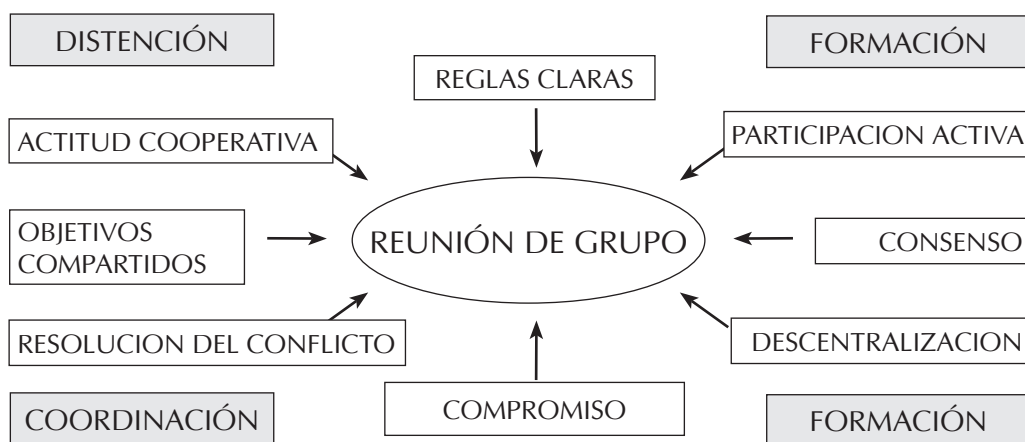
Esta actitud es difícil de asumir cuando no se conoce hasta donde está dispuesto a dar cada uno de los integrantes del equipo. ¿Cómo saberlo si no se brindan oportunidades? El punto es saber graduarlas de manera efectiva.

2.C) A través de una actitud cooperativa- Que supone que si bien hay responsabilidades delimitadas, cuando no estoy en acción mantengo una actitud de servicio, de colaboración en cualquier acción o tarea. Soy miembro activo y no pasivo de cada uno de los momentos de la vida del campamento.

2. D) Tener una actitud coherente, entre lo que decimos y lo que hacemos.

Principio básico de la educación que en el campamento se torna fundamental por la situación en la que estamos, como campo de observación permanente para el educando. Este planteo se adecua mejor al funcionamiento de un campamento estable, en el cual el equipo de supervisión debe mantener reuniones periódicas, una vez a la semana, salvo raras excepciones. Es la manera de mantener la circulación continua de la información ya que a su vez cada integrante del mismo al ser responsable de un área (programa, administración, cocina y mantenimiento) hará llegar a los compañeros aquellos temas que les son de particular interés. De esta forma se mantiene un rumbo colectivo de trabajo y todos pueden saber el porqué de cada acción que se desarrolla, aunque es de esperar que no siempre todos la comprendan adecuadamente. El siguiente esquema procura representar los elementos distintivos de la función del equipo de supervisores.

Elementos distintivos de la función del equipo



Fuente. Elaboración propia (2015).

La reunión de grupo se asienta sobre cuatro pilares básicos:

- **INFORMACION:** Es indispensable que los supervisores conozcan toda la información tanto la que puede brindar la dirección, como la que debe brindar cada sector. Todos debemos saber, que aspectos funcionan bien en cada área y cuáles no, así como cuáles son las dificultades para que así sea, dicho todo con honestidad, con franqueza, y tomando los comentarios o las críticas cuando aparezcan no a título personal sino como una simple consecuencia de la tarea.
- **COORDINACIÓN:** Con informar no alcanza, la forma de que sea productiva es la coordinación de esfuerzos que de ella se deriva, de otra forma la

información “queda suelta” y vuelve a repetirse reunión tras reunión. Hay una situación típica que todos conoceremos “varias veces hemos dicho que falta tal cosa “por ejemplo. O lo que es peor al no aparecer las fórmulas de solución del problema la gente tiende a desentenderse del mismo.

- **FORMACIÓN:** A dos niveles:
 - A- En relación a la complejidad de las tareas ej. Que la cocinera sepa porque un problema técnico que dificulta su trabajo no puede resolverse adecuadamente. Hay que explicarlo, ello muestra que no hay falta de voluntad sino de medidas correctas o de recursos económicos al alcance.
 - B- Al crecimiento del grupo. Hay temas de carácter general en los cuales en la línea de educación permanente crecen generando a menudo un ambiente fermental proclive a nuevas iniciativas. En ellos, la dirección debe buscar la manera de alimentar al grupo con distintas oportunidades, bibliografía, charlas de especialistas, etc.
- **DISTINCIÓN:** Con naturalidad los momentos placenteros, un café, un comentario sobre un hecho de actualidad ayudan al clima de trabajo, algo que todos sabemos y seguramente aplicamos. Después están los que podríamos llamar los binomios.

A veces no es fácil acordar objetivos porque todos tenemos distintas prioridades o puntos de vista. Pero una vez que se logra trabajar con consenso es más sencillo definir la forma de abordar la tarea.

Las reglas claras cumplidas- Es la garantía de que el trabajo se aborda desde iguales condiciones para todos. Es probablemente la manera más rápida de generar compromiso, si sabemos a dónde vamos y a qué atenernos solo resta actuar.

Es lo que llamamos participación activa, que se ve favorecida además porque la actitud descentralizada de la dirección abre los espacios necesarios para que así sea.

Todo grupo en interacción transita del conflicto al acuerdo. Cuando los puntos señalados anteriormente se dan con cierta fluidez, que aparezcan los conflictos es normal, pues no todos podemos pensar o ver las cosas de igual manera, lo que precisamente estanca a los grupos en su evolución es cuando no tienen la capacidad de resolverlos. Pero si existe una verdadera y sana actitud cooperativa siempre se encuentran soluciones porque tenemos claro el interés superior a lograr por encima de los nuestros.

En este modelo operativo centrado en el funcionamiento del equipo de supervisores se completa con el estilo de conducción que asuma el director para el cual entendemos hay unas pocas reglas que son de utilidad.

- El temario de la reunión debe ser elaborado previamente. Para ello se consideraran los problemas que exigen solución rápida o del diario acontecer. Luego aquellos que están pendientes de resolución siempre que sea momento de avanzar en ellos. Cuando el tiempo lo permita se introducen temas sobre los que vale la pena ir reflexionando a modo de acercamiento a los mismos.

El director en su función de coordinador debe a su vez considerar ciertos aspectos prácticos que hacen al buen desarrollo de la reunión:

- Prepararla con tiempo.
- No incluir más temas que los que realmente se podrán tocar.
- Procurar que todos puedan volcar sus opiniones evitando que algunos monopolicen la palabra.
- Empezar y terminar en hora. La puntualidad es un problema muy serio en Uruguay y parte de Latinoamérica. Sin embargo es indispensable al buen funcionamiento, los tiempos muertos en espera de los impuntuales, le cuestan muy caros a cualquier organización, mucho más si los que se esperan son los de mayores remuneraciones.
- Una forma de combatir la falta de puntualidad es no volver atrás en el tratamiento de un tema. Quién no llega a tiempo acata lo resuelto.
- Al final de la reunión debe hacerse una síntesis de la misma en cual quede claro los lineamientos o las soluciones que se han tomado, y las eventuales responsabilidades derivadas para cada uno de los participantes.

En la medida que esta diversidad de aspectos que hemos ido desarrollando a lo largo del capítulo se cumplen, el grupo siente que elabora, que produce, y ello genera adhesión, pasando a ser un respaldo importante en la tarea de cada integrante. Al punto de sentir la reunión como una necesidad, se transforma en una caja de resonancia multiplicadora del sistema de valores que sostiene la institución. Un espejo en el cual se miran y se ven reflejados sus integrantes y hace que funcione no solo como grupo de pertenencia sino también como grupo de referencia operativa, actúa como conciencia colectiva de la misma institución.

ROL DEL DIRECTOR

Como sucede en toda organización humana, tal vez la figura más difícil de describir sea la del director. En el caso del campamento y en particular en un campamento estable, se suma a ello la diversidad de matices que exige el desempeño del rol, lo cual hace más compleja su definición.

Es por ello que reconociendo que todos los seres humanos tenemos limitaciones y que nadie se acerca a la perfección, nos inclinamos a pensar que en lugar de delinear una figura difícilmente alcanzable, es mejor enunciar aquellas facetas que entendemos son las más relevantes de la misma.

El primer paso es contextualizarla es decir ubicarla con precisión en el ámbito en el cual se desarrolla. Desde este punto de vista no podemos olvidar que el campamento educativo es una experiencia de vida compartida entre educadores y educandos, en la cual la infinidad de situaciones propias a la convivencia que se dan a lo largo del día tanto en la actividad como en los aspectos de vida cotidiana la enriquecen constantemente.

Este punto de partida significa que es una experiencia en la cual se privilegian los vínculos entre las personas, y por lo tanto no puede estar desprovista de calor humano y del sentido de la vida. De modo tal que se transforme en una verdadera comunidad enseñante, en ella la interacción entre todos los participantes debe ser un instrumento permanente para la transmisión de valores.

Este contexto en el que se desenvuelve la tarea es muchas veces factor determinante a considerar para explicar las ventajas o inconvenientes que se agregan a su desempeño. Por lo tanto la primera connotación de la tarea del director es el saber, que antes que nada es un educador que trabaja en el ámbito de la educación no formal y éste debe ser el eje sobre el cual gira todo su desempeño.

Para lograrlo debe ser capaz de organizar una estructura operativa de dimensiones humanas que sea cálida y que genere en los participantes la confianza necesaria para inducirlos a una participación activa y placentera como debe ser el uso del tiempo libre.

Esto que se expresa en tan pocas palabras es bastante más difícil de lograr en la práctica, pero de ninguna manera es una utopía si su figura está respaldada en

todo momento por un marco ético tanto propio como institucional que de las garantías del caso.

Debe desarrollarse además, a través de un verdadero trabajo en equipo que de por sí genera un clima favorable a las relaciones humanas, lo cual no quiere decir exento de conflictos, sino posible de resolverlos en armonía, al reconocer todos en él un verdadero orientador.

Su trabajo en el diario acontecer hace que en una colectividad tan diversa y compleja se vea enfrentado con mucha asiduidad a la toma de decisiones con las que difícilmente todos concuerden. Decisiones que respetaran no sólo porque provienen de la autoridad, sino porque por encima de ello él es una persona respetable, distinción que bien señala A. Berge. Es allí donde se centra el equilibrio del trabajo en equipo. El equipo enriquece con la diversidad de opiniones su trabajo, pero no sustituye la responsabilidad que la institución le transfiere y a la cual debe responder, muchas veces hasta legalmente cuando las circunstancias así lo requieran, ya que él la representa.

En virtud de ello su rol implica una constante recordación de los objetivos a los efectos de garantizar las mejores posibilidades de cumplimiento de los mismos.

Ello no actúa de ninguna manera en menoscabo del hecho de que debe acompañar y apoyar al equipo en la toma de decisiones, siempre que éste último tenga claro que cuando la dirección toma una decisión diferente de lo que ha sido su postura, no sólo está facultada para hacerlo sino que es su responsabilidad y ello no significa un menosprecio del compromiso o la idoneidad del equipo.

Esto se puede lograr con mayor fluidez cuando existe una buena delimitación de funciones y la autonomía adecuada para el cumplimiento de las tareas. De esta forma el trabajo pasa a ser una responsabilidad de todo el equipo y por lo tanto el logro de los objetivos perseguidos pasa a ser también su responsabilidad, y es a través del desarrollo de las actividades y de todas las acciones derivadas que el equipo actúa como enlace entre los objetivos y el grupo de acampantes.

Como podemos apreciar el rol del director está estrechamente vinculado a la formación de un equipo docente, sin el cual su tarea toma dimensiones inconmensurables; lo que lo lleva progresivamente a la pérdida de eficacia y eficiencia en su tarea. Hoy en día no existe un director de orquesta capaz de tocar todos los instrumentos a la vez, por lo que conocedor de sus limitaciones cuidará de suplir las carencias que todos tenemos como seres humanos integrando su equipo con aquellas personas que reúnan las condiciones como para suplirlas.

Basados en ellos y como de todas maneras el desempeño del rol tiene exigencias bien definidas es que preferimos enumerar las más importantes a sabiendas de que difícilmente alguien sea capaz de alcanzar el perfil a la perfección.

Tomar las decisiones en el momento adecuado

Sin querer ser reiterativos recordamos que como educador establece relaciones pedagógicas con todos y cada uno de los integrantes de esa comunidad educativa. Algo muy noble en sí mismo de lo cual no se puede desprender, pero que tampoco debe servir para justificar la dilatación o la ausencia de decisiones, en particular aquellas que son difíciles y que tienen que ver con las personas.

No quiere decir esto tomar decisiones “administrativamente correctas”, sino buscar a partir de la finalidad última del campamento los caminos que conduzcan a que cada decisión en particular en las situaciones límites, sea la consecuencia justa en relación a lo acontecido, pero tenga además un espacio de reflexión y de crecimiento para quien debe asumir las consecuencias.

Para que ello sea posible debe ser capaz de explicar las razones que lo llevan a determinadas decisiones de forma tal que se entienda que en última instancia eso era lo más razonable. Como bien señala el informe relativo a la función docente en la secundaria francesa (hace ya varios años) las razones que son válidas hacen que las consecuencias sean razonables.

Administrar correctamente es también educar

Es frecuente escuchar que los buenos educadores suelen ser malos administradores (igual argumento se esgrime con los pastores o los sacerdotes) como si ambas funciones fueran incompatibles.

Nada más alejado de la realidad, porque si bien son dos áreas de naturaleza completamente diferente son complementarias y en el caso del campamento es indispensable que el director sea también un buen gestor. De nada sirve montar una excelente comunidad educativa sino administramos correctamente los recursos económicos con los que contamos. Máxime que estamos hablando de una actividad que tiene un costo alto en sí mismo, por todo lo que implica (alimentación, traslados, salarios, etc.) y que adquiere mayores dimensiones en el caso de un campamento estable.

En su dimensión de administrador está a cargo de una organización, y en consecuencia tiene que lograr montar una estructura eficiente que le permita adelantarse a los problemas y no correr detrás de ellos. Cuando así sucede sólo puede limitarse a corregir situaciones con el consiguiente desaliento para él y para el equipo. Los problemas y las dificultades siempre se van a presentar como en todos los ámbitos de la vida, lo importante es que una vez resueltos no vuelvan a repetirse de allí la capacidad de organizar y planificar adecuadamente en tiempo

y forma para lo cual la capacidad de prevenir y adelantarse en la búsqueda de soluciones es relevante.

De esta manera y paradójicamente una buena organización pasa desapercibida porque todo funciona correctamente y empieza por jerarquizar y asegurar en primera instancia los momentos de la vida cotidiana (alimentación, higiene, seguridad, etc.) incorporándolos naturalmente a todo el programa, ya que son ellos los que aseguran un funcionamiento normal.

Además cuando la organización le imprime un ritmo adecuado y continuo al campamento la dirección tiene mayor disponibilidad para dedicarse a los aspectos vitales del programa.

Mantener una actitud descentralizada

Actuar directamente lo menos posible, mantener una actitud descentralizada en los integrantes del equipo, respaldando a quien corresponda en ese momento, pero dejando hacer.

Hay quienes sostienen, y creemos necesario mencionarlo, que la actitud descentralizada sólo puede venir después de la integración del equipo, después que el director conoce la capacidad de los integrantes del mismo.

Antes o después es un problema de actitud ya que si un director no está dispuesto a dejar hacer, difícilmente pueda llegar a saber hasta dónde van sus compañeros de equipo.

Un buen organizador estima cuando los integrantes del equipo trabajan juntos por primera vez, cuál es el costo en tiempo, en esfuerzo, en dificultad de relación que tiene que pagar para que se produzca el ensamble en el grupo (nivel socio-emotivo). Y en función de esa estimación jerarquiza los medios organizativos y administrativos, el tiempo y las situaciones lo más acertadamente posible.

Cuanto antes funcione armoniosamente el equipo, más pronto vendrán los resultados.

En resumen todo lo antedicho en la perspectiva como administrador apunta a liberarlo del peso burocrático que toda gestión tiene, recuperando un tiempo que puede dedicar al aspecto central de su función que es la dirección.

Vista esta dimensión como administrador y reconociendo al equipo como atributo indispensable para hacer operativo su trabajo, volvemos a la diversidad de facetas que pueden reconocerse en la función de dirección.

Coordinador

La coordinación ocupa gran parte de su tiempo lo que implica buena comunicación, saber aclarar ideas, asesorar adecuadamente, alentar las buenas y nuevas iniciativas y ser lo más receptivo posible a la infinidad de planteos que le llegarán a diario.

A su vez debe articular las distintas áreas (mantenimiento, cocina, administración) teniendo en cuenta que cuando la gente está comprometida con su trabajo suele pensar que lo suyo es prioritario, lo que se ve con claridad cuando llega el momento de la asignación de recursos, tanto humanos como económicos.

Agente de cambio

Trabajando con seres humanos no hay dos momentos iguales y todos los procesos grupales si bien pueden tener elementos en común serán diferentes. Ello implica estar permanentemente preparado para el cambio. La educación permanente de todo el personal es necesaria, el crecimiento individual hace crecer al grupo. Actualizarse dado los cambios tanto tecnológicos como a nivel cultural que cada vez son más rápidos en todo el mundo, y a los que irremediamente nadie puede sustraerse. Por otra parte él también debe crecer en sus competencias profesionales de manera de mantener la ascendencia sobre la comunidad educativa sobre bases ciertas.

Cuestionar para evolucionar

Cuestionar para evolucionar – Con frecuencia los equipos tienden a la autosatisfacción, mecanismo que da seguridad. El director como agente de cambio debe saber cuestionar la tarea, interrogarse haciendo que el futuro sea más inmediato como forma de orientar al grupo hacia nuevos desafíos. No se trata de criticar por criticar lo que suele ser desalentador, sino asumir un rol profético en cierta forma tratando de prepararse para un futuro que cada vez más lo acerca el ritmo de vida actual.

Es también una manera de evitar que el equipo caiga en un funcionamiento rutinario, provocando la reflexión y los deseos de superación.

Actuar con responsabilidad

Es una responsabilidad que con frecuencia se ejerce sin pausa, el acontecer diario no elige momentos del día. Algunos autores hablan de que debe llegar a la abnegación, queriendo decir con ellos que siempre tiene que estar al servicio de la vida campamental, con sentido de responsabilidad.

Por ello se dice que es un rol que tiene un componente de voluntariado o de trabajo no rentado que debe aceptarse de antemano para que pueda darle sentido al hecho de que si bien tendrá sus momentos de descanso lógicos, siempre estará disponible en actitud de trabajo.

En un campamento estable, es más que aconsejable la presencia de la familia del director que además de comprender y acompañar el sentido de la tarea, sea un apoyo fundamental para que éste logre el equilibrio necesario en una presencia permanente tan exigente.

Es un centro de transmisión

No sólo de información y de conocimientos sino que también del entusiasmo y del dinamismo, que la tarea requiere en particular en los momentos en que por la intensidad de las mismas el equipo tiende a decaer en sus energías.

Es un reductor de conflictos

No porque normalmente no los vaya a ver sino porque sabe que tiene que generar un clima de confianza mutua entre las partes, en donde prime la franqueza y el espíritu de colaboración que nace como consecuencia.

Es factor constante de equilibrio

Se maneja permanentemente desde lo deseable a lo posible. Todos los proyectos pueden ser válidos, tal vez no todos son viables o deben dejarse para más adelante. Hay un proceso de ajuste a la realidad en el cual él es el eje, porque tiene la responsabilidad de no embarcarse en ideas u objetivos inalcanzables. Una cosa es la planificación y otra es ejecutar. Su habilidad es planificar cosas que realmente se pueden ejecutar y conducir al equipo sin frustración de una a otra situación.

Debe tener capacidad de diagnóstico

Sobretudo en las constantes situaciones grupales (acampantes, personal) en donde existe un adentro y un afuera. Él debe comprender los hechos como si formara parte del grupo (hacia adentro) y canalizarlos con objetividad (desde afuera).

Para ellos es bueno que participe directamente por lo menos de vez en cuando en las actividades, para estar más cerca de la vida del o de los grupos. Es de destacar que en el caso de campamentos familiares es un reclamo permanente, ya que en el clima de relaciones que se genera hace que los acampantes quieren sentirlo como uno más.

Rápida adaptación a todas las edades

En particular el director de un campamento estable, debe estar preparado para relacionarse con un abanico de edades muy grande que va desde los pre-escolares hasta los adultos. Cambia la temática, el modo de relación y hasta el tipo de servicios. Esta plasticidad no es fácil de adquirir, pero es al mismo tiempo una condición muy atractiva del trabajo que le da a través de la diversidad una riqueza muy valiosa.

Debe entender su rol en términos de poder

Indiscutiblemente es una situación de poder, algo que no siempre es bien visto en el ámbito de la educación no formal, pero que de nada sirve no explicitarlo. Desde el momento que tiene la más alta responsabilidad en la organización, en la medida que la ejerza se produce un juego dialéctico en la manera en cómo actúa en relación con los demás. Kurt Lewin define el poder como la habilidad potencial de una persona para lograr que otra persona se conduzca de cierto modo. Zander a su vez lo define como una forma de influencia social que sólo puede entenderse en términos recíprocos, de otra manera sería sumisión.

Si bien hay en sociología enfoques muy diversos en relación al poder, rescatamos de ambos tanto el hecho de tener la habilidad de hacer modificar la conducta en Lewin, hecho que Zander llamaría influencia, porque las dos se centran en la manera como se establece el vínculo que es el elemento principal. Cuando en el campamento el director pasa desapercibido como tal pero influye en los aspectos básicos del programa, la vida diaria y el funcionamiento, todo se desarrolla en un clima propicio, porque se vincula adecuadamente con todo su entorno.

Es el referente de la teoría campamental

Tal vez sea éste un aspecto central para la aceptación de su rol por parte de todos. Para que sea posible, debe tener una sólida formación tanto como educador como en todo lo que es la teoría campamental, de modo de que se reconozca su autoridad (ascendencia en este caso) y pueda orientar en las políticas de trabajo. Por otra parte significa también la continuidad de la teoría campamental, ya que a medida que avanza en su trayectoria va acumulando experiencia, procurando adaptarla cada vez más a los tiempos nuevos sin abdicar de los principios básicos, algo que no resulta nada fácil hoy día con todas las señales contraproducentes que envía la sociedad de consumo.

Consideramos que un director de campamentos se forma a lo largo de los años y particularmente a lo largo de su experiencia y no necesariamente con la sola formación teórica como eventualmente puede suceder con otras profesiones, en donde terminado el ciclo de adquisición de conocimientos se pasa al ejercicio de la profesión. De todas formas ratificamos que no existen fórmulas para el ejercicio de una profesión que tiene facetas tan diversas por lo que abordaremos una definición que consideramos lo más amplia posible como para intentar abarcarlas todas.

Desde este punto de vista el **director del campamento** es el último responsable de la coordinación y la supervisión de un equipo que tiene como tarea animar la comunidad educativa campamental hacia su pleno desarrollo.

En última instancia cada director a partir de su personalidad va a construir un estilo de trabajo acorde con ella que cuanto más se acerque al imaginario colectivo del campamento, tanto más favorecerá su desempeño. Porque como en toda interacción de roles en donde hay algunos marcados por el estatus que representan dentro de un grupo, no alcanza que esté claramente definido sino que también juega lo que la gente espera de su desempeño. O dicho de otra manera, a menudo no alcanza con ser sino que además hay que parecer.

Desde este punto de vista agregamos tres testimonios que pueden ayudarnos a comprender mejor:

La U.F.C.V.L. (Union Française des Centres de Vacances et Loisirs) realizó una encuesta a los animadores sobre qué esperaban del director que es interesante destacar porque muestra la perspectiva de quienes trabajan más cerca del director, y se resume así: – buena relación – confianza en la capacidad del líder – espíritu de colaboración – relaciones francas – ayuda en los problemas – comprensión – estímulo – guía en el trabajo – que sea a la vez comprensible y comprensivo – que muestre que es competente – que tenga paciencia.

En los años de trabajo en el Campamento Artigas (niños y jóvenes) de la ACJ de Montevideo, desarrollamos una encuesta con decenas de equipos de trabajo sobre el siguiente tema: ¿Cuáles son los elementos determinantes para el cumplimiento de los objetivos trazados para el grupo?

Por amplia mayoría se opinaba que la figura del director del grupo, su experiencia, preparación y su capacidad para el trabajo en equipo era el elemento primordial. Luego el equipo docente- el grupo de acampantes, -el programa realizado y por último lo que se llamó la situación de trabajo, es decir el lugar físico o el campamento,- el clima y los distintos recursos programáticos con que se cuenta.

Volvimos a repetir la experiencia en el Centro Internacional de Piriápolis cuando pertenecía a la ACJ de Montevideo. Dicho Centro recogía una experiencia casi centenaria en campamentos familiares. Interrogamos decenas de familias, esta vez sobre la pregunta: ¿Qué rol le asigna al director?

Muchas de las respuestas están de alguna manera reflejadas en este capítulo, pero podemos resumirlas así:

Es un Educador, -otro compañero más - con sentido de equipo, además de gestionar debe participar en las actividades, - tiene que tener dedicación constante, -saber escuchar y explicar. Y tal vez lo más destacado sea la esencia de la función: “Debe tener gran amor por su trabajo y por el campamento”, lo que termina reafirmando el contenido vocacional de la tarea.

El mayor valor de estas encuestas fue demostrar que si bien todos los puntos están estrechamente relacionados entre sí y por momentos algunos de ellos puede predominar, tarde o temprano la forma como el director conduce las experiencias es fundamental.

EL ROL DEL MÉDICO

Dentro del equipo de dirección hay un rol especializado muy particular sobre el cual no siempre se tiene su verdadera dimensión y ese rol es el del médico.

En un campamento organizado el médico es la persona que por su capacitación profesional asume la responsabilidad de hacerse cargo del cuidado de la salud individual y colectiva de los ocupantes del campamento. Cumple un rol específico y depende jerárquicamente del Director del Campamento (no olvidemos que el objetivo es el campamento, y la salud es un medio para lograrlo).

Por lo tanto podemos afirmar que en la perspectiva de la seguridad, el rol del médico es garantizar el cuidado de la salud. O sea que se produce una dupla que hace que si bien el campamento en su conjunto esté bajo la autoridad del Director, la salud es responsabilidad del médico.

Por su especificidad técnica los médicos no aceptan con frecuencia una relación de subordinación, pero en el caso de campamento difícilmente el Director puede cuestionar por ejemplo un diagnóstico, pero puede suceder que en ciertos casos límites la opinión del médico sea un elemento fundamental para definir una situación, pero no el único; lo que sí es seguro es que no creemos atinado que el Director del Campamento no consulte la opinión del médico cuando por un problema de salud está en juego la vida de un acampante.

Esta coordinación de responsabilidades entre el médico y la Dirección, tiene que ser bien comprendida por ambos para que funcione correctamente. Frente a algunas actividades que pueden no ser las más aconsejables para la salud del grupo o de algún acampante en particular, el médico tiene que hacer pesar su opinión con el apoyo de la dirección porque no podemos olvidar que en el campamento somos responsables por vidas humanas. Y en este sentido el médico es para el Campamento un buen consejero en algunos casos y siempre y fundamentalmente un educador de la salud. Por lo tanto debe pesar su opinión cuando considere que ciertas actividades o inclusive alimentos son riesgosos para la salud del grupo.

Por todo esto el médico debe compenetrarse del sentido pedagógico del campamento, debe tratar de conocer cómo funciona, cuáles son los objetivos del programa, cómo se desarrollan y qué sentido tienen las actividades. Ya que prácticamente a diario se presentan en la enfermería situaciones vinculadas

directamente con lo que se está viviendo en el grupo. Tal es así que la enfermería es el TERMÓMETRO del campamento, para usar un término que va a resultar familiar. Es el termómetro, para seguir con la imagen, porque mide constantemente la “temperatura”, tanto del grupo como del programa o las actividades que se desarrollan. Vamos a mencionar algunos ejemplos para que se nos pueda entender mejor.

Si los juegos son excesivamente violentos, va a haber más chicos lastimados de lo que es común. Si las actividades son muy intensas, aparecen las anginas o las fiebres producidas por el cansancio. Si los niños no son cuidados del clima, vienen las insolaciones o los resfríos. Todos sabemos que una alimentación inadecuada o la inadaptación a las características del agua potable suelen producir trastornos estomacales. Y así podríamos seguir poniendo ejemplos. Hilando más fino todavía podemos afirmar que hay casos de niños que con una sintomatología indefinida (permítaseme el uso de nuestro lenguaje), caso más claro el famoso dolor de barriga, son mucho más una consecuencia de la inadaptación al grupo o si se quiere de la necesidad de atención, que de una enfermedad real.

De ahí que el médico deba preguntarse frecuentemente qué está pasando en el grupo para interpretar qué pasa con los chicos y al mismo tiempo reflejar al Director del Grupo sus impresiones tanto sobre los acampantes, como sobre acontecimientos, de manera que podamos corregir aquellas cosas que están dificultando el normal desarrollo de la actividad, o la esperada adaptación de los niños.

En lo relativo al médico, la participación en esta clase de equipo puede ser para él una figura nueva, diferente, en cuanto a la modalidad de trabajo a la que está habituado. No tanto porque los médicos no trabajen en equipo, cosa que hoy día es frecuente en todos lados, sino porque habitualmente en su equipo de trabajo él es el eje de toda la actividad que tiene como finalidad la salud, y en el campamento él forma parte de un equipo cuyo eje es el Director del Campamento, lo que le exige un esfuerzo mayor tanto de ubicación como de comprensión y valoración de la actividad.

La interdependencia funcional dentro del equipo en el campamento es fundamental, no sólo para que las tareas se desarrollen adecuadamente, sino y principalmente en pro de crear las mejores condiciones de relación con el grupo y cada uno de sus integrantes.

Por último en esta perspectiva, podemos señalar que dentro del equipo hay roles que mal o bien pueden reemplazarse, como ser: si no está la cocinera alguien podrá cocinar, aunque no quede tan bien la comida. Pero si no hay médico, difícilmente alguien pueda reemplazarlo. Y podemos afirmar que no deberían hacerse campamentos sin la presencia de un médico, porque ello puede derivar hasta en responsabilidades legales para la institución patrocinante.

Para terminar vamos a comentar algunas situaciones frecuentes en la relación del médico con el programa. Lo más difícil resulta el manejo de la ansiedad de líderes o profesores cuando un acampante, sufre alguna lesión de entidad o se manifiesta con problemas serios de salud. Se evidencian claramente dos roles bien diferentes: el del médico, que tiene una noción clara del tiempo y de lo que tiene que hacer, y el del responsable del grupo, que se siente apremiado por la situación y que la quiere resolver lo antes posible, sin darse cuenta que muchas veces corriendo más no se resuelve nada, o que la evolución de una enfermedad necesita su tiempo. Es importante entonces que el médico, como garante que es de la situación y de la manera de resolverla, sepa transmitir seguridad a los demás y comprenda el sentido de esta ansiedad. Con ello evita muchos conflictos. Otro ejemplo frecuente es que el médico tiene que olvidar que no está en el hospital y usar un lenguaje accesible comprensible. Cuando no se comprende un diagnóstico es como si se hablara otro idioma y por lo tanto no se puede medir las consecuencias del mismo. Al líder le pesa su responsabilidad y no puede tomar decisiones por no comprender adecuadamente la magnitud de la situación.

Sobre todo aconsejamos que no de remedios para tomar a los chicos, sino que para un mejor control los chicos los vayan a tomar a la Enfermería, asegurándose el cumplimiento de las rutinas.

También es bueno que el médico haga un buen manejo de la fichas de los acampantes así como del libro de registro de las consultas a la enfermería, ya que conforman un documento indispensable frente a los eventuales problemas derivados por consultas de los padres o de planteos por mala praxis.

El contar con las fichas sirve además, para en un futuro tener documentación que permita realizar investigaciones o estadísticas, sobre temas vinculados a la salud.

Finalmente, resta decir que este capítulo resume una charla a un grupo de médicos que se preparaba para trabajar en el Campamento Artigas.

EL TRABAJO EN GRUPO

De acuerdo al enfoque que hemos sostenido a lo largo de los diferentes capítulos el grupo como tal (junto con la naturaleza) son los dos componentes fundamentales del campamento educativo. A diferencia de tantas otras experiencias educativas en donde el aprendizaje es básicamente individual en base a la incorporación de conocimientos que pueda asimilar cada participante. En el campamento el aprendizaje es vivencial, individual y colectivo al mismo tiempo, por lo tanto, la temática grupal con todas sus implicancias resulta medular, de ahí la afirmación de que el campamento se desarrolla a través de la vida en grupo.

Probablemente ello no fuera así, o por lo menos no tendría esta dimensión en los primeros tiempos. De acuerdo a la escasa información de los mismos a la que hemos podido acceder deducimos que predominaban como intención para su realización, más que objetivos racionalmente establecidos, las bondades inherentes a lo saludable que podía resultar la vida en la naturaleza. O lo positivo que ello sería para el fortalecimiento del carácter el enfrentar las carencias materiales propias a la vida rústica, sumadas a la ausencia casi total de los adelantos con los que la tecnología ha ido superando muchas de las mismas.

De igual manera podemos deducir que los aspectos inherentes a la vida grupal eran poco tenidos en cuenta, no sólo por falta de experiencia, sino que al tratarse de grupos poco numerosos más bien reducidos facilitaba la asignación de funciones o el reparto de tareas, es decir la organización en sí de la actividad. Como todos sabemos la complejidad de la misma aumenta entre otras cosas en proporción al número de participantes, lo cual indefectiblemente desemboca en la necesidad de contar con un buen manejo grupal.

Por otra parte si nos detenemos a pensar que en el período de inicio de los campamentos educativos, las ciencias sociales recién comenzaban a enunciarse podemos inferir que el desarrollo de la actividad campamental siguió un proceso de desarrollo en el tiempo más o menos paralelo al de las ciencias sociales, y por lo tanto, asimilando permanentemente la aparición de las diferentes teorías e investigaciones que iban amaneciendo en ellas.

Augusto Comte, E. Deurkheim y C. Marx entre otros en Europa, Cooly, Moreno, y tantos otros en Estados Unidos van dando forma a la sociología, mientras que Freud con el desarrollo de la teoría psicoanalítica lo hacía con la psicología.

Más adelante producto de los intercambios y los aportes que mutuamente se produjeron aparece la psicología social, siendo que aún hoy no siempre existen límites precisos para cada una de ellas. Además con frecuencia a todo ello se mezclan enfoques ideológicos por tratarse de ciencias inherentes a la conducta humana.

En términos generales podemos afirmar que la sociología estudia todo lo atingente a la sociedad en su conjunto, todo aquello que es resultado de los hechos sociales en sí, como el estudio de las clases sociales, la movilidad social, la estructura de la sociedad partiendo del hecho que ella tiene su realidad propia.

La psicología se ocupa del individuo como tal, en todo lo que tiene que ver con áreas como la motivación, el aprendizaje las diferentes respuestas que la psiquis del individuo da a los distintos estímulos que recibe cualquiera sea su origen.

Por último, la psicología social se ocupa de todo aquello que hace a la persona actuando en sociedad. A las múltiples manifestaciones que tiene lo que en última instancia es el proceso de socialización de cada persona y como a su vez ello influye en él. Al decir de Maïsonneuve “lo propio del hombre es ser un ser sociable y ser socializado”. Tal vez sea la psicología social un punto de encuentro entre la psicología y la sociología como bien señala Cornaton.

La psicología social ve al individuo y a la sociedad no como ámbitos propios e independientes, sino que los enfoca en una relación de ida y vuelta es decir en cuanto la sociedad influye en el comportamiento del individuo y a su vez como éste incide en ella con sus aptitudes. La diferencia de la psicología social con otras ciencias es que no estudia los hechos en términos de acción-reacción sino en términos de interacción.

Claramente puede reconocerse, por lo menos en lo que ha sido la evolución pedagógica y su reflejo en las formas de urbanización de los campamentos la influencia que ha tenido esta evolución de las ciencias sociales.

Es razonable pensar que el crecimiento en capacidad locativa de los campamentos estables centralizados respondía no solamente a una demanda cada vez mayor, sino también a una pedagogía asentada sobre los beneficios de la participación en grandes grupos, en los cuales resultaba más valioso destacarse de acuerdo al espíritu competitivo de la sociedad norteamericana.

Los campamentos estables por unidades son una clara respuesta a este sentido de masificación, coincidente con los primeros estudios sobre la noción de grupo y las oportunidades que ofrece el mismo de adaptación individual, frente a las dificultades que para muchos representa integrarse en campamentos centralizados en donde tiene que encontrar un lugar entre 300 o 400 acampantes.

Conservando el beneficio práctico de la centralización básicamente en todo lo relativo a los servicios (alimentación, seguridad, salud, mantenimiento) una misma organización facilita la presencia de un número similar de acampantes pero esta vez divididos en las unidades con total autonomía programática.

Se constituyen grupos de aproximadamente 40 niños que se comparten las instalaciones, dando lugar así a la puesta en práctica de las teorías de trabajo en grupo tan en boga en los EEUU a mediados del siglo pasado. La sociología norteamericana desarrolló el estudio y la integración empírica de los principios y los métodos de análisis de los grupos a través de Kart Lewin con sus teorías de la dinámica de los grupos. Moreno con el desarrollo de la sociometría y Elton Mayo con sus diversas experiencias de psicología industrial a tal punto que los Estados Unidos es considerado en muchos ámbitos como el país en donde se logró el mayor desarrollo inicial de la psicología social.

Por último 20 años después una vez que la psicología social hubo enunciado los valores del trabajo en pequeños grupos los campamentos estables incorporaron las unidades descentralizadas. En las mismas guardando una vez más los beneficios de una organización de servicios centralizada se crean pequeñas unidades de no más de 15 personas lo más alejada posible dentro del mismo predio. Incorporando además aspectos de rusticidad y auto suficiencia en la elaboración de las comidas como elementos coadyuvantes a enriquecer la dinámica de los pequeños grupos.

El enorme desarrollo que tienen hoy las ciencias sociales ha traído aparejado el poder contar con abundante bibliografía al alcance de todos los educadores. Sin desmerecer la importancia que ello puede tener en la formación de líderes y directores de campamento, a lo cual debe sumarse la formación pedagógica propia a cualquier educador, en el caso del campamento educativo entendemos indispensable la participación en algunas experiencias vivenciales que le permitan ver y sentir en la práctica lo que significa pertenecer a un grupo, sus diferentes etapas y las formas de resolverlas. De manera tal que luego asuma conductas capaces de tamizar todo el bagaje teórico a través de referencias prácticas que se traduzcan en la comprensión de que es lo que está viviendo el grupo.

Sabe cuál es el resultado de los intercambios entre acampantes, y con los docentes, sabe que las interacciones producen sentimientos y actitudes a veces compartidas y otras veces no tanto, pero que todas terminan siendo parte del acontecer grupal. Una trayectoria que él debe orientar a favor de la evolución del grupo, es una búsqueda constante del equilibrio entre las dificultades que generan los conflictos naturales a toda situación humana y las satisfacciones y los avances que producen los acuerdos. En última instancia cuales son las actitudes que desde su rol el educador debe mantener para favorecer la evolución del mismo.

Este equilibrio se expresa permanentemente ya sea en la elección de las actividades, como en cada uno de los distintos momentos de la vida cotidiana, ya que juntos (actividad + vida cotidiana) conforman el núcleo central del programa, que no es otra cosa que la forma operativa que utilizamos para traducir en los hechos los objetivos trazados para el campamento.

De toda la bibliografía y sobre todo de las distintas escuelas o tendencias hemos tratado de resumir aquellos aspectos más directamente vinculados a la situación grupal en el campamento. Probablemente estén ausentes muchos otros conceptos,

por lo que debe entenderse este capítulo solamente como una introducción al tema, quedando la profundización a cargo del interés del lector.

Según se afirma la palabra grupo con una significación aproximada a la actual aparece en Italia en el siglo 18 en las bellas artes como forma de denominar a los conjuntos de figuras, objetos o elementos, tanto en la pintura como en la escultura.

También aparece en algún dialecto de dicha lengua la palabra grupo como significado de nudo, mostrando una cierta similitud ya que la palabra nudo alude en cierta forma a un punto en donde en una cuerda se produce un amontonamiento de la misma.

La primera definición de grupo que la mayoría de los autores suelen enunciar habla de un conjunto de personas que tienen un objetivo en común lo cual si bien es correcto apenas menciona algunos elementos de la definición. Así sucede con un grupo de personas que comparten un viaje en un ómnibus y tienen una proximidad física real, ya que si bien comparten un objetivo, que es llegar a destino, no constituyen un grupo por no tener ningún otro elemento en común.

Sin embargo, si el vehículo sufre un desperfecto que no le permite lograr su objetivo, seguramente se darán muchos de los elementos que genera la actividad grupal ya que habrá que organizarse para resolver el problema. ¿Alguien dentro del mismo puede repararlo? ¿Hay manera de que la empresa envíe otro? ¿Habría que pasar la noche allí? Cuantas situaciones podemos imaginar, que harán que los pasajeros se vean en la necesidad de relacionarse entre sí para intentar lograr entre todos proseguir el viaje.

O sea que la simple presencia de dos o más personas no alcanza a constituirse en un grupo aunque compartan un objetivo si el logro del mismo no pasa por otras variables, como interactuar, comunicarse, asignar responsabilidades, ser consciente de la relación con el o los otros.. Homans (1963) lo define de manera muy precisa “que se tengan en cuenta los unos a los otros” y pone el ejemplo de dos personas aserrando un tronco que si no trabajan coordinadamente estirando y flexionando el brazo no logran su objetivo.

Repasando algunas definiciones veremos como los distintos autores han asignado mayor o menor importancia a los distintos elementos que componen un grupo.

Michael Olmsted lo define como una pluralidad de individuos que se hallan en contacto en contacto los unos con los otros, que tienen en cuenta la existencia de unos y otros y que tienen conciencia de cierto elemento común de importancia.

Maisonneuve (1964) define al grupo como una unidad colectiva que encara una obra en común, se expresa por actitudes y comportamientos comunes y tiende hacia un cierto equilibrio en el que las fuerzas centrípetas superan a las fuerzas centrífugas.

Chinoy (1968) define al grupo social como un cierto número de personas unidas por una red o sistema de relaciones sociales. Sus miembros interactúan entre sí en una forma más o menos estandarizada, esto es dentro de las normas o “estándar” aceptados por el grupo. Sus relaciones e interacción se basan en gran parte en un sistema de roles y de status interrelacionados. En mayor o menor medida, están amalgamados por un sentido de identidad o de semejanza de intereses que les permite diferenciar a sus miembros de quienes no lo son.

Sprott (1964) define al grupo como una pluralidad de personas que interaccionan unos con otros, en un contexto dado, más de lo que interaccionan con cualquier otra persona.

Cornaton se inclina por términos similares y el grupo se puede definir como un conjunto de seres humanos en relaciones recíprocas. Y agrega las cosas que tienen en común: interacción – comunicación – organización – intereses comunes – un objetivo – valores y normas, un lenguaje y por último una cierta duración medible en el tiempo.

Podemos agregar infinidad de definiciones y veríamos que enfatizando sobre algunos aspectos más que en otros de acuerdo a las tendencias o escuelas que siga el autor, todos abordarán conceptos similares pero en términos generales entendemos que están enunciadas las características más relevantes de un grupo.

Sin embargo, no podemos prescindir del enfoque de la escuela de Pichón Riviere (1977) en sus teorías sobre los grupos operativos (que son grupos de aprendizaje), ya que él introduce el concepto de tarea como elemento central, que a nuestro entender es muy adecuada a la vida grupal en el campamento.

En realidad Pichón Riviere estableció toda una arquitectura completa sobre características del grupo y sus funciones en relación con el aprendizaje. Es en ella que privilegia la noción de tarea como la finalidad del grupo, es el porqué y el para qué del grupo y debe ser explicitado a menudo para orientar la marcha del grupo en su camino hacia el logro de sus objetivos.

En su teoría de los grupos operativos Pichón Riviere define al grupo como el conjunto restringido de personas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna, que se propone en forma explícita o implícita una tarea que constituye su finalidad.

Esta definición está claramente enmarcada en el campo de la psicología social que caracterizó toda la trayectoria del autor. De igual manera sucede con todas las definiciones anteriores en las cuales es según quien sea su autor se puede reconocer el énfasis sociológico o psicológico.

En lo que a la teoría campamental se refiere y en consideración a todos estos antecedentes podemos **definir al grupo campamental**: Como el conjunto de personas en interacción consciente, cuyo resultado genera una dinámica que permite desarrollar un programa específicamente campamental que representa la tarea mediante la cual se espera lograr los objetivos establecidos.

En primer término consideramos formando parte del grupo tanto a los acampantes como al equipo docente, naturalmente con roles y funciones diferentes, pero participando ambos con la misma intensidad y compromiso de la experiencia.

Hablamos luego de conciencia de interacción en la medida que resulta indispensable que se tengan en cuenta unos y otros para que el grupo pueda evolucionar como tal.

Y precisamente el resultado de ello es la dinámica grupal, es decir **los vínculos** que a todo nivel se van generando a través de la participación en las distintas actividades y situaciones que se vayan viviendo entre unos y otros y entre todos.

De manera tal que esa es la tarea. La participación consciente abordada desde un plano de la voluntad individual, del deseo y el reconocimiento de la necesidad de brindarse al acontecer grupal desde lo bueno y lo malo, desde lo que más me interesa hasta aquello de lo cual podría prescindir. Aprender que el campamento lo hacemos entre todos que no es una realidad que me es ajena sino que formo parte de ella y debo involucrarme.

La manera de hacerlo es la **actitud** con la que enfrentamos no sólo todas y cada una de las actividades, sino también los momentos de vida cotidiana que a veces suelen ser tan importantes. El grupo precisa tanto de mí como yo del grupo para que la experiencia sea positiva para todos. Mi forma de participar del programa, el interés que pongamos en ello es lo que hace viable el logro de los objetivos.

La articulación que propone el equipo docente a través de la constante motivación a los acampantes, orientando su tarea hacia los intereses y capacidades de los mismos, en el marco de los objetivos institucionales, se traduce en el compromiso con la vida colectiva en bien del proceso de maduración individual y grupal.

Esos vínculos son la “materia prima” sobre la que permanentemente debe trabajar el equipo docente. Al mismo tiempo el director tiene una simultaneidad vincular, en el sentido de orientar la interrelación entre acampantes y de los docentes con ellos y al mismo tiempo una tarea similar a la interna del grupo de docentes.

Muchas veces el éxito de un campamento depende de que el director sepa favorecer las mejores aptitudes del equipo en la realización de las actividades, siempre centrados tanto en la correcta realización de las mismas como en el logro de los objetivos a los que en definitiva apuntan.

Es importante comprender que el programa que desarrollamos en el campamento adquiere así un carácter instrumental. Es la herramienta principal con la que cuentan los educadores y es a todo ello que nos referimos cuando decimos que el campamento educativo es un proceso educativo que se da a través del grupo.

Se propone una secuencia que puede esquematizarse de la siguiente manera:

Equipo docente	Programa	Grupo	=	Campamento
----------------	----------	-------	---	------------

Hay un equipo docente orientado por la dirección que diseña un programa que lo desarrolla a través del grupo (con él y para él) y cuyo resultado final es el campamento en sí.

Esa línea de continuidad tiene una ida y vuelta que se hace cada vez más intensa en función de la mayor edad o experiencia del grupo ya que la misma representa cada instante del acontecer del campamento. A la inversa la participación del grupo en la elaboración y ejecución del programa disminuye a medida que descendemos en la edad hasta llegar a los pre-escolares en donde se ve muy limitada.

De la abundante bibliografía con que cuentan hoy las ciencias sociales y en especial la psicología social, nos detendremos sólo en algunos conceptos que resultan ser indispensables a la hora de trabajar con grupos en los campamentos educativos.

Grupos primarios – Grupos secundarios: Fue el sociólogo norteamericano Charles Cooley quien en 1909 introdujo estas dos categorías, las cuales pasaron a ser universalmente aceptadas como la primera clasificación introductoria al estudio de los grupos.

Grupos primarios: Dice Cooley “están caracterizados por asociación y cooperación íntimas y cara a cara. Son primarios en varios sentidos, pero principalmente porque son fundamentales en la formación de la naturaleza social y de los ideales de los individuos. El resultado de la asociación íntima es psicológicamente la fusión de distintos individuos en un todo común, que constituye un “nosotros” de mutua identificación. Se vive con el sentimiento de esa totalidad y se encuentra la orientación principal de la voluntad en ese mismo sentimiento. Constituyen siempre una unidad diferenciada y en permanente interacción, que tienden a subordinarse a un espíritu común. El individuo podrá mostrarse ambicioso, pero su objetivo máximo lo constituye cierto deseo de ocupar un lugar en la mente de los demás lo que genera lealtad a las normas comunes.

Los grupos primarios son primarios en el sentido de que ofrecen al individuo su primera y más completa experiencia de la unidad social”.

Con esta última apreciación Cooley nos lleva directamente en primer lugar a la familia, primer agente de socialización del niño en donde comienza su proceso de aprendizaje social lo cual lo lleva progresivamente a ajustarse a pautas colectivas del comportamiento social. El ser humano es un ser sociable por naturaleza y su deseo de comunicación la lleva a socializarse.

De manera que los grupos primarios ofrecen al individuo un contacto íntimo y directo con los otros miembros del grupo. Los miembros se hallan ligados por lazos emocionales cálidos íntimos y personales. Poseen una solidaridad natural que está afirmada en los sentimientos de pertenencia. Son de contacto espontáneo y frecuente y los modelos más conocidos son la familia y el grupo de amigos.

Tienen un sentido de identidad muy fuerte que opera como un elemento de unión y la espontaneidad en las relaciones se traduce en valores y creencias compartidas. Son siempre grupos numéricamente reducidos, en donde cada uno conoce a todos los otros pudiendo así establecer una relación personalizada (cara a cara).

La mayoría son grupos naturales como los anteriormente mencionados, pero pueden también serlo de manera ocasional o artificial como los denominó R. Mucchielli, cuando la razón de su existencia es ajena a la vida cotidiana de las personas, tal como veremos sucede en el campamento.

Grupos secundarios: Según Olmsted (1972),

“las características del grupo secundario son opuestas y en cierto modo complementarias de las del grupo primario. Las relaciones entre los miembros son frías, impersonales, racionales, contractuales y formales. Los individuos actúan en ellas no como personalidades totales, sino sólo con relación a capacidades especiales y delimitadas, el grupo no es un fin en sí mismo, sino un medio para otros fines. Son grupos más numerosos y los miembros tienen entre ellos contactos intermitentes que no siempre son orales”.

Chinoy (1968) señala que,

“los grupos secundarios poseen una organización formal, sus miembros se reúnen dentro de contextos limitados y con propósitos igualmente estrechos, las relaciones son formalmente impersonales, mientras que los roles son más segmentarios que inclusivos, con reglas claras que determinan el comportamiento”.

Los grupos secundarios son los más frecuentados en la sociedad actual ya que a medida que la sociedad avanza y crece en su organización se estructura a partir de la sucesiva articulación de estos grupos, como manera de asimilar el creciente número de integrantes que los componen (el ejemplo tradicional, los compañeros de la oficina).

Con ello estamos diciendo que el ser humano para actuar en sociedad se ve cada vez más necesitado de participar en la vida de grupos secundarios, en desmedro de la necesidad afectiva de hacerlo en grupos primarios.

Esta relación de continuidad que se produce en la sociedad en la cual el individuo transita constantemente de los grupos primarios a los secundarios y vice-versa, tiene una gran similitud con lo que sucede en el campamento; de ahí la importancia de que podamos entender de qué manera sucede.

En el campamento coexisten grupos primarios y secundarios que interactúan a distintos niveles:

- 1) un grupo secundario o grupo simplemente como suele llamarse, que respondiendo a las características señaladas es integrado por todos los acampantes, los líderes o animadores y el director. Es el ámbito privilegiado

de las actividades colectivas generales de los grandes juegos en el cual se expresa el grado de evolución y adaptación que el acampante va mostrando el relación con la finalidad del campamento. De igual manera sucede con los animadores, quienes muchas veces se sienten más proclives al trabajo con su cabaña y tienen más dificultades para enfrenta y sobretodo cooperar con todo aquello que hace al funcionamiento general y a las actividades colectivas. En su devenir prima el respeto al sistema normativo y los intereses generales que en última instancia pueden ser asimilados al hecho de vivir en sociedad con todo lo que ello comporta.

- 2) varios grupos primarios de similares características que son las distintas cabañas en las que se divide el grupo. Cada una de ellas cumple el mismo rol que la familia en cuanto a los afectos, intimidad valores compartidos, relación cara a cara, etc. entre ellos.

Demás está decir que es fundamental el rol que cumple el animador como aglutinador, dando afecto y seguridad a los niños y ayudándoles a integrarse en principio en ese pequeño grupo en el cual él sustituye a los padres, sin pretender que quiera serlo. En la cabaña el niño aprende las primeras pautas de conducta y códigos que le facilitarían su mejor adaptación al grupo secundario.

El segundo paso es abrirse a la participación en el gran grupo en el cual se desarrollan la mayoría de las actividades. La cabaña bien orientada permite la auto-afirmación y sirve de trampolín para la integración fluida a la vida colectiva; siendo responsabilidad del equipo docente que este proceso cabaña-grupo se realice de la manera más natural posible, en buena medida este es el secreto del éxito del campamento. En la cabaña se llega a conocer en profundidad al niño, su forma de sentir de actuar, los valores que predominan en su familia, en el grupo, su capacidad para vivir adecuadamente las infinitas situaciones que se dan en la vida en sociedad.

- 3) un grupo primario diferente, que es el equipo de docentes o animadores, factor determinante del resultado del campamento. Vive también un proceso característico de los grupos primarios, y tienen necesidades propias en particular de pertenecer al grupo de iguales. Siendo que están la mayor parte del tiempo con los niños. Dependiendo de su conexión, grado de integración, buen clima y sentido de pertenencia, se genera en gran medida el "clima" que vivirá el campamento.

El director debe tener claro que precisan de su tiempo y dedicación, de igual manera que cada uno de sus integrantes lo hará con su cabaña. Su tarea se centra entonces en orientar al gran grupo, simultáneamente que al equipo docente, preocupándose además individualmente de cada acampante, al mismo tiempo que lo hace con cada líder o animador desarrollando una buena capacidad para interpretar quien en cada momento particular precisa más de su apoyo, aliento, orientación. Sin excluir que también

pueda ser el equipo docente como tal o el grupo de acampantes tarea que no resulta nada fácil, porque además a cada instante el campamento está aconteciendo sin detenerse en un constante devenir obligándole a intuir el momento preciso para cada cosa.

Comprender cabalmente este juego dialéctico entre grupos primarios y secundarios es tal vez el punto de partida de la dinámica grupal y su forma de interpretarla correctamente que es la clave del proceso de evolución grupal que tendrá el campamento, de manera que todos articulen entre sí con orientación a la integración central y al máximo de participación de cada uno.

Dinámica de Grupo

Dinámica viene del griego “dynamike” y es parte de la física que estudia simultáneamente, los movimientos y las fuerzas que los producen. El sentido de este concepto fue recuperado por las ciencias sociales y en particular por el psicólogo alemán radicado en EEUU Kurt Lewin, quien en su país natal había pertenecido a la escuela gestáltica, cuyo principio era estudiar no los elementos en sí sino los conjuntos de elementos y como ellos inciden en los primeros. Lewin descubrió que de igual manera sucede con los grupos y su ambiente. Llevó este principio al ámbito humano y habló del “campo psicológico” y de cómo los otros seres y las cosas afectan la conducta individual. Dice “considero al grupo como una totalidad dinámica que determina el comportamiento de los individuos que lo componen. Este campo de fuerzas dentro del cual se proyectan los fenómenos de influencia, de confusión, de normas, de tensión, de atracción, todos esos fenómenos son diferentes de los de la psicología individual”.

En la misma línea, Filloux al hablar de dinámica dice que la misma produce interacción entre los miembros del grupo y define la interacción como el tipo de relaciones entre una o más personas, dentro de la cual las acciones de una están afectadas por las acciones de los otros y cuyos elementos esenciales son dependencia, comunicación e influencia.

La interacción significa como la conducta de una parte del grupo puede ser modificada por la conducta de los otros miembros del grupo, de forma tal que resulta un todo funcional en el cual no se puede comprender la conducta de uno sin tener en cuenta la conducta de los otros. Las personas tienen consciencia de esa relación recíproca lo que al decir de Homans permite la continuidad de la relación.

Dicho autor tal como lo señalamos lo ejemplifica de manera muy gráfica al decir lo que sucede con dos personas aserrando un tronco para lo cual resulta indispensable tener en cuenta al otro y acordar con él la forma de hacerlo. En este ejemplo tan sencillo están presentes algunas de los elementos principales de la

dinámica. Para poder llevar a cabo la tarea de aserrar el tronco debe reconocer que sólo no puede hacerlo (dependencia), tiene que acordar con un compañero la forma de hacerlo (comunicación) y el aceptar las sugerencias en cuanto al modo de hacerlo (influencia), lo que permite su concreción. No acordar entre ambos puede resultar en un conflicto.

En cierta forma la dinámica es un proceso que incluye el conflicto (podrían no ponerse de acuerdo fácilmente) y el consenso en la forma de seguir adelante, de manera tal que la búsqueda del equilibrio pasa a ser una constante en todo el grupo y con ello reconocemos al conflicto como un componente natural más. En el campamento depende de nuestra capacidad para vislumbrarlo a tiempo para abordarlos en las mejores condiciones.

La dinámica es entonces: El proceso por el cual los integrantes expresan su participación en el grupo, es el ámbito o espacio grupal en el cual los integrantes articulan su participación con el grupo.

El estudio de este proceso y las constantes que lo producen es el objeto de la dinámica. Este proceso continuo de acción-reacción produce como resultado la interacción o reacción social, recíprocamente orientada que termina siendo como un verdadero campo de fuerza social producido por las modificaciones de las conductas individuales y su repercusión en el seno del grupo.

En este proceso la constante es el cambio permanente a pesar de lo cual para poder estudiarla muchos autores sostienen que debe hacerse por cortes.

De este estudio se han deducido una serie de constantes que han sido denominadas leyes de la dinámica que procuran explicar aquellas reacciones, actitudes o fenómenos grupales que suelen aparecer con más frecuencia, y que nos ilustran sobre conceptos tales como rol, status, cohesión, liderazgo, referencia, pertenencia, norma, etc.

A modo de ejemplos ilustrativos y expresados de manera sencilla veamos algunas de esas reglas o leyes que rigen la dinámica de grupo:

1. cuanto más motivaciones pueda ofrecer el grupo para sus miembros, mayor será la influencia que pueda ejercer sobre ellos, lo cual es un factor preponderante en relación a los mecanismos de cambio
2. para que haya cambios, tanto quienes son protagonistas como quienes son influenciados por ellos deben tener un fuerte sentimiento de pertenencia
3. cuanto mayor sea el prestigio de un miembro del grupo ante los demás, a mayor será la influencia que pueda ejercer sobre ellos.
4. la cohesión dentro del grupo aumenta con la presencia de factores de riesgo externos al grupo.
5. puede producirse una fuerte presión de cambio en el grupo creando una percepción común en todos los miembros sobre la necesidad de dicho cambio.

Podríamos seguir enumerando muchas otras reglas, ya que son muchos los investigadores que se han ocupado del tema, aunque conviene remarcar que a diferencia de las leyes de la física que sirven de punto de partida a la dinámica, no siempre se cumplen cabalmente, a veces lo hacen parcialmente. No debemos olvidar que se trata de grupos humanos y por lo tanto le caben todos los criterios de relatividad que hacen a la conducta humana, ya que en ciencias sociales similitud no es lo mismo que igualdad. Tal vez sin llegar a constituir una regla pero sí lo sugiere la experiencia es que todo grupo debería poseer dentro de sí recursos para su productividad y la tarea del animador es precisamente trabajar para que aparezcan y le permita su desarrollo normal.

Por lo que en nuestro caso preferimos hablar de tendencias más que de leyes, tendencias que pueden sugerirnos respuestas o caminos de respuesta a muchas cosas que suelen suceder dentro del grupo y que no siempre podemos comprender claramente.

Mucchielli (1978) afirma que la dinámica de grupo es un campo de conocimiento de la realidad compuesto por un conjunto de métodos que permiten intervenir sobre la personalidad por medio de los grupos.

Si a ello le sumamos que todo grupo tiene dentro de sí el potencial para interactuar con normalidad, es posible deducir que trabajar con la dinámica de grupo, hacer que el programa se desarrolle con la participación plena del grupo, quiere decir en última instancia aprender a vivir juntos, cuanto puede aportar cada acampante al crecimiento del grupo a través de su participación y cuanto puede a su vez aportarle el grupo a él.

Por tanto, podemos afirmar que el funcionamiento grupal en el campamento se ve enriquecido por la formación teórica y práctica que tiene el equipo docente para poder operar la dinámica del grupo.

Norma

En la relación del hombre con su entorno natural aparecen normas: en cuanto a cómo alimentarse, protegerse del clima y los diversos peligros, etc. A partir de allí va construyendo modelos de conducta que le facilitan su supervivencia. Así es que logra dominar el medio físico sin necesidad de recurrir permanentemente al ensayo y al error y reconoce cierto tipo de límites que le dan ciertas regularidades en su conducta.

En su relación con los demás seres humanos desde su nacimiento se ve sometido a la presencia de normas y el aprendizaje de las mismas, todo ello conocido como proceso de internalización, lo va ayudando a incorporar la más variada cantidad de pautas de conducta. El proceso de asimilación de dichas pautas de conducta que se hace cada vez más complejo a medida que crece le permite irse

integrando progresivamente a la vida en sociedad y es conocido como proceso de socialización.

Por lo tanto y esto tal vez sea lo más importante a destacar en todos los casos siempre **hay una acción social que precede a la norma** y ella es siempre el resultado o la consecuencia de esa acción social, por lo que va siempre vinculada a una idea de temporalidad, ya que cuando cambian las circunstancias que dieron lugar a su aparición tal vez deba cambiar ella también, sea parcial o totalmente.

En el campamento debemos estar atentos a ello salvo en el caso de las normas básicas atinentes a la seguridad, las que resultan inamovibles por garantizar la supervivencia del grupo.

Este concepto resulta relevante cuando se trata de trabajar con grupos y nos lleva a hacernos muchas preguntas en particular cuando aparecen las desviaciones a la norma y cuáles son sus causas, si el motivo pasa simplemente por la no aceptación de la misma u obedece al hecho de que no hemos percibido una serie de cambios que se han sucedido y que inducen al rechazo de la misma.

El equilibrio entre la vigencia permanente de la misma o la desviación y el rechazo está directamente vinculado al contenido de la misma.

Cuando en un grupo existe un sistema normativo que no se cumple la consecuencia es el descrédito de los docentes y dificulta su accionar. Es frecuente que gane el desorden en su manera de operar y conlleva además un fuerte sentido de injusticia, lo cual desestimula y afecta directamente la cohesión que es uno de los motores principales de la evolución grupal.

Tal vez uno de los momentos más difíciles para quien está al frente de un grupo sea llegar a saber cuál es el grado de flexibilidad con el que debe conducir el sistema normativo, ya que si lo hace correctamente encontrará el respaldo del grupo; de lo contrario arriesga entre otras cosas la pérdida de autoridad.

A través del sistema de normas y de su evolución en el tiempo se expresa el modo de relación que el docente tiene con los acampantes y con ello facilita la comunicación, el funcionamiento y el grado de fluidez con que se desarrolla toda la dinámica grupal.

En todos los casos la tendencia a la uniformidad genera sentimientos positivos y al aumentar la cohesión transforma según afirma Olmsted a los integrantes en aliados, quien agrega que la presión que ejerce el grupo hacia el cumplimiento de la norma tiene también relación directa con los tipos de sanción.

Siguiendo este punto de vista podemos afirmar que la capacidad del director del campamento radica en lograr establecer un sistema de normas que llevan al grupo a procurar conductas tendientes a su cumplimiento en la convicción de que merecen ser cumplidas y no temiendo el peso del castigo.

De esa forma la diversidad de conductas mayoritariamente tendientes a la uniformidad de valores que las sostienen, son patrones de conducta mutuamente aceptados y reconocidos como propios al grupo.

Conviene recordar que en campamento hay normas que hacen a la vida del grupo, otras que son a la operativa del lugar, como ser los horarios y por último aquellas que escapan a este análisis por ser de cumplimiento irrestricto vinculadas todas a la seguridad.

El sistema de normas que refleja el grupo nos da infinidad de datos acerca de su vida interior, el grado de satisfacción con el programa, y el estilo de conducción de sus líderes.

Grupos de referencia y grupos de pertenencia

Según Newcomb (1968) cuando se muestra conformidad con las normas grupales la persona es reconocida como perteneciente al grupo, por lo tanto hay una relación directa con sus miembros.

La pertenencia se expresa en la adopción espontánea de modelos de conducta, lo que permite satisfacer las motivaciones de las personas por medio del uso de normas compartidas. Normas que influyen las conductas y actitudes de las personas.

El grupo de referencia es entonces aquel al cual la persona puede no pertenecer en esa instancia, pero provee de una manera más o menos consciente modelos de conducta. La situación se define con toda claridad cuando vemos como el niño actúa sobre todo en el grupo primario del campamento, reflejando los valores y actitudes aprendidos en el hogar. Por lo tanto casi todos los grupos de pertenencia sirven casi inevitablemente como grupos de referencia pero no todos los grupos de referencia tienen que ser grupos de pertenencia. Ello dependerá del grado de satisfacción que ello genere cuando la persona se siente bien en el grupo es una referencia positiva. Sucediendo lo contrario, cuando se siente rechazada y no muy bien aceptada. Es allí donde pasa a ser una referencia negativa (NEWCOMB, 1968). Otros autores hablan en este caso de modelo de error porque tampoco es usado como comparación.

En el campamento debemos reconocer las pertenencias y referencias del acampante como modelos de conducta y a partir de ello generar las oportunidades para las adaptaciones, a las referencias y pertenencias propias de la experiencia campamentil.

Rol y Status

Proveniente de la antigua tragedia griega es hasta el día de hoy frecuente la expresión “cuál es el rol que juego en un grupo” queriendo significar con ello el papel que la persona desempeña en el grupo.

Las normas sociales se aplican a los papeles que desempeñan las personas y de esta manera determinada cantidad de normas agrupadas de cierta manera definen un rol, porque describen como debe comportarse esa persona, dibujan un determinado papel social a desempeñar que se aprende, con la adquisición de la cultura grupal.

También es de considerar que el rol es al mismo tiempo lo que los demás esperan que hagamos, desempeñándonos en él, lo cual muchas veces plantea un ambivalencia entre la forma en que la persona interpreta ese rol, como actúa y la forma en que los demás esperan que lo haga. Hay que separar el rol de la persona ya que no son la gente sino lo que la gente hace.

Chinoy (1968) sostiene que rol y status son las dos caras de una misma moneda y por lo tanto son dos cosas diferentes. Mientras que el rol es la pauta de conducta que se espera de una persona, el status es la posición que ese rol ocupa en relación con los otros. Por tanto, se desempeñan roles y se ocupan lugares en el grupo en relación a las variables predominantes, que determinan que status tendrá ese rol en ese grupo específico. Es así como un mismo rol desempeñado de manera más o menos similar, puede ocupar lugares de prestigio distintos en función de los valores que maneje cada grupo. Muchas veces el status es por herencia, es decir, el lugar que el grupo le ha asignado a ese rol y otras veces puede variar por adquisición ya que la persona logra desempeñarlo modificar su lugar en la escala de prestigio.

Anzieu (1974) afirma que los roles son interdependientes y que todo rol nos pone en contacto con otros al punto de hablar de que para cada rol existe un opuesto o complementario, como podría ser que no existe un dirigente si no hay dirigidos. Con ello están afirmando que los roles son interdependientes y que cada uno adquiere su sentido siempre que sea considerado en función de los otros y por lo tanto es válido hablar de conjunto de roles.

Se han escrito ríos de tinta sobre los roles en el grupo, en particular en relación a las teorías del liderazgo ya que no sólo es un papel importante en cualquier grupo sino que, particularmente, lo es en relación a la vida política y las formas de conducción de los mismos según las sociedades.

En un principio se consideraba que los roles eran relativamente fijos y tenían que ver con las cualidades de las personas (el líder nace no se hace). Con el tiempo se ha logrado demostrar que muchos otros factores inciden en cómo se desempeñan vinculados más a las circunstancias que pueda vivir el grupo o a la diferenciación y especialización de las funciones hasta llegar a entender que las personas rotan en el desempeño de un mismo rol y lo cumplen de maneras diferentes.

El campamento en su dinámica permite la aparición de todos los roles habituales en un grupo. Es responsabilidad de los educadores que todos los acampantes tengan la oportunidad de asumir diferentes roles, sintiendo así que contribuyen positivamente al cumplimiento del programa.

Lo manifiesto y lo latente

La distribución de roles que aparece sistemáticamente en todos los grupos ha sido largamente estudiada y puede esquematizarse dividiéndolos en roles positivos que son aquellos que hacen al progreso del grupo y roles negativos que son aquellos que por el contrario intentan frenarlo cambiando su rumbo, reconocidos como aquellas actitudes denominadas como de resistencia al cambio.

Ambos son válidos y se hacen presentes con más fuerza en las situaciones de conflicto. Es interesante ver cómo los miembros del grupo alternan en su accionar de una posición a la otra, muchas veces inconscientemente llevados por genuinos motivos personales de manera tal que en todo grupo existe una lectura a hacer que pueda diferenciar lo manifiesto de lo latente en la conducta de sus integrantes.

Pichon Riviere (1977) al definir el grupo expresa que son “personas que se reúnen para realizar una tarea, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y que funciona como una estructura con un plano manifiesto y otro latente”.

En este sentido se asimila a cualquier conducta humana, siendo que en el grupo el nivel manifiesto está representado por la organización formal, por las actitudes racionales de los integrantes en cambio el nivel latente tiene que ver con todas aquellas actitudes de origen no consciente muchas veces originadas en aspectos emocionales.

Ambos se dan simultáneamente y de manera constante, lo cual hace particularmente difícil en ciertas circunstancias, que podamos dilucidar qué motivación está en el origen de algunas actitudes o situaciones, si antes no hemos reconocido en que plano está reaccionando tanto la persona como el grupo. Esto es así con más frecuencia tratándose de adultos ya que la vida de relación va enseñando para bien o para mal que no siempre ayuda a hacer explícito lo que se piensa o se desea, intentando entonces hacer que aparezca de manera implícita.

Sucede lo contrario en los grupos de niños que por las razones opuestas suelen tener actitudes más “transparentes” y hacen por lo tanto más fácilmente reconocible si hay motivaciones latentes en su conducta.

En general el nivel manifiesto o racional apunta a llevar adelante la tarea, mientras que el nivel latente expresa lo emocional y puede dificultar la misma.

Finalidad del trabajo en grupos

En términos muy amplios **podemos definir el trabajo en grupo** como un método a través del cual individuos reunidos en grupos, en instituciones sociales son ayudados por un líder profesional que guía su interacción a través de actividades o programas, de forma tal que los individuos puedan relacionarse unos con otros experimentando oportunidades de crecimiento de acuerdo con sus necesidades y capacidades con la finalidad de lograr el desarrollo del individuo, el grupo y la comunidad.

Por lo tanto la finalidad del trabajo en grupos es generar espacios a sus integrantes para desarrollar al máximo sus potencialidades tanto en beneficio propio como del grupo o de la comunidad a la que pertenece.

Todo grupo que comienza su vida propia, dedica la mayoría de sus energías a las variadas formas de participación y de organización como manera de llevar adelante sus objetivos. El nivel de cumplimiento de los mismos hace que sus integrantes expresen distintos sentimientos de adhesión y pertenencia hasta el punto en que sus preocupaciones no están ya sólo centradas en sí mismo, ya no se realiza únicamente a través de su acontecer propio y siente la necesidad de proyectar hacia fuera, dando lugar a distintas formas de aporte a la comunidad.

Todo trabajo en grupo tiene su punto de partida en la necesidad básica, esencial, casi existencial de todo ser humano como ser social que es de vivir en grupo, conocida dicha necesidad como instinto gregario.

De hecho este solo motivo es razón más que suficiente para que las instituciones garanticen las personas en cuanto a la posibilidad de participar de las diferentes expresiones que pueda tener sus variadas actividades limitado este derecho únicamente por aquellas reglas o códigos que hacen ala finalidad o formas de funcionamiento que el grupo o la institución se hayan fijado oportunamente.

La participación en todas sus formas es la llave de funcionamiento de un grupo, y es responsabilidad del equipo docente generar oportunidades para la participación de todos los acampantes. No alcanza con pensar que debe haber igualdad de oportunidades para todos ya que no todos reaccionan de igual manera frente a las mismas. Por lo tanto, no debe descartarse la posibilidad de que haya que orientar situaciones que canalicen mejor la participación de quienes tengas más dificultades para hacerlo. La participación es la capacidad de tomar decisiones y para quienes les resulta más fácil, termina siendo indirectamente una forma de ejercer el poder (que la decisión tomada siga mis intereses por encima de los otros) lo que en última instancia puede ser visto como una forma de defender los derechos de cada uno.

Nos detenemos en este aspecto porque las diferentes formas de selectividad que exhibimos a veces los seres humanos hace que en el campamento se vayan produciendo casi de manera imperceptible pequeños grupos de afinidad lo cual

no está mal en sí mismo, salvo cuando tienden a cerrarse, excluyendo a los demás transformándose en una pequeña élite que afecta permanentemente el clima general, ya que nadie acepta fácilmente ser rechazado.

Principios de trabajo en grupos

Existen una serie de principios que constituyen una base filosófica sobre la que se sostiene el método de trabajo con grupos que puede sintetizarse así:

1. Toda persona tiene necesidades humanas de relacionarse con otras personas lo cual le da derecho a participar en la vida de los grupos, como expresión de convivencia y comunicación. El individuo consigue su plenitud como tal, desarrollando al máximo sus potencialidades sólo en contacto con sus semejantes, y con ello general una suerte de dependencia emocional del grupo que es totalmente válida.
2. Esa dependencia emocional en los grupos que integra no debe ser vista como una forma de degradación a su dignidad personal.
3. Todo ser humano tiene derecho a recibir ayuda en los momentos difíciles en los que pueda necesitarla y no corresponde que haya impedimentos de orden moral, religioso, ideológico para que así sea.
4. La sociedad en su conjunto tiene la obligación de brindarle oportunidades de crecimiento social a los ciudadanos, que es lo que actualmente se conoce bajo la denominación de construcción de ciudadanía, abarcando, no sólo las formas de comportamiento en sociedad, sino que también las expresiones grupales de sociabilidad organizada.
5. Por lo tanto toda persona tiene derecho a participar activamente en la sociedad a la que pertenece, dando lugar al desarrollo del sentido de responsabilidad.
6. El reconocimiento de la persona de su pertenencia a una comunidad o un grupo, da seguridad, es gratificante porque expresa aceptación y estimula la necesidad de abordar experiencias nuevas, condición necesaria para el crecimiento personal.

Principios para el desempeño de la función

El responsable por el funcionamiento de un grupo recibe distintas denominaciones según la institución a la que responda: líder profesional, animador, coordinador son algunas de ellas, pero en todos los casos por tratarse de una profesión basada en el reconocimiento de la dignidad humana debe desempeñarse de acuerdo a principios éticos que sirvan como marco referencial y que garanticen la intimidad de las personas.

Mencionaremos algunos de los más importantes:

1. **Individualización** – Cada individuo, así como cada grupo es distinto, tiene derecho a serlo y debe ser comprendido según sus características propias.
2. **No juzgar** – No se debe juzgar a las personas, sino que se debe procurar comprenderlas, encontrar las causas que motivan las diferentes conductas, por lo tanto en el enfoque profesional no hay personas o grupos buenos o malos, tan sólo los hay con diferentes tipos de problemas que ameritan intervenciones diferentes.
3. **Aceptación** – Es una forma de síntesis de los dos anteriores, se debe aceptar el grupo tal cual es, aunque no estemos de acuerdo con su accionar o el de algunos de sus integrantes, siempre que no se trate de conductas antisociales o similares. Es el punto de partida para que revierta su forma de actuar, si dejamos entrever que estamos opuestos a su forma de actuar, nos ponemos inevitablemente en una actitud de confrontación.
4. **Absoluta reserva** – Mantener absoluta reserva sobre la intimidad de las personas garantiza el respaldo, y la relación individual que podamos mantener con ellos.
5. **Autodeterminación** – A partir de una definición precisa de cuáles son los límites dentro de los cuales el grupo puede tomar decisiones en el marco institucional, el grupo debe ser capaz de encontrar soluciones a los problemas que vaya enfrentando.
6. **Evitar la manipulación** – El líder debe conocer cuál puede ser el peso de su opinión o de su accionar para evitar influenciar en la línea de acción del grupo. Por lo tanto no podemos hacer pesar nuestros gustos o habilidades cuando hacemos propuestas.

El proceso grupal

Si bien la tendencia actual, por lo menos en Uruguay, es que presumiblemente por razones económicas, los campamentos son cada vez más breves en su duración, promedialmente no más de tres días, con esta realidad lo que se ha generado indirectamente es una subordinación de los aspectos centrales de la evolución grupal. Predominan matices programáticos y actividades lúdicas en el afán de cubrir todos los espacios de tiempo con actividades de modo de que el acampante consiga satisfacer la mayor cantidad de intereses.

La consecuencia indirecta es que progresivamente se va diluyendo la noción de tiempo que hace que el proceso grupal pueda realizarse plenamente.

Ello nos lleva a afirmar que para que el campamento cumpla plenamente sus objetivos educativos tiene que tener una duración mínima de 8 a 10 días, siendo recomendable inclusive que pueda llegar a las dos semanas de duración.

Por supuesto que nos referimos a grupos de niños no menores a los 9 o 10 años, capaces de asimilar un distanciamiento del hogar relativamente prolongado.

Cuando así sucede las acciones individuales van adquiriendo progresivamente patrones de conducta mutuamente aceptados y reconocidos como propios al grupo y es precisamente a través de ellos que los acampantes van asumiendo los distintos roles, según sean las circunstancias o las actividades en las que estén participando.

Salomón Asch fue quien destacó la necesidad de comprender la manera en como la conducta de los individuos se convierte en el comportamiento grupal, constituyendo así un sistema social en el cual se crea lo que se denomina un campo mutuamente compartida, que es cuando los individuos son capaces de reconocer la existencia de posibilidades de acción conjunta. Esto se hace realidad cuando las finalidades de los miembros del grupo se concretan a través de las acciones del grupo y a su vez las acciones del grupo sólo son posibles si satisfacen las finalidades individuales.

Si retomamos el pensamiento de Asch y lo contextualizamos en el campamento, hacemos un paralelo al afirmar que las finalidades individuales que podrían resumirse diciendo que un vivir una experiencia positiva sólo pueden alcanzarse en una plena participación en las actividades, sin la cual no es posible lograr el objetivo del grupo (desarrollar el programa).

En grandes líneas, en el grupo pueden distinguirse cuatro grandes etapas.

- A. Inicial de formación** – en la cual se da un proceso complejo con una demanda muy intensa en cuanto al rol del líder que debe mostrar una actitud acogedora en todo momento tratando de dar seguridad y afecto de forma tal de atenuar el alejamiento del hogar y las reticencias que pueden aparecer frente a tantas cosas nuevas (amigos, actividades, medio rural, etc.).
- B. Organización** – una vez que el niño se va adaptando al grupo primario de la cabaña, se acelera la integración al grupo secundario que representa el gran grupo y en el cual se van a desarrollar la mayoría de las actividades. En esta oportunidad es necesario que el líder coopere en la mayor medida encuadrando todas y cada una de las actividades y actitudes personales, procurando que el grupo obtenga rápidamente códigos propios que le permitan desarrollar la mayor cantidad de actividades con la menor resistencia al cambio natural frente a toda nueva situación.
- C. Integración plena** – es la etapa productiva por excelencia en la cual el grupo encontró su modo de operar y todos participan plenamente de las actividades. Por supuesto que no sin conflictos que son completamente esperables, pero con la capacidad propia de resolverlos.

Los conflictos tarde o temprano han de aparecer, porque reflejan las diferencias que naturalmente existen entre las personas, por lo tanto debe

haber un espacio para la resolución de los mismos ya que todas formas permanecerán latentes y en algún momento “por arrastre” emergerán seguramente con otra dimensión.

En ella el líder se ocupa preferentemente de aquellas que tienen mayores dificultades de integración. Es una etapa de consenso en donde el grupo está centrado en su tarea – el programa – y se satisfacen en su realización.

Suele decirse que el grupo está maduro, porque además es capaz de tomar decisiones por sí mismo, con la orientación del caso. Es lo que se llama un grupo efectivo ya que todos supeditan sus objetivos a los grupales porque los tienen claros, los comparten. Es flexible al elegir los métodos, posee un alto grado de comunicación sin la cual nada sería posible, los roles cambian permanentemente entre sus miembros, muestra deseos y satisfacción haciendo cosas y no deja por eso que la conducta emocional predomina sobre la racionalidad de la tarea.

D. Disolución – Si todo grupo está llamado a terminar naturalmente, con más razón el campamento que está predeterminado que así sea. A veces suele, especialmente con adolescentes y jóvenes, vivirse una especie de duelo anticipado que suele cristalizar en un fogón final que a nuestro entender dramatiza algo que es normal y que debería vivirse de otra manera, para que podamos recoger todo lo positivo de la estadía sin el pesar de un final que todos sabían de antemano. Una de las razones por lo que esto sucede es porque el campamento suele transformarse en una comunidad artificial que opera con códigos emocionales que no siempre encontramos en la realidad.

Debería haber una preocupación para que exista una línea de continuidad entre el campamento y la vuelta al hogar como la que existe entre el hogar y el inicio del mismo.

En cuanto a las formas de intervención en la vida del grupo por parte del equipo docente y reafirmando que siempre hablamos de orientación, inducción, proposición y no imposición salvo cuando esto sea en última instancia la forma de hacerlo en una situación límite.

Hay un primer nivel que es el trabajo individual a realizarse con cada acampante, un segundo nivel relativo al pequeño grupo (la cabaña) que es propio a cada animador y por último un tercer nivel a llevarse a cabo con todo el grupo como tal más orientado a la vida colectiva.

Las oportunidades para actuar a cada nivel están siempre presentes tanto en lo relativo al desarrollo de las actividades como en los espacios entre actividad y actividad, tiempos libres, descansos, que son generalmente los más propicios para el acercamiento individualizado.

En general cuando se actúa a nivel de todo el grupo ello reviste un carácter formal, en cambio a nivel individual es una oportunidad para que tenga un carácter más íntimo, más profundo, la cabaña permite desarrollar todos los valores que están presentes en el grupo primario.

LIDERAZGO – RECREACIÓN – ANIMACIÓN

La diversidad de denominaciones que se utilizan hoy en día para identificar la función que cumple el docente responsable del pequeño grupo que conforma la carpa o cabaña en el campamento, habla por sí sola de las diferencias existentes entre las instituciones organizadoras en cuanto a la definición y el cometido de dicho rol.

Además de las tres denominaciones que encabezan el capítulo es frecuente también oír hablar indistintamente de consejero – monitor – coordinador, etc. Esta diversidad que habitualmente llama a confusión puede obedecer a razones de moda o actualidad, con toda la superficialidad que ello comporta. Lo correcto sería que permitiera identificar, la intencionalidad, el estilo, y la teoría pedagógica por el que pretenda ser reconocida la institución organizadora.

No es lo mismo que le llamemos líder, animador, o recreador, porque detrás de cada una de esas palabras existe una serie de contenidos pedagógicos y metodológicos es decir todo un aparato teórico y hasta una forma de entender la educación que la sustenta.

Gillet atribuye esta confusión de denominaciones en parte al hecho de que existen varios campos laborales que tienen muchos elementos en común a nivel de la práctica cotidiana y que indirectamente muestran ciertas coincidencias que no hacen más que aumentar la confusión. Es así como encontramos conceptos del trabajador social, de la educación popular, de la educación no formal, de la educación física, de las distintas áreas del ocio y hasta del deporte que en uno u otro aspecto se emparentan con estos roles que procuramos distinguir.

La enorme difusión que ha tenido el campamento educativo en las últimas décadas ha dejado de lado la polémica que con connotaciones similares se reconocía en algunos países de América Latina, en cuanto a cuál era la profesión que reunía las competencias más calificadas para desempeñar la tarea. Hoy ya se acepta cada vez más como una especialidad a la tarea docente campamental, más allá de la formación de base que puedan tener muchos profesionales del área de las ciencias sociales, tales como maestros, asistentes sociales, psicólogos sociales, etc.

Describiremos en grandes líneas las características que entendemos más relevantes en cada una de las denominaciones.

El liderazgo

LÍDER: Las primeras teorías del liderato tuvieron su génesis en los Estados Unidos, y al haberse iniciado en dicho país los campamentos educativos, es lógico pensar que haya sido este hecho el que le dio esa impronta tan marcada al liderato en la teoría campamental, tanto en lo relativo a las características del rol, como en lo relativo a todos los componentes de la función.

En lo que tiene que ver con Uruguay, no hemos encontrado antecedentes anteriores al año 1912 en el cual la ACJ de Montevideo crea a iniciativa de Jess Hopkins el primer cuerpo de líderes voluntarios para participar activamente colaborando en las tareas programáticas de la institución.

Se ingresa así de esta manera con el tema dentro del ámbito de la educación no formal. Lenta y progresivamente, fueron otras instituciones las que se fueron incorporando a esta modalidad de trabajo voluntario. Hasta llegar al día de hoy en donde son muchas las instituciones especialmente las educativas las que ofrecen una formación y un espacio para el ejercicio de la tarea voluntaria, no sólo en la temática campamental, sino también como aporte al funcionamiento de la sociedad civil a partir de las necesidades que en la misma puedan reconocerse.

Fue la sociología la primera ciencia en incursionar en los estudios sobre el liderazgo y rápidamente surgieron distintos puntos de vista, que de acuerdo a la forma como encaraban los grupos humanos y su funcionamiento fueron dando como resultado definiciones muy diversas acordes con las premisas sobre las que trabajaban los investigadores sobretodo en el entorno de los años 50 del siglo pasado.

Los primeros estudios estaban centrados sobre la identificación de los rasgos más relevantes de la figura del líder. Fue así como llegó a considerarse que el líder era aquella persona que reunía una serie de condiciones personales destacadas o superiores que lo llevaban siempre a actuar como tal, fuera cual fuera el grupo del que formara parte.

Indirectamente esta teoría conducía a pensar que los roles en un grupo eran asumidos siempre por las mismas personas ya que estaban de alguna manera predeterminados por los rasgos sobresalientes de su personalidad, con lo cual de hecho, se habla de una cierta subordinación del resto de los integrantes a la influencia del líder.

Más adelante y fundamentalmente gracias a los aportes generados por los estudios de dinámica de grupos esta primera forma de entender el liderazgo fue perdiendo vigencia. Lewin, Lippitt, Jenkins (1947) y tantos otros realizaron investigaciones en la industria, la educación y hasta el ejército para demostrar que el liderazgo es en realidad una función dentro del grupo articulada con tantas otras que componen el permanente acontecer de un grupo en interacción.

Por lo que ya no será el liderato algo predeterminado solamente por las características sobresalientes de una persona, sino más bien en la situación que vive ese grupo en ese momento y que integrante del mismo puede reunir las condiciones que sean apropiadas (funcionales) a las dificultades que enfrenta el grupo y como ellas pueden incidir para sobrellevarlas y lograr así la continuidad de la acción. Todo lo cual pone a la persona de hecho en situación de liderazo, claramente circunstancial, pero orientado a los fines del funcionamiento grupal.

Este enfoque acentúa más el valor de la situación que vive el grupo y las capacidades específicas que pueda tener cualquier integrante, que deben ser apropiadas a la resolución de la situación y como ello le coloca en situación de liderazo. Al decir de Gibb (1961) quien lo resume de manera muy clara y precisa “el liderato ya no será un atributo de la personalidad sino que es una cualidad de un rol determinado”.

Cartwright y Zander (1971) esclarecieron aún más el concepto al afirmar que “todo miembro de un grupo puede ser un líder en el sentido que puede hacerse cargo de la acción que sirve a las funciones del grupo”.

Las primeras teorías centradas en las condiciones innatas a la persona derivaba a menudo en la definición de un perfil con características superlativas para el líder de campamento, que además de hacerlo inalcanzable para muchas personas, generaba en los acampantes sentimientos de admiración, a los cuales no siempre se podía responder satisfactoriamente.

Al esperarse siempre lo mejor del líder (que lo supiera todo) el niño en cierta manera le exigía al líder estar en competencia consigo mismo para responder a las expectativas deshumanizando las características de su tarea.

De alguna manera con la presencia de las teorías centradas en la función pudo darse el tránsito del líder carismático y superdotado al líder si se quiere más humano, en la medida que empezaba a reconocerse que existían otros componentes en el liderato que hacían que no todo pasara por las virtudes que exhibiera la persona para desempeñarlo.

De cualquier de las dos orientaciones podemos rescatar elementos positivos, ya que es cierto que el perfil de un líder se inclina a favor de quienes reúnen condiciones carismáticas. De igual manera es también importante que los integrantes de un grupo roten con fluidez en el desempeño de las funciones si las circunstancias lo requirieren. En todo caso esto último es un claro síntoma de madurez grupal en contraposición a la primera figura, lo cual cuando es exagerado tiende a generar dependencia del líder.

Surgieron después aportes que se inclinaban más a hacer una síntesis de ambas corrientes, tal es el caso de Kimball Young quien al analizar el liderazo expresaba “por nuestra parte creemos en la necesidad de tomar en cuenta los factores tanto de la personalidad como los de la situación, si así lo requiere la perspectiva centrada en la interacción”.

El simple hecho de establecer que la personalidad no era condición indispensable sino que existían muchos otros factores que estaban presentes en la aparición del liderato abrió, en lo que hace a la teoría del liderato campamentil, un abanico muy grande de posibilidades para muchos jóvenes cuyas características de personalidad no eran destacarse en todo lo que hacían. Lo cierto es que este proceso, que hemos dado en llamar de humanización del rol, trajo aparejado una democratización general de todos los roles presentes en la dinámica grupal y por ende en la manera de concebir el programa y las actividades.

Si a ello sumamos la influencia que ya empezaban a tener las nuevas corrientes pedagógicas nos vamos a encontrar que esencialmente la verticalidad con la que se diseñaban los programas campamentiles van progresivamente cediendo lugar a una mayor horizontalidad que se traduce en un involucramiento progresivo de los acampantes en la elección e inclusive en la ejecución de las actividades que reflejaran sus intereses, con la salvedad que siempre estamos hablando en relación a la edad y el grado de experiencia de los mismos.

Este proceso también abarcó a la propia dinámica grupal, en el sentido de abrir a la opinión del grupo la resolución de los diferentes problemas o conflictos que naturalmente van apareciendo con el devenir de los días.

Acá empieza a aparecer otro cambio importante ya que encadenado con todo ello va el concepto de autoridad, que sin perder su esencia pasa de ser una responsabilidad de exclusivo manejo del líder a una variable de acción de la cual algunos aspectos pueden compartirse con los acampantes. Es decir que participar en la toma de ciertas decisiones coopera a fortalecer su validez. Un ejemplo frecuente de ello es cuando el grupo participa en la elaboración del sistema normativo que regulará su estadía. Con ello se consigue mayor involucramiento de todos y muy particularmente una mayor presión individual y colectiva al cumplimiento de las mismas, puesto que todos han sido parte de su diseño (horarios, responsabilidades, sanciones, etc.).

El introducir el tema de la autoridad trae aparejado hacer distinciones entre el líder formal y el informal, ya que varios autores hacen hincapié en ella como factor diferencial entre ambos.

Sprott (1964) dice al distinguir el líder formal del informal “el primero es la persona nombrada con autoridad reconocida en su esfera de competencia, el segundo es el representante del grupo, la persona que defiende los intereses del grupo y que se acerca más a los ideales en su conducta”.

Johannot (1961) habla del líder y jefe para hacer la distinción y señala “la característica del líder es alentar, estimular a los otros a que lo sigan, idea que proporciona la palabra conductor” y prosigue más adelante “el jefe está investido de autoridad y de responsabilidad, debe inspirar y unir esfuerzos y para ello es necesario que sean líderes” y concluye “en ocasiones las funciones del líder y del jefe se complementan en su esencia, sin embargo son distintas: el líder forma

parte del grupo, el jefe es superior, algunos jefes son líderes, otros no. La función específica del líder es poner en movimiento, incitar a la acción, en tanto que la función específica del jefe es ordenar, mandar y exigir obediencia”.

Por otra parte, Jenkins (1947) en sus estudios mostró que “las funciones del líder son específicas de cada situación, siendo excepcional la polivalencia, sin embargo, el gran jefe combinaría en su autoridad la atracción afectiva (simpatía, aura) y el ascendiente funcional asentado en su competencia”. Esta figura descrita por Jenkins se vería reforzada en el contexto educativo diciendo que sea respetado, no sólo porque su autoridad exige respeto, sino porque realmente es una persona respetable.

Parecería más adecuado a los efectos de nuestro trabajo hablar, no tanto de jefe y de líder, sino más bien de liderato formal (aquel al que la institución asigna esa tarea) e informal (aquel que surge de la propia estructura del grupo siendo entonces parte integrante del mismo). Es en este sentido que Young señala “por definición un líder es un miembro del grupo que posee y usa relativamente más poder que otro miembro”, llegando inclusive a afirmar que “el liderazgo puede analizarse con mayor precisión en términos de dominación”. Sin compartir plenamente esta última apreciación nos parece muy interesante el introducir la perspectiva del poder en el análisis del liderazgo y por demás pertinente en la vida de campamento.

Es real que el líder formal tiene poder, o mejor dicho una cuota de poder, en la medida que sus acciones influyen en la conducta de los acampantes. El hecho de tener consciencia sobre ello debería alertarnos en cuanto a la manera en cómo el líder usa ese poder y sobre todo no abusa del mismo considerando que su rol y su edad refuerzan su status y desde ese lugar empiezan a pesar más sus opiniones y sus actitudes al interior del grupo que la de los integrantes del mismo.

Inclusive debe cuidarse de no influir en aquellas decisiones que el grupo está capacitado para tomar a partir de sus propios intereses. Es frecuente ver que el grupo se inclina “como por casualidad” a la realización de actividades en las cuales el líder se siente más a gusto con sus conocimientos y no tanto hacia aquellas que tal vez hubieran preferido de no haber pesado aunque más no sea indirectamente la presencia del líder formal.

El campamento por el simple hecho de la convivencia que es una constante, es una magnífica oportunidad para que vayan apareciendo la mayoría de los roles habituales en un grupo. Es responsabilidad del líder formal procurar que todos los acampantes puedan asumir en algún momento determinado aquellos roles que mejor se avienen a su personalidad, y cómo a partir de ellos colaboran al bienestar común.

Young una vez más lo anuncia “la función más importante de un líder en la dinámica del comportamiento de grupo, bien puede ser la de lograr que el hecho de pertenecer al grupo sea una experiencia satisfactoria para los miembros”.

Vale la pena mencionar algunas corrientes modernas provenientes de la psicología de las organizaciones en el funcionamiento empresarial que se han ocupado del tema. La mayoría de ellas cuando se refieren al líder lo asimila a los cargos gerenciales o a los mandos medios, lo que en definitiva implica centrarse en el líder impuesto, que ocupa un determinado status en la organización producto de la autoridad que lo respalda, cuya tarea está orientada a mayores resultados productivos.

Es así como Peter Senge, en “La Quintaesencia” hablando de organizaciones inteligentes abandona la idea del líder como conductor que marca el rumbo de la organización, diciendo que es una visión individualista y atesistémica que traduce la impotencia para dominar las fuerzas del cambio. Propone entonces la “organización inteligente” en la cual el líder centra su tarea en que el grupo comprenda la complejidad de la tarea. Para mejorar el modelo de trabajo le asigna la responsabilidad de enseñar a aprender, para ello debe ayudar a ver la realidad impartiendo una visión reflexiva, apoyándose más en las tendencias que en las estructuras, resumiendo toda su teoría en lo que denomina “pensamiento sistémico”.

Goleman; Boyatzis y Mckee (2010), en “El líder resonante crea más” desarrolla el concepto de la inteligencia emocional como un atributo indispensable para el líder en una organización. Resultado de estudios realizados en el gobierno de EEUU en donde comprobó que en las responsabilidades de los líderes de la mayor jerarquía, por encima de las habilidades técnicas o de sus conocimientos, lo que más influía para la aptitud de trabajo de su grupo, era lo que él llamó inteligencia emocional. Para lograrla debe tener gran iniciativa, saber influir en los demás, comprensión para ponerse en el lugar del otro y sentido de equipo; siendo entonces estas las condiciones necesarias para un buen líder.

La visión de Senge podría acercarse más al perfil de un animador mientras que la de Goleman; Boyatzis y Mckee (2010), se refiere más a la concepción del líder tradicional y sus atributos, pero ambos, cabe recalcarlo, tienen como meta la utilidad del grupo para la empresa, mientras que en educación no formal el grupo siempre apunta a su maduración como tal y al crecimiento de sus integrantes como personas.

Las particularidades del campamento hacen difícil reconocer al líder en las definiciones tradicionales, tanto como de la psicología como de la sociología. Porque en él se da una dualidad que si bien se debe responder de acuerdo a las pautas de un líder formal para establecer una relación fructífera con el acampante debe mantener una relación informal, que le permita un relacionamiento más natural con los integrantes del grupo. Así hará posible que el niño se sienta seguro y aceptado, proyectando el afecto que tiene por los padres hacia él.

Al igual que ellos se preocupa constantemente por los aspectos más diversos: salud, higiene, alimentación correcta, un descanso reparador, el orden de sus pertenencias personales. Son todos momentos propios a la vida de un padre o

una madre que deben asumir con la misma naturalidad. Lo señalamos porque no siempre se comprende correctamente. Preocupados por la realización de actividades atractivas, se dejan de lado actividades de la vida cotidiana que definitivamente son la base y al mismo tiempo la primera obligación a lo que se compromete. En el caso de los adolescentes el líder es el joven al que sienten próximo a ellos y por lo tanto en quien pueden confiar. Intenta comprenderlos y acompañarlos desde una perspectiva más cercana por razones de edad de la que pueden tener los padres. Cuidando de no caer en el error de hacerles creer, buscando la proximidad necesaria, que puede ser uno más del grupo. No es fácil marcar la distancia necesaria y al mismo tiempo estar lo más cerca posible, pero cuando este equilibrio se rompe en situaciones límites el líder tiene que optar entre la institución y el grupo que le reclamará su solidaridad (a lo que difícilmente podrá acceder) por sentirlo parte del mismo.

En el caso de los adultos especialmente si son novatos en la actividad, el líder es el facilitador por excelencia y como la palabra lo dice debe tratar de ayudar en el proceso de adaptación a una nueva situación a quienes por su edad muestran generalmente ciertas resistencias al cambio. Estas pasan a veces hasta por detalles imperceptibles (desde servicios a los que no se adapta) en adelante. Por lo tanto es su actitud acogedora la que debe procurar más rápida adaptación a un medio y sobre todo un modo de relación diferente, que es el que propone el campamento.

Reafirmamos aquí la diferencia con la colonia de vacaciones en cuanto al modo de relación ya que no se trata de una organización que ofrece la posibilidad tanto en costo como en propuesta de actividades para que cada cual elija aquella que más le interese, sino que se espera más, se espera una predisposición de integración a una vida grupal tal como lo pueden lograr en tanto que adultos.

Mientras que el niño lo vive casi con toda naturalidad el adolescente lo demanda como una necesidad para reforzar su identidad; en el caso del adulto a partir del respeto de su individualidad y sobre todo de su intimidad debe comprender que se trata de una experiencia de vida compartida. Por eso es que la fórmula tal vez sea tratar siempre de que sea proponer sin necesidad de invitar.

Estas particularidades que identifican al líder de campamento van diseñado una forma de trabajo en la cual pesa la historia de la institución a la que pertenece, su estructura y forma de operar, sus valores predominantes, sus tradiciones, en pocas palabras, es un concepto que engloba a todo ello y que podríamos llamar una cultura institucional, que se suma a la manera como cada uno de los integrantes del personal, expresa su identidad a través del trabajo.

No vemos al líder como una función aislada, sino que por el contrario solo podemos comprenderlo como un **ser en relación**, con los acampantes, con sus iguales y con el entorno. Es una tarea esencialmente dialéctica, en la cual **el vínculo** como tal y la manera como lo realiza adquieren la mayor significación. Solo se justifica su existencia en la medida que existe un grupo y una forma de

relacionarse con él, entenderlo como un ser en relación, es decir también que son muchos los factores que inciden en él y su manera de ser y de actuar.

Decimos entonces que: Dentro de un equipo **el líder** es un educador que orienta y estimula la realización de un proyecto educativo institucional (el campamento como tal) mediante la dinámica de grupo y a través del programa a desarrollar.

En esta perspectiva esencialmente dialéctica el líder está inmerso en un haz de relaciones y en constante cambio intentará ayudar a la maduración tanto del grupo como a cada uno de los acampantes.

La animación

Tal vez un ángulo interesante para introducirse en el tema de la animación, sea intentar ver su evolución en tanto metodología derivada de las ciencias sociales. Como animación colectiva o de masas, el concepto nace en Europa y se desarrolla muy particularmente en Francia, en cuya bibliografía basamos la mayoría de nuestro trabajo.

Su manifestación más próxima como modo de relación con las masas es en el movimiento obrero del siglo pasado. Nace muy emparentada con la corriente de la educación popular promovida por los líderes de dicho movimiento como manera de elevar el nivel de formación, educación, salud y otras carencias de vida de todo ese contingente humano que se trasladaba masivamente del campo a la ciudad en busca de un anhelado futuro de trabajo y bienestar, y que dejaba al descubierto tantos problemas sociales de toda esa época. En esta perspectiva toda acción de animación tendía a resolver problemas de masas de grandes contingentes de personas, como podrían ser por ejemplo, las propuestas de alfabetización. En cierta forma la persona era un receptor pasivo en el sentido que él sólo participaba de acciones programadas por otros.

Un segundo enfoque más próximo a nuestros días y a la evolución de los conceptos en las ciencias sociales, sería el relacionarlos con la noción de grupo. Se radica fundamentalmente en una animación de tipo burgués más que nada en la familia, los grupos de afinidad e intereses y que tienen que ver fundamentalmente con el consumo de actividades centradas en el placer de la situación, viajes, fiestas, expresiones culturales, etc. Al igual que el anterior, la persona es un receptor pasivo sólo que aquí su acción está basada en el ocio y no en la necesidad de instrucción o mejora del nivel de vida.

Una tercera raíz probablemente más cercana a la realidad actual, apunta al grupo pero a través de él a la identificación de la persona y sus necesidades básicas insatisfechas o no expresadas, de comunicación, de desarrollo. Este tercer enfoque es más próximo a la visión actual de la animación basada en los patronatos y la acción socio-cultural en barrios y colonias de vacaciones.

Acá ya aparece un cambio sustancial porque nace de la participación directa de la persona en la acción de animación, pasa a ser actor de la misma desde su organización.

En este planteo tripartito podemos reconocer la evaluación que han hecho las ciencias sociales a través de las distintas técnicas desde la teoría de masas, pasando por el grupo hacia el individuo que se expresa en la actualidad en la psicología social como rama que sintetiza la visión sociológica masiva de la sociedad con la individual de la psicología.

Desde el punto de vista terminológico la palabra viene del latín y en sí misma, como sucede muy pocas veces, define con exactitud la médula de su acción. Anima es alma, el alma es vida; animar es por lo tanto dar vida. Como consecuencia toda acción de animación es alentar la vida. El ayudar a que nazcan proyectos, acciones, iniciativas nuevas, capaces de hacer revolucionar el ámbito en el que se desarrollan así como a las personas que las promueven.

Podemos comparar con las clásicas teorías de liderato que tradicionalmente han sido manejadas como herramienta en la acción de los educadores con los grupos para intentar constatar ambas posiciones y visualizar así las diferencias.

El liderato puede ser concebido como un instrumento de la educación mediante el cual el educador, asumiendo el rol del líder, se transforma en modelo, lleva el grupo o lo guía hacia fines que en cierta manera están predeterminados. Su trabajo se basa en su experiencia y en sus capacidades, dado que como modelo tiene que tener una serie de respuestas a las distintas expectativas que su rol puede despertar. En cierta forma él va a estar siempre a la vanguardia de su grupo.

En la animación el animador coopera con el grupo para que éste descubra sus intereses, motivaciones, potencialidades y lo acompañe en su evolución sin erigirse en modelo, sino simplemente en apoyo para que éste a través de su trabajo y maduración, pueda ir cumpliendo las distintas etapas hacia sus metas, cuyo logro final es que a través del proyecto el grupo se haga responsable de sus acciones y las asuma como propias. El eje de su tarea es saber reconocer la situación en la que puede promover la animación o saber cuándo la situación está latente, en ciernes y hacerla emerger.

Por lo tanto, animar la vida colectiva o de un grupo, no consiste en crear una nueva forma de consumir servicios, sino que consiste en suscitar dinamismos sociales dentro del grupo y desde el grupo con su entorno que no han podido desarrollarse, o que no habían sido relevados como metas, tanto para el grupo como para sus integrantes.

El animador debe verse a sí mismo como a un agente de cambio que apunta al pleno desarrollo de grupo y a la participación responsable de sus integrantes en la acción acordada. Esta es la "base social" que debe tener la tarea. Se descarta que no es un hacedor de cosas, que no debe procurar resolver los problemas que el grupo va enfrentando en su accionar, sino que su rol es el de relacionador,

entre los componentes del grupo, respondiendo a las realidades del grupo que va captando, y desde el grupo hacia el entorno, buscando la información, los contactos, la definición de los problemas. Se deduce que su capacidad para motivar a los educandos y cultivar el interés por la curiosidad por la actividad que se está desarrollando, son aspectos fundamentales de la forma como debe encarar su tarea.

En nuestro caso el animador es un educador y tenemos que entender que la educación es, en cierta forma, un proceso de cambio que tiene como aspiración, mediante la adquisición de conocimientos y la modificación de pautas de conductas o proceso de socialización, la mejora progresiva del ser humano y de los distintos grupos en los que éste interactúa.

Esto es importante saberlo porque muchas veces los educadores suelen, en función de sus conocimientos y experiencias, adelantarse a la evolución del grupo y su propia animación provoca por lo tanto una desmovilización de sus integrantes. Resulta más difícil para satisfacer necesidades, ser mediadores y factor de información, que abrir personalmente los caminos al encuentro de soluciones.

La mediación puede significar avances y retrocesos en el proceso de aprendizaje, y no una progresión acumulativa, como suele suceder en un esquema tradicional, y el animador debe estar preparado para reconocer y acompañar cada etapa.

Como nexo que es, debe comprender la importancia que tiene que él esté trabajando centrado en el eje de la comunicación de él con los integrantes del grupo y con los integrantes entre sí, favoreciendo la comprensión mutua y del grupo con el entorno o ámbito ayudando a comprender lo que pasa alrededor y al mismo tiempo haciendo que el entorno comprenda al grupo y su accionar.

Como puede verse, este perfil exige de una gran flexibilidad y capacidad de adaptación a las distintas situaciones y momentos que se puedan ir dando. El hecho de manejar el cambio como variante fundamental hace muchas veces, que esa flexibilidad se transforme en espontaneidad, en actuar en el momento más sobre los imprevistos y no sobre la planificación.

Decir esto puede sonar como una invitación a la improvisación, frente a la planificación que habitualmente debe realizar el educador de su trabajo, pero no se trata de eso ni muchos menos. El trabajo debe ser planificado pero debe haber un margen para cambiar cuando las circunstancias, el grupo o el olfato del animador así lo indiquen.

Lo importante es saber crear la situación, o saber cuándo la situación es propicia y otras veces descubrir cuando la misma está latente, está en ciernes y ayudan al grupo a hacerla emerger para que sea vista con claridad.

En la noción de animación está implícito el hecho que dé, a través de la actividad, los integrantes del grupo pasen de ser espectadores a ser **actores** de su propia actividad o proyecto. Deducimos entonces, que hace hacer al grupo, desarrollando en éste todas sus potencialidades. Este proceso no es nada fácil porque existe una

tradicción de esperar todo del líder, aprender a compartir decisiones es difícil y lleva su tiempo.

Siempre es importante conocer las necesidades que puede tener un grupo y que no necesariamente son adecuadamente explicitadas, es más, en muchos casos hay un período en el cual el grupo no encuentra satisfacción a sus demandas y se supone que es un problema de motivación, pero lo que realmente pasa es que no se ha logrado penetrar el inconsciente individual tanto como el grupal. Por eso es importante que el animador sepa entrar en un proceso amplio de **empatía** de acuerdo al sentido original que le dio Carl Rogers a esta palabra, es decir, ponerse en el lugar del otro. El animador debe ponerse en la mentalidad, en la actitud, en los intereses, en el lenguaje, en el esquema de relaciones de los acampantes. Intentar reaccionar como ellos para comprender cuáles son realmente sus intereses. Si lo logra, aparecerán seguramente las motivaciones adecuadas.

Debe distinguir sin embargo, que ponerse en el lugar de ellos de ninguna manera quiere decir reaccionar como ellos; por lo que es un proceso de vaivén, va hacia el grupo para ver la realidad desde su perspectiva y vuelve a su rol de animador para tomar las decisiones desde esta perspectiva, que en definitiva es el compromiso que tiene con su tarea.

Si nosotros entendemos al animador como lo hemos definido, tenemos que comprenderlo básicamente como un agente de cambio para el grupo y sus integrantes, lo que en términos humanos quiere decir, de desarrollo personal.

En su rol debe abrir caminos al grupo, debe suscitar dinanismos sociales que no han podido expresarse o que no han sabido emerger a causa de insuficiencia de medios o de clima grupal, o simplemente por desconocimiento de los integrantes del grupo. Ayuda a reconocer sus propias necesidades y aspiraciones, tanto al grupo como a sus componentes y en cierta forma es un catalizador de entrenamiento a la creatividad.

Tenemos que entender que la propuesta que debe salir del grupo de acampantes, tiene que ser una propuesta nueva en la que ellos se sientan creando desde la nada. Eso los puede interesar a partir del trabajo realizado, del esfuerzo conseguido y nos habla a la vez de la necesidad de cuidar que el resultado del trabajo no sea nada más que la reiteración de lo ya hecho por otros, lo que termina siendo desalentador para los participantes.

Favorecer iniciativas que sean interesantes, estimular a la investigación, a pesar de eventuales fracasos, mostrar que el esfuerzo y la constancia son la mejor forma de llegar a buenos resultados. Mediar tantas veces como sea necesario, tanto dentro como fuera del grupo, para permitir el avance del proyecto, no enjuiciar, no dictaminar, no imponer, sino proponer, son algunas de las herramientas que debemos utilizar.

Por supuesto que todo esto dicho así tan brevemente, puede aparecer como muy esquemático y no podemos dejar de mencionar las reglas del juego, las

condiciones básicas de funcionamiento del proyecto de las cuales el animador es el garante.

Tener una actitud de animación no significa en ningún momento un renunciamiento a nuestras responsabilidades como docentes y sobre este punto ahondaremos cuando abordemos los aspectos éticos.

Si bien debe procurar no imponer, no puede dudar en hacerlo frente a una situación límite, sea ésta para la experiencia en sí, o para los valores básicos de la educación que deben estar siempre presentes.

De todas maneras es de esperar que todo marchará bien, ya que tenemos la ventaja de partir de una participación deseada por el educando y esta aclaración es válida porque en particular en la adolescencia se da una actitud muy reconocida que es propia de la edad, de rechazar la imposición de límites, al tiempo que recibimos mensajes indirectos, codificados de parte de ellos, que nos dicen “ayúdennos a encontrarlos”.

El animador no debe olvidar que su responsabilidad pasa por el hecho de que haya una buena organización y un desarrollo pautado de la actividad que vaya a desarrollar el grupo y que ellos son factores determinantes de los resultados a conseguir en el campamento.

Permanentemente debe procurar saber medir el avance o las dificultades que el proyecto de programa va encontrando y dónde pueden estar las soluciones para ayudar al grupo a reflexionar el sentido de las mismas.

Su personalidad debe ser básicamente acogedora, receptiva, hacer que el participante se sienta identificado como persona, para lo cual debe tener una gran disponibilidad, un interés auténtico por el otro y una predisposición especial para escuchar, porque su función de enlace entre los integrantes, de los participantes y los objetivos definidos por el establecimiento docente, sólo pueden aproximarse hasta identificarse en una causa común, si él ha construido este puente entre unos y otros.

Con frecuencia aparece en este sentido una tendencia a la no directividad o hacia el *laissez-faire* como elemento facilitador. No es esto lo que estamos tratando de decir, todo lo contrario; cuando es así termina en una pasividad por parte del animador, en una prescindencia, en un tomar excesiva distancia con los hechos.

No existe una relación de causa a efecto entre ambos, como suele creerse, el animador tiene que ser muy organizado, la tarea de ser posible, debe ser planificada estratégicamente, procurando que su accionar pase desapercibido y no se torne aspecto central de la vida del grupo, que los propios participantes sean los que sienten el alcance de logros que les son propios, que son el fruto de sus esfuerzos.

Denis Mangado, director de la ACJ de Toulouse, señalaba que “el rol del animador es promover la inserción y la integración de cada persona en la colectividad dice insertar es hacerle un lugar, alcanzarle una silla a una persona para sentarse junto

a nosotros en una mesa, mientras que integrar es darle a la persona la posibilidad de compartir la comida con nosotros". Al ser la sociedad una organización compleja, esta función del animador es compleja.

Jean Claude Gillet, doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad de Burdeos, aporta en el 2000 una concepción diferente sobre la animación.

Después de largos años de investigación ha desarrollado la tesis de que la animación es una praxis. "La animación tiene un sentido final simple, es un lugar de conflictos sobre su sentido, sus finalidades y sus articulaciones, señalar que es una praxis es querer decir que es una acción dependiente del pasado pero abierta al futuro, a una historicidad, con la condición de que se opere una articulación entre la teoría y el movimiento, entre el discurso y la acción, un proceso incesante que lleva del hacer al conocer e inversamente. Concebida así como una manera de actuar, implica al mismo tiempo para el animador una cierta manera de ser en ese modo de actuar se trata entonces de una ciencia en construcción, estableciendo una distinción entre el saber ya construido y el conocimiento que se construye. Por último agrega "la práctica forma parte del progreso de la teoría, ella actúa a partir de la teoría al mismo tiempo que la sirve. La práctica pasa a ser una teoría en acto y la teoría es la conciencia que toma la acción de su naturaleza en una situación histórica-social determinada".

La animación en Francia como consecuencia de sus orígenes tiene un contenido ideológico muy profundo que trasciende de sus diversas formas de encararlo. Apunta al desarrollo pleno del individuo como ser autónomo, responsable de sus actos y consciente de su participación en la vida de la sociedad.

En última instancia todo parece concentrarse en el origen en lo que ellos llaman el proyecto pedagógico que no es ni más ni menos que el conjunto de objetivos, métodos y técnicas que se proponen para llevar adelante el proceso de animación.

Es una visión globalizadora que pasa por la cultura en su sentido más amplio como desencadenante del proceso de cambio y de crecimiento.

Tal vez es por ello que podamos afirmar que es una visión humanista del accionar de las personas nacidas del voluntariado en las más diversas formas que apunta a estimular el protagonismo de cada ciudadano en lo que hace a su propia existencia, como en los grupos de la sociedad en que actúa.

Estableciendo un paralelo con el líder y el recreador **definimos a la animación campamental de la siguiente manera:** "A partir de un marco referencial claramente definido, la animación procura motivar al grupo para desarrollar una estrategia de descubrimiento y promoción de las capacidades tanto individuales como grupales, de manera de permitir alcanzar los objetivos previamente establecidos".

Para poder lograrlo parte de una teoría pedagógica (proyecto pedagógico) y utiliza diversas técnicas, métodos que se integran todos en una sola visión de lo personal, lo social y lo institucional.

De alguna manera la animación entonces es un concepto más amplio que involucra tanto al liderazgo como la recreación, incluyéndolos como técnicas de las cuales puede servirse de acuerdo a las necesidades de la acción.

En realidad, entendemos a la animación como una actitud para enfrentar la tarea que independientemente de las técnicas a emplear debe estar siempre presente en el estilo de trabajo que tenga el educador.

Responde a un sentido ético de armonía con los valores en la institución que representa y de honestidad y de confianza con los educandos (los acampantes circunstancialmente). No debemos confundirlos con la infinidad de técnicas de animación que siempre existieron de aplicación permanente en situaciones como los grupos turísticos, las propias técnicas de venta empresarial o las utilizadas en la dinamización de los espectáculos públicos.

En lo concerniente a la animación educativa el animador apoyándose en sus conocimientos derivados de las ciencias sociales y en particular de las técnicas no directivas, utiliza todos los métodos que ponen a su alcance las corrientes de la educación activa.

Tal vez no haya mejor manera de sintetizar el sentido de la animación en Francia que el que tiene la expresión de uso corriente “se prendre en charge” que traducida literalmente sería hacerse cargo de sí mismo.

Es un largo camino invitando a asumir la responsabilidad tanto individual como colectiva, para grupos y personas en la institución o colectividad en la que actúan.

La recreación

La recreación nace como resultado de una necesidad social iniciándose en ese sentido y en términos generales por las razones que dieron impulso al nacimiento del movimiento de los campamentos educativos.

Como ya vimos, hacia fines del siglo XIX la revolución industrial produjo una enorme emigración del campo a la ciudad de personas y familias que procurando mejorar sus condiciones de vida tanto en Europa como en Estados Unidos que trajo modificaciones importantes en cuanto a las formas de vida resaltando entre las más negativas urbanizaciones desordenadas con condiciones de habitación con grandes carencias en particular en las clases obreras en formación, que proveían la mano de obra necesaria.

A todo ello se sumaban lógicos problemas de salud e higiene y en particular escasas o casi nulas posibilidades de esparcimiento, lo cual se agravaba en los grupos de niños y adolescentes que disponían de más tiempo libre.

La preocupación cada vez mayor por generar espacios públicos destinados a esos fines trajo aparejado de acuerdo con George D. Butler el nacimiento de

los campos de juego al aire libre en los EEUU tanto en los diferentes municipios como también en las escuelas poco tiempo después.

Dicho autor destaca como un mojón muy especial el hecho de que en abril de 1906 ya se realizara la primera reunión para estudiar las necesidades recreativas a nivel nacional.

Algunas decisiones allí tomadas fueron trascendentes para el vertiginoso crecimiento que tuvo la recreación ya que se fundó la asociación norteamericana de campos de juego con personal dedicado a la tarea y una oficina central encargada de la difusión de experiencias, publicaciones y la ayuda directa para la instalación de campos de juego, para 20 años después en 1926 con la creación de la “Escuela Nacional de Recreación” encargada de formar a los ejecutivos de acuerdo siempre con el relato de Butler aparece como participante de la primera reunión en 1906 Luther H. Gulick a quien mencionáramos como uno de los pioneros del movimiento campamental, confirmando así los orígenes comunes o ambas como herramientas destinadas a resolver problemas más o menos similares.

En nuestro país se reconoce a la ACJ como una de las pioneras en cuanto al desarrollo de las actividades recreativas así, como su enorme influencia a poco tiempo de haber iniciado sus programas, en la política de creación de plazas de deportes, adaptación nacional de la evolución anteriormente señalada de la mano de J. Hopkins, director fraternal venido de EEUU a trabajar en la ACJ de Montevideo.

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia recrear viene del latín recreare y significa divertir, alegrar, deleitar, la recreación sería entonces el efecto de recrear o recrearse.

Esta definición en sí misma no nos aporta gran cosa en relación al tema que nos ocupa, a pesar de definir la sustancia del acto. En el sentido que hoy se utiliza la recreación que está fundamentalmente centrada en su contenido educativo, desarrolla significados mucho más complejos tanto en el sentido personal, individual como en el colectivo en tanto el ser humano es entendido como ser social, ya que para realizar la mayoría de sus acciones la persona precisa del vínculo con quienes lo rodean. En esta perspectiva educativa después de haberse iniciado a principios del 900 como áreas donde expresar necesidades todas relacionadas con la educación física canalizadas por las políticas estatales, fue creciendo en su concepción enriqueciendo con diversidad de aportes provenientes, ya fuera de la pedagogía con sus investigaciones sobre el juego y muy especialmente en la niñez. Es a partir de Huizinga (1968) que se empezó a entender que el juego es un componente central en la vida del niño y que a través de él va asimilando las diferentes conductas que lo van preparando para la vida en sociedad al punto tal que se ha hecho moneda corriente la afirmación de que para el niño la vida es juego.

Conocer esta realidad facilita enormemente la realización de actividades recreativas ya que existe una predisposición natural en el sujeto para pasar del juego espontáneo a la recreación como actividad organizada con una intencionalidad educativa.

Este significado del juego como instrumento privilegiado para el recreador se va transformando a medida que se avanza en la edad del niño hasta llegar a la vida adulta, en donde adquiere un significado completamente diferente.

El hombre adulto si bien en última instancia no pierde el sentido lúdico este se ve constantemente relegado por la necesidad de participar como tal en la vida de la sociedad. La vida adulta se caracteriza entre muchas otras cosas, por la necesidad de asumir responsabilidades como el trabajo, la vida de familia y todos los otros componentes de la vida social.

Se produce por lo tanto una especie de ruptura, un cambio importante, ya no es más el niño que prácticamente no tiene que cambiar de actividad para pasar del juego a la actividad recreativa.

Aparecen nuevas necesidades de salir de la vida cotidiana, o de la rutina, inquietudes culturales, espirituales, manuales, inclusive físicas no satisfechas en la vida de todos los días hacen que el individuo quiera re-crearse a través de actividades diferentes que no incluyen al juego como eje central.

Esta diferencia la expresaba muy bien Joseph Lee en los primeros acercamientos teóricos al tema cuando afirmaba “el juego del niño es como una creación o sea un aumento de vida y el de los adultos como una recreación o sea una renovación de vida”.

John Finley afirmaba a su vez poco tiempo después ampliando el concepto “la palabra recreación es lo bastante amplia como para abarcar el juego en todas sus expresiones y también muchas actividades que generalmente no se consideran como tales: música, teatro, cualquier actividad libre, y especialmente toda acción creadora que contribuya al enriquecimiento de la vida”.

Desde los primeros años la recreación rescata el juego como actividad primordial en el caso de la niñez, incorporando el sentido de ruptura y de actividad libre y placentera en las edades mayores. También está presente desde un principio el contenido educativo aunque con un sentido diferente al actual como lo señala Butler (1966) para quien “la recreación se halla intrínsecamente asociada al desarrollo personal” y que la define como “cualquier forma de experiencia o actividad a la que se dedica un individuo por el goce personal y la satisfacción que le produce directamente”.

Este enfoque claramente orientado a la educación física y el deporte se apoyaba sobre infraestructuras proporcionadas por los distintos agentes comunitarios que predominaban en Norte América se vio orientada y enriquecida desde Europa y principalmente a partir de los estudios de la sociología francesa cuando empiezan a aparecer enfoques renovadores. Sin duda fue el sociólogo Dumazedier quien

desde la década del 50 a partir de sus investigaciones formuló determinados postulados teóricos vigentes hasta hoy en día.

Las investigaciones de Dumazedier se centraron en la noción de ocio (loisir) y sus diferentes formas y expresiones, habiendo creado la fórmula que pasó a ser un ícono dentro de los estudios sobre el tema mediante los cuales el ocio cumple tres funciones principales a saber 1) **descanso** – reparador de las fatigas del trabajo y de las obligaciones cotidianas 2) **diversión** por la cual el hombre se libra del aburrimiento y de las limitaciones impuestas por la monotonía de la vida diaria, provocando la necesidad de una ruptura en el uso del tiempo libre y por último 3) **desarrollo** de la personalidad – que nos libera de los automatismos del pensamiento y de la vida cotidiana. Ello permite una participación social más intensa, más libre, y oportunidades culturales diferentes a la formación técnica a través de ello se desarrollan libremente las aptitudes adquiridas a través en la educación y crea formas nuevas de aprendizaje. Esta última función es la menos frecuente de las tres pero adquiere una importancia capital para la cultura popular.

Estas tres funciones existen simultáneamente y están estrechamente unidas, inclusive si se oponen circunstancialmente al punto de que muchas veces resulta difícil diferenciarlas.

Por último Dumazedier definió al ocio como: “El conjunto de ocupaciones a las cuales el individuo puede entregarse de buen gusto, para descansar, sea para divertirse, sea para desarrollar su información, o su formación desinteresada, a través de su participación social voluntaria, o su libre capacidad creadora después de haberse desprendido de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales”.

En la misma época David Riesman produce en la Universidad de Yale estudios sobre las características de la vida urbana en particular de las grandes aglomeraciones y como ello influía en el carácter y las costumbres ciudadanas en su libro *La Muchedumbre Solitaria*, título por demás sugestivo en cuanto a sus preocupaciones. Su aporte se suma a otros que hacen que la sociología norteamericana deja los enfoques tradicionales, para empezar a estudiar el ocio en toda su complejidad.

Entramos así en las concepciones más modernas hasta encontrarnos hoy con toda un área de estudios que incluye como temas principales, el juego, la recreación, la relación dialéctica entre ocio y trabajo, etc. A ellos se han incorporado aportes de las ciencias de la comunicación como manera de conocer y orientar positivamente el uso del tiempo libre que hace la ciudadanía. Es preocupación hoy de muchos gobiernos que aspiran a orientar dentro del ámbito de la educación no formal y de la educación permanente las actividades del tiempo libre y es probablemente allí donde podemos reconocer uno de los fundamentos que tiene en la actualidad la profesión de recreador.

Waichman (2002), Rector del Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación de Buenos Aires define la recreación como “educación en y del (o para) el tiempo

libre". La define en primer término como educación por tener una intencionalidad, por ser una consecuencia planeada según sus palabras, se ubica en el ámbito de la educación no formal, con objetivos propios a los que se dan en ese contexto. Al hecho de no ser obligatorio le asigna un sentido positivo ya que no sería "tiempo liberado de" sino "tiempo libre para" y en esta última diferenciación se apoya para diferenciar al recreólogo del recreador. Para Waichman el recreólogo es aquel docente que basa su trabajo en un marco teórico propio a las teorías de la educación y la pedagogía para poder aplicar las distintas técnicas de trabajo.

Mientras que el recreador sería un "entretenedor" limitándose a la correcta aplicación de técnicas que permitan entretener de manera eficiente sin preguntarse si a pesar de ser exitoso su trabajo ha sido educativo, transformando al participante en un consumidor de su tiempo libre y no en un actor del mismo como en el primer caso.

Lidia Caputto de Loughlin define la recreación desde la perspectiva del individuo diferenciando dos formas de recrearse. La primera superficial cuando sólo alcanza a sustraernos del lado serio de la vida. La segunda forma más profunda cuando implica una experiencia de enriquecimiento de la propia existencia, descubriendo un nuevo sentido de las cosas.

En todos los casos encuentra que las situaciones recreativas siempre significan un cambio por el hecho de ser una ruptura de lo habitual o cotidiano.

Por último Lema y Machado (2013) resumen el sentido actual de la recreación "como un modelo de intervención socio-educativa, el cual tiene como motores el tiempo libre y el juego. El tiempo libre como un ámbito de intervención apropiado para lograr objetivos sociales y educativos y el juego como herramienta apropiada para la resignificación de la cultura y la transformación social".

Es probablemente en esta expresión de "modelo de intervención socio-educativa" en donde podemos encontrar la mayor cantidad de similitudes entre el liderazgo, la animación, o la recreación en la perspectiva campamental y en última instancia en el desarrollo del mismo podrá predominar uno u otro, todo dependerá del estilo, del modo de relación que el director del grupo o el responsable del pequeño grupo (carpa o cabaña) sea más a fin a utilizar – sin descartar que las circunstancias puedan requerir un liderazgo firme y orientador la actitud alegre y motivadora del recreador para promover una actividad, o la reflexiva y participativa de un animador para ayudar al grupo a llegar a definiciones que sean de su propia competencia.

Administración y Presupuesto

Es habitual ver que quienes sienten una marcada vocación por la docencia no se sientan inclinados hacia los temas de la administración, pensando en consecuencia que son áreas completamente separadas sin ninguna vinculación entre sí, cuando lo que realmente sucede es todo lo contrario.

Lo demuestra el hecho de que un buen docente dirigiendo un campamento tiene a sus espaldas una organización muy compleja que lo sostiene y de la cual se sirve para lograr sus fines educativos a través del programa que desarrolla. Razón por la cual ser un buen administrador resulta indispensable en su trabajo como educador, de otra manera arriesga verse a menudo, realizando tareas que no son de su competencia directa o resolviendo problemas que no se hubieran presentados de haber previsto su solución en el momento adecuado.

De por sí por las características de la actividad, permanentemente se le originan una cantidad de situaciones en el diario acontecer, es posible que un niño extrañe o que la lluvia sorpresivamente nos obligue a cambiar el rumbo de la actividad de la tarde. Pero no es posible que por falta de planificación los alimentos se terminen dos días antes, o que no hayamos hecho canaletas alrededor de la carpa y con la primera lluvia se inunden.

Si bien puede aducirse que los primeros ejemplos hacen al ejercicio directo de la vocación docente, las siguientes la hacen posible, razón por la cual tal vez sea más oportuno contar con la organización adecuada (uno de los vértices fundamentales de la administración) en primer término, para poder después desarrollar con la menor cantidad de obstáculos la tarea docente.

Quiere decir entonces, que un buen docente que quiera que el campamento se desarrolle de la mejor manera posible procurando el logro de los objetivos establecidos, tal vez deba empezar por ser un buen administrador de forma tal que tenga resuelta previamente la complejidad organizativa que está implícita en la actividad. Para poder después tener la mayor libertad para el ejercicio de su vocación docente al haber reducido al mínimo problemas, que inclusive son

con frecuencia mal denominados imprevistos ya que ubicados en el contexto de la lógica organizacional podía haberse previsto su solución en tiempo y forma.

La etimología de la palabra administración proviene sin lugar a dudas del latín “ministrare” que significa cuidar, gobernar, servir. En su acepción religiosa es por igual entendido el ministro como el siervo de Dios, el que sirve a Dios, ambas acepciones denotan como puede verse características similares.

Es decir, que el que administra en una institución es quien pone al servicio de un objetivo preestablecido todo lo necesario para el cumplimiento del mismo, sean recursos económicos, materiales u organizativos. De igual manera en el campamento la administración sería toda acción orientada a permitir que el programa se lleve a cabo de manera satisfactoria.

Por lo tanto el director de campamento debe servirse de la administración, debe sentir que la misma no sólo facilita sino que también simplifica su tarea, resolviendo una cantidad de problemas que de una u otra manera pueden distraerlo de su misión principal que son los acampantes y el programa a desarrollar con el grupo.

A veces en las grandes instituciones como clubes y colegios en donde la administración abarca diversas áreas y tiene una estructura muy compleja y centralizada, se aplican criterios que si bien pueden ser técnicamente correctos no siempre se adecuan a una actividad tan específica como el campamento, con lo cual suelen presentarse algunas dificultades sobretodo en los períodos previos a la partida del grupo (plazos de inscripción, formas de pago, etc.) o relativos a las características del lugar a donde se ha de realizar el campamento (por ej. zonas rurales apartadas donde predomina una economía informal). Por lo que debe preverse con tiempo la forma de solucionar dichas dificultades de manera que todos los procedimientos administrativos seguidos se ajusten a los criterios establecidos. Otorgando plena transparencia a una actividad que habitualmente maneja mucho dinero.

Hoy día la administración es considerada una ciencia y la mayoría de los autores la definen en términos generales como la actividad sea individual o de un equipo de personas tendiente a interactuar de manera organizada generando procesos de planificación, coordinación y control de modo de alcanzar el logro de fines u objetivos que han sido previamente establecidos. Es oportuno establecer previamente políticas de trabajo que den un marco general dentro del cual se ha de desempeñar la administración. Se toman decisiones, se establecen procedimientos de acuerdo a ciertas reglas y todo ello debe responder a una política a través de la cual se puede identificar a la institución que la práctica.

Por eso el estado, una empresa privada o las ONGs pueden aplicar los mismos procedimientos administrativos pero lo harán de manera diferente en función de los criterios políticos que determinan el accionar de cada uno de ellos.

Tradicionalmente se ha entendido que la economía representaba dos grandes áreas fundamentales en la generación de empleo y en la producción de bienes.

- El estado que brinda los servicios básicos a través de los ministerios u otros servicios como salud, justicia, educación, procura alcanzar el bienestar de la ciudadanía
- El sector privado que a partir de la rentabilidad ya a través de la industria, el comercio y el agro es el otro generador de riquezas y fuentes de trabajo en sus más diversas modalidades.

Hasta hace pocas décadas, ambos sectores eran considerados junto a la clase trabajadora que a modo de contracara completa la dualidad del binomio capital-trabajo, los actores principales del sistema.

Pero existe un tercer sector que paulatinamente ha ido creciendo tanto en cantidad como en la complejidad de sus intervenciones dentro del sistema económico al punto de ser cada vez más reconocido como el sector de la economía social.

Este tercer sector como ya se le denomina en muchos países está compuesto por todas las organizaciones de la sociedad civil, que tienen la particularidad de no tener una finalidad lucrativa. Desde hace mucho tiempo las cooperativas o las mutualistas por ejemplo, se integran a la economía en su accionar y ahora cada vez más las ONGs en sus distintas expresiones, desde los Clubes Deportivos, pasando por las Comisiones de Fomento, las Iglesias, Instituciones Educativas Privadas, los CAIF y las diversas Asociaciones componen el núcleo de la vida asociativa. Una reciente encuesta del Instituto de Desarrollo Humano de la Asociación Cristiana de Jóvenes revela que existen cerca de dos mil organizaciones de esta naturaleza sólo en Montevideo.

Su accionar en términos generales se orienta a satisfacer necesidades básicas que no atiende el estado y que frecuentemente no son tampoco atendidas por el sector privado. Para lograr el desarrollo de sus programas, emplea muchas personas que combinan su tarea de muy diversas maneras con el trabajo voluntario, característica indispensable a la singularidad del sistema.

El otro elemento característico y nada despreciable, por cierto, es que dichas organizaciones no pueden generar ganancias, y en caso de tener superávit, éste no puede ser un ingreso para sus miembros, sino que debe destinarse al mejor logro de los objetivos de la institución, como puede ser mejorar el mantenimiento y la infraestructura y los servicios, o aumentar la innovación en los programas.

Para que ello sea posible, la legislación ha creado distintas formas operativas con ciertas exoneraciones impositivas a modo de reconocimiento del valor de su trabajo para la sociedad y de facilitar la puesta en práctica del proyecto social del mismo.

Esta modalidad también ha sido desarrollada por el lado del estado en forma de organizaciones para-estatales, es decir organizaciones privadas financiadas total o parcialmente por el estado.

Quiere decir entonces que este tercer sector llamado “economía social” opera en el mercado, pero debe hacerlo bajo un sistema de reglas diferentes. Lo cual no significa que deban trabajar de manera económicamente deficitaria, por no tener una finalidad lucrativa, como ha sido tradicionalmente entendido. La incapacidad de gestión, o ciertas tendencias asistencialistas que terminan originando una dependencia crónica de las fuentes de recursos, han producido una gran fragilidad en la base del sistema, haciendo creer que sólo puede funcionar de modo artesanal, o en aquellas áreas en la que nadie se interesa. Son la eficiencia y la eficacia lo que las hace sustentable en su accionar cotidiano y por lo tanto viable. Pero, y siempre hay un “pero” y en este caso es determinante entender que todo su accionar debe estar regido por un marco ético diferente, que hace al respeto de una normativa estatal que los ampara y al cumplimiento cabal de sus objetivos.

El sector de la economía social se integra al desarrollo económico entonces, desde una perspectiva diferente, priorizando el desarrollo humano. Apoyándose en los conceptos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) podemos afirmar que en realidad no es el desarrollo económico el que produce desarrollo humano, sino que es el desarrollo humano el que produce desarrollo económico, con lo que de alguna manera queda probada la realidad y la importancia del tercer sector, es decir la economía social para el bienestar de un país, y concomitantemente con ello debemos mencionar el trabajo voluntario componente importantísimo del accionar del tercer sector.

Su noción de productividad no pasa por las reglas puras del mercado de oferta y demanda, porque sería simplemente competencia desleal. Por ejemplo, un emprendimiento turístico que responde a un gremio o a una institución, no debería facilitar, ni siquiera con diferencia de precios, el acceso de quienes no adhieren (o sus parientes directos) a dicha institución, porque de hecho no son sus beneficiarios directos.

Su noción de productividad pasa por vías diferentes y no debe competir con el sector privado, o con el estado, sino que debe complementarlos, ya que apunta a resolver necesidades insatisfechas de la sociedad.

Por ser el campamento una actividad educativa desarrollada mayoritariamente por clubes y colegios, es decir por el tercer sector cabe la primera pregunta de si ¿debe ser una actividad rentable, deficitaria o por lo menos sustentable? No hay que olvidar que sus componentes principales (comidas, traslados, alojamientos) lo hacen de por sí una actividad costosa. Para poder contestar estas preguntas la institución organizadora debe responder a criterios preestablecidos que reflejen una política de trabajo cuyo resultado final se verá en la elaboración del presupuesto que permitirá conocer con qué recursos económicos contará el campamento, cómo se destinarán y de qué forma se obtendrán.

De manera entonces de que en la lectura del presupuesto podemos interpretar como valora la institución la actividad ya que los números por sí solos no dicen

mucho pero la correlación entre ellos y el monto que representan el presupuesto global de la institución determinan el lugar que ocupa en la misma.

Mencionaremos algunos conceptos básicos sin pretender abarcar todo el tema ni mucho menos, refiriéndonos en primer lugar al presupuesto de un campamento estable organizado para luego ver un campamento puntual realizado por un grupo, lo que resulta mucho menos complejo.

Tomaremos el ejemplo de un campamento estable organizado cuyo presupuesto debe ser auto-sustentable.

En primer término calculamos la cantidad de usuarios que tendrá a lo largo del ejercicio sea este anual o simplemente safral y que para facilitar la comprensión diremos que el campamento trabaja con grupos por lo que hipotéticamente tendremos

Grupo 1	40 acampantes x 10 días =	400 acampantes días
Grupo 2	25 acampantes x 5 días =	125 acampantes días
Grupo 3	30 acampantes x 3 días =	90 acampantes días
Grupo 4	15 acampantes x 7 días =	105 acampantes días
Grupo 5	100 acampantes x 2 días =	200 acampantes días
		920 total acampantes días

Este dato es el eje de la estructura del presupuesto. Al saber cuántas personas permanecerán un día en el campamento tenemos lo que podríamos llamar la unidad de costo, también llamado costo acampante-día.

Ahora bien corresponde pasar a la columna de egresos o salidas, es decir, cuánto vamos a gastar a lo largo de todo el año.

Aquí tenemos tres tipos de gastos, que son a saber

A – Gastos fijos – Son aquellos que invariablemente se producen a lo largo del año, aunque el campamento esté cerrado y por lo tanto no haya acampantes. Los impuestos como la contribución inmobiliaria, el salario del cuidador, seguros, mantenimiento, amortizaciones, etc., etc.

B – Gastos variables – Son aquellos que son directamente ocasionados por la presencia de acampantes, como alimentos, salarios con personal de cocina o de programa, reparaciones ya que cuanto más se usan las instalaciones mayor es el margen de roturas, etc., etc.

C – Gastos fijos y variables – Es decir aquellos gastos que siendo gastos fijos (como luz y agua) porque existen estando el campamento cerrado, aumentan significativamente con la presencia de acampantes, como electricidad, combustibles, ciertos salarios safrales, agua, etc.

La suma total de todos los gastos estimados en los tres tipos nos dará el total de gastos del ejercicio, completando la columna de egresos.

Total Egresos

A	Contribución Inmobiliaria
C	Luz
C	Agua
A	Seguros
A	Salarios (director, cuidador, secretaria)
C	Combustibles
B	Alimentos
B	Salarios zafrales
B	Reparaciones
B	Materiales programa
TOTAL (cifra hipotética) \$ 644.000		

(A – Fijos - B – Variables - C – Fijos y Variables)

Sabemos entonces cuánto nos costará, supongamos \$ 644.000, si dividimos dicha cantidad entre la cantidad completa de acampantes-días (es decir, \$ 644.000 / 920) tendremos el costo por unidad, o dicho de otra manera, cuánto cuesta realmente tener un acampante un día en el campamento (\$ 700). Lo cual responde al criterio inicial de la política de trabajo que señala que el campamento debe ser auto-sustentable, o dicho de otra manera debe cubrir todos sus costos.

Tenemos el total de egresos, tenemos el total de ingresos y por último tenemos lo que nos cuesta tener una persona un día en el campamento.

Corresponde ahora fijar el precio que vamos a cobrar y aquí es válido afirmar la diferencia entre costo y precio, ya que ambos términos suelen confundirse.

Mientras que el costo es real (el valor del acampante-día = \$ 700) y sólo puede variar en la medida que haya modificaciones tanto a nivel de los egresos como de los ingresos.

El precio es político en la medida en que puede establecerse con criterios institucionales que impliquen un monto sea mayor o menor al costo real del acampante-día.

Para seguir con el ejemplo si el acampante-día tiene un valor de \$ 700 la institución puede por ejemplo decidir cobrar un precio de \$ 750 generando así

una cantidad equivalente a $\$ 50 \times 920 = \$ 46.000$ que puede destinar a becar total o parcialmente algunos acampantes de familias en dificultades o cualquier otro destino que se considere pertinente.

En general hay un factor que pesa enormemente en relación a los egresos que son los gastos fijos. Si el presupuesto ha sido formulado criteriosamente serán los mínimos indispensables a lo largo del ejercicio para que el campamento pueda operar de acuerdo a los criterios tanto institucionales como legales, de manera que resultará difícil disminuirlos. La manera entonces de aliviar su incidencia en el total del presupuesto es aumentar los ingresos lo que significa que mayor cantidad de grupos concurren al campamento, lo que a su vez traerá aparejado una disminución en los costos.

Otra variable a manejar en el presupuesto de un campamento es la relación existente entre la capacidad locativa, o total de lugares disponibles para ser ocupados y la utilización real que se hace de los mismos, más aún si consideramos que generalmente los períodos de apertura del campamento están muy relacionados con el verano o las distintas vacaciones cortas, razón por la cual resulta difícil pensar en una frecuentación pareja a lo largo del año y es común hablar de períodos de zafra, sobretudo en lugares donde las variaciones climáticas suelen ser grandes entre invierno y verano, inclusive en estos últimos suele haber períodos pico en los cuales la demanda siempre es mayor que la disponibilidad de alojamientos, lo cual puede inducir al error de un aumento desmedido de la capacidad locativa. Tarde o temprano ello genera como contrapartida baja utilización de los alojamientos durante lapsos prolongados, aumentando consecuentemente los gastos fijos por lo que es aconsejable estudiar detenidamente la relación entre la capacidad locativa máxima y las posibilidades reales de tener una constante ocupación cercana a este tope.

A modo de ejemplo, si el máximo de capacidad locativa es 200 acampantes un grupo de 50 que permanezca 10 días puede parecer atractivo por su prolongada estadía, pero en realidad genera 500 acampantes-días ($50 \times 10 = 500$) mientras que un grupo de 200 que permanezca sólo 3 días genera 600 acampantes-días ($200 \times 3 = 600$).

La capacidad locativa como hemos visto está estrechamente vinculada al tema de la infraestructura básica (comidas, alojamientos, servicios, etc.) y su incidencia directa en los costos fijos, generando una correlación entre ellos que debe ser equilibrada.

Este mismo problema sucede en nuestro país con la cadena de playas, cuya alta utilización veraniega ha exigido desarrollo de enormes inversiones en infraestructuras muy costosas, alojamientos, servicios, etc. y que al no poderse aumentar su utilización fuera del período estival a pesar de los esfuerzos que puedan realizarse en lo que técnicamente suele denominarse en términos turísticos ruptura de la estacionalidad hacen muy costoso los períodos ociosos.

Mención aparte merece el rubro amortizaciones que no siempre es bien comprendido en su verdadera dimensión por resultar en cierta forma intangible y termina siendo como un peso en el presupuesto. Nos ha tocado ver campamentos que por no tenerlo previsto adecuadamente se han ido descapitalizando llegando a poner en riesgo su existencia. Prever adecuadamente su incidencia en el presupuesto general significa en última instancia asegurar la permanencia del patrimonio institucional. Resta decir que criterios más o menos similares pueden manejarse el caso de un camping estable organizado, sólo que cambiaran algunas variables fácilmente comprensibles. Por ejemplo en lugar de los posibles grupos asistentes hablaremos de las parcelas con que cuentan para llegar a su capacidad locativa.

En todos los casos es prudente establecer una correlación entre la capacidad locativa y las posibilidades reales de ocupación para obtener una media o constante que nos dirá en última instancia si el volumen de la inversión (incluyendo todos los esfuerzos de organización al servicio de la misma) se justificó en relación a la frecuentación y si ésta última está a la altura de las expectativas de la institución.

En lo atingente a la manera de presupuestar acampadas o actividades similares, lógicamente el armado del mismo es bastante menos complejo ya que la mayoría de los egresos son directos en relación a la cantidad de participantes, horas docentes, tipo de alimentación, etc., sólo que en esta oportunidad la amortización del equipo básico (carpa, material de cocina, etc.) debe calcularse por períodos no muy prolongados (podría ser como un bien inmueble) en virtud de la forma de uso a la que se ve sometido.

Finalmente una ayuda invaluable para una correcta racionalización de las tareas en un campamento estable es contar con un cronograma de tareas que las ordene por áreas en función de variables de época del año y de clima fundamentalmente. Así será que por sus características algunas tareas para realizarse correctamente precisan que el campamento este cerrado, otras son ideales para hacer en invierno como plantaciones, etc.

Planificar que es lo que última instancia estábamos proponiendo es una de las principales funciones de una buena administración, siendo la base para el ordenamiento de las tareas.

Capítulo 17

EL CAMPING

Como una opción de vida al aire libre y siempre ubicándolo en el contexto de las actividades turísticas nos detendremos en el análisis del Camping que es en la actualidad una de las ramas de dicha industria que mueve mayor cantidad de personas, generando por ende ingresos económicos considerables en los países que mejor lo han organizado. Reconoce raíces comunes con el campamento organizado en cuanto es una actividad itinerante y temporaria utilizando la carpa o tienda de campaña. Definir sus orígenes permitiría remontarnos a épocas remotas y poder reconocerlo en varios continentes.

Tal como hoy lo conocemos, sujeto de nuestro trabajo podemos limitarnos a encontrar sus orígenes básicamente en Europa a partir de fines del siglo 19 en donde se empezaba a practicar lo que hoy se conoce como camping libre o furtivo.

Es decir, personas que movidas por su interés por una vida natural hacían pequeñas salidas en los momentos libres. Limitados además por las dificultades que creaban equipos pesados y poco prácticos, que eran emulados de los equipamientos militares únicos que en ese momento justificaban industrias que los produjeran.

En los primeros años del siglo 20 empiezan a aparecer los clubes (1910 Francia) agrupaciones de personas con intereses comunes que intentaban tanto practicar la actividad como su difusión. Lamentablemente durante la Primera Guerra Mundial este empuje inicial se vio truncado como no podía ser de otra manera.

La actividad retoma lentamente y luego en 1933 se organiza el primer rallye internacional de camping en Inglaterra con la presencia de seis clubes, y ya el año siguiente se organizó el segundo en Francia, para iniciarse inmediatamente después la constitución de asociaciones nacionales.

Pero nuevamente la guerra, en este caso la Segunda Guerra Mundial, volvió a frenar completamente el crecimiento de dicha actividad. Las mismas circunstancias que jugaron para el turismo social se hicieron presentes porque luego de finalizada la guerra retomaba el impulso de crecimiento.

Es decir la consolidación de las vacaciones pagas por un lado y muy particularmente el progreso de los medios de locomoción, fueran el automóvil o el tren y su

abaratamiento, facilitando enormemente el traslado de las personas, en particular en las vacaciones estivales en busca de disfrutar del sol y la playa.

El ingreso cada vez mayor de gente en la práctica del camping promovió a su vez el desarrollo de toda una industria para la fabricación de toda la gama de utensilios, carpas y demás elementos tendientes a favorecer su realización que encontraban una demanda cada vez más en aumento.

Se pasó así del excursionismo de fin de semana en lugares más o menos cercanos a acampadas de más larga duración, muchas veces familiares ya no supeditadas a la presencia de clubes o asociaciones que los agrupaban.

La actividad se empieza a modificar, lo que trae como consecuencia la necesidad de la existencia de terrenos con la infraestructura adecuada para prestar servicios, a un número importante de personas dando lugar al nacimiento de los establecimientos de camping organizado.

En cierta forma se puede asimilar este proceso, o mejor dicho, las causales que desencadenaron este proceso a las que motivaron el nacimiento de los campamentos estables organizados. Es decir que no había otra solución para absorber la demanda masiva por la práctica de la actividad que montar organizaciones con instalaciones permanentes capaces de concentrar todos los servicios.

Junto con ello y con tiempos más o menos similares irrumpieron también en todos los países las necesidades de regular las prácticas de las actividades para evitar el uso y abuso indiscriminado de la naturaleza. Estamos hablando de períodos que arrancan con los años '50 del siglo pasado para encontrarnos con que apenas 20 años después el camping era ya una rama importantísima de la industria turística en Europa. A tal punto esto era así que ya a esa altura se vaticinaba que para 2010 es decir para nuestros días el camping sería el principal ramo de la industria turística en relación al número de personas participante.

En el Uruguay desde siempre los amantes de la naturaleza y en particular de la caza y de la pesca solían acampar, siendo la Semana Santa el período tradicional en donde encontraba la mayor cantidad de adeptos.

Fue la presión de la demanda turística y en particular de nuestros vecinos argentinos lo que impulsó la creación de los primeros Establecimientos de Camping Organizados, en los departamentos de la costa, en particular Maldonado, Canelones y Colonia. No es casualidad que el primer establecimiento fuera el Camping de la Barra en la Barra del Arroyo Maldonado, iniciativa privada del Sr. Dardo Thomasset. La legislación regulando la actividad fue una de las primeras iniciativas concretadas por el novel Ministerio de Turismo creado poco tiempo después.

La palabra camping ha sido tomada del idioma inglés, y se ha generalizado de tal manera su uso en todo el mundo que ya resultarían inútiles los esfuerzos por

buscar sinónimos en español, por lo que preferimos conservarlos para denominar esta forma de turismo. Sin embargo conviene mencionar que designa al mismo tiempo a la actividad (acción de acampar) como al establecimiento organizado, por eso cuando decimos por ejemplo “Fulano está de camping” no queda claro si está haciendo camping, o si está en un camping o si son ambos a la vez. Es esta la razón por la cual nuestra reglamentación nacional habla de Establecimientos de Camping Organizados, para diferenciarlos claramente y evitar así confusiones que precisamente un reglamento no puede permitirse.

¿Cuál es la motivación que lleva a la gente a la práctica del camping? El impulso vital, difícilmente entendido racionalmente que lleva al ser humano a sentir la necesidad de estar en comunión con la naturaleza más allá que las explicaciones que habitualmente se dan en cuanto que el habitante de la ciudad saturado del ritmo de vida, de la monotonía gris de los edificios, del bullicio y tantas otras consecuencias de la vida ciudadana que todos conocemos, intenta confundirse con la naturaleza, impregnándose de sus paisajes como forma placentera de recuperar un equilibrio perdido.

Apenas hablamos con un amante del camping, hay algo más, que siempre nos ha llamado la atención y es el hecho de que con más frecuencia de lo que podemos suponer es el hombre de campo, el paisano, aquel que ha hecho de la naturaleza su aliada y su hábitat, el que elige en sus ratos de ocio, salir de pesca o salir de picnic al borde de ríos o arroyos con su familia. Y no elige por cierto salvo contadas excepciones como ser algún acontecimiento muy destacado ir a la ciudad aunque más no fuera por contraste.

En términos más sencillos pero igualmente claros cómo entender, más allá de la necesidad de recoger sus frutos, esa devoción que siente el indígena latinoamericano por la pachamama y que expresa de tantas maneras en sus manifestaciones de culto ancestral a la naturaleza como la madre de todas las cosas.

El camping resulta entonces en primer término una manera real, práctica de vehiculizar el deseo del hombre por acercarse a la naturaleza, pero no es esa la única manifestación, existen algunas otras fácilmente reconocibles que en un momento u otro pesan a la hora de tomar decisiones.

El factor económico pesa muchísimo, dentro de las actividades turísticas vacacionales, probablemente sea el camping el más económicos, lo cual lo hace de hecho muy accesible para mucha gente que de otra manera no podría disfrutar de las vacaciones veraniegas, resolviendo así una reivindicación cada vez mayor de los grupos sociales menos favorecidos. Implica además un estilo de vida sencilla, e informal que para muchos contrasta con el mundo del trabajo, la propia rusticidad que rodea la actividad es un factor que incide enormemente para que así sea. Se logra canalizar el perfil social del acampante en la medida que igualados por una vida sencilla y con la rusticidad de medios y por encima

de ellas por la ausencia de paredes que aíslen y limiten los diálogos, todos están de alguna manera más disponibles al diálogo con el otro.

Contrasta con todos los rituales formales que agobian al hombre moderno, los horarios, la vestimenta, etc. El acampante es dueño de su tiempo y lo administra con una sensación de libertad, que no está presente por ejemplo en un hotel en donde entre otras cosas existen horarios para las comidas u otras actividades. Esto es tan así que a menudo se identifica al camping con la libertad sintetizando ese sentimiento que despierta el poder hacer cosas sin restricciones horarias o códigos reglamentarios que los limiten.

Por último es bueno recordar que el camping es una excelente oportunidad para la realización de vacaciones familiares. Cuando la familia tiene hijos pequeños es ideal para que deambulen por el predio o con bastantes garantías desde el punto de vista de la seguridad, pudiendo así canalizar su necesidad de espacio y de disfrutar del aire libre. Inclusive suelen verse atraídos por las tareas cotidianas como juntar leña, cocinar, por lo novedoso que resulta. Cuando se trata de adolescentes es la informalidad de esa vida lo que los hace sentirse cómodos.

Además de ser una modalidad turística el camping es por el volumen de gente que recurre a él, por las distintas modalidades que existen y sobre todo por la forma en que se practica de la cual derivan diversas actividades, un fenómeno social complejo.

Cualquier intento de clasificación debe aceptar que permanentemente van apareciendo nuevas modalidades, siendo las tradicionales:

- Primero el camping libre, practicado generalmente en forma individual o en pequeños grupos por verdaderos amantes de la naturaleza que disfrutan de las actividades siendo muy cuidadosos del entorno.
- Segundo, el camping familiar que hemos descrito, momento privilegiado para el encuentro generacional en donde todos participan de una vida colectiva.
- Tercero, el camping juvenil, muchas veces producto del espíritu de aventura y la necesidad de encontrar actividades informales de bajo costo. Pocos son los jóvenes que no habiendo sido preparados para insertarse en la actividad, lo hacen correctamente, si a eso agregamos el hecho del dinamismo y sobretudo el bullicio que normalmente acompaña esta edad, tenemos como resultado, por lo menos en nuestro país, que los grupos de jóvenes que hacen camping no son siempre bienvenidos, especialmente en los Establecimientos de Camping Organizados más familiares o de corte netamente turístico, transformándose indirectamente en una forma de segregación difícil de manejar.
- Cuarto, el camping furtivo, expresamente prohibido en nuestra reglamentación nacional es igualmente una realidad, con muy poco controles por parte del Estado. Es aquel practicado generalmente sólo por

razones de bajo costo por gente que no siempre respeta los códigos, que no siente la naturaleza y por ello hace un uso desaprensivo de ella y que a menudo es responsable de buena parte de los incendios que verano a verano sufren nuestras costas. Piensan que lo que es del Estado (parques, bosques, a la vera de los caminos, etc.) es de todos y por lo tanto tienen derecho a usarlo en provecho propio como mejor creen. Al carecer del mínimo sentido de bien común y nuestra responsabilidad para con él, demostrando en última instancia conductas con poco sentido ciudadano.

Con esta última categoría estamos viendo que no todos son aspectos positivos lo que muestra el camping. Así es como podemos ver entre quienes concurren a un Establecimientos de Camping Organizados que básicamente hay dos perfiles de campistas completamente distintos.

Se cree que el amante de la naturaleza es consecuente con costumbres sanas y respetuosas. En cambio la presencia de una carpa no garantiza que el que está dentro sea un acampante en el estricto sentido de la palabra, es decir, que tenga el respeto hacia la naturaleza en una actitud básica que lo obligue a vivir plenamente las manifestaciones de ésta le ofrece.

Que respeta sus ciclos naturales, que disfruta de un goce sano de ella, y que refleje en sus actividades, la gratitud por todo lo que de ella recibe.

La realidad nos demuestra que esto no sucede siempre así. Encontramos acampantes que buscan en el camping vacaciones baratas, variadas y divertidas. Trasladan sus hábitos de vida ciudadana de consumistas empedernidos, incompatibles con la naturaleza, cambian lo confortable por lo cómodo, incapaz de compenetrarse con su entorno, de emocionarse con los placeres estéticos que la naturaleza prodiga por doquier. Se levantan tarde, destruyen árboles buscando leña para el asado, no respetan el sueño de sus vecinos molestando al acostarse tarde, indiferentes ante la salida o puesta del sol o ante la magnificencia de una tormenta. Esto origina indudablemente el rechazo que anteriormente explicitamos.

Por suerte que encontramos en todo lo humano diversos matices, pero a grandes rasgos es indudable que las distintas motivaciones crean situaciones y problemas que debemos resolver.

Lo que no es posible es pensar que puedan crearse dos tipos de camping diferenciados, para los amantes de la naturaleza y para los consumistas porque resultaría absurdo querer clasificar las supuestas intenciones del acampante. La primera figura responde más a la idea de campamento educativo y este se basa entre otras cosas en la noción de vida colectiva que es contrapuesta al sentido individual que tiene el camping.

Tendremos que aceptar que la mejor manera para que un camping funcione, es contar con un sistema de normas definidas y precisas que vayan más allá del ordenamiento individual y apunten al bienestar colectivo.

El Profesor Laborit explica esta diferencia entre los dos tipos de acampantes desde otro punto de vista afirmando que depende de la forma de hacer camping. Para él cuando el acampante hace camping itinerante, trasladándose de un lugar a otro tiene una verdadera ruptura con su forma de vida habitual, consigue una auténtica relación con la naturaleza y un conocimiento más directo de otros hombres, países o culturas. Cuando realiza camping fijo termina reproduciendo inexorablemente sus hábitos ciudadanos. El individuo de las sociedades industrializadas altamente urbanizadas si bien busca el cambio de paisaje, huye del aislamiento que lo angustia y no se queda tranquilo hasta tanto no ha reconstruido afuera un grupo y un contexto igual al que tenía y que llega a ser tan limitante como el que vivía en su panorama cotidiano. Huye entonces, en condiciones precarias, de todo lo que lo oprime y tiene la impresión falaz de que ha elegido un cambio.

Desde nuestro punto de vista si bien el argumento del Profesor Laborit puede ser cierto en la realidad donde él actúa, también tenemos que reconocer que en nuestro país, en la mayoría de los casos, las vacaciones se eligen teniendo en cuenta los costos. Lo que genera el tipo de campista que accede a él que no lo hace por el placer que le genera la actividad, sino porque es la manera más accesible de tener vacaciones con las consecuencias ya mencionadas.

En cada país suele estar regulado en cuanto a las características que debe tener un Establecimiento de Camping Organizados y el tipo de servicio que debe prestar. De manera que en términos generales todos adquieren fisionomías parecidas, distinguiéndose más que nada por la calidad de los servicios, los criterios en cuanto a la utilización de sus espacios y la urbanización y el buen gusto con que se trate el tema paisajístico, aspectos todos que hacen a la calidad de vida.

En Europa existen Establecimientos de Camping Organizados de lujo, propios del poder adquisitivo de la región y de las exigencias de confort a los que está acostumbrada la población. Llegan a ser llamados hoteles cinco estrellas a cielo abierto sobretodo en aquellos países en donde existen regiones que pueden aprovechar parte de la primavera y del otoño además del verano propiamente dicho (como suele ser en gran parte de la costa catalana) agrandando enormemente los períodos de apertura de los establecimientos y con ello los ingresos económicos que se derivan en consecuencia.

LAS VACACIONES, EL TURISMO Y EL TURISMO SOCIAL

Las vacaciones

Las vacaciones y el turismo están estrechamente vinculados aunque más no sea por el simple hecho que muchas de las oportunidades de hacer turismo, para quienes trabajan, se concentran en el tiempo de vacaciones.

Como las entendemos en la actualidad las vacaciones son el resultado de los reclamos de las clases trabajadoras en distintas partes del mundo que culminan en 1936 cuando la O.I.T. (Organización Internacional del Trabajo) reconocen derecho a las vacaciones pagas.

Pocos años más adelante, en 1948 con la Declaración de los Derechos Universales del Hombre, las Naciones Unidas, reconocen en su Art. 24 el derecho a las vacaciones universalizando su vigencia.

En épocas anteriores y hasta ya entrada la modernidad las vacaciones eran un privilegio de las clases altas y por lo tanto el pueblo no gozaba de ellas.

Por ejemplo, en la Edad Media los esparcimientos se limitaban para el pueblo a la oportunidad que fiestas y celebraciones brindaban (casamientos, nacimientos, carnaval).

El trabajo parecía ser la vida misma y conformaba la rutina de todos los días. Inclusive en muchos trabajos aparecían momentos de distracción, como por ejemplo lo era para las mujeres el lavado de ropa en los arroyos, momento en el cual se desarrollaba al mismo tiempo la sociabilidad integrando ocio y trabajo en una misma función. Pero además para la mayoría no existían los horarios y durante siglos para muchos, sin día de descanso.

En el campo se concebía el trabajo como una actividad globalizadora de producción consumo, se cultivaba la tierra para tener alimento. Tenía una finalidad en sí mismo que no necesitaba de mayor explicación. Igualmente globalizadora era la tarea del artesano que se honraba con el producto final de su trabajo. Guiándose

por la noción del trabajo bien hecho, aportando muchas veces cuidados estéticos y artísticos que lo afirmaban en su sentido creador.

Precisamente, fue a la salida de la época artesanal, y muy especialmente a partir de la revolución industrial, que se fueron cambiando todos estos valores. Se empezó con la cadena de producción y se llegó hasta la robotización actual de las tareas.

El trabajo pierde así su sentido personal, el hombre mayoritariamente ya no ve el producto final de sus esfuerzos, con la división del trabajo el hombre ha dejado de producir lo que consume. Al decir de Fourastie “cada uno de nosotros produce cada vez más cosas que no consume y consume cada vez más cosas que no produce”.

De aquí en más la fisonomía actual del trabajo nos habla de un sentimiento de enajenación. Por ello son considerados como privilegiados aquellos que pueden sentirse realizados en el trabajo, que pueden desarrollar su vocación en él, recuperando lo mejor de la función social que cumplía antiguamente.

A estos últimos el cansancio de la tarea los induce a la búsqueda del descanso reparador, a los otros, la gran mayoría, al cansancio del trabajo le sigue con frecuencia el agotamiento, el nerviosismo o el estrés.

Por otra parte la vida moderna impone un exceso de actividad tanto de orden intelectual como físico, a lo que se suman penosos traslados y otras penurias de la vida urbana y todo ello combinado se traduce en un ritmo de vida que está en oposición a las necesidades mínimas del organismo.

Haber repasado estas características del trabajo, aparecen hoy como contracara de las vacaciones.

Las ciencias sociales se han ocupado largamente del tema dando como resultado todas las teorías del ocio que tanto se han divulgado últimamente.

Las definiciones más simples de las vacaciones así como algunas del ocio se interpretan como un tiempo no trabajado, al decir de Littre “como el tiempo que queda disponible después de las ocupaciones”. Para Dumazedoir (1962) son una realidad fundamentalmente ambigua que afecta principalmente su contenido. Él les asigna tres sentidos a las vacaciones conocidos como las tres D, a saber, Descanso, Diversión y Desarrollo.

Desde el punto de vista del descanso valen todas las consideraciones que hiciéramos del trabajo, el tiempo del descanso es la contrapartida del tiempo del trabajo. Pero además hoy ello se sitúa en una forma de vida de momentos o tiempos repartidos, de “momentos contados” que por lo tanto jerarquiza los momentos libres en los cuales el individuo es dueño de su tiempo.

Actualmente, existe una tendencia en cuanto a la diversión que tenemos de evitar de llevar al tiempo de descanso, las costumbres de la vida diaria, así es como a la eficacia del trabajo le corresponde la eficacia del descanso. Se traslada así la agitación y el espíritu de competencia que dominan las relaciones laborales

a las formas o lugares de vacaciones restándole así algunas de sus funciones principales.

En cuanto al desarrollo que sin duda debe ser personal el descanso debería favorecerlo a través de formas constructivas de utilización del tiempo libre. Estas no solo pasan por los clásicos aprendizajes de hobbies o actividades similares, sino que hay que apelar al crecimiento personal en todas sus formas, y a todos los modos de relaciones sociales que sean un aporte para darle sentido a la existencia.

Turismo

Antecedentes históricos

Seguramente en los albores de la actividad turística, difícilmente los actores de la época podrían pensar que con el correr de los años, se constituiría EL TURISMO en una de las principales industrias en el mundo. A tal punto esto es así, que hoy en día de muy diversas maneras, ya sea como emisores o como receptores, todos los países participan de esta actividad.

Si bien resulta complejo remontarse a los orígenes históricos de la actividad turística como tal, se menciona a Tiberio Segundo, emperador romano que tenía el hábito de ir a Roma, a Pompeya, en el siglo I, para pasar algunos días de descanso y esparcimiento; como uno de los primeros ejemplos de turismo.

Probablemente resulte más fácilmente comprobable y acorde con los criterios actuales, coincidir con la mayoría de los autores que reconocen en las excursiones organizadas por Thomas Cook en Londres a partir de 1841, el inicio formal del turismo tal como hoy lo conocemos.

El crecimiento que ha tenido a lo largo de estos 150 años hasta transformarse en esta enorme industria internacional actual, se ha visto favorecido por algunos factores que la mayoría de los especialistas reconocen como tales, a saber:

1. En primer lugar EL TURISMO es una consecuencia de las grandes concentraciones urbanas que produjo la revolución industrial. La emigración masiva de miles y miles de campesinos que dejaban el campo con la esperanza de que al llegar a la ciudad encontrarían, no solo trabajo, sino también mejores condiciones de vida. Ello generó a lo largo del tiempo, la transformación de un campesinado disperso, en un proletariado que a medida que fue adquiriendo conciencia de clase, se fue organizando para luchar por sus reivindicaciones de mejores condiciones de vida y de trabajo.
2. Lenta y progresivamente las condiciones inhumanas de trabajo a los que estaban sometidos los obreros, se fueron modificando. Se lograron diversas conquistas como fueron las primeras leyes sindicales sobre el descanso

semanal obligatorio. Más adelante la regulación del horario de trabajo, con los matices propios de cada país. Hasta que casi a mediados del siglo pasado, aparece el elemento principal vinculado al desarrollo turístico, que fue sin lugar a dudas, como ya lo señaláramos el reconocimiento en 1936 al derecho a las vacaciones por parte de la Organización Internacional del Trabajo.

Fue entonces cómo, aquella posibilidad casi exclusiva de las clases poderosas cultivadas y ociosas de poder viajar y conocer, dejaron de ser un privilegio de unos pocos, para pasar a ser una realidad para una cantidad cada vez mayor de estratos sociales.

3. El rápido desarrollo de la sociedad industrial, en especial a nivel de la tecnología, produjo muchos cambios en la sociedad, en particular a nivel de los medios de transportes y comunicaciones. Primero el ferrocarril, después el automóvil, hizo posible el hecho de viajar cada vez más rápido y en menor tiempo, cubriendo por lo tanto distancias cada vez mayores. Tal vez el mejor ejemplo sea hoy día, el de los transportes aéreos que en los países ricos puso al alcance de la mano gracias a las políticas sociales, la posibilidad de recorrer grandes distancias en el más breve tiempo y con el confort que da el avión.
4. No fueron ni fáciles ni inmediatos los resultados de cambios tan importantes. Al principio para muchos debe haber significado la posibilidad del regreso al terruño, el reencuentro con los familiares. Para otros la oportunidad tan acariciada de conocer el mar. Pero todo ello creaba problemas de costos, traslados masivos, creación de alojamiento e infraestructuras diversas. Paulatinamente se fueron gestando una serie de problemas nuevos a resolver, dentro de los cuales uno tiene particular interés para nosotros, que fue la necesidad cada vez mayor, de creación, de generación de actividades que fueran ocupando los espacios que se destinaban al descanso. En cierta forma como contrapartida del tiempo de trabajo, empezaron a aparecer las primeras reflexiones de lo que más adelante serían las teorías del ocio, o del tiempo libre, que tanto han evolucionado en nuestros días.

Lejos estamos por ejemplo de los primeros intentos, cuando Paul Lafargue escribió en 1883 el folleto "El derecho a la pereza", nombre por demás sugestivo de los conflictos y los enfoques de la época.

Todos estos factores y en especial este último, justifican el habernos detenido en aspectos históricos, no como relato cronológico de los acontecimientos, sino porque como veremos más adelante, las raíces del TURISMO SOCIAL se hunden de igual manera en las luchas por mejores condiciones de vida de las clases trabajadoras y son sin lugar a dudas, una consecuencia directa de ellas.

Rápidamente EL TURISMO se tradujo en una actividad de masas a la que se volcaron cientos de miles de personas y progresivamente fue ganando espacios en la actividad económica de cada país al principio, e internacional después.

Paralelamente se fueron diversificando los servicios a medida que la demanda así lo requería. Nacen las actividades culturales, recreativas, deportivas, para llenar los espacios del ocio. Aparecen las actividades científicas como los congresos, de salud, como el termalismo, o empresariales como los salones y ferias, que generan cada vez más una actividad económica que tiene la magnitud que hoy conocemos.

Hemos analizado brevemente los orígenes del TURISMO destacando aquellos aspectos que han sido más significativos para el posterior desarrollo del TURISMO SOCIAL. Corresponde ahora detenernos en su definición:

La Organización Mundial del Turismo lo define como “las actividades de personas que se desplazan a un lugar distinto de su entorno habitual por un determinado tiempo, y por un motivo principal distinto al de ejercer una actividad que se remunere en el lugar visitado”.

Como se puede apreciar, la definición es lo suficientemente amplia como para abarcar todas las expresiones de la actividad turística, y a nuestros fines conviene destacar:

- la duración de la actividad “determinado tiempo” que nos permite en acuerdo con distintos autores diferenciarlo de otras como los picnic o paseos, que sería más breve y por lo tanto sin pernoctación que es una consecuencia directa de la duración.
- la finalidad no remunerativa, se hace en el tiempo libre que lo diferencia claramente de la actividad laboral, no tanto en términos de la oposición habitual trabajo-descanso, sino fundamentalmente en cuanto a que en el tiempo libre hacemos lo que nos gusta o interesa sin otra finalidad que la del placer que ello genera.

Daniel Vidart, reconocido antropólogo uruguayo, señala en la etimología de la palabra, su origen inglés “tour”, la cual a su vez reconoce una antigua raíz latina “retornare o tornare”, volver a dar vueltas; con lo cual está claramente explicitado lo que se hace; y agrega “el turista parte en actitud despreocupada, sale en busca de recreo”, afirmando el segundo aspecto de la definición de la O.M.T.

De La Torre Padilla agrega en su definición, que “genera multi-interrelaciones de importancia social, económica y cultural” incorporando un matiz que es fundamental en la actividad turística y lo diferencia básicamente de otras actividades productivas que es el hecho de poner a las personas en relación.

Y por último, Manuel Gurria centra aún más el enfoque al señalar que “el turismo es un fenómeno social que aparece o sucede en el ámbito de los grupos

humanos con algunas características particulares, es decir es una manifestación del comportamiento humano que en cierto sentido, es resultado de la interacción social”.

Como podemos ver, todas las definiciones a pesar de tener matices, están centradas en el hecho de que el turismo es una actividad humana por excelencia.

¿Está ello en contradicción con el hecho de que se habla mayoritariamente del turismo cómo industria? ¿Inclusive hasta habersele llamado metafóricamente, la industria sin chimeneas?

Si lo vemos únicamente desde el punto de vista económico, sería una forma de consumo de la sociedad de masas, que por consiguiente está regido por las leyes del mercado en cuanto a la oferta y la demanda.

En nuestro país, la oferta está representada básicamente por la generosidad de la geografía (playas, termas, campo, etc.) a la cual se suman los servicios que progresivamente se van desarrollando (hotelería, camping, trasportes, gastronomía, actividades culturales, etc.), mientras que la demanda estaría representada por las poblaciones objetivas, que serían el turismo interno y el turismo receptivo, que en nuestro caso tiene una clara dependencia de nuestros vecinos argentinos, que son el mayor generador de divisas del sistema.

Otro ángulo que refuerza la perspectiva industrial del turismo, es verlo como generador de empleo, hecho que nadie puede dudar, se estima que un turista produce una especie de reacción en cadena con una cifra de siete empleos directos (mucama, ascensorista, etc.) y otro tanto en forma indirecta (proveedores, restaurantes, transporte, etc.) y por lo tanto agrega además, recursos al estado vía impuestos.

En nuestro país, el turismo es después de las exportaciones tradicionales vinculadas a la producción agraria, la que le sigue en importancia en cuanto a generación de ingresos.

Reconocido entonces el valor que tiene el turismo en la economía de un país, es necesario verlo desde una perspectiva más amplia, recuperando el sentido de las definiciones ya enumeradas.

En primer lugar hay que entender que se trata de una actividad muy compleja que toca una gran cantidad de áreas de la producción y que tiene en el factor humano una constante que la distingue de otras forma de producción.

La demanda creciente de lugares de vacaciones en especial desde los países desarrollados con poblaciones altamente urbanizadas hacia los menos desarrollados, ha hecho pensar a estos últimos que el turismo es la solución ideal para salir del estancamiento. Como consecuencia se fue dando en muchos países un crecimiento en inversiones y en urbanizaciones tendientes a brindar servicios que generalmente están desarticulados. Dándose además, permanentes agresiones y hasta degradaciones del entorno natural y del paisaje. La excesiva

urbanización, la sobrecarga en densidad de población en términos de turismo receptivo, algunas actividades que no siendo bien manejadas, terminan siendo altamente depredatorias (como el camping furtivo) son algunos ejemplos.

Quiénes actúan en el turismo deben tener claro, que no es solo un modo de atraer divisas y que si bien es rentable no responde exclusivamente a las reglas puras del mercado. No está de más afirmar todo los valores que tiene el turismo, pero al mismo tiempo es necesario reflexionar sobre los riesgos que están implícitos en la actividad. Como los que acabamos de mencionar.

También en el orden social se dieron fenómenos similares, tal vez como contra cara del bienestar económico. La presencia de masas urbanas en zonas rurales o similares, trae aparejado un proceso de trasculturación, es decir de trasiego, de hábitos, costumbres y modos de vida, que no siempre son los mejores para el habitante del lugar y que lo llevan a modificar estilos de vida. Se va el turismo y quedan los modos y las costumbres, las buenas y las malas, o el sabor del dinero ganado en cantidades importantes, en períodos zafrales de corta duración.

Con esta mención de algunos matices del problema, alcanza para ver que hoy se acepta que si bien el turismo es una gran industria creciente, ello trae también dificultades y que si no se busca el equilibrio el resultado puede ser contraproducente.

Tampoco podemos reaccionar como ciertos enfoques ecologistas que de concretarse, significarían limitaciones muy grandes a la industria al punto de no hacerla rentable.

Esta complejidad significa que no se pueden tener visiones parciales, sino que por el contrario, se debe partir de una visión global, que busque establecer prioridades y que analice consecuencias, porque ninguna acción que se emprenda sobre nuestro suelo es neutra, y se deben medir las consecuencias, prevenir las formas de atemperarlas.

Se debería comenzar por un correcto ordenamiento territorial que permite una utilización armónica de los recursos turísticos, como manera del mejor aprovechamiento del patrimonio nacional, que debe tener al Estado como garante de su correcta utilización.

Tal vez la solución venga por el lado de concebir al turismo en primer lugar como una **actividad humana** de características particulares. Es humana porque esencialmente lo que hace es poner a las personas en relación, por encima de toda otra consideración. Un turista antes de ser un consumidor de servicios es alguien que representa otra cultura, y es del diálogo entre la suya y la nuestra que se humaniza la actividad, a diferencia de cualquier otra forma de producción, el primer producto que resulta es el **vínculo**. En términos dialécticos podemos afirmar que es una actividad esencialmente humana y humanizante que establece el vínculo ya que ambos se precisan para que se cumpla la finalidad del servicio.

Visto así en este contexto, la primera consecuencia es que una **política turística** lo primero que debe afirmar y desarrollar es un **marco ético**, que sirva de referencia a todas las formas en la que se manifieste la actividad.

Turismo Social

Antecedentes históricos

Según Lonquar y Raynouard, las primeras aproximaciones al tema se pueden reconocer en distintos países de Europa, en el esfuerzo de pequeñas organizaciones con una cierta proximidad en el tiempo.

Mencionan así al club Alpino Inglés (1857), al austríaco (1862), al francés (1875), al Touring Club (1890), los albergues de juventud en Alemania (1900) y las colonias de vacaciones en Suiza. Si bien todos nacen a partir de objetivos tan específicos como diversos, ya que van desde el alpinismo al turismo juvenil a la actitud caritativa de protección a la infancia marginada como en el caso de las colonias de vacaciones iniciadas por médicos y pastores, no dejan de querer poner al alcance de toda la población la posibilidad de realizar actividades que hasta este momento habían sido solo un privilegio de las clases pudientes.

Por lo tanto es viable afirmar que en los propios factores que hicieron posible la aparición y el desarrollo del turismo como actividad, estaban implícitos los gérmenes del turismo social, ya que la mayoría de la población seguía sin poder acceder a la actividad.

Hasta que finalmente la Organización Internacional del Trabajo (OIT) establecía la Convención del Derecho a las Vacaciones pagas en 1936, que fueron rápidamente adoptadas por varios países.

El corto período que va de allí al inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939, sirvió para ir introduciendo el concepto en las clases trabajadoras permitiendo que muchos miles de trabajadores y sus familias tuvieran una primera oportunidad para conocer el mar o de regresar al seno de sus familias, a pesar que en sus inicios los períodos de vacaciones eran muy breves, no pasando de 6 días.

La idea ya se había instalado e inmediatamente después de terminada la guerra en 1945, a pesar de la devastación que había sufrido Europa fue preocupación de políticos, dirigentes gremiales y organizaciones sociales, retomar un tema que tantas promesas de bienestar había esbozado. Tendencia que se expresó con mucha más fuerza en los países latinos que en los sajones, y que desembocara en formas de organización completamente distintas.

Recordamos que un espaldarazo definitivo tuvo el turismo social a partir de 1948 cuando la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas pasa a reconocer en su artículo 24 el derecho a las vacaciones pagas, garantizando en cierta forma la aceptación generalizada de dicho derecho.

De acuerdo a sus posibilidades y a su idiosincrasia, cada país va realizando distintas experiencias que se comparten en diversas reuniones de estudio y reflexión entre los años 1956 y 1962.

En junio de 1963 se fundó en Bruselas el Bureau Internacional de Turismo Social (BITS) que empieza a trabajar en diversos temas afines como financiamientos, equipamientos, etc., hasta que en octubre de 1972 se produce la “Carta de Viena” documento principal para el análisis y la difusión de los principios fundamentales del turismo social, y que de ahí en más, pasará a ser un referente internacional sobre el tema.

El BITS tiene vigencia fundamentalmente en Europa, ya que en América Latina el turismo social no tiene tanto desarrollo. Realizan coloquios, congresos, publicaciones y tuvo mucho auge asociado a la figura de su fundador Arthur Haulot y acepta dentro de su membresía asociaciones e instituciones privadas independientes que hayan reconocido la declaración de los derechos del hombre a las vacaciones.

Su documento fundamental llamado “Carta de Viena” tiene dos partes, la primera analiza el turismo como hecho social fundamental de nuestro tiempo. En la segunda pasa a los principios de acción, que son quienes retienen nuestra atención, ya que aunque hayan pasado cincuenta años, mantienen en su mayoría plena vigencia al día de hoy.

Consta de 13 puntos y del contenido de ellos nos interesa resaltar:

1. El turismo es un hecho que forma parte integral de la vida social y como tal es un derecho de cada individuo. La consecuencia directa de este primer enunciado es que al ser un derecho de cada ciudadano, pasa a ser un deber del estado, que es quien al igual que con los otros derechos (educación, trabajo, etc.) es el responsable de que todos tengan las posibilidades de acceder a él.
2. Se afirma en los principios básicos de la democracia, al ser reconocido Como un derecho, establece nada menos que la igualdad de oportunidades así como el sentido de la participación (los derechos se ejercen). Los propios interesados deben participar en la gestión del turismo social a través de organizaciones representativas que permitan canalizar los recursos así como los intereses de los participantes.
3. Jean Froidure afirma de manera muy emblemática que el turismo social es una de las grandes utopías de la democracia, de igualdad ciudadana, de justicia social, de combate por la fraternidad y el acceso a la cultura y al ocio.

Como es visto como integrando la vida de relación en primer término y no en su perspectiva económica, debe traducir una voluntad de desarrollo personal tanto físico, como espiritual, sumando además la perspectiva familiar, aspecto este último específico que es una constante en todas las variantes del turismo social. Quiere decir que resalta los valores humanos de la actividad y al afirmarse en la noción familiar se orienta al funcionamiento armónico de la sociedad, ya que la familia sólidamente compuesta es la célula madre de ella. Hecho que ratifica en el punto tercero, donde afirma que el turismo es un medio privilegiado de maduración humana y de toma de conciencia del hombre del sentido unitario de la humanidad. Este punto puede aparecer hoy como un poco grandilocuente, pero lo que no deja dudas y es bien conocido por quienes han orientado la actividad por carriles parecidos es que el turismo visto como diálogo de culturas acerca los pueblos. Bien lo saben Alemania y Francia que destinaron durante décadas después de la Segunda Guerra, enormes sumas de dinero a los encuentros de jóvenes llamados “franco-alemanes” procurando acercar desde la base a pueblos que históricamente se habían enfrentado encarnizadamente. Luego reafirma que el turismo social debe tener un contenido para evitar caer en la evasión, en el llamado efecto compensatorio del tiempo de trabajo, lo que califican como una forma de alineación de la persona. Coincide con los fundamentos del ocio creativo, del tiempo libre como una oportunidad para que la persona desarrolle sus capacidades e intereses.

Es importante a nuestros fines, resaltar estos últimos dos puntos, es decir el sentido familiar y la apertura al ocio creativo, porque los entendemos como componentes medulares del marco ético de la actividad. Sirven ambos de brújula para que el turismo social evite la tendencia frecuente, por ser la más fácil, de limitarse a proyectar el acceso a un turismo barato, que no deja de ser importante, pero que es insuficiente al cumplimiento de los fines últimos.

La Carta de Viena insiste en el sentido familiar del turismo social y para que ello sea posible debe estar respaldado por un definido sistema de valores que permitan restituir el espacio de la familia al lugar que debe tener como pilar de la sociedad.

Se debe trabajar para recomponer el vínculo como eje de las relaciones interpersonales, en la familia y en la relación con las otras familias, transformando a la convivencia y la sociabilidad, en el objetivo mayor de la actividad

Desde esta perspectiva aparece la animación socio-cultural como el medio o la forma para lograrlo. La misma debe tener como objetivo permitir desarrollar a las personas, sus intereses, su personalidad a partir de nociones del ocio creativo que entran en la esfera de la educación no formal y que como tales tienen que ser aceptadas como placenteras y necesarias para enriquecer las relaciones personales e intra-familiares. Como se promueve el encuentro y el diálogo se abren infinidad de posibilidades de intercambios culturales, que apuntan a la comprensión mutua no solo entre participantes, sino también con el entorno social y sus tradiciones culturales.

Si bien el turismo social integra la industria turística porque es sin duda generador de actividad económica, y por lo tanto de empleo, su contexto de acción es diferente ya que, como hemos visto, responde al sector de la economía social y como tal está regulado y protegido por una serie de reglas propias de las organizaciones sin fines de lucro, sean estas civiles o paraestatales.

Estas normas que apuntan a favorecer su trabajo, le exigen al mismo tiempo, limitarse a su campo de acción y no invadir el del resto de la industria turística, que se mueve con una carga impositiva diferente. Si fuera así en lugar de ser visto como una competencia desleal, podrá verse como una forma complementaria de la actividad turística, que permite que muchos sectores económicamente sumergidos de la sociedad, tengan acceso al derecho a las vacaciones. Al tiempo que dinamiza al sector a la ocupación en períodos ociosos, es decir que favorece el trabajo de ruptura de la estacionalidad, un problema agudo en nuestro país con una temporada breve por demás.

CAMPAMENTOS DE TRABAJO

Dentro de la clasificación de los distintos tipos de campamentos, existe un núcleo central que son los campamentos por edades (preescolares, infancia, adolescencia, jóvenes, familiares, tercera edad) y luego algunos que podríamos llamar temáticos o especializados, que son aquellos que combinan un área específica o sus objetivos con los propios de la actividad campamental, procurando la articulación de ambas finalidades.

Dentro de estos últimos merecen una atención muy especial los Campamentos de Trabajo que son por otra parte una invalorable herramienta de trabajo con jóvenes.

Existe consenso para afirmar que los Campamentos de Trabajo nacen como una consecuencia del espíritu de reconstrucción que vivió Europa luego de quedar devastada por la Primera Guerra Mundial.

Apoyado por la sociedad de amigos y por la fraternidad de reconciliación, el suizo Pierre Ceresole organiza el primer campamento de trabajo internacional de jóvenes en el año 1920. El mismo dio la oportunidad de participar no solo a jóvenes de países que habían luchado en bandos opuestos sino que además participaron jóvenes de otros países de Europa.

Simbólicamente se eligió para su realización la ciudad de Verdún en Francia la cual había sufrido enormes daños materiales producto de los bombardeos. La reconstrucción de viviendas fue la tarea principal y probablemente la cantidad de nacionalidades representadas entre los jóvenes, haya sido fundamental en la rápida difusión que tuvo la idea en dicho continente.

De estas experiencias se deriva la aparición del S.C.I. (Servicio Civil Internacional) que promovió los que fueron llamados “campamentos para la paz”. Llegando inclusive en sus aspiraciones a la creación de un servicio civil que sustituiría al servicio militar que ya era practicado por la mayoría de las naciones. Esta última idea no prospero, o no fue suficiente, o tal vez fuera una utopía pues 20 años después se iniciaba la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo en ese lapso la iniciativa hizo su propio camino en países como Yugoslavia, Alemania (que en 1931 tomó la iniciativa a nivel estatal), los Países

Escandinavos, Inglaterra, etc.; países que se ocuparon largamente de la realización de campamentos de trabajo y de la difusión de la metodología.

Una idea más o menos similar está en la Base del Civilian Conservation Corp que se desarrolló en EEUU a partir del año 1933. Pero en este caso dirigiéndose fundamentalmente a los jóvenes desocupados y provenientes mayoritariamente de los grupos sociales menos favorecidos y por ende con un bajo índice de educación formal.

La mayoría de las tareas que realizaban estaban centradas en la conservación y el desarrollo de los recursos naturales, trabajando en los bosques nacionales, construcción de caminos, combatir pestes, apoyo en catástrofes naturales o tareas similares.

Pronto se incorporan dadas las características de la población participante, cursos de educación, alfabetización, o educación cívica como complemento fuera de los horarios laborales.

En los primeros tiempos fueron organizados y dirigidos por el Ejército, razón por la cual adquirieron formas de funcionamiento bastante similares pasando más adelante a manos de la población civil al acercarse la participación del país en la Segunda Guerra Mundial.

Inmediatamente de finalizada la Segunda Guerra Mundial, la UNESCO, se embarcó en el tema impulsando considerablemente su desarrollo, organizando en 1948 la primera conferencia Campamentos Internacionales de Trabajo Voluntario dando nacimiento en 1950 al C.C.I.U.S (Coordination Comité for Internacional Voluntary Service). Ya en 1951 tenía una Secretaría permanente para trabajar en coordinación permanente con las distintas organizaciones y proyectos.

Dicho organismo sigue aún hoy trabajando eficazmente reuniendo información, facilitando becas y realizando infinidad de tareas de manera de darles una verdadera dimensión internacional a los cientos de campamentos de trabajo que se realizan en todo el mundo bajo su órbita

A modo de ejemplo en la actualidad, las Naciones Unidas a través de sus diferentes organizaciones, tales como el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) o el VNU (Programa Naciones Unidas para el Voluntariado) ofrecen en combinación con Gobiernos y ONGs locales oportunidades de participación a miles y miles de jóvenes en experiencias en casi todos los continentes y países; África, Azerbaijón, Bosnia y Herzegovina, México, solo por nombrar algunos. Muestran experiencias de las más diversas de desarrollo comunitario, cooperación con el tema de refugiados, niños de la calle, campamento de verano multirracial, en períodos que llegan hasta un año de duración de acuerdo a los requerimientos del caso.

Por otro lado el Concilio Mundial de Iglesias, fue un gran impulsor en América Latina realizando en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado importantes campamentos en Brasil, Paraguay, y otros países a través de la ULAJE (Unión Latinoamericana de Juventudes Evangélicas).

En Uruguay la ACJ de Montevideo ha sido una decidida impulsora de estas experiencias desde los años cuarenta con la fundación del Campamento Artigas habiendo además coparticipado con diferentes instituciones en tareas comunitarias en otras oportunidades. Es así como en 1966, junto al Rotary Club y el Ministerio de Ganadería se hicieron plantaciones masivas de pinos en Cabo Polonio. En 1977 en acuerdo con Etudes et Chantier ong especializada en tareas ambientales y la ACJ de Paris se realizaron tareas para combatir la polución natural en el arroyo Sauce del Plata, en el Departamento de Colonia para que este pudiera recuperar su curso natural.

Más adelante desde 1983 a 1986 se realizaron diversos campamentos en coordinación con la Intendencia de Maldonado, colaborando en la consolidación y el desarrollo de la reserva de Fauna del Cerro Pan de Azúcar. Por último entre 1998 y 2002 se realizaron infinidad de campamentos en el interior de la república en combinación con las intendencias de Salto, San José, Rivera, Artigas y Colonia, especialmente en apoyo a las escuelas rurales.

Los campamentos de trabajo voluntario, combinan las técnicas campamentiles con la vocación de servicio al prójimo, transformándose así en una excepcional herramienta de trabajo con jóvenes, razón por la cual consideramos importante detenernos en el análisis tanto de sus objetivos como de los aspectos metodológicos.

Filosofía y objetivos

Definición: Los campamentos de trabajo voluntarios juveniles, son programas de servicio a la comunidad, mediante los cuales un grupo de jóvenes orientados por personal docente ejecutan proyectos concretos, mayoritariamente centrados en el trabajo manual.

Esto último no es una regla excluyente ya que puede haber otro tipo de trabajo igualmente importantes para la comunidad - por ejemplo, colaborar con una biblioteca pública, no solo en su restauración edilicia , sino también reorganizando archivos, reclasificando libros, organizando campañas de donaciones , etc.-.

De por sí la definición prioriza los objetivos fundamentales que son:

El espíritu de servicio

Desarrollado como una expresión concreta del voluntariado, en tanto forma de participación en la formación de una ciudadanía responsable, que se muestra a la vez sensible y comprometida con la realidad de su momento histórico.

La solidaridad

Fomentar la participación directa en la construcción de un mundo mejor a partir de la solidaridad con los menos favorecidos,

Enseña a estar atentos a las necesidades básicas de la sociedad, es una forma de sentirse implicados como agentes de cambio.

El trabajo manual

Si bien está implícito en la propia definición es de destacar que todo el eje de la actividad gira alrededor de la noción de trabajo, lo cual le da un sentido original y específico al programa que pueda desarrollarse.

Por lo tanto es necesario que la Institución que organizadora haga detenidamente una reflexión en cuanto al sentido que le da a la noción de trabajo y en particular de qué manera valoriza el trabajo manual, de modo de poder contar a todos los niveles de la organización con el marco referencial, conceptual conocido por todos, que a modo de ideología respalde permanentemente la actividad.

Retomaremos algunas ideas que en su oportunidad enunciamos para el Campamento Artigas: Marcel Hicter, distinguido pedagogo belga hace una aseveración sobre la noción de trabajo que nos parece muy oportuna como punto de partida.

Dice al respecto:

Trabajar viene del latín vulgar TRIPALIARE que quiere decir torturar con un tripalium, instrumento compuesto por tres barros puntiagudos sobre el que se ataba a los recalcitrantes para hacerlos conocer la alegría del trabajo. Luego analiza el concepto a través de la teología cristiana para afirmar y demostrar que en el cristianismo se ha alternado regularmente la idea de grandeza del trabajo con la idea del trabajo como castigo a causa del pecado original y cita a Pablo VI para ratificar esta idea "Si lo que era una alegre actividad creadora en el plan Dios, se ha convertido por el pecado en trabajo austero y pena difícil de soportar, he aquí que este rudo combate diario, humildemente aceptado, se hace redentor a imitación del trabajo del Jesús de Nazaret"

La teología cristiana arrastra el peso de la idea punitiva del trabajo y la va alternando con la de la grandeza del trabajo, que responde a las necesidades elementales del hombre que lo han llevado a la transformación de la naturaleza.

El trabajo es así el elemento civilizador por excelencia cuyo símbolo ritual son el pan y el vino que se ofrendan como su fruto, a través de su trabajo el hombre se forma y se libera al mismo tiempo, restableciendo la relación con Dios

En un principio el trabajo era una función natural a la vida y a través de él fuera la caza, la pesca o la construcción de un refugio, el hombre aseguraba su supervivencia de modo que desde los inicios de la civilización el trabajo integró la vida cotidiana del hombre.

En la época artesanal, la vida de la familia toda, giraba alrededor de un trabajo y la realización del mismo que tenía un sentido creador y cumplía una función globalizadora.

Precisamente fue la salida de la época artesanal y especialmente a partir de la revolución industrial que con la tecnificación fue produciéndose progresivamente como resultado la falta de apego y de subjetividad en la realización del trabajo.

Este pierde el sentido personal con la presencia de la automatización o de la cadena de producción, y al no haber tarea terminada el hombre no siente ni ve el producto final de su trabajo y se trunca así el efecto globalizador y creativo de la época artesanal.

Es el mismo progreso técnico que ha dado como resultado la división del trabajo con lo que el hombre ha dejado de producir lo que consume, al decir de Fourastie "cada uno de nosotros consume cada vez más cosas que no ha producido..."

Para algunos autores estos hechos producen la aparición del ocio como efecto compensador de las frustraciones del trabajo, dado que si la actividad de trabajo es natural y totalizadora en el hombre, éste debería ser a la vez homofaber y ludens y no por separado porque es allí en esa separación que deja un vacío donde aparece el ocio.

Es así como el trabajo se transforma en algo monótono si se quiere embrutecedor, porque se realiza por obligación, anulando la actividad creadora que Dumazedier considera el símbolo del juego y el ocio, además de la dureza y la responsabilidad.

Nace un divorcio entre trabajo y obra que sería el resultado feliz de los esfuerzos.

Hicter precisa la diferencia diciendo "Hay hombres de trabajo y hombres de obra, hombres de fatiga y hombres de vocación."

Es por eso que actualmente es considerado privilegiado aquel que asocia la vocación al trabajo.

Precisamente es en este punto en donde la ideología de trabajo adquiere toda su magnitud porque lo que procuramos es restablecer el sentido positivo del trabajo y el placer de su realización. Es así como el trabajo educa y al mismo tiempo nos educamos para el trabajo.

Desde el siglo pasado la pedagogía se ha preocupado por la integración de trabajo y educación en este sentido; como lo prueban las orientaciones de Pestalozzi en Italia o Freinet en Francia en la incorporación de ambas nociones a sus propuestas metodológicas, utilizando a partir de los intereses del niño, la motivación o apelando a su predisposición permanente hacia el juego, logrando de esta forma que:

La frontera entre el juego y el trabajo puede hacerse difusa por la cantidad de vínculos que existe entre ambos. Porque el juego en particular en la niñez, si bien implica el aprendizaje de los códigos de la vida adulta (en el “como si” implícito en el acto de jugar), es siempre generador de placer y el trabajo por su parte cuando es vocacional o cuando expresa la capacidad creativa del hombre, resulta también placentero de manera que ambos tienen raíces comunes.

En nuestro medio como lo señalara Reina Reyes hay que destacar la presencia de Pedro Figari, quién ya a principio del siglo pasado, afirmaba en Educación y Arte en un mismo sentido “Ante todo, pues, hay que enseñar a trabajar. Todos los alumnos de todas las escuelas deben aprender a trabajar, a trabajar prácticamente. Hay que acostumbrar a la mentalidad, desde la infancia, a asociar el ingenio a la acción y principalmente al fin productor, para evitar el riesgo de forjar simples elucubradores en un país que, como este, demanda más que nada hombres capaces de utilizar sus riquezas. La instrucción a base de abstracciones es insuficiente, como toda uní lateralización orgánica”.

El trabajo cumple esta función social, porque de hecho el trabajo obliga a la asociación, a la integración de equipos, a la tarea compartida, es más, aunque haya tareas individuales están asociadas a otras que generan interdependencia para poder llegar al producto final. El joven siente que produce, que su trabajo es útil y ello le confiere un relacionamiento, un lugar en el mundo que le hace crecer en su autoestima.

Por último si bien se espera un producto, un resultado del trabajo, este no está ligado a la noción de rentabilidad, a la que tan acostumbrados nos tiene el mundo moderno, sino que es a la utilidad que va a prestar, lo que genera la satisfacción por la obra realizada. Se produce una vuelta a la humanización del trabajo como obra colectiva a consecuencia de una necesidad o carencia insatisfecha.

Siendo tan particular el sentido de la actividad y considerando que frecuentemente el acampante realiza la experiencia por vez primera, por lo menos con la intensidad y la rigurosidad requeridas por las tareas a realizar. Es muy importante por lo tanto que los acampantes sean entrevistados previamente de modo de aclarar todas las dudas con respecto a la motivación para participar.

Deben resolverse todas las expectativas latentes que apunten a intereses puramente vacacionales, ya que ello suele ser un problema porque en este caso la tarea se hace no solo pesada, sino que es frecuente que el acampante no participe

del esfuerzo colectivo con la misma entrega , lo cual puede generar conflictos grupales.

El trabajo es uno solo y la cuota parte del mismo que alguien no realiza significa mayor esfuerzo para los demás. De igual manera tenemos que decir que cuando el trabajo se ve aumentado o complicado por causas nobles, como la participación de jóvenes con capacidades diferentes , la reacción del grupo es altamente positiva y generosa asumiendo las carencias derivadas con naturalidad , llegando inclusive a facilitar una rápida reorganización del trabajo de manera solidaria, facilitando así la participación de quienes no siempre pueden hacerlo por las dificultades propias a su discapacidad. Hemos visto jóvenes hasta en silla de ruedas, participando normalmente de la vida del campamento y al grupo reaccionar con natural sapiencia para que pueda participar sintiéndose uno más de sus integrantes, como debería ser en todos los casos.

Como en general se trata de jóvenes estudiantes, se produce un verdadero ingreso al mundo del trabajo manual y tanto el aprendizaje de las tareas como el manejo de los distintos materiales (piedras, ladrillos, mezcla, etc.) como de la diversidad de herramientas de las que habrán de servirse genera un respecto y una valoración hacia ellos que luego le servirán en su vida adulta, algo que estaba ya presente en el proyecto de Pedro Figari. La creación de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU) es decir la jerarquización del trabajo manual.

De manera que no solo hay una revalorización en este caso empírica del trabajo manual a través del aprendizaje de las tareas, sino que también se da una jerarquización del mismo a través de su desempeño simultáneamente, lo cual es muy importante en sociedades como la nuestra que sobrevaloran el trabajo intelectual.

El trabajo en equipo

- Es la única forma de desarrollar la multiplicidad de tareas que se deben realizar y solo con una sólida y bien orientada interdependencia grupal puede conseguirse.
- Por lo tanto hablar de campamentos de trabajo, es hablar de vida en grupos orientados sobre parámetros de acción diferentes a los campamentos tradicionales. Cambiamos la recreación y los métodos habituales de trabajo por la responsabilidad colectiva, asumiendo en concreto una obra.
- La dinámica del grupo se centra en la manera más eficiente para la realización de la obra, la interacción entre los participantes está básicamente signada por el sentido de responsabilidad con que se asume la tarea. Las formas de interdependencia generan una organización colectiva capaz de llegar

a cumplir los compromisos asumidos, recién después vienen los demás objetivos del campamento como son los momentos de ocio, reposo, etc.

- La regla natural de asociación es el trabajo, y una vez más recordemos a Pedro Figari quien ya en su época afirmada “La regla natural de la asociación es el trabajo efectivo y productor, todos los componentes sociales deben cooperar al mantenimiento del organismo global para que este pueda prosperar”
- Esta óptica tan específica que tienen los campamentos de trabajo exige que al frente de cada experiencia, en la dirección del grupo, haya gente experimentada no solo en la actividad campamental sino además en actividades similares, porque ellos también deben participar de las tareas manuales y al mismo tiempo entenderlas para poder interpretarlas adecuadamente.

EL GRUPO DE JÓVENES- La edad conlleva características propias que se suman a la dinámica grupal y que combinadas con el aprendizaje de los trabajos manuales, producen resultados particulares. Todos sabemos la importancia que tiene el grupo de pares a esa edad, integrarse activamente a un grupo, desde un rol que es útil a los fines del mismo no solo desarrolla la auto estima, sino que sirve activamente a la interacción entre participantes que sienten la necesidad de armonizar y de entenderse entre sí como forma de hacer operativos los objetivos que los han impulsado a participar de la experiencia.

LA RELACIÓN CON EL MUNDO ADULTO- Hay una suerte de ingreso formal al mundo adulto desde una posición nueva, completamente diferente ya no es desde una relación de dependencia, como sucede habitualmente. Su protagonismo como trabajador lo pone en una perspectiva de igualdad, le permite conocer y reflexionar, sobre cómo piensa y actúa el adulto (las autoridades locales, los proveedores, los pobladores locales, etc.) ello conlleva una ruptura de los estereotipos que es recíproco para cada grupo etario (jóvenes, adultos)

Somos lo que somos, pero ahora, hay hechos cotidianos que nos permiten una mejor comprensión de esa realidad. A la inversa, los adultos aprenden a comprender y a valorizar muchas de las actividades y conductas juveniles sobre las que frecuentemente existen prejuicios.

CONOCER OTRAS REALIDADES SOCIALES – El hecho de colaborar con comunidades carenciadas, genera una toma de conciencia directa de cuantas dificultades enfrentan muchos seres humanos para la supervivencia cotidiana. Conlleva un contraste cultural y económico que debe ser comprendido en toda su proyección; porque lo es para los jóvenes, pero lo es también de igual manera

para la comunidad receptiva, que no tiene muchas oportunidades de frecuentar grupos ciudadanos. Es precisamente la interacción armónica entre ambos una manera de generar senderos de diálogo que permitan lograrlo.

DESPERTAR LA NECESIDAD DE TENER VACACIONES ÚTILES- Lograr sentirse reconocidos a través del trabajo, es demostrarle a los jóvenes que pueden ser protagonistas en la vida de la sociedad civil. Sobre todo frente a la infinidad de ofertas mayoritariamente pasivas y banales que la sociedad de consumo les ofrece para el uso del tiempo libre.

CONOCER UNA MANERA DIFERENTE DE HACER TURISMO- Este objetivo adquiere toda su proyección en los campamentos internacionales por el simple hecho de estar en otro país. Tiene la misma importancia cuando los grupos se trasladan de una zona a otra dentro de su propio país. Cada región tiene atractivos propios que están ligados tanto al paisaje como a manifestaciones culturales que definen a los habitantes del lugar. Conocer una región es conocer su entorno, como viven, trabajan y se expresan sus habitantes, todo junto produce una amalgama que se traduce en la identidad particular a cada zona, sea esta rural, urbana, marítima etc.

Es una manera de hacer turismo comprendiendo y valorando el entorno, conviviendo con su gente se fomenta el desarrollo de vínculos personales con los habitantes del lugar.

LA ORGANIZACIÓN DEL CAMPAMENTO DE TRABAJO- Para organizar un campamento de trabajo debemos partir de premisas diferentes a las habituales en la actividad de campamento educativo.

Seguiremos el esquema desarrollado por la ACJ de Montevideo desde las experiencias realizadas en la reserva de fauna del cerro Pan de Azúcar a principios de la década de 1980, por resultar de las más complejas y por lo tanto interesantes.

En primer lugar hay que partir de la base que se trata de un proyecto de coparticipación, en el cual hay por lo menos 3 actores fundamentales, que articulan una estructura de apoyo que debe ser un soporte permanente para que la vida cotidiana se desarrolle normalmente, resolviendo los problemas de: alojamientos, alimentos, cocina, enfermería y materiales y herramientas para realizar los trabajos.

- A) La Institución organizadora del Campamento. En este Caso la ACJ que generalmente toma la iniciativa como forma de brindar programas juveniles a sus asociados.
- B) La Intendencia Municipal del Departamento en el cuál se realizará el proyecto.

- C) La comunidad beneficiaria que puede ser una escuela, un barrio, una iglesia, etc. La cual entiende la necesidad de realización de la obra y por ende la recibe con beneplácito.

Debe formalizarse un acuerdo por escrito entre todas las partes en el cual quede claramente establecido cual es el rol de cada una de ellas y las responsabilidades que en consecuencia le competen.

La coparticipación es pues un acuerdo en el cual las instituciones participantes definen lineamientos de trabajo comunes en pos de un objetivo común a todas, basándose en el respeto de la identidad y las competencias de cada una de ellas.

El hecho de centrar la actividad en el voluntariado marca el eje en cuanto a la relación de fuerzas entre las instituciones, eleva el objetivo desde lo particular (la institución) a lo general, que es el beneficio que produce el trabajo realizado. Es gracias a que hay un grupo de voluntarios trabajando que cada institución logra a su vez objetivos particulares.

QUE APORTA CADA INSTITUCIÓN

LA INSTITUCIÓN ORGANIZADORA - (ACJ) – Es la promotora de la experiencia y tiene la iniciativa de realización global del campamento. Recluta los jóvenes participantes sea dentro de su membresía o de manera abierta a la comunidad. Selecciona y capacita a los coordinadores. Establece el marco teórico y la fundamentación pedagógica de la actividad y realiza un proceso de difusión que comparte con los responsables locales y municipales y los propios participantes.

Asume la Dirección del Campamento y por lo tanto la responsabilidad del campamento tanto en lo que hace al grupo de jóvenes como a la concreción de la obra prevista.

Esta combinación entre animación grupal y realización de tareas manuales se complementa además con la responsabilidad de coordinación permanente con las autoridades municipales y locales. Esta complejidad de tareas habla por sí sola de la necesidad de que este rol sea desempeñado por personas con vasta experiencia y que mantengan además afinidad para el trabajo con jóvenes.

LA INTENDENCIA MUNICIPAL- Suele suceder que fuera de las capitales, las autoridades locales cumplen un rol fundamental que en muchos casos es derivado de sus propias funciones y lo transforma en el principal actor social sin el cual muchos proyectos no podrían llevarse a cabo. Puede decirse que tarde o temprano todo pasa por la Intendencia, máxime cuando quienes van a ejecutar el proyecto son personas ajenas a la comunidad como en este caso.

Su tarea tiene entonces varios tiempos,

El primero es eminentemente político, es decir que las jerarquías competentes tomen la decisión de acompañar la idea por considerarla válida para el Departamento o Provincia.

El segundo es la manera en como dicha decisión baja a los mandos medios y de qué forma ellos comprenden la sustancia del proyecto y se disponen a acompañarlo. Es indispensable que las personas designadas respondan a la institución que representan y al equipo de coordinación simultáneamente para facilitar la realización de la obra.

Por lo tanto se debe contar con una progresión para la obra que consiga combinar inteligentemente todos estos factores que de una u otra manera inciden en ella. Otra faceta importante es el adecuado proceso de capacitación de los jóvenes en el aprendizaje de las técnicas manuales indispensables para llevar adelante el trabajo.

En general se solicita a la Intendencia que designe un funcionario idóneo que cumpla el rol de explicar las distintas facetas del trabajo y el adecuado uso de las herramientas, así como el correcto cuidado de las mismas. Este rol es fundamental tanto por razones de seguridad, como por todo aquello que hace al resultado final. El trabajo mal hecho desalienta a quienes lo realizan y no los estimula a seguir con el esfuerzo, ya que todos queremos ver el fruto de nuestro esfuerzo. Sin lugar a dudas, este al que podríamos llamar capataz de obra o sobrestante tiene que estar siempre presente, y de no cubrirlo la intendencia deberá proveerlo cualquier otra de las instituciones participantes.

No podemos olvidar que uno de los objetivos más importantes es el aprendizaje del manejo de las herramientas y su utilidad, siendo que la mayoría de los participantes, tal vez lo hagan por vez primera.

Una reunión con la persona idónea al inicio del campamento en la cual se explique detenidamente todo, puede ser lo indicado, ayudando también a prestigiar el saber manual y por ende el rol del capataz o sobrestante.

Para que comprendan y valoren la actividad ya que a partir de ese momento son ellos los que suministrarán los materiales en tiempo y forma, así como ayudaran a resolver los variados imprevistos que suelen presentarse y que muchas veces van más allá de su responsabilidad. Es importante que las autoridades locales hagan participar a Profesionales competentes (Arquitectos, Asistentes Sociales, etc.) en la etapa de planificación.

En cuanto a la obra en sí son dichas autoridades junto a la comunidad las que deciden las prioridades y los proyectos a realizar, reservándose la institución organizadora la posibilidad de considerar inconveniente el proyecto por diversas razones; técnicas, muy difíciles de realizar, sociales, como la capacidad del grupo de adaptarse al medio, etc.

Además las autoridades locales suelen aportar alimentos, alguna locomoción, buena parte de los materiales y lo más importante la designación del técnico, capataz de obra que enseñe y supervise el manejo de herramientas y materiales.

LA COMUNIDAD LOCAL- Es importante que exista un grupo local que comprenda la idea y la difunda en su entorno , en particular en comunidades rurales, de manera de generar desde el inicio la aceptación necesaria para crear el clima de convivencia imprescindible para el éxito del campamento. Los líderes o referentes locales deben tomar la iniciativa de dar toda la información a la comunidad, ya que son quienes aportan la cuota necesaria de confianza y credibilidad en el mensaje.

Para que ello sea posible tienen que sentir el trabajo a realizar como una oportunidad local de logros que por sí solos no podrían alcanzar, así como el valor de la tarea voluntaria que realizara el grupo de jóvenes. Deciden y aportan el alojamiento (escuela local, iglesia, etc.) y pueden colaborar con alimentos, materiales y hasta es deseable que acompañen tareas como cocinar por ejemplo.

También pueden integrarse a las tareas en los momentos posibles, pero sobre todo es importante que sean facilitadores para la integración del grupo de jóvenes de la comunidad local en el uso del tiempo libre.

Hemos visto en líneas generales el rol que desempeña cada una de las instituciones y el modo en cómo interactúan. Corresponde ahora adentrarnos en todo aquello atinente al campamento de trabajo en sí y como se desarrolla.

LA ESTRUCTURA DE APOYO- El campamento de trabajo necesita de una estructura organizativa que en los hechos debe ser un soporte permanente. Para que así sea se deben planificar todas las instancias posibles, así como aquellos problemas que la propia experiencia enseña que pueden aparecer. En definitiva una organización correcta es aquella que consigue que todo se desarrolle lo más normalmente posible, tanto en lo relativo a la vida grupal como la material y como todo lo atinente a la tarea a realizar.

Lo sutil de todo ello, es que es eficiente en la medida en que no reparamos en que está presente como contrapartida alcanza con pensarlo a la inversa, es decir, que tengamos que parar las tareas porque no ha llegado una partida de materiales, que el descanso no sea verdaderamente reparador porque elegimos un lugar inadecuado y podemos asegurar que en esos momentos es donde realizamos y valoramos la ausencia de una buena estructura organizativa.

Enumeraremos algunos aspectos de ella:

EL CAMPAMENTO DE TRABAJO COMO PROCESO ECONÓMICO

Como ya lo señaláramos en páginas anteriores el primer paso es asegurarse que los otros actores del proyecto (Municipio, Organizaciones Sociales, etc.) tengan claro el valor de la experiencia, no solo del punto de vista pedagógico, sino también desde el punto de vista de los genuinos intereses u objetivos de cada parte. Ayuda mucho que en algún momento del cambio de ideas, que pueda verse el campamento de trabajo como un **proceso económico** porque en definitiva también lo es. Desde este punto de vista el grupo de tarea constituyen el capital de trabajo, los materiales, víveres y útiles constituyen junto con el diseño el **capital técnico**, luego la suma de dinero que directa o indirectamente (por ej. Un funcionario municipal que deja su tarea habitual para atender el campamento) que aporta cada institución, constituyen la suma del **capital financiero** y por último la interrelación que se establece a todos los niveles entre todos los participantes, jóvenes participantes, población recipiente, autoridades, etc., etc., constituyen el factor más importante el **capital humano** del cual toda institución o persona tratará de llevarse lo mejor , un recuerdo , un amigo, una visión diferente de los distintos lugares, sus habitantes, formas de vida etc.

La conjunción de todos estos factores se traduce en la satisfacción del trabajo bien hecho, como noción a incorporarla a la de rentabilidad.

Una primera consecuencia indirecta de esta visión economista del campamento de trabajo es entender lo que ya en muchos países es aceptable como una regla de oro. En ningún caso el campamento de trabajo debe ser visto como una solución de mano de obra barata, porque además de no ser cierto desnaturaliza la vocación de servicio. Tampoco debe verse como perjudicial a la mano de obra presente en el lugar para ello resulta oportuno compartir el proyecto con los sindicatos o autoridades locales.

Deben elegirse tareas que de otra manera no podrían realizarse de esa forma dejaran de lado toda suspicacia de competencia con la mano de obra local y serán sentidas por la comunidad local como complementarias de las mismas y por ende claramente beneficiosas. En general se trata de tareas que no son de rutina para las cuales hay personas designadas, sino que son circunstanciales ligadas a algún proyecto de mejoras o reparaciones de magnitud, que en su resultado final no hacen más que estimular y reafirmar la presencia de la tarea rentada cotidiana. Si la persona encargada de la limpieza de una escuela rural, ve que la misma es pintada, enjardinada, etc. Se va a sentir estimulada en su trabajo y ello genera una interdependencia de los trabajos que resulta a todas luces positivo.

CAMPAMENTO Y TRABAJO

En primer lugar hay que decir que el trabajo cumple una función social y al mismo tiempo un medio de expresión del individuo que siente la satisfacción de producir con lo que logra un lugar en el grupo.

Tal vez haya pocas experiencias campamentales en donde ambos términos estén tan fuertemente asociados.

A diferencia de un campamento tradicional en donde la tarea es la participación de un programa recreativo inducido por un equipo de animación en el campamento de trabajo la tarea es una libre elección que compromete al acampante al cumplimiento de la misma, para lo cual necesita asociarse a los demás participantes o lo que es lo mismo, integrarse al grupo para el cumplimiento de los objetivos previamente establecidos. Existe un inevitable encadenamiento de tareas, de nada sirve que yo termine si el otro no hace lo suyo, nos precisamos los unos a los otros.

Por lo tanto la dinámica del grupo se centra y se concreta en la realización de las tareas.

Fue Pichón Rivière quién más hizo por destacar la noción de tarea como una de las condiciones básicas para la existencia de un grupo y sigue siendo ella el vehículo que genera la interacción entre los integrantes. Entender una responsabilidad para cumplir no solo estimula al grupo sino además que lo ayuda "lo centra" en buscar las formas de organización que le son adecuadas para poder cumplir con ella, quedando en segundo plano muchos otros factores que a veces interfieren con la misma y desestimulan los individualismos en pro de lo colectivo.

A su vez esta posibilidad de intervenir y participar en la forma de estructuración y desarrollo del grupo a través de las tareas, estimula el sentido de pertenencia al mismo.

También la propia interdependencia entre las tareas genera formas de organización colectiva aumentando la cohesión grupal. En la medida en que ambos sexos entienden el trabajo como algo a desempeñar en igualdad de condiciones las exigencias son las mismas para ambos. No importa si hay que cargar un balde de mezcla o preparar una comida, desaparece cierta actividad discriminatoria que subyace en la vida cotidiana de toda sociedad.

En realidad lo que predomina es el reconocimiento del otro como tal, lo que corrientemente se denomina conciencia de la interacción, producto de la cooperación indispensable para la realización del trabajo. El hecho de saber que necesito de los demás me lleva a un esfuerzo de armonía en las relaciones para hacer más eficiente el funcionamiento grupal.

En este sentido un factor que puede ser perturbador es la pauta de rendimiento que se establezca, que debe contemplar las diferentes capacidades y que probablemente no sea igual para todos, pero tampoco debe producir la sensación

de que se hacen diferencias, ya que en este caso se está frente a un conflicto latente.

La mejor manera de evitar este problema es fomentar la participación responsable, procurando encontrar más equivalencias entre las carencias y los esfuerzos de unos y otros.

En cuanto al ritmo que se le imponga al trabajo, debe considerarse una curva del esfuerzo similar a la duración del campamento. No hay que olvidar que son jóvenes poco habituados a la intensidad física del trabajo manual y que por ende sufren más sus consecuencias. Por lo tanto la intensidad del mismo puede ir mermando progresivamente la capacidad física del grupo frente a la tarea, así como el entusiasmo y la entrega de los primeros días.

Componente esencial del ritmo es la relación trabajo/descanso, entendido este último como la única manera de recomponer energías. El descanso reparador implica que las veladas nocturnas tan apreciadas por los jóvenes no deben prolongarse más de lo razonable, lo cual no es fácil de lograr ya que no siempre reconocen la presencia de la fatiga y ello afecta las relaciones grupales.

Por otra parte es necesario diseñar un trabajo que esté al alcance de las habilidades potenciales del grupo, es decir que sea capaz de realizarlo y más concretamente de culminarlo en tiempo y forma ya que suele ser muy desalentador que al final del campamento deba regresar sin ver la obra concretada. Gratificación indispensable para el grupo.

Por lo tanto se debe contar con una progresión para la obra que consiga combinar inteligentemente todos estos factores que de una u otra manera inciden en ella. Otra faceta importante es el adecuado proceso de aprendizaje de las técnicas manuales indispensables para llevar adelante el trabajo.

En general se solicita a la intendencia que designe un funcionario idóneo que cumpla el rol de explicar las distintas facetas del trabajo y el adecuado uso de las herramientas, así como el correcto cuidado de las mismas. Este rol es fundamental tanto por razones de seguridad, como por todo aquello que hace al resultado final. El trabajo mal hecho desalienta a quienes lo realizan y no los estimula a seguir con el esfuerzo ya que todos queremos ver el fruto de nuestro esfuerzo. Sin lugar a dudas este al que podríamos llamar capataz de obra o sobrestante tiene que estar siempre presente y de no cubrirlo la Intendencia deberá proveerlo cualquier otro de las instituciones participantes.

No podemos olvidar que uno de los objetivos más importantes es el aprendizaje del manejo de las herramientas y su utilidad, siendo que la mayoría de los participantes tal vez lo hagan por vez primera.

Una reunión con la persona idónea al inicio del campamento en la cual se explique detenidamente todo, puede ser lo indicado, ayudando también a prestigiar el saber manual y por ende el rol del capataz o sobrestante.

No puede omitirse la contratación de alguna forma de seguro de accidente que cubra a los participantes ante cualquier eventualidad que lo requiera.

ROL DEL COORDINADOR- Representa a la institución organizadora y tiene por lo tanto la responsabilidad última en la realización del campamento de trabajo.

Coordina permanentemente con la intendencia municipal y con la comunidad en la cual se trabaja, la infinidad de detalles que van surgiendo a medida que avanza la obra. El hecho de ser el enlace entre el equipo interinstitucional (autoridades, comunidad) y el grupo de tarea exige de su parte una gran capacidad de adaptación a las circunstancias y habilidad para lograr acuerdos entre partes que no siempre se adecuan fácilmente las unas a las otras; debe cuidar al extremo de no sobrepasar los ámbitos de responsabilidad de cada institución, que a menudo ofrecen zonas “grises” que por el hecho de serlo despiertan muchas incertidumbres.

Simultáneamente a las responsabilidades antes mencionadas le corresponde la animación del grupo en todo lo relativo a la interacción y a su vida interna, formas de aprovechamiento de los tiempos de ocio y todos los aspectos inherentes a la vida cotidiana (higiene, alimentación, etc.)

No debe limitarse a distribuir tareas entre los participantes sino que en la medida de lo posible debe participar directamente en la realización de los trabajos manuales como forma de integración y sobre todo de conseguir ascendencia sobre el grupo por la vía del ejemplo personal,

Debe cuidar que esta simultaneidad –de estar dentro y fuera del grupo- le permita comprender realmente lo que se está vivenciando sin perder la objetividad necesaria para su conducción, sin olvidar que el grupo en última instancia debe ser un espacio donde el joven encuentre todas las posibilidades para su desarrollo personal. Concedor de la autoridad que está implícita en su rol debe lograr que el grupo lo asimile naturalmente y lo tenga presente en caso de enfrentar situaciones límites. El grado de involucramiento personal del coordinador con el grupo que naturalmente se va produciendo al pasar los días a través de la tarea, puede hacer que pierda perspectiva dificultándole la toma de decisiones , máxime que debe responder al enfoque institucional que representa y al del equipo de coordinación simultáneamente con la pertenencia al grupo.

Una sólida formación en técnicas de trabajo con grupos, así como su propia experiencia personal lo llevan a comprender que el grupo es un espacio en donde el joven encuentra las oportunidades de desarrollo pleno, lo que significa también, descubrir nuevas habilidades e intereses poco frecuentes en su vida cotidiana y que todo ello en cierta forma es producto de la manera como ejerce su función.

Debe captar rápidamente las características personales de cada participante y en particular hacer que las habilidades personales se sumen al esfuerzo como aporte al desarrollo de la tarea.

Con ello no solo aumenta la eficiencia en el trabajo concreto, sino que aumenta la motivación de los participantes que se sienten reconocidos a través del resultado de sus aportes personales por más modestos que ellos sean.

Sabedor que la autoridad que esta implícita en su rol, debe lograr que el grupo lo asimile naturalmente, y lo tenga presente en, casos de enfrentar situaciones límite.

El grado de involucramiento del coordinador con el grupo que naturalmente se va produciendo al pasar los días a través de la tarea, puede hacer que pierda perspectiva. Dificultándole la toma de decisiones con la objetividad necesaria, máxime que él debe responder en primer lugar al enfoque de la institución que representa y luego al equipo de coordinación.

OCIO Y TRABAJO- Desde antes del inicio del campamento como condición determinante de la participación en el proyecto, se debe aclarar la relación de tiempo existente entre horario de trabajo – tiempo de descanso (reparador de la fatiga) y tiempo libre si el campamento es de larga duración. Es necesario un día descanso total por semana, propicio a actividades colectivas en lo posible vinculadas al turismo regional o a actividades de interacción con grupos de jóvenes lugareños , festejos locales, etc.

No es necesario armar un programa preestablecido, pero si estar informado sobre la vida local y orientar al grupo que es quien debe optar por la actividad a realizar, cuidando que se respeten las formas, modos de vida y costumbres del lugar. Ya sea cuidando el lenguaje, usando la vestimenta adecuada y no haciendo aquellas cosas que pueden ser habituales en la ciudad, pero que eventualmente puedan “desentonar” en particular en las comunidades rurales. Cada comunidad tiene sus características culturales, históricas, y sociales por más pequeña que sean y ellas las identifican pasando a ser el sistema de valores que las sustenta.

No hay que olvidar la eterna contraposición campo-ciudad en este caso cultural que por ser esa su raíz suele presentar dificultades de relación cuando no es adecuadamente tenida en cuenta.

Hay ejemplos de los más variados que sustentan esta recomendación al punto de poder afirmar que son determinantes del *clima de relación y de convivencia* que suele establecerse entre el grupo y la comunidad y de qué forma inciden en los resultados finales de la actividad.

Al final del capítulo puede leerse una emotiva carta escrita por una vecina de un pueblo rural del Departamento de Salto, que muestra claramente hasta donde incide, fue este caso positivamente una relación armónica entre ambas partes.

Muchas veces la habilidad del animador o coordinador es lograr sustraer desde el inicio, al grupo de los hábitos ciudadanos de consumo del tiempo libre vinculados al uso intensivo de las tecnologías.

Por ser una experiencia de vida tan distinta, debe lograr que el grupo encuentre en sí mismo y en sus potencialidades, así como lo hará en el trabajo, la generación de propuestas de ocio creativas y diferentes a las habituales.

EL RECLUTAMIENTO DE LOS PARTICIPANTES - Es el primer paso y tal vez uno de los factores determinantes de los resultados finales a través de entrevistas personales, deberemos asegurarnos que quede claro la finalidad del campamento y la forma como se ha de desarrollar, tratando de evitar toda duda con respecto a las posibilidades que brinda la experiencia.

Podemos afirmar que es aconsejable, salvo que ya se tenga experiencia previa que la primera entrevista sea informativa y no definitiva, de manera de dejar un tiempo para decantar la idea y luego si realizar la inscripción con claro conocimiento de causa.

Naturalmente que nada asegura un buen resultado, pero el proceso de selección que ofrece una amplia información personalizada y facilita que los participantes puedan centrar sus motivaciones personales con las del campamento.

Por último, no puede omitirse la contratación de alguna forma de seguro de accidente que cubra los participantes, ante cualquier eventualidad que así lo requiera.

CARTA DE LA SEÑORA MARIA C. BLANCO DE RIVERO

A LOS ACAMPANTES VOLUNTARIOS DEL PUEBLO FERNÁNDEZ

Al culminar el tercer y último campamento de trabajo voluntario juvenil en Pueblo Fernández, la Sra. María C. Blanco de Rivero, ex enfermera de la Policlínica local, leyó con voz emocionada una carta de despedida y felicitaciones a los acampantes que participaron en esta experiencia. Sus conceptos son muy valiosos porque recogen desde la óptica comunitaria el espíritu de esta modalidad campamental, impulsada en varios departamentos por la Asociación Cristiana de Jóvenes del Uruguay, en acuerdos de cooperación con los respectivos municipios. Esto dijo la Sra. Blanco de Rivero

Queridos jóvenes de la Asociación Cristiana,

Hoy quisiera decirles muchas cosas, pero mi mente ya gastada por los años y el trabajo, hace que algunas palabras escapen a mi memoria. Pero si puedo decirles que mucho los echaremos de menos y extrañaremos el saludo de todos los días, el verlos ir y venir, el golpe de los martillos, el ruido de la motosierra, y su voces tan alegres...

También hoy, sentimos la emoción de la despedida. Empero, quiero manifestarles mi alegría y la de todo este pueblo por vernos galardonados con una placita donde jugarán los niños, los jóvenes novios buscarán a sus parejas en las noches de verano y en la claridad de la luna se darán muchos besitos. (Esto es de película) y veremos a los ancianos en las tardes soleadas de invierno recreándose y tomando un matecito.

Ustedes no se imaginaron cuando tomaron la iniciativa y tuvieron el coraje de venir aquí, en lo importante que sería para nosotros vuestro valor. Masque eso, nos dejan un gran recuerdo que nunca olvidaremos.

Cristianos viene de Cristo, y ustedes lo son de verdad. Él los ha enviado y ustedes lo han obedecido.

Gracias chicos por el amor que nos dejan. Ustedes han trabajado mucho, eso es cariño, eso es Amor.

Sé que han tenido el apoyo de las autoridades departamentales, pero el coraje y el sacrificio lo han puesto ustedes. Y han dejado lo mejor de sí mismos para realizar esta hermosa obra (la placita, que la gente quiere que se llame Los Recuerdos, pero yo pienso que podría denominarse Asociación Cristiana de Jóvenes en homenaje a ustedes)

Les deseo toda la felicidad que merecen; éxitos en sus estudios y triunfos en el camino a recorrer. Gracias chicos, muchas gracias Feliz Milenio y a continuar en la brega!!!.

María C. Blanco de Rivero

Nota: además de construir la plaza de juegos de madera, los jóvenes voluntarios pintaron a nuevo los edificios de la Junta Local y de la Policlínica del Pueblo Fernández, con materiales aportados por el Municipio de Salto.

CAMPAMENTOS FAMILIARES

Los campamentos familiares pueden también ser abordados como campamentos temáticos en la medida en que el eje de todo su desarrollo está centrado en la familia como tal.

Es oportuno entonces detenernos en su análisis de modo de poder reconocer qué lugar ocupa en la sociedad actual y por ende cuál es la importancia que puede tener la realización de campamentos familiares como aporte educativo institucional para mejorar la calidad de vida de la sociedad en su conjunto.

El estudio de la familia como grupo humano se inicia a partir de las investigaciones reconocidas como fueron las de Engels y las de Lévi-Strauss que partieron de los lazos de consanguinidad pero analizados desde sus orígenes tribales.

Dichos estudios fueron ampliados a partir del 1900 por una serie de investigadores que fueron focalizando su atención en las otras funciones de la familia, como pudieron ser las económicas, o las sociales, relacionándolas a su vez con las diversas transformaciones que fue sucesivamente enfrentando la sociedad.

En la actualidad y a pesar de todos los cambios que ha tenido a lo largo de los siglos, la familia sigue siendo un pilar indiscutible del funcionamiento de cualquier sociedad, sea cual sea la ideología dominante. De la familia tradicional que nucleaba distintas generaciones cada vez con más frecuencia, se ha pasado a la familia mononuclear, generalmente sostenida únicamente por la madre particularmente en los estratos más bajos de la sociedad.

En la familia tradicional los roles estaban bien marcados, de alguna manera predeterminados por el hecho de que el padre debía mediante su trabajo fuera del hogar ser el sustento económico de la misma, mientras que la mujer se dedicaba exclusivamente al hogar, encontraba su plenitud en la maternidad y era entonces el centro y custodio de la vida del hogar.

Tanto el ingreso de la mujer al mercado laboral como la aparición de los métodos anticonceptivos fueron liberadores del rol femenino y sin duda influyeron mucho en las transformaciones de la familia.

Por otra parte, el ritmo de vida se ha hecho mucho más intenso, largas jornadas de trabajo sumadas a los prolongados traslados alejan más de lo necesario a ambos padres del hogar.

La revolución tecnológica ha significado grandes adelantos que han modificado en mucho toda la estructura de la sociedad. Resumen de ello, es el hecho de que la familia no es más una célula reproductora de los lazos de consanguinidad a partir del sostén económico que genera el trabajo productivo sino que el acento se inclina más a un papel de unidad consumidora frente a la infinidad de bienes y servicios que nos ofrece la sociedad.

Si a todo ello agregamos que tanto las ideologías como la religión han ido progresivamente perdiendo terreno como modelos de conducta trasmisores de otros valores éticos y morales; vemos que el ideal de unión permanente que respaldaba el matrimonio ha evolucionado en muchos casos hacia uniones más transitorias, que han perjudicado el desarrollo afectivo de los hijos que sufren las consecuencias de no estar con ambos padres con la armonía y continuidad necesarias.

Si partimos entonces del hecho de que sea cual sea la forma o la complejidad que pueda tener la vida familiar en la actualidad su presencia es fundamental a la vida de la sociedad. Deducimos entonces que las instituciones educativas pueden hacer aportes significativos para su enriquecimiento con la realización de campamentos familiares. El objetivo principal sería el de brindar durante un período de tiempo, por lo general de ocho a diez días, una especie de encuentro entre padres e hijos diferente al que cotidianamente se da en la vida de todos los días, favoreciendo en este caso tanto la actitud que genera estar de vacaciones como el hecho de poder compartir con otras familias los mismos objetivos en las mismas condiciones.

Planificar un campamento familiar es una tarea marcadamente diferente de lo que habitualmente están acostumbrados los docentes cuando realizan campamentos de niños y jóvenes. Si bien la experiencia que se puede tener con dichas edades puede ser de gran ayuda, la organización debe centrarse en la familia como tal introduciéndose el modo de relación con los adultos como novedad con todo lo que ello comporta.

En primer lugar debemos destacar dos formas claramente diferenciadas de organización para los campamentos familiares:

- A) Aquellos que podríamos llamar cerrados o de ciclo completo (por ejemplo una semana al estilo de los tradicionales de niños y jóvenes) en los cuales el grupo vive la experiencia de principio a fin lo que configura un grupo estable. En este caso funcionan las premisas básicas de la dinámica de grupo, naturalmente que con las características que son propias a la vida adulta y familiar.
- B) Los que podríamos llamar abiertos, en los cuales una organización montada que generalmente es un campamento estable, recibe durante un período prolongado (por ejemplo, el verano) a una variada cantidad de familias que permanecen distintos períodos de tiempo, es decir que se establece una

continuidad en la cual siempre hay familias que ingresan al igual que hay otras que se van.

Desde este punto de vista, se asemeja a una colonia de vacaciones, la gran diferencia radica en el contenido educativo del programa que debe mantener una continuidad a lo largo del verano, adaptándose constantemente al tipo de población que tiene día a día, o bien semana a semana, que es el período que suelen permanecer las familias.

En este último caso los objetivos grupales pasan por variables completamente distintas. Ya no hablamos de procesos grupales con principio y fin, como en el primer caso, sino que se trata de procesos abiertos en los cuales los objetivos están más centrados en las relaciones inter familiares, producto de las afinidades más inmediatas o de los ocasionales contactos posibles, en breves lapsos de tiempo.

A pesar de ello hemos recogido testimonios de fuertes lazos de amistad, inclusive a nivel rioplatense nacidos a partir de este sistema. Naturalmente que la familia que concurre a un campamento así debe tener una actitud proclive tanto al encuentro de quienes llegan como a la pérdida de quienes parten.

Volviendo a las similitudes con las colonias de vacaciones e incluso con los complejos turísticos o modalidades similares, en ellos el eje central de la estadía pasa por una opción individual (o familiar en este caso) como forma de vacaciones, lo que no excluye que puedan establecerse vínculos de amistad con otras familias, pero que no está en la finalidad última de la organización. De igual manera y como consecuencias, sucede con la participación en las actividades, siendo las principales herramientas utilizadas, las diferentes formas de aprovechamiento del tiempo libre a través fundamentalmente de la recreación.

En resumen, mientras que la colonia ofrece vacaciones individuales o familiares, en el campamento éstas adquieren un sentido más colectivo y por lo tanto se espera una actitud más proclive a la participación en las actividades grupales.

A propósito de los objetivos hemos seleccionado aquellos objetivos generales que nos han parecido más adecuados para desarrollar la idea de los campamentos familiares:

- promover el concepto de familia como pilar de la sociedad a través del enriquecimiento de las relaciones intrafamiliares
- promover el vínculo con otras familias de modo a abrir el espectro de relaciones sobre bases comunes a todos
- ofrecer oportunidades de utilización creativa del tiempo libre dentro de un programa estructurado pero lo suficientemente flexible como para contemplar las distintas edades con sus intereses y necesidades
- priorizar la relación con la naturaleza en un tiempo que es diferente al de la vida urbana. Ello significa disfrutar del entorno natural y todas sus

manifestaciones, y despojarnos a través de una vida sencilla de los muchos hábitos ciudadanos que no son por otra parte necesarios a la vida en el campamento

- que la noción de descanso que está implícita en las vacaciones permita (en particular en los adultos) que su sentido reparador no se limite exclusivamente al aspecto físico que en la mayoría de los casos es realmente necesario. El mismo debe además, dar oportunidades para el reencuentro de cada uno consigo mismo, lo que resulta tan difícil enfrentados a la rutina propia a la vida de trabajo en la cual a menudo el domingo se integra al circuito trabajo-descanso como términos opuestos
- que se entienda cabalmente la oportunidad de vivir una experiencia intergeneracional en todos sus términos. Las generaciones deben encontrarse en un plano de igualdad cultivando la tolerancia y comprendiendo las diferencias que son propias a cada etapa de la vida, desde la primera infancia a la tercera edad.

Si bien estos objetivos son muy abarcativos y tal vez por ello puedan servir sólo como ejemplo,, la institución que se involucre en la organización de un campamento familiar deberá comenzar la planificación por una definición de que a qué tipo de familia se dirigirá, identificando sus características, necesidades e intereses para recién después formular los objetivos a alcanzar de manera de hacerlos después realmente operativos en la práctica.

Puede ser de utilidad detenernos en algunos aspectos organizativos que, producto de la experiencia, pueden ayudar a que la actividad se desarrolle de manera satisfactoria tanto para los acampantes como para el equipo docente.

Planificar un campamento familiar es una tarea marcadamente diferente a lo que habitualmente están acostumbrados los docentes cuando realizan campamentos de niños y jóvenes, si bien la experiencia que se pueda tener con dichas edades puede ser de gran ayuda, al introducirse la temática familiar porque el modo de relación con los adultos como novedad con todo lo que ello comporta.

- El primer paso entonces es tener previo a la inscripción una entrevista con cada familia. La misma representa la oportunidad de exponer los objetivos del campamento y el tipo de actividades propuestas para alcanzarlos, al mismo tiempo que conocer las expectativas que despiertan en la familia la participación en esta actividad.

El diálogo debe basarse en la mayor cantidad y calidad de información posible, tratando de despejar todas las dudas y no necesariamente de convencer porque no todos los adultos se adaptan a este tipo de vida en sus vacaciones con facilidad. En estos casos es mejor que opten por otro tipo de vacaciones sin que ello pueda ser considerado como un fracaso para cualquiera de las partes.

- La ausencia de un cierto nivel de confort, la adaptación a sistemas de normas como horarios, menú fijo, etc., surgen como obstáculos insalvables para algunas familias y una vez en el campamento puede generar dificultades de relación porque el acampante siente que no es la forma de vacaciones que esperaba tener y lo hace sentir aunque no lo verbalice a través de su actitud.

El funcionamiento de un campamento estable organizado sólo puede desarrollarse normalmente si se mantiene regularidad en el cumplimiento de los horarios, en especial en lo referente a las comidas y al descanso.

Las comidas concretadas en los horarios establecidos es lo que permite el trabajo del personal asignado a la elaboración. No hay que olvidar que se sirven muchos cubiertos al mismo tiempo. En cuanto a los horarios de silencio especialmente después de medianoche y a la siesta benefician al acampante, permitiéndole el adecuado descanso reparador. Como de todas maneras, siempre hay acampantes trasnochadores es oportuno contar con un espacio suficientemente aislado, que facilite nuclearlos alrededor de los juegos de carta, o actividades similares, de manera que no perjudiquen el descanso.

- El campamento nos iguala a todos los adultos. Acostumbrados como estamos a mantener nuestra vida de relación en los grupos en que actuamos basados casi permanentemente en el rol que desempeñamos más (profesional, obrero, etc.) y al status y prestigio que el mismo ocupa en el conjunto de la sociedad. Pasamos ahora a ser todos acampantes y este hecho tiene facetas muy valiosas ya que permite mostrarnos, y simultáneamente conocernos con los demás tal cual somos.
- No todos, pero con frecuencia el adulto tiende a buscar la excepcionalidad hasta en las cosas menores. ¿Quiere decir esto que no debe haber ninguna excepción? Esto parece muy difícil de lograr dada la infinidad de formas de ser que nos hacen diferentes a unos de otros. Pero cuando hacemos una excepción debe estar plenamente justificada, por ejemplo un régimen especial de comidas para un celíaco o un alojamiento con accesibilidad para personas discapacitadas. Cuando es así no sólo no general resistencias sino que aumenta la credibilidad y el consenso, favoreciendo el clima de convivencia. Se reafirma el principio de igualdad entre los acampantes sin que otros factores habituales en la sociedad como el poder del dinero hagan la diferencia.
- La seguridad - En el capítulo de programa de campamento hemos definido la seguridad como la actitud de permanente vigilia que el docente debe tener para que las condiciones, el lugar y el equipo con que se desarrolla el programa garanticen la integridad física del acampante. Siendo la seguridad un criterio que debe estar presente en todo momento en la planificación del docente.

En el caso de los campamentos familiares la seguridad exige algo así como una especie de desdoblamiento, ya que si bien desde la organización debemos mantener los mismos criterios desde la perspectiva del adulto que es un ser autónomo no siempre se actúa en función de lo que muestra la experiencia, creándose así una zona difusa y de difícil abordaje.

Exceptuando las situaciones límites en las cuales no debemos tener ningún reparo en aplicar la normativa establecida, por ejemplo, el respeto a las zonas límites en los baños en la mar o situaciones similares. No todo lo que pasa es una consecuencia de una buena y segura organización. Hay un ejemplo muy claro en la manera como se articulan los momentos de actividades con niños y padres sean éstos juntos o separados.

La organización debe establecer claramente que los niños son responsabilidad de los padres, salvo en aquellas actividades planificadas sólo para los niños, en las cuales están bajo la responsabilidad de los líderes.

Suele suceder que los padres se sientan garantizados por el funcionamiento campamental y cedan más libertad de la necesaria en los espacios intermedios de las actividades, ejemplo, la siesta, o lo contrario que interfieran con su presencia en el desarrollo de la actividad en desmedro del trabajo de los líderes.

- Una particularidad del campamento familiar es lograr entender la importancia que adquiere, la relación con todas y cada una de las personas ahí presentes. Quienes participan en una experiencia similar es porque están abiertos a la convivencia y por lo tanto a todos los vínculos que ella genera. Este es un proceso dialéctico de dar y recibir, de brindarse al otro y estar dispuesto a reconocerlo como tal.

Naturalmente que al pasar los días se van produciendo diversas manifestaciones de afinidades que hace que algunas familias se entiendan mejor entre sí que con otras por encontrar más intereses comunes. Para que así sea es necesaria una verdadera actitud de acogida por parte del equipo docente. Ella es la que crea el clima de la convivencia y da la tónica para que de allí en más todo suceda de acuerdo con lo esperado.

A medida que van llegando las familias, van apareciendo las habituales dificultades de adaptación a toda nueva situación, como ser el alojamiento, las distancias de las áreas de referencia, los horarios de las comidas y todas aquellas cosas que hacen a la unidad en el campamento.

El vínculo como tal se establece a partir de la manera como ayudamos a resolverlas con un trato que más allá de lo formal denota un auténtico interés por los acampantes. Las actitudes cordiales y la amabilidad son las mejores aceleradoras en el proceso de inserción a la vida grupal de cada familia. En última instancia, no es ningún secreto pero no hay nada más gratificante que sentirse bien recibido.

Es habitual en las colonias de vacaciones, campings, complejos turísticos y otras formas de ofertas turísticas que los vehículos tengan acceso lo más cerca posible a los alojamientos porque prima como criterio el confort del turista.

En el campamento no debería permitirse el ingreso de vehículos a las áreas urbanizadas, con ello no sólo garantizamos la libre circulación de los niños, sino que razones de calidad de vida deben ser priorizadas sobre el confort. Si realmente queremos disfrutar de la naturaleza y encontrar una forma de convivencia plena con ella hay que dejar de lado algunos hábitos ciudadanos. Hay que señalar que la ausencia de circulación vehicular conlleva dificultades de otra índole, ya que para que sea posible desde la organización se debe cooperar en el traslado de los equipajes.

- En cierta forma sucede algo parecido con la radio o la TV que deben usarse como recursos programáticos colectivos si hubiera algún acontecimiento de cuya presencia mediática resulta difícil prescindir. De todas maneras puede haber un uso privado, individual en los alojamientos, inevitable en algunos casos, que debemos cuidar que no perturbe la buena vecindad.
- Tal vez el secreto mayor de los campamentos familiares sea poder reconocer la importancia **primordial** que tienen las horas de las comidas.

Es decir todo aquello que pasa en el comedor, como punto de encuentro tanto colectivo en relación a todos los participantes, como de integración entre familias que comparten la mesa (de lo cual se deduce que es aconsejable hacer mesas de por lo menos dos familias, es decir de 10 a 12 personas) para facilitar la integración. Desde nuestro punto de vista “el comedor” es la columna vertebral del campamento y en razón de ello los líderes o animadores deben compartir la mesa con los acampantes.

Allí podrán conocer no sólo muchos aspectos de la vida familiar, sus intereses y valores y al mismo tiempo, ir midiendo las repercusiones que va teniendo el programa, si es bien recibido o si merece cambios, si hay expectativas que aún no han sido satisfechas, etc.

El personal de programa debe entender que esta es una parte importante de su tarea, aunque a veces preferiría estar con sus iguales en las comidas y que su presencia debe favorecer el diálogo y la integración de los acampantes.

Quienes más se benefician con este enfoque son las personas mayores o de tercera edad, que se reencuentran en la mesa con el verdadero diálogo intergeneracional, y hemos podido constatar a lo largo de muchos años de trabajo, que este es un momento muy gratificante para muchas personas solas que la viudez y otras circunstancias de la vida los han marginado de la vida de relación que está implícita en la naturaleza humana.

- En relación a los adolescentes y juveniles a veces es aconsejable que tengan mesas propias en donde puedan desarrollar mejor su marcado interés

por estar con sus pares. En este caso la presencia del animador suma la responsabilidad de encausar los diálogos y de procurar educar en valores a través del mismo.

- Por último y desde el punto de vista práctico, el hecho de ser de los pocos momentos donde están todos juntos, determina que es también la oportunidad para informar y sobretodo motivar sobre la actividad a desarrollarse en el día, apoyado además por una prolija información en una cartelera a la entrada que permita conocer los pormenores de las actividades.
- Cuando se trata de un campamento abierto anunciar las familias que ingresan como despedir a los que regresan a sus hogares es una gentileza identificatoria que para nada pasa desapercibida.

No está demás decir que de seguirse esta metodología el armado de las mesas es todo un tema de estrategia ya que si se deja librado al azar se van a juntar quienes más se conocen dificultando indirectamente la integración de las nuevas familias.

- Por último y no es menor el hecho de que se debe trabajar con menú fijo, se contrapone con el hecho de tener un menú a elección. Sabido es que resulta muy difícil contemplar a todos los paladares, razón por la cual la comida debe ser rica, abundante y lo más variada posible a lo largo de los días, reconociendo que es difícil conformar a todos.
- Tener una estructura techada rústica y confortable en algún punto central, como puede ser las proximidades del comedor puede ayudar mucho, ya que suele ser muy frecuentado por quienes no participan tan activamente del programa y servirá siempre como lugar de encuentro inclusive en los intervalos entre las actividades.
- El campamento familiar tiene un ritmo que se caracteriza por la diversidad de actividades y que se integra por la suma armónica de las actividades de cada grupo etario, con aquellas que siendo de carácter colectivo exigen que cada edad se vea reflejada en la realización de la misma.

Como el adulto elige y descartamos la imposición, desafía la inteligencia y la creatividad del equipo docente para estructurar un programa que satisfaga tanto al demandante permanente con preferencia del despliegue físico, como la actitud de aquel que entiende no tiene la rutina estresante del trabajo y prefiere actividades más basadas en el descanso y el disfrute de su entorno natural.

CAMPAMENTO ESTABLE ORGANIZADO: LA CONJUNCIÓN DEL TRABAJO VOLUNTARIO Y RENTADO

Campamento organizado y campamento educativo son expresiones frecuentes, cuando se quiere diferenciar dicha actividad de cualquier otra que reúna características más o menos similares que podemos resumir en la expresión del arte de acampar.

Vimos en el capítulo segundo que el campamento organizado es una condición indispensable del campamento educativo, que lo identifica como una actividad compleja que necesita por lo tanto de mucha planificación para que sea viable. Además, y esto es lo más importante, se reconoce en la palabra organizado, a una institución que asume la responsabilidad y el compromiso de hacerlo, poniendo en práctica sus objetivos, sistema de valores y metodologías propias que le permitan concretarlo.

Estamos ubicados en el plano de las instituciones sin fines de lucro (también llamadas ONGs), sean colegios, iglesias, clubes, cooperativas, sindicatos, comisiones de fomento y toda otra institución que procura el logro de objetivos de carácter social, que por estar fuera del área comercial o empresarial, se identifican como pertenecientes al sector de la economía social.

Por lo tanto dejamos de lado todo otro tipo de emprendimiento de carácter comercial, como ser campamentos privados, campings, complejos turísticos, no porque no puedan ser utilizados con tal fin, sino que por su finalidad que es el lucro sólo se comprometen a la prestación de los servicios contratados, y está bien que así sea.

En la sociedad civil es cada vez más importante el papel que desempeñan las ONGs, que expresan en su conjunto y a través de su accionar distintas formas de participación ciudadana, procurando concretar iniciativas altruistas, como la salud, la educación, el tiempo libre, la religión, etc.

Toda vez que un grupo de ciudadano se nuclea en torno a una idea o filosofía, ésta se transforma en una misión por la cual van a trabajar juntos para llevarla

a la práctica en beneficio del grupo o de la comunidad a la que pertenecen, cualquiera sea el ámbito en que actúen.

Puede suceder también que esta asociación de ciudadanos con una clara vocación de servicios concentren sus actividades en apoyo de ideas altruistas de alcance internacional como solemos ver en instituciones como Médicos Sin Frontera.

En general se trata de tareas que representan carencias de la sociedad, sea porque no son de interés de la actividad comercial o empresarial, o porque simplemente el estado no puede satisfacer todas las demandas que permanentemente van surgiendo en el acontecer de la vida diaria.

Debe quedar plenamente establecido que la vida asociativa como tal pertenece a un área totalmente independiente, sea del estado como del sector privado. Ello no significa que eventualmente no pueda actuar en coordinación con ellos, siempre y cuando lo haga desde una orientación que le sea propia y autónoma. Un ejemplo de ello es el sistema de convenios mediante el cual el Estado cumple con muchas de sus funciones a través del trabajo directo de diversas ONGs.

Preguntándose que precisa la ciudadanía para vivir mejor, la asociación va llenando vacíos en el funcionamiento de la sociedad, respondiendo a expectativas no resueltas. Facilita a su modo el funcionamiento y evolución de la misma, poniendo en práctica nuevas ideas y proyectos, la ayuda a progresar.

Juega un papel retro-alimentador, al recibir mensajes de la sociedad tiende a resolverlos, para luego hacerse eco de nuevas necesidad y así sucesivamente. En ese rol de ser un motor más del funcionamiento de la sociedad presta servicios que son de distinta naturaleza.

La vida asociativa es el fruto de la raíz democrática que debe tener una sociedad ya que es el resultado de la iniciativa y la participación directa de un grupo de ciudadanos procurando llevar adelante un proyecto o un ideal.

La palabra que tal vez mejor exprese este hecho es asociación en cuanto simboliza el hecho primario de un grupo de personas que se agrupa para llevar adelante una misión, o recibir de ella los beneficios con la condición de adherir a su filosofía o proyecto.

De acuerdo a esta concepción en un principio toda asociación se compone únicamente de trabajo voluntario. En la medida en que van creciendo sus tareas se van complicando, sus servicios se van organizando, y empiezan a aparecer organizaciones más sólidas, es decir, se institucionalizan. En esta etapa junto con la necesidad de realizar tareas permanentes, es que aparece el trabajo rentado.

La cantidad de funcionarios rentados es por lo tanto una consecuencia de la organización del trabajo. Existiendo diferencias entre aquellos funcionarios que cumplen tareas estrictamente relacionadas a la prestación de servicios de aquellos otros que de una u otra manera se comprometen con los ideales de la asociación por el hecho de estar vinculados directamente al desarrollo de las actividades.

Estos últimos además de percibir un salario por su trabajo deberían tener un importante grado de compromiso con los objetivos de la institución.

Los Voluntarios: son miembros de la asociación, que comprometidos con sus objetivos asumen sin remuneración de ninguna especie diferentes tipos de responsabilidades en el desarrollo de la tarea, encontrando su gratificación en el servicio a la comunidad.

El Militante: A veces se usa indistintamente la denominación de militante, aunque vale la pena diferenciarlas. El militante es generalmente, aquel que aporta su participación voluntaria a partir de una clara dimensión política, volcando por lo tanto toda su acción a favor de una ideología o partido político.

Los Rentados: (aquellos que están comprometidos con los objetivos de la institución) son a menudo trabajadores sociales que perciben un salario por las responsabilidades que desempeñan. Como podemos ver las diferencias no son tan claras porque no se limitan exclusivamente al aspecto remunerativo.

Vamos a detenernos un poco en la característica del voluntariado. Cuando alguien está absolutamente conforme con todo lo que sucede en el mundo que lo rodea no se siente impulsado a hacer nada para que las cosas cambien. Esto sería un poco la antítesis del voluntariado, ya que el sentido de compromiso con la visión que se tiene del mundo y el deseo de ayudar a los demás, son sus componentes básicos. Es decir que aquí están comprendido, tanto las perspectivas sociales como el deseo de promoción del hombre, el anhelo de servicio y el compromiso con la realidad. Es entonces poner las capacidades personales al servicio de los demás, dándole a la vida una dimensión más amplia.

El voluntario es de alguna manera alguien que pasa de ser espectador a actor responsable. Con su empuje y su deseo de cambio emprende tareas a veces difíciles de ver desde la perspectiva rentada, que son nacidas de la generosidad y sentido de gratuidad que nutre su acción. Las motivaciones generalmente pueden rastrearse en las experiencias de vida de las personas, particularmente cuando se trata de adultos. Cuando son jóvenes o adolescentes son voluntarios, motivados por la generosidad y la sensibilidad que son propias de esta etapa de la vida. Si bien es cierto que el voluntario es un ser desinteresado también es cierto que recibe satisfacciones por la tarea que asume ya que son una forma de realización personal.

En la medida que esa acción es de utilidad, encuentran a menudo su satisfacción. A veces es querer hacer algo a partir de una experiencia dolorosa para que otros no la sufran o la vivan de igual manera. Como son por ej. algunos casos de asociaciones de niños con capacidades diferentes o vinculadas a algunas adicciones como el alcohol o las drogas.

También se reconoce en algunas personas una predisposición al voluntariado, mientras que otros lo son ocasionalmente en determinados momentos de su vida,

sea de trabajo o de familia en la que se plantean situaciones que los llevan a participar de acciones voluntarias.

Las características del voluntariado son:

- La gratuidad de la acción, por lo que no espera recibir nada a cambio.
- La falta de obligación que no es otra cosa que el deber que dicte la conciencia.
- La libertad de acción derivadas de las anteriores, ya que no se actúa atado a ninguna relación contractual ni a ningún imperativo económico.

No siempre alcanza con la buena voluntad para desarrollar tareas voluntarias, muchas veces para poder hacerlas se necesita contar con conocimientos técnicos afines a la tarea a realizar.

En las instituciones pequeñas es siempre más lo que hay que hacer que las manos con que se cuentan, por lo que a veces voluntarios y rentados se confunden en la tarea.

En general el rentado tiene como responsabilidades llevar adelante en la vida diaria de las instituciones las grandes líneas trazadas por los organismos competentes. Parecería ser que de esta manera cada uno en su rol está en condiciones de llevar adelante la tarea, a grandes rasgos el voluntario decide y el rentado ejecuta. Sin embargo es frecuente ver que se producen roces y conflictos porque en la realidad las áreas de responsabilidades no marcan una línea divisoria tan definida. Ya que los voluntarios además de decidir colaboran con las actividades de los rentados y por el otro lado los rentados tienen a veces dificultades para saber cuándo una decisión corresponde al ámbito de la filosofía y los principios de la institución (tarea del voluntario) y cuando al ámbito de la puesta en práctica de esa filosofía que es el suyo.

Entonces por anhelo de eficiencia, por imperativo de las circunstancias, por el simple hecho de estar ahí, va ganando terreno que no le pertenece. Este es un proceso más bien natural, ya que uno pasa más tiempo que el otro dentro de la institución, y de esta forma progresivamente ambos roles van quedando prisioneros de la situación y el actor más presente termina siendo el más competente. Esto debe ser un llamado de atención permanente para los rentados porque aunque no se quiera ver así termina con el desplazamiento de los voluntarios que no se sienten respetados en el desempeño de sus roles.

El punto central en el cual ambos se identifican es en el espíritu y en la actitud con la que enfrentan la tarea, allí es donde tienden a igualarse.

Si bien tiene que aportar su conocimiento técnico el rentado debe respetar la orientación política establecida. No debe olvidar que es un agente trasmisor de la

filosofía de la institución y mal puede hacerlo si no está convencido de los valores que ella tiene.

Si las relaciones entre ambos están dadas a partir de esta perspectiva vemos entonces que los roles se unifican y en lugar de ser competitivos o excluyentes como se ve a menudo, terminan siendo como únicamente pueden serlo, complementarios, ya que ambos procuran un mismo fin desde posiciones diferentes.

Por lo tanto en la raíz de toda ONG está la presencia del trabajo voluntario y hace a su identidad cuidar que el crecimiento normal no incline su funcionamiento a una predominancia del trabajo rentado.

La verdadera sabiduría se expresa en la búsqueda de un equilibrio entre ambos ya que hay tres componentes que determinan la calidad del crecimiento: a) la importancia de su membresía (como expresión del grado de adhesión que la misión despierta en la comunidad), b) espacio reservado al trabajo voluntario (como expresión de fidelidad a su naturaleza) y c) la eficacia del trabajo rentado (como manera de atender con regularidad a los servicios garantizando la continuidad de los mismos).

Reiteramos que trabajo voluntario y trabajo rentado son términos complementarios, son causa y consecuencia en una ONG y así deben ser entendidos desde un principio, evitando en lo posible que sean vistos como competitivos entre así.

Para que ello sea así la asociación debe formar a quienes ocupan a ambos roles en la comprensión de la función que desempeñan y de la funcionalidad del trabajo en equipo.

Muchas asociaciones, clubes, e inclusive el estado en algunas de sus áreas específicas, suelen tener el campamento educativo como uno de sus programas más trascendentes.

Razón por la cual tarde o temprano terminan adquiriendo un predio suficientemente grande y van construyendo con el tiempo y a medida que su presupuesto se los permite, una serie de infraestructuras permanentes que terminan por identificarse como un campamento organizado. Se entiende que es la mejor manera de poder recibir a sus grupos de socios y adherentes, y en algunos casos se abren también a la presencia de grupos de otras instituciones para que realicen sus actividades.

Es precisamente en este modelo que queremos detenernos para poder ubicar allí la importancia del trabajo voluntario.

No entendemos el funcionamiento de un campamento estable organizado educativo sin la presencia del trabajo voluntario. Diversas son las razones que hacen que eso sea así.

La complejidad y la variedad de tareas que están implícitas en su funcionamiento, exigen más manos de aquellas con que se cuenta para atenderlos, tanto sea en el área de mantenimiento, como en cocina o administración.

Especialmente en el área de programa, en particular cuando se trabaja con niños, que exige un alto número de personal que estén a su cargo. Es allí donde se expresa mejor la tarea educativa es decir la vocación militante de la institución.

A pesar de que se trata de dos enfoques distintos ya que colaborar en programa implica una actividad docente mucho más definida que en el resto de las tareas. Cualquiera de ellas expresa el deseo de aportar desde ese lugar lo que esté al alcance de la persona que desempeña la tarea.

Podría deducirse que en realidad se apela al trabajo voluntario simplemente para reducir costos de funcionamiento, en una actividad que por sus características siempre tiene costos altos.

Conviene hacer ciertas precisiones al respecto porque dicho argumento desnaturaliza el contenido esencial de la tarea voluntaria. Hay otros valores que están en juego en los campamentos estables organizados con vocación educativa como situación ideal para generar oportunidades para el voluntariado, en particular para la juventud.

En el caso de las tareas de animación – liderato – recreación, etc., es decir de aquellos que trabajan directamente en programa la motivación principal es ofrecer oportunidades de comprensión, y de aprendizaje directo a través de la experiencia personal, y de la convivencia, con la niñez, de su manera de ser y de actuar. Reemplazar a los padres durante unos días es una noble tarea, que deja grandes enseñanzas a quienes actúan como líderes, imposibles de recoger de otra manera. A través del juego y de los momentos de alegría, como de los conflictos y de tantas infinitas vivencias que deja un campamento, no sólo se aprende sino que también permite desarrollar sentimientos positivos hacia el prójimo, comprender muchos de los infinitos misterios que tiene la conducta humana que en el caso de la niñez se presentan casi en estado puro, si se puede decir así.

Los jóvenes líderes de hoy aprenden a ser mejores padres o madres mañana, lo cual de por sí solo justificaría su presencia.

Pero para que ello sea realmente así, para que su presencia al frente de una cabaña sea realmente valiosa no alcanza con la voluntad, con el deseo de hacerlo. Es indispensable que cuenten con una formación previa en temas de pedagogía, en psicología, en la recreación y tantas otras materias que componen la figura del líder. Que realmente lo habiliten a tener un desempeño adecuado a la magnitud de la responsabilidad que asumen como educadores.

A su vez en todo grupo debe haber un número adecuado de docentes mayores (profesores de educación física, maestros, etc.) que aporten los criterios y la orientación adecuada para suplir las carencias y la falta de experiencia de la edad.

El joven aporta una entrega generosa de tiempo y esfuerzo, así como una proximidad cronológica con la niñez que le da una energía muy particular al grupo y al mismo tiempo, el o los docentes brindan la objetividad la calma y la

madurez que hace que de la combinación de todos estos factores positivos, surja un equilibrio enriquecedor para la vida del grupo.

Existe también un espacio para el voluntario en las otras áreas del funcionamiento del campamento. Colaborar en tareas administrativas, aprender tareas manuales trabajando en mantenimiento, o colaborar en la cocina, son funciones siempre bien recibidas.

Todas estas expresiones de contacto con el mundo adulto y el trabajo, son también un aprendizaje cuando son acompañadas por una buena supervisión. A sabiendas de que no están siendo aprovechadas para ahorrar puestos de trabajos formales, colaboran a crear una identidad diferente para el campamento estable con un marcado contenido educativo y lo diferencian de las empresas similares de orden comercial.

Por lo tanto el campamento estable organizado educativo debe incluir en su presupuesto los rubros necesarios para la adecuada formación de sus líderes voluntarios, o para financiar aquellas oportunidades que puedan aparecer y les permita crecer como personas.

De igual manera debe hacerse para los docentes que asuman las responsabilidades de dirección grupal, ya que tienen por delante una doble tarea, el grupo de acampantes y el grupo de líderes como tal y debe trabajar con ambos simultáneamente.

De manera que la motivación para generar tareas voluntarias no apunta a la reducción de costos, porque de hecho están los costos de la formación, así como los de creación de espacio y tiempo docente para que dichos grupos puedan desarrollarse como tales. Amplia y enriquece la visión del campamento estable asignándole responsabilidades en la creación de oportunidades de formación y de experimentación para aquellos jóvenes que sientan inclinación por las tareas de servicio.

La garantía de equilibrio entre trabajo voluntario y rentado pasa por la comprensión y la aceptación de todo el personal rentado de que trabajan para una comunidad educativa que les reclama que además de cumplimiento de sus responsabilidades funcionales, acepten participar de la vida de la misma.

En cuanto a los voluntarios deben comprender y respetar el trabajo rentado, no sólo como aquel que les permite desarrollar su tarea, sino que son personas que han aceptado participar de esta forma de vida colectiva y que colaborando con ellos, colabora con su propio trabajo.

La institución debe definir claramente las competencias de cada rol sea voluntario o rentado y cuidar a través de una política de trabajo que los límites que se imponen a cada uno de ellos sea respetado como garantía de equilibrio y armonía en el conjunto.

Referencias Bibliográficas

- AGUINIS, Ms. **Un país de novela**. Buenos Aires: Planeta, 1988.
- ANZIEU, D.; MARTIN, J. Y. **La dinámica de los grupos pequeños**. Buenos Aires: Kapelusz, 1974.
- ARGENTINA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. **Campamento educativo**. Curso de actualización y perfeccionamiento. Buenos Aires: Ministerio de Educación, 1965.
- ASCH, S. Effects of group pressure on the modification and distortion of judgements. In: H. Guetzkow, (ed). *Group, leadership and men*. Pittsburgh : Cornege Press, 1951.
- ASOCIACIÓN DE NIÑOS DIABÉTICOS DEL URUGUAY. **Campamentos de niños diabéticos**. Montevideo: ADU, 1982.
- AUBRY, J. M.; SAINT ARNAUD, Y. **Dynamique des groupes**. París: Presses Universitaire de France, 1970.
- BARBAGLIA, E. A.; BARBAGLIA, E. E. **Escuela y campamento**. Buenos Aires: EUDEBA, 1965.
- BARREIRO, F.; CRUZ, A. **La dificultad de ser**. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, 1988.
- BAULEO, A. **Grupo operativo y psicología social**. Montevideo: Imago, 1980.
- BEDVCHAUD, R ; BORGES, R. **El scoutismo como método educativo en la sociedad uruguay**. Montevideo: IUACJ, 2006.
- BERGE, A. **La libertad en la educación**. Buenos Aires: Kapelusz, 1981.
- BERNARD, P ; LIETARD, B. **La formation continue**. Paris: Presses Universitaire de France, 1976.
- BLEGER, J. **Psicohigiene y psicología institucional**. Buenos Aires: Paidos, 1966.
- BLOCH-LAINE, F. Pour le progres des associations. Paris. Pour nº 74. 1980.
- BUTLER, G. D. **Principios y métodos de recreación para la comunidad**. Buenos Aires: Bibliográfica Argentina, 1966.
- CÁCERES, B. **Histoire de l'éducation populaire**. París : Du Seuil, 1964.
- CARTWRIGHT, D ; ZANDER, A. **La dinámica de los grupos** : investigación y teoría. México: Trillas, 1971.

- CASELLI, H. **Campamento**. Montevideo: Mundo Nuevo, 1959.
- CHINOY, E. **Introducción a la sociología**. Buenos Aires: Paidós, 1968.
- CUTRERA, J. C. **Técnicas de recreación**. Buenos Aires: Stadium, 1974.
- DEWEY, J. **Democracia y educación**. Buenos Aires: Losada, 1958.
- DUMAZEDIER, J. **Sociologie empirique du loisir**. París: Do Seuil, 1974.
- DUMAZEDIER, J. **Vers une civilisation du loisir ?** París: Do Seuil, 1962.
- FILLOUX, J. **Du contrat pedagogique**. París: Dunod, 1964.
- FOURASTIE, J. **Porque trabajamos**. Buenos Aires : EUDEBA, 1966.
- FOURASTIE, J. **Vacaciones para qué?** Bilbao: Desclee de Brower, 1972.
- FROIDURE, J. **Du Tourisme Social Au Tourisme Associatif**. París : L'Harmattan, 1997.
- FROMM, E. **El miedo a la libertad**. Buenos Aires: Paidós, 2005.
- GIBB, C. A. **Los principios y rasgos del liderazgo**. Bogotá : Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma agraria. 1969.
- GILLET, A. **Manual para líderes y organizadores de campamentos de trabajo en América Latina**. París :UNESCO, 1964.
- GILLET, J. C ; AUGUSTIN, J. P. **L'animation professionnelle**. París : L'harmattan, 2000.
- GILLET, J. C. **Formation á l'animation: agir et savoir**. París : L'harmattan, 1998.
- GOLEMAN, D; BOYATZIS R. y McKee, A. **El líder resonante crea más: el poder de la inteligencia emocional**. Barcelona: DeBolsillo, 2010.
- GRINBERG, A. "Palala". **Campamentos escolares: la escuela al aire libre**. Buenos Aires: La Crujía, 2012.
- HERBERT, E. L.; FERRY, G. **Pedagogía y psicología de los grupos**. Barcelona: Nova Terra, 1967.
- HESBURGH, T. M. *et al.* **Pautas para la educación de adultos**. Buenos Aires: Troquel, 1975.
- HOMANS, G. **El grupo humano**. Buenos Aires: EUDEBA, 1963.
- HUIZINGA, J. **Homoludens**. Buenos Aires: Emecé. 1968.
- HUREAU, J. **Camping y caravaning**. Barcelona: Daimon, 1970.
- JENKINS, W. O. A review of leadership studies with particular reference to military problems. **Psychol Bull.** 1947 Jan; v.44 n.1 p. 54-79. 1947.
- JOHANNOT, H. **El individuo y el grupo**. Madrid: Aguilar, 1961.
- JOHNSON, H. M.; SPROTT W. J. H.. **Sociología y psicología social del grupo**. Buenos Aires: Paidós, 1968.

- KAYE B ; ROGERS I. **Pedagogie de groupe**. París: Dunod, 1975.
- LA PASSADE, G. **L'autogestion pedagogique**. París: Gauthier-Villars, 1971.
- LACHAUX, C. **Les parcs nationaux**. París: Press Universitaires de France, 1980.
- LANQUAR, R. ; RAYNOUARD, Y. ; CAZES, G. **L'aménagement touristique**. París: Presses Universitaire de France, 1980.
- LE GUILLANT, G. **La vie cotidienne**. París: Du Scarabée, 1962.
- LELARGE, R. ; C. **Les Activités : Conditions matérielles favorables à leur organisation**. París: Du Sscarabée, 1962.
- LEMA, R; MACHADO, L.A. **La recreación y el juego**. Montevideo: IUACJ, 2013
- LOBROT, M. **La pedagogie institutionnelle**. París: Gauthier-Villars, 1975.
- LOUGHIN, A. J. **Recreodinámica del adolescente**. Buenos Aires: Librería del Colegio, 1971.
- MAISONNEUVE, J. **Psicología social**. Buenos Aires: Paidos, 1964
- MANZIA, C. M. **Técnica y organización de las colonias de vacaciones**. Santiago de Chile: Caritas, 1960.
- MARTICORENA, J. **Organización del campamento**. Buenos Aires: Centro Editor de America Latina, 1976.
- MIGNON, J.C. **Lemmetier d'animateur**. París: Syros, 1999.
- MILITARY PROBLEMS. In: Psychological Bulletin v.44 n.1, p. 54-79, 1947.
- MORANCHO, M. **Como organizar una colonia**. Barcelona: EDEBE, 1984.
- MUCCHIELLI, R. **La conduite des reunions**. París: ESF., 1975.
- MUCCHIELLI, R. **La dynamique des groupes**. Paris : ESF, 1978.
- NEWCOMB, T. **Manual de psicología social**. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1968. (Publicado originalmente en 1950).
- OLMSTED, M. S. El pequeño grupo. Buenos Aires; Paidós, 1968.
- PÉREZ MADRID, R. **Campamento Educativo**. VII curso de actualización y perfeccionamiento. Buenos Aires: Ministerio de Educación. 1965.
- PICHÓN RIVIÈRE, E. Acerca del vínculo. **Revista Uruguaya de Psicoanálisis**. Montevideo, nº 58. 1978. pp. ¿?
- PICHÓN RIVIÈRE, E. **El proceso grupal**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1977.
- PLANCHÓN, J. **Construction, installation, aménagement, équipement des centres de vacances d'enfants et d'adolescents**. París: Du Sscarabée, 1965.
- PLANCHON, J. **La securite des enfants**. París: Du Scarabée, 1971.
- POUJOL, G. **Guide de l'animateur socio-culturel**. 2da. ed. París: Dunod, 2000.
- RAILLON, L. **Comment animer une association**. París: Le Centurion, 1973.

- SÁNCHEZ REYES, R. **Curso de verano.** (Conferencia el trabajo y la educación) Montevideo: Udelar, 1972.
- SÁNCHEZ REYES, R. **Para qué futuro educamos.** Montevideo: Marcha, 1970.
- SARAVÍ RIVIÉRE, J. **Campamentos juveniles.** Buenos Aires: EUDEBA, 1965.
- SARAVÍ RIVIÉRE, J. El campamento una aventura compartida. **Revista nueva enciclopedia del mundo joven.** Buenos Aires, n.6, 1975.
- SENGE, P. **La quinta disciplina:** el arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. Barcelona: Granica, 2011.
- SERVICIO NACIONAL DE TURISMO. **Manual de Camping.** Santiago de Chile: SERNATUR, 1987.
- SORONDO, J.; GÓMEZ PALACIOS, J. J. **Como organizar un campamento.** Barcelona: EDEBE, 1975.
- SPROTT, W. J. H. **Grupos humanos.** Buenos Aires: Paidos, 1964.
- VERNER, C.; BOOTH, A. **Educación de adultos.** Buenos Aires: Troquel, 1971.
- VIDART, D. El turismo en el Uruguay. Montevideo: Nuestra Tierra. 1969.
- VIGO, M. **Campamentos organizados.** 2ª. Ed. Buenos Aires: Ergon, 1967.
- WAICHMAN, P. **Tiempo libre y recreación.** Buenos Aires: Pablo Waichman, 2002.
- YOUNG, K. **Psicología social del grupo, del líder y de los seguidores.** Buenos Aires: Paidos, 1969.
- ZIPITRÍA, G. **Campamento educativo:** Cuadernos Técnicos. Montevideo: ACJ, 1972.
- ZIPITRÍA, G; PEREIRA, G. **Primera experiencia nacional con grupos de niños asmáticos.** Congreso de inmunología pediátrica. Mar del Plata, 1976.
- ZIPITRÍA, G. **Campamento de preescolares.** Montevideo: ACJ, 1978
- ZIPITRÍA, G. Los campamentos de trabajo juveniles: un ejemplo de coparticipación. Montevideo: ACJ, 1987.
- ZIPITRÍA, G. **JUMELAGE:** coparticipación entre la UCJG de Toulouse y ACJ de Montevideo: ACJ, 1990.
- ZIPITRÍA, G. **Tipología de organizaciones y actividades vacacionales.** Montevideo: ACJ, 1994.(Cuadernos de campamento).
- ZIPITRÍA, G. **Turismo social:** la ética del vínculo. Montevideo: ACJ, 2005. (Cuaderno Técnico)
- ZITOLINA, V. **Conversaciones con Enrique Pichón Rivière.** 29ª. ed. Buenos Aires: Timmerman, 1976.

**Este libro se terminó de imprimir
en Grupo Mangangá, Miguel Martínez 3784
en el mes de Octubre de 2016
Dep. Legal: 370.060**